



BOSTON MEDICAL LIBRARY
in the Francis A. Countway
Library of Medicine ~ *Boston*

c/ dedicatória do autor

\$175⁰⁰ —

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
Open Knowledge Commons and Harvard Medical School

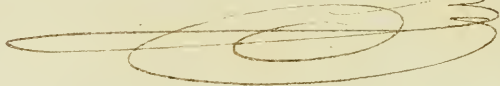
ARTE

DE

conocer á los hombres.

El seguro que hace á D. Juan
Cabrera of. de Jefe del Gobierno
civil de Valencia

El Autor



ARTE

DE

CONOCER Á LOS HOMBRES POR MEDIO DE SU ESTERIOR,
SEGUN RESULTA DE LOS ESTUDIOS FRENOLOGICOS Y
FISIONOMICOS.

OBRA UTIL

Á TODOS EN GENERAL, Y EN PARTICULAR Á LOS MAESTROS DE PRIMERA
EDCCACION, Á LOS PADRES DE FAMILIA, CONFESORES, JUECES, DIRECTORES
DE ESTABLECIMIENTOS PIADOSOS &c. &c.

ADORNADA

CON LAMINAS LITOGRAFIADAS



POR

Antero Gomez.



LOGROÑO:

IMPRESA DE JORGE ALVO.

1849.

Ejemplar n.ºm.

Es propiedad del autor y no se considerarán legítimos los
egemplares que no lleven su firma.

J. G. Gomez
Gomez



PROLOGO.

Dudoso y difícil se presenta en general el estudio de conocer al hombre; incierto é incomprendible lo califican los mas; facil, sencillo y comprensible lo conceptuamos nosotros: pues recorridas las obras mas selectas de los hombres científicos al par que profundos que se propusieron escribir sobre este asunto, fatigada nuestra imaginacion en su lectura y siguiendo paso á paso los actos del mortal, pudimos al fin hallar la verdad, la certeza y la base principal que en lo sucesivo deberá guiarnos; la misma que pondremos de manifiesto para todos, por que para todos nos hemos propuesto escribir. Esta consiste, en dar pocas, pero buenas reglas para su percepcion, pues segun en nuestro prospecto anunciamos, lo creemos mas estudio práctico, que teórico. La prueba la estamos palpando. Qué se ha conseguido sinó desde que S. Gregorio (1) hace 15 siglos comparó la cabeza humana á una ciudad, don-

(1) Gall, *Sur les Fontions du Cerveau.*

de la marcha variada de sus habitantes, no causaba ninguna confusión por que cada cual partía de un punto fijo y se dirigía hacia otro determinado? Qué desde que Nemesio en el siglo V (1) señaló donde tenían su asiento la sensación, la memoria y el entendimiento? Qué desde que Alberto el grande (2) Sto. Tomás y S. Buenaventura (3) manifestaron su opinión sobre esta misma materia, marcando principalmente el último, las diversas cualidades de la criatura humana según la diversa configuración de su cabeza, hechos consumados por la experiencia y el transcurso de tantos años? Qué en fin lo que sentaron por principio cierto, Mundini de Luzzi, Montagnana, Haller, Vanswieten, Cabanis, Richerand, Huarte y otros muchos? Nada comparado con sus inmensos desvelos; pues hasta hace poco ha sido mirada con indiferencia sino con desprecio: (4) en el día en que grandes mejoras se están sa-

(1) Nemesio, obispo de Emeso, en su *Tratado del Hombre*: «V. Cubí curso completo de frenología, tomo 1 página 60 en las notas.

(2) Alberto Magno adice el doctor J. T. en su traducción de los elementos de higiene de C. Londe página XVIII sacado del Diccionario de ciencias médicas» obispo de Ratisbona, en el siglo XIII, tenía un cráneo en el cual había señalado el sitio de las diferentes facultades intelectuales. En la parte anterior de la frente, ó en la primera cavidad cerebral, colocaba el sentido comun y la imaginación, es decir, la facultad perceptiva; en la segunda cavidad el entendimiento y el juicio; en la tercera la memoria y las fuerzas motrices.

(3) Santo Tomás, discípulo del ya citado Alberto, en una cabeza que él mismo delineó, colocó el sentido comun en la *frente*, el juicio en el *centro de la cabeza* y la memoria en la *parte posterior*. S. Buenaventura, contemporáneo de Santo Tomás, nació en 1221 y murió en 1274 dijo en su *Compendium Theologiae Veritatis* en *op. om tom. VII* página 712. «Una cabeza gruesa siendo desmesurada es indicio ordinariamente de estupidez; su disminución estremada revela la carencia de juicio y de memoria. La cabeza aplastada y hundida en su parte superior, anuncia la incontinencia del espíritu y del corazón; cuando es prolongada y de forma de un martillo, nos da las señales de la prevención y de la circunspección. La frente estrecha acusa una inteligencia indolir y apetitos brutales; demasiado ancha es de poco discernimiento; la redonda es el asiento habitual de un humor arrebatado; si es inclinada hácia adelante caracteriza la modestia y el pudor; si es cuadrada y de justa dimension, representa la sabiduría y tal vez el genio.» Vease Cubí edic. cit. pág. 61 y 62.

(4) Hasta que Gall principió á dar cursos de frenología en Viena á fines del siglo pasado, esta ciencia era apenas conocida. Vease Cubí página 6.

cando de ella en los países mas civilizados como mas adelante diremos, principia á ocupar el lugar que se merece en el ramo de los conocimientos humanos. Pero como esto se presenta bajo una marcha pausada por las grandes meditaciones que ofrece su estudio, mientras no se concreten los autores á difundir ideas por medio de datos palpables á todo el mundo, nos tomamos la tarea de hacer ver el gran adelanto que puede conseguirse en poco tiempo, solo con su parte practica.

Efectivamente: cuando hemos visto la virtud, el vicio, la falsedad, la justicia, el valor, la temeridad, la benevolencia y el crimen; para el examen de cuyos actos no tubimos que recorrer muchos países, pues la sociedad misma en que vivimos nos presentó ejemplos infinitos, siendo en una palabra el museo donde ampliamos nuestras observaciones, siendo cada hombre un libro abierto; cada sentido, cada lineamiento, cada protuberancia (1) una nueva página donde poder sacar nuevas verdades; repito conocimos, que solo con algunas reglas exactas y una constante observacion, se pueden vencer todas cuantas dificultades se presentan. Quien no ha notado esto mismo sin poder decir la causa por donde se relacionaba en el acierto de los diversos genios, cualidades, que cada hombre presenta?. Quien ha dejado de conocerlo en el seno de su misma familia? Gall, á quien tan extraordinarios adelantos debe la ciencia, al ver que sus hermanos, amigos y condiscipulos apesar de haber recibido casi una igual educacion, que un mismo techo habia cobijado aquella familia, notó que cada uno se diferenciaba por un caracter particular; que las costumbres eran asi mismo diversas, que en la eleccion de profesiones todos diferían. He aquí espli-

(1) En frenologia se entiende por esta voz las prominencias que resultan en la superficie esterna del cráneo ó cabeza. Otras veces se espresa bajo la denominacion de organos, bultos &c.

cado el como pudo muy bien conocer, que si habiendo sido criados de igual manera, si teniendo un mismo género de vida y unos mismos padres, se notaban tan extrañas inclinaciones, no pudiera ser otra la causa que la diferente organizacion que cada uno en particular presentaba de los otros. Y siendo la cabeza humana, el espejo fiel donde se reflejan los diversos sentimientos del alma, cuyas manifestaciones son descubiertas por medio de ciertas protuberancias ó bultos, correspondientes á iguales prominencias de la masa cerebral ú encefalo, la cual imprime puede decirse, estas mismas configuraciones en el cráneo, así como ciertas arrugas ó lineamientos en el rostro indican las pasiones, nos es muy facil percibir las á la simple vista; todo lo cual, ayuda poderosamente al conocimiento del hombre.

Sugetos desde que nacemos á una organizacion particular, nuestras inclinaciones, sentimientos, instintos, pasiones, facultades intelectuales y cualidades morales, son asimismo muy diferentes de las de nuestros semejantes; y como la educacion egerce un influjo tan poderoso en los actos de la vida, siendo aplicable á dar nueva forma á esta misma cabeza, por estar suficientemente comprobado estar mudando ó poder mudar de forma pasados los 40 años, (1) nos es indispensable, necesario, conocer que partes deben dejarse estacionarias por el ño uso y cuales por un egercicio continuado; con lo cual la sociedad mejoraria considerablemente y la humanidad gozaría de mas felicidades, de mas dicha. Si así se hiciese, cuanta victima no se arrancaría al patíbulo? Cuantos desgraciados conociendo su predisposicion, elegirían carrera, arte, oficio etc. circunscribiéndose únicamente á egercer aquello para que mostraban mas aptitud? Padre habria, que en vez de enviar sus hijos á

(1) Spurzheim, y Deville.

una Universidad á malgastar tiempo y capitales, les pondría con aquel dinero un taller; serían útiles á la nacion, asímismos y podrian socorrer á sus semejantes cuando un infortunio fuese la causa de sus desgracias. Es un error creer que un hombre figure menos papel ni se degrade, por tener un oficio. Lo que si es degradante, punible y hasta digno de desprecio, es que egerza una profesion para la que no estaba destinado. Es una estafa á la sociedad. Dios al mandarnos al mundo, nos dió un dote particular; si dejamos la senda que conduce al bien, si nos empeñamos en estraviarnos, á quien deberemos culpar? No se crea que esto es delirio de nuestra imaginacion: en todas épocas, en todos los paises, hemos visto descollar hombres en las diferentes profesiones, á un en edad tan tierna que solo puede atribuirse á la organizacion. De donde sacó Rafael aquel arte que dió á la pintura, esas concepciones llenas de divinidad? De donde asimismo la sacaron los Murillo, los Rivera, los Goya y los Velazquez? De donde el adelanto que dieron á las ciencias exactas, los Newton, Galileos. D^e Alembert, Condorcet, etc. Quién enseñó á Pascal á formar ángulos á la edad de 10 años? quién á dar esa forma sublime á la literatura al autor del Quijote? Quién en fin, á hacer versos á Zorrilla? Responderemos por ellos; su esquisita organizacion, auxiliada de la educacion, del estudio constante. Desde el momento pues en que el arte de conocer á los hombres cunda por las masas, desde el momento en que cada uno conozca para que muestra feliz disposicion, la sociedad se regenerará, la lejislacion sufrirá mejoras de consideracion y la pobreza y mendiguez, dejarán tambien de ser el obstaculo con quien tropecemos do quier vayamos.

Constituidos á probar practicamente cuanto llevamos manifestado, de hacer ver lo sencillo que creemos

el poder conocer al hombre por su exterior, y conociendo era necesario dar un nuevo impulso á la ciencia para sacarla del olvido en que se halla, acompañamos unas cuantas láminas litografiadas, sumamente idénticas á los originales de que han sido copiadas; advirtiendo que estas hemos creído por oportuno, el elegir las entre las que se compone nuestro pequeño museo, de aquellas que por sus grandes crímenes, desgraciada conformacion cerebral ó cualidades revelantes, pudieran ofrecer mas interés. Ninguna por lo tanto ha sido sacada de las obras nacionales, ni de las extranjeras.

Faltaríamos no obstante al deber de todo el que escribe, sino digéramos que para mas ilustrar nuestro arte, hemos tomado lo mas selecto que se encuentra en las obras de los frenólogos y fisionomistas de mayor celebridad; dando á entender con esto, que ni hemos querido fuese sola nuestra opinion la que figurase en materias tan profundas, como las que arroja de sí el examen de los hombres, ni menos privar al lector estudioso de lo que aquellos digeran.

Una vez familiarizados con la nomenclatura de los órganos, sitio que ocupan en la cabeza, fenómenos que proceden de su combinacion tan estraña, nombres de los huesos de que aquella consta, descripcion del cerebro y cuanto juzguemos sea necesario para relacionarnos con esta ciencia y adquirir un completo conocimiento de ella, describiremos las causas que mas impelen al hombre á la perpetracion de los crímenes, el modo de refrenar estos impulsos secretos y cuales son las regiones donde residen estas propensiones asi como las de todos los demas órganos.

Las ciencias y las artes, los descubrimientos mas grandes y que mas efecto han producido, no dejan duda en conocer existe una causa sobrenatural de donde

todo dimana, que es Dios: por eso al tratar de la region y órganos por los cuales se demuestra en *Frenología* este sentimiento innato, esta cualidad sublime, haremos ver de que modo tan maravilloso el Criador adornó á la criatura para que por sí misma pudiera perfeccionarse é instruirse.

Enteramente identificados con las maximas y preceptos emitidos por el célebre frenólogo D. Mariano Cubí y Soler en sus obras, donde se halla reasumido cuanto sobre esta materia se ha escrito, es el que tomamos por norma para la clasificacion de los órganos del encéfalo, delineacion de las cabezas frenológicamente marcadas, etc. que dicho Sr. confiesa con la modestia particular que le distingue, haber tomado de la de Spurzheim por creerla la mejor; habiéndonos reservado el hablar muy estensamente sobre la parte anatómica y otros asuntos demasiado complicados, que solo servirían de dar mas latitud á la obra, ofreciendo obstáculos grandísimos para los aficionados á penetrarse de los conocimientos frenológicos y fisionómicos; remitiendo al lector á los autores que de aquellas materias han tratado.

INTRODUCCION.

El hombre, el único ser que Dios crió capaz de discernir y raciocinar, es tambien el único responsable de sus actos; pues al dotarle de una razon para que por medio de ella pudiese llegar á conocer lo bueno de lo malo (1) lo justo de lo injusto, le impuso la obligacion de que se perfeccionase é instruyese por medio del estudio y del asiduo trabajo. Por esta misma razon, por ésta inteligencia, es tambien por la que somos superiores á todos los demas séres, aun de aquellos cuyos instintos son de un órden mas elevado en la escala zoológica. Si nada nos debiéramos á nosotros mismos, si nada aprendiesemos, entregándonos únicamente á la casualidad y abandono, nada tampoco hubieramos creado fuera de lo marcado; y semejantes en un todo á los irracionales, nada nuevo produciríamos; las ciencias y las artes, esos portentos del discurso humano, que tal admiracion nos causan, no existirian; como tampoco la emulacion, arma tan poderosa, que hace que este mismo hombre, despreciando hasta su propia vida, arrostre infinitos peligros por llegar al colmo del saber; por que sus descubrimientos sigan aumentándose casi diariamente. Sin este afan por aprender, sin esta curiosidad innata, qué noticia habria de esos habitantes de un nuevo mundo, de esos paisés glaciales, donde tantos han encontrado su sepulcro? Sin el estudio, sin el asiduo trabajo, donde estarian las manufacturas, la navegacion, las artes? Apenas tendríamos noticia del pequeno círculo donde habitabamos; y los medios que ahora hallamos para.

(1) No se habla aqui del enfermo, del demente, del idiota.

subvenir á todas nuestras necesidades, yacerian en el olvido; por consiguiente el hombre sería el mas desgraciado de los seres: no queramos suponer que la organizacion superior del hombre á todo hallaría remedio. La organizacion de la especie humana esquisita en sumo grado, es cierto, que contribuye poderosamente á su perfeccion; pero pocos, muy pocos, son en tantos millones como han poblado el mundo, los que entregados á la casualidad, han descollado de sus semejantes.

Arguyen algunos, cuya opinion solo en favor de la organizacion creen sea necesaria á la creacion de esas obras sublimes del arte, diciendonos; la araña teje una red geométrica que en vano el hombre intenta imitar; la abeja una celda exagona donde deposita un manjar esquisito, donde se sustenta, donde vive; el castor una cabaña donde guarecerse de la intemperie. Convenimos desde luego, que la providencia se mostró muy prodiga al dotar á estos irracionales, de cualidades instintivas tan extraordinarias: que si bien conocemos la mano de donde provienen, y los efectos poderosos que produce su organismo, esta cualidad innata, perfectible en el hombre pero sujeta á seguir una misma ruta en el animal, no la creemos sin embargo suficiente prueba á convenir con sus ideas: y á nuestra vez les dirigiremos una pregunta que naturalmente se nos ocurre. Han observado los que sientan estos precedentes, los que niegan la necesidad del estudio, de la educacion, si la araña, la abeja y el castor, han producido otra cosa que sus redes, sus celdas y sus cabañas? Han visto en el trascurso de tantos siglos como se enumeran, si han creado una nueva obra, si le han dado una nueva forma? La araña de hoy dia tiene su red como la de los tiempos primitivos; lo mismo sucede con la abeja, lo mismo con el castor. Los irracionales, todos estan dotados de facultades propias y de ellas no pueden salir. Siempre fue ladrona la raposa, nunca pudo modificar sus instintos de apropiarse lo ajeno: siempre feroz el tigre, siempre fué audaz el lobo. El hombre por el contrario, construye, pero con que maravillosidad! Qué monumentos, que palacios, que máquinas, que de invenciones! que formas tan raras y tan variadas nos presentan. Como sujeta á su antojo, como saca utilidad de estos mismos irracionales, ocupando el lugar, allí donde el Criador creó las necesidades, donde la naturaleza ofrece dificultades insuperables sin ellos.

Recorramos el orbe y pronto hallaremos al camello y dromedario en esos inmensos arenales de la arabia, donde infinitas leguas impidiendo la comunicacion de las poblaciones necesitaban de un animal que pudiera sustentarse con muy escaso alimento, pasarse sin beber, por no encontrarse el agua; donde en fin enseñase á

este mismo hombre á libertarse del espantoso *Simoun*, colocándose en contra del viento.

Vayamos á la morada del lapon y encontraremos el reno, ese animal tan útil, tan indispensable en un país donde la vegetacion apenas se conoce, donde la zarza, la nebrina y el musco, unicas yervas del verano, pueden ser su alimento: donde las nieves y los yelos sobreponiendose, amontonandose dia por dia, año por año y siglo por siglo, son tan eternas como el mundo. Examinemos las zonas templadas y desde el caballo, animal tan noble como hermoso, hasta el asno tan economico como productivo, haciendo florecer la agricultura, sirven al opulento de recreo, al menesteroso de ayuda. Esto nos confirma cada vez mas, que el hombre y solo el hombre, ha sido el predestinado por Dios al disfrute de tanto goce; pero que al mismo tiempo le creó como llevamos dicho una necesidad: la instruccion.

Asi es que si admiramos á Newton, Sasespeare, D' Alembert, Napoleon, Mariana &c. &c. genios especiales que descuellan sobre los demas, tenemos que advertir que el grado de sabiduría y poder á que llegaron no tanto lo debieron á su organizacion, que era de un orden superior, cuanto á los incensantes estudios á que se dedicaron: y si reflexionamos sobre el desgraciado que espia sus crímenes en el patíbulo, ó arrastrando la cadena muere victima de su desenfreno, hallaremos igualmente que no fue solo una mala conformacion cefalica la que lo condujese al precipicio, como el abandono en que se sumió, despreciando las dotes con que la providencia lo adornára; al en que lo dejara la sociedad, los hombres destinados á regirla; por superiores en poder, en riquezas y sabiduría. Cometida una ligera falta hija de su inesperienza, de su falta de educacion; que aprende, á que se le dedica en las cárceles verdadera cloaca de corrupcion, para apartarlo de la senda del crimen? qué maestros, que instructores se encargan de perfeccionar al obcecado? y cumplida su condena, que fondos tiene á su disposicion para dedicarse al trabajo; por que preciso es ser justos, todos huimos del que una vez pecó, todos lo miramos con desprecio. No consideramos que obró solo su organizacion, que no pudo vacilar en cometer ó no una accion criminal, que era un imbécil, pues no habia oido jamás que el hombre por medio de la reflexion y la meditacion tiene libre albedrio; que su cabeza debe batallar antes de ejecutar un acto.

Decimos comunmente; debe castigarse á todo el que roba, á todo el que atenta á la vida de sus semejantes. Inquirimos alguna vez por ventura que causa pudo inducirlo al crimen? observamos si este ser desgraciado nos pidió trabajo y no se lo dimos; nos pi-

dió pan y se lo negamos, al mismo tiempo que oía los lamentos de su familia en la agonía de la mas espantosa miseria?

— Cuando lleguemos al capitulo de la *filogenitura*, advertiremos, que siendo esta como las demas una cualidad innata en el hombre, se halla igualmente en el rico que en el pobre; que si aquel tiene placer y orgullo en hacer ostentacion de sus riquezas, llevándolos con aquel aseo y elegante trage, que juzga oportuno por su situacion, este otro no demanda mas que pan para los suyos. Que al ver el desprecio á sus necesidades, al vernos respirando salud y contento mientras él está triste y macilento, que al advertir que con lo que dejamos por superfluo él tendria lo suficiente para sí y su familia, se cree en el derecho de implorar, de suplicar un acto de caridad y commiseracion. Se nos figura que hace poco con dominar su orgullo (por que tambien el pobre debe tenerlo) y reclamar lo que la fuerza le da el derecho de coger? los animales, llegado este caso, mas felices que el, carecen de razon, de la facultad de pensar. Entre ellos el mas fuerte se lleva la presa; egecutan su antojo sin responsabilidad, cada uno toma lo que quiere.

El hombre por el contrario, desde que principia implorando la caridad pública, hasta que finaliza tragicamente, no encuentra mas que séres desnaturalizados y verdugos. Por que, pues, antes de condenarlo á muerte ó galeras no habia de tener un jurado compuesto de hombres tan miserables como el, y que como él habiendo demandado en vano la compasion pesasen las causas que habian motivado el crimen? la ley que juzga, el que la representa, han calculado la miseria, han dormido á á la inclemencia por falta de asilo, han tenido manjares á su vista cuando estaban hambrientos, han observado el lujo mas desenfrenado mientras el frio arrecia sus miembros y se han abstenido de robar? dejó consideraciones tan graves á plumas mas inspiradas que la mia, no quiero tizar el papel con escenas de horror y de degradacion; no quiero mas que hacer ver que mis ojos han palpado muy de cerca esta misma miseria, causa de tanto mal como llora la sociedad, que han visto la mayor humillacion de la especie.....



San Buenaventura
copiado de un cuadro antiguo.

ARTE

DE

CONOCER A LOS HOMBRES

Uociones preliminares.

Brebe idea del alma, opiniones de los sabios de la antigüedad, de los Santos Padres, de los filósofos modernos.

«El pensamiento ¿no es la esencia del alma?
¿no es por tanto inseparable de ella, y por consiguiente innato en ella misma?»

Elem. de filosof. pág. 12.

Grandes y diversas fueron las opiniones de los sabios desde la mas remota antigüedad, para poder descifrar el enigma de cual fuese la parte de nuestro ser, en donde residia la facultad del pensamiento; de que modo nuestras ideas eran elaboradas para su manifestacion y hasta que punto estas pudieran llegar.

El alma, esta esencia inmaterial, eminentemente activa é inmortal, fué por consiguiente el obgeto principal sobre el cual todos los filósofos principiaron á formar sus juicios, á hacer sus observaciones: considerabanla unos como el

principio de la vida de la que todos nuestros actos dependen, concediéndole diversos atributos, otros como de un origen mas elevado y superior, dotada de infinitas propiedades metafísicas. Los Santos Padres, (1) la suponían como dimanada de Dios, de origen eterno, de naturaleza inmutable, concediendo solo á el hombre la facultad del pensamiento, entre todos los seres criados. (2)

No faltaron tampoco filósofos como Bacon, que admitió la existencia de dos almas; una sensitiva, racional la otra: atribuyendo á la primera la sensacion y movimiento voluntario; á la segunda el entendimiento, la razon, la imaginacion, la memoria y la voluntad. (3) Descartes que concedió la existencia de una alma con cuatro facultades; tales eran la sensibilidad, la imaginacion, la memoria y la voluntad. (4) Larromiguere, la atencion, el raciocinio y la comparacion. Condillae, la de la sensacion (5) Hobbes, la de *conocer y moverse*. Destutt—Tracy, la percepcion, el juicio, la memoria y la voluntad; y en fin Kant que llegó á conceder hasta veinte y cinco facultades.

No era menor la divergencia que entre los mismos mediaba acerca del sitio donde pudiera estar colocada; pues unos quieren sea en el corazón, otros en el cerebro; quienes en la glandula pineal, cuerpo caloso, ramificaciones nerviosas y quienes en fin en toda la economia.

En el dia podemos muy bien conocer la causa de tan diversas opiniones, dimanada sin ningun género de duda de la diversa organizacion de estos filósofos, á cuya celebridad y trabajos somos sin embargo deudores, por esos vas-

(1) Salomon, S. Pablo y S. Agustin opinaban que el alma se regula siempre por el estado del cuerpo; que sus facultades dependen de la organizacion y salud, y que una constitucion mas feliz del cuerpo humano, tiene constantemente por resultado facultades intelectuales mas distinguidas.

(2) *Resumen analítico* del doctor Gall pag. 17.

(3) Este filósofo llegó á demostrar con el tiempo que nada era ciencia, sino lo que se observaba por medio de la esperiencia. *Cubi sist. comp. de frenolog. tom. 2.º* pag. 29.

(4) Por la existencia del alma tal como se la figuraba Descartes, concedió á el hombre la libertad del pensamiento y por consiguiente la de la opinion; sugeias no obstante al dominio de la razon.

(5) Condillae admite como facultades primitivas la *sensacion*, la *atencion*, la *comparacion*, el *juicio*, la *reflexion*, la *imaginacion*, y el *raciocinio*. *Londe. trat. comp. de hig.*

tos sistemas metafísicos que dieran al mundo; que si bien no prestaron los resultados que sus autores se propusieron, como ha sucedido con todas las ciencias en su origen, con todos los descubrimientos humanos, han servido al menos para conocer lo indispensable, lo necesario que era llegar á sentar de un modo enteramente cierto, no tan sólo los diversos atributos de esta alma, de este espíritu, como el lugar donde se halla colocada. (1)

Observadas algunas de las manifestaciones arriba esplicadas, pronto advertiremos traen su origen ó dimanar de la opinion de Aristoteles, que habia sentado por principio el «*Nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensu*» Nada hay en el intelecto que no existiese primero en los sentidos externos. Así es que este célebre filósofo y sus numerosos discípulos, consideraban el alma como un pliego de papel, como una lámina en blanco, donde nada existia sino las impresiones que los sentidos la comunicaban; juzgando por consiguiente, todas nuestras ideas, todos nuestros conocimientos ó impresiones, como puramente adquiridos, opinion que con el tiempo fué desechada desde que fué reconocido que en la mente del hombre, existian algunas ten-

(1) Cúbi en su sist. *completo de frenología*, tom. 2.º pag. 33 y 40 dice. «En suma, antes de estudiarse la mente humana, por sus efectos manifestados directamente por el organismo, cada uno establecía teorías especiales, que su particular ingenio le sugería. Así veíamos tantas filosofías mentales como autores escribían sobre ella. Bacon, Descartes, Kant, Helvécio, Locke, Brown, Stewart, Condillac, todos difieren, como hemos visto; por que cada cual pensaba con su cabeza, y fundaba teorías análogas á su cabeza, sin que hubiese una piedra de toque con que comprobarlas. Ahora sabemos el por que Locke, Bentham, y el famoso Cobbet, se desenredaban contra la elocuencia, contra lo bello ideal y contra las artes imitativas en general, por que carecían de los organos con que la divina providencia, quiere que los hombres en general saboreen y produzcan lo bello, lo sublime, lo grandioso. Ahora sabemos que si Paley con ardor negaba que el hombre tubiese *conciencia* y Brown lo defendía con igual denuedo, era por que el primero tenia la conciencia muy aplastada y el segundo muy prominente: y que este es un hecho real y físicamente comprobado. Sin frenología el hombre siempre habria medido á todos los demas por si mismo; y el ladrón, como dice el refrán, habria siempre creído que todos eran de su condicion. Mas ahora sabemos que la mente se manifiesta con tanta divergencia y variedad en los hombres como hay divergencia y variedad de cabezas; y que de aquí emana la diferencia de gustos, opiniones, sistemas, y teorías que tanto dividen los animos, y que tanto los acaloran, agitan y conmueven, hasta que la esperiencia, la observacion y los hechos patentizan la verdad. Por medio de la frenología se evitarán muchos de estos trastornos, por que conociendose las causas, que en la mayor parte de los casos son inevitables, *se evitarán los efectos.*»

dencias instintivas, por medio de las cuales egecutaba muchos de sus actos. Asi mismo se notó, que los animales en sus diversas especies, presentaban facultades propias, que ni la educacion ni la necesidad pudieran ser las que los obligaban á egecutarlos; y se sentó por principio la máxima de las ideas innatas. (1)

Si en el dia comparamos estos sistemas de metafisica, en los que se advierte la opinion de las *ideas adquiridas* si sus autores son de la escuela Aristotelica, ó la de las *ideas innatas* si siguen la Platonica, (2) hechase de ver la gran falta que hacia que el mundo por medio de uno de esos séres de organizacion tan feliz, como privilegiada, pudiera aclarando dudas y presentando los hechos de un modo palpable y veridico, llegar á inclinar esta balanza que lossiglos han visto sucesivamente doblarse ya de un lado, ya del otro; lo que originaba dudas inmensas, para el adelanto de las ciencias y de la juventud estudiosa.

Reservado estaba á Juan José Gall, (3) autor de un vasto sistema de filosofia mental, comprobar de un modo irrefutable, los verdaderos atributos, facultades, instintos, sentimientos, pasiones, genios, costumbres &c. que tanto el hombre como los animales presentaban, en sus diferentes especies. Si alguna vez se proponía examinar las cualidades que sus antecesores, los filósofos de todos los paises, atribuian á el alma, siempre tropezaba con el escollo de ciertas palabras de un sentido tan abstracto como ambiguo, y que por la mismo daba lugar á ser interpretadas de diversas maneras: tales eran como ya hemos sentido, la atencion, el juicio, la reflexion, la imaginacion, el raciocinio, la comparacion, la voluntad &c. Pero el, observador profundo y concretando-

(1) Los mas famosos adquiridistas fueron, Aristoteles, Bacon, Gasendi, Hobbes, Locke, Condillac, D' Alembert, Bonet, &c.

(2) Montesquieu dice; (vease *dem. de filosof*, pag, 4 en las notas: Valladolid 1846) que los partidarios de Platon y de Descartes y los de Aristoteles y Locke, no examinaron bien estos principios en sí mismos, y que ni bien aprobaron, el sistema de las *ideas innatas* ni le reprobaron, puesto que cada uno las toma á su modo, ni explicaron lo que es *sentir*, por cuanto bajo esta palabra no han abrazado mas que las *simples sensaciones*.

(3) Nació Gall en 9 de Marzo de 1738 en Tiefembron en el ducado de Baden, (Alemania) y murió en 22 de Agosto de 1828, segun unos en Mont—Rouge cerca de Paris y segun otros en dicha Ciudad.

se en sus pensamientos á buscar hechos que pudieran probarse con mil ejemplos, habiendo igualmente notado, que tanto el hombre como los animales, en los que sus acciones, no pudiera colegirse fuesen hijas ni del estudio, ni de la educacion por que ninguna recibieran, se distinguian por cualidades inherentes asi mismos y que en si mismos presentaban tal vez la prueba de una nueva facultad, concluyó por afirmar.

«Que las facultades tanto del hombre como de los animales eran innatas.

Que estas mismas facultades se manifestaban por medio de ciertas protuberancias ú organos, cuyo asiento se hallaba en la cabeza, teniendo ú ocupando cada una de ellas un sitio particular y determinado, de cuya combinacion, dependian la diversidad de caracteres que observamos en todos los individuos. Que de su grado de desarrollo, dependia la potencia mas ó menos fuerte que los mismos manifestaban en cualquiera de sus actos, instintos, inclinaciones, cualidades morales y facultades intelectuales; en cuyo examen se notaban otros tantos pequeños bultos ó cerebros, faciles de conocer con solo observar la superficie esterna de la cabeza.»

Esta misma observacion le condujo á la exacta averiguacion, de que en los animales se hallaba la carencia de las infinitas dotes que constituyen la inteligencia en el hombre: asi como en este pudo y le fué muy facil notar, la diferencia que presentaba en sus disposiciones, debidas á la diversa organizacion; pudiendo desde luego reconocer en los que presentaban facultades intelectuales de un órden superior, tenian por lo comun la frente ancha, alta y desenhuelta, por el contrario de los idióticos ó de muy escaso talento, que la tenian pequena y deprimida. Desarrollada extraordinariamente la parte posterior y lateral de la cabeza, en todos los que tenian instintos sanguinarios y eran propensos al combate. Alta y prominente en los justos, piadosos, obedientes y morales. Esto que ya pudo dar reglas exactas á la ciencia cultivada por Gall, lo han comprobado todos los frenólogos indistintamente y hasta la mayor parte de los hombres que

gozan de alguna celebridad: (1) lo mismo que lo ha sido respecto de la innateidad de nuestras ideas, del imperio que sobre ellas egeree una buena educacion; de la multiplicidad de los organos del cerebro (2) y de todas cuantas circunstancias se presentan en el estudio de la mente humana.

De no conceder esta misma multiplicidad cerebral y sus diversos atributos, tendríamos que suponer que todas las organizaciones eran iguales; que la persona que mostrase feliz disposicion para una cosa, debia igualmente mostrarla para todas. Que quien fuese buen jurisconsulto, debiera ser por lo mismo gran mecanico: que quien fuese buen matematico, debiera ser asimismo excelente pintor. Pero generalmente sucede todo lo contrario y de aqui los males que se siguen, los trastornos que se causan en no tropezar con el verdadero camino; pues sin frenología el hombre caminaba á ciegas. Esto mismo ya se demostró en 1578 por un español (3) y son las doctrinas de que hoy generalmente se hace mas uso en los países mas civilizados como atras dijimos, y las que están llamadas á mejorar considerablemente todas las clases de la sociedad.

Que el cerebro sea el organo del alma, es ya una verdad tan probada y cierta, que es reconocida por los teólogos y filósofos de todos los pueblos; bien asi como consta ó está dividido en diferentes partes ó pequeños cerebros, lo que hemos podido observar, al notar que infinitas personas egecutan varios actos á la vez, dictan á muchos á un tiempo; como lo hacia nuestro español el Conde de Floridablanca, (4) Na-

(1) «La simple vista de las testas de los talentos extraordinarios están indicando que hay aquí algo que estudiar. ¿Quien no ha reparado en la espaciosa frente de casi todos los hombres célebres? Las señales que nos da la inteligencia, por que no podrán darnoslas otras facultades?» Balmes, *estudios frenológicos* tom. 1.º pag. 863.

(2) El alma intelectual aunque por su esencia sea una, no obstante por su perfeccion es multipla. Y asi por las diversas operaciones necesita diversas disposiciones en las partes del cuerpo á que se une. Y por esto vemos que hay mayor diversidad de partes en los animales perfectos que en los imperfectos, y en estos que en las plantas. (Santo Tomás) V. tom. 1.º pag. 34 de la *sociedad* por D. Jaime Balmes.

(3) Juan Huarte en su *examen de ingenios* V. ob. citad tom. 1.º pag. 12, 44 y 48 donde se encuentran los dichos de aquella notabilidad del siglo XVI. traducidos en diferentes idiomas, como una de las obras de mayor merito.

(4) D. José Moñino (el Conde de Floridablanca) nació en 1730 y murio en 1808; ministro de Carlos III teniendo á su cargo la direccion del estado, dictaba á siete individuos á un tiempo.

poleon: &c. como se demuestra en los lunaticos, que al paso que vemos su enagenacion, advertiremos su lucidez y como lo notaremos si nos detenemos á examinar nuestro modo de proceder. Quien no ha escrito, hablado, recitado al mismo tiempo que tenia el pensamiento en otros asuntos? el orador que pronuncia su discurso, no fija su imaginacion en la atencion que le presta el auditorio, en el efecto que produce y en las acciones que debe dar á la comprension de su relato? no tan solo estos egemplos, multitud de ellos pudieran acreditar de una manera incuestionable, que pensamos en mil cosas á la vez.

Descripcion de la masa cerebral llamada encéfalo, del cráneo y partes principales en que está dividido.

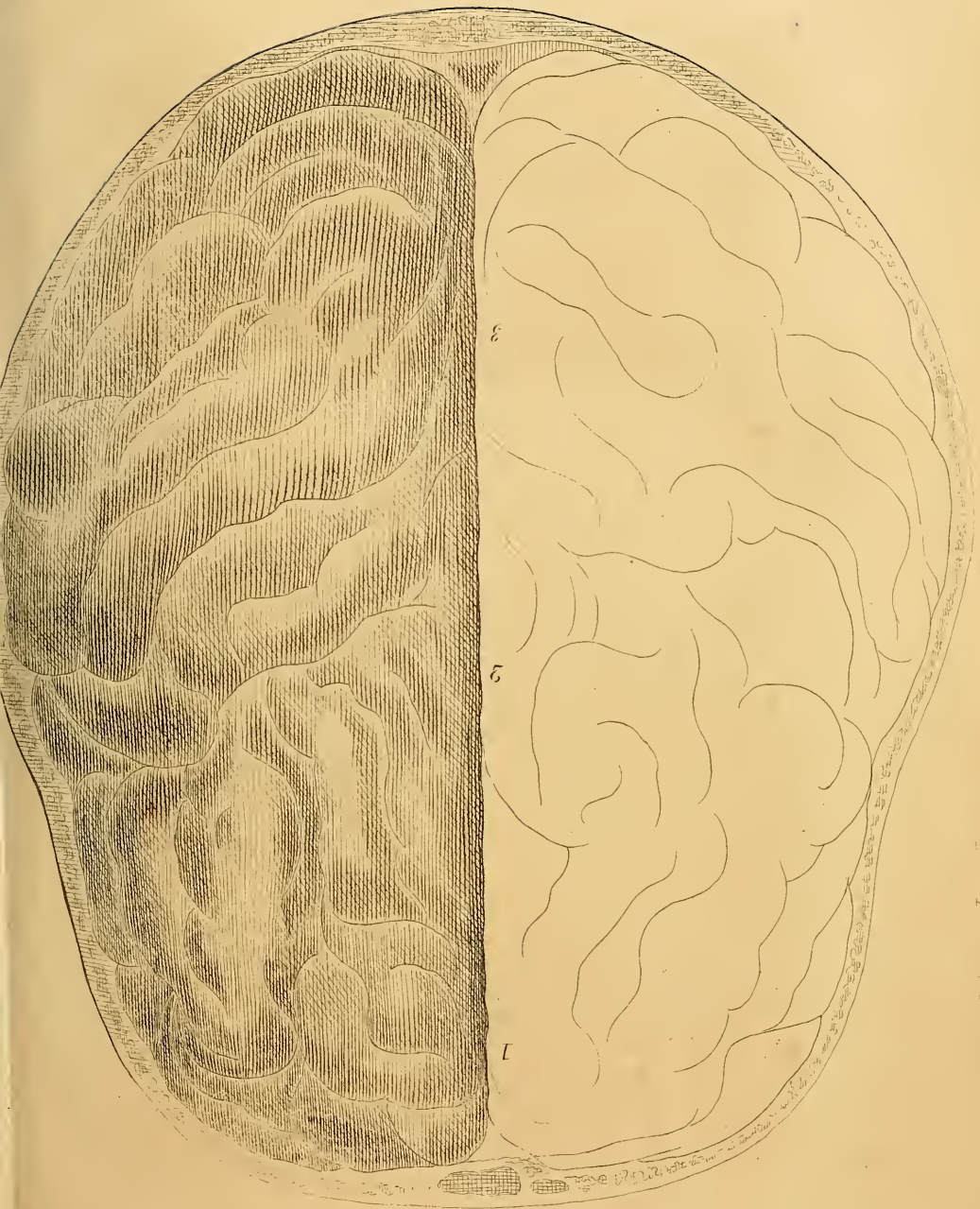
Todos saben que el hombre, es el que entre todos los animales tiene relativamente á su volumen una masa mas considerable de sesos, término vulgar y equivalente á si digéramos, masa encéfalica, cerebro: cuya sustancia blanda, es el fin ó conclusion de toda la parte nerviosa del cuerpo humano, y de cuyo desarrollo mas ó menos grande depende el influjo tan poderoso que egerce sobre el resto de la economía, al egecutar sus diversos atributos. Encerrada esta misma masa en la caja huesosa, llamada cráneo, tal como representa la lámina que acompaña, la cual se debe suponer está aserrada por su centro, consta de dos emisferios ó mitades; uno derecho y otro izquierdo, apareciendo aqui visto por su parte superior; habiendo omitido el marcar los dos lados, para que así se pueda concebir mejor las diversas ondulaciones que figuran los surcos. La línea que divide estas dos mitades se llama la *hendidura longitudinal*, que sirve segun aparece por el orden de su numeracion, para marcar las tres grandes divisiones que hacen los anatomicos, á saber: cerebro, protuberancia anular y cerebello. Esta division si bien no se nota al examinar dicha sustancia, tal como la presentamos identicamente marcada, existe y se reconoce desde luego, al ver la base interna del cráneo, cuyas cabi-

dades están ocupadas por ella.

El cerebelo que tiene su asiento en las fosas occipitales es inexaminable, sin haber separado antes los otros emisferios que se le sobreponen. Dividido igualmente en dos lobulos, uno á derecha y otro á izquierda, se encuentra tambien surcado como lo demas del cerebro de varias circumboluciones; presentándose segun Galet, bajo la figura de un ovalo aplanado verticalmente.

El encéfalo envuelto en cuatro membranas, llamadas la pia madre, la aranoidea, la dura madre y otra cartilaginosa transparente, son tan sùtiles y delgadas que adheridas como se hallan á la masa cerebral, presentan en un todo la misma forma que ella. La primera de estas unida á los sesos y tan sutil en su forma, conserva exactamente iguales proporciones; marcando los surcos ú anfratuosidades de de un modo análogo: pudiera muy bien compararse á esa cutícula que en el interior del huevo reconocemos y que guarda la misma proporcion. Las otras dos que se le sobreponen, siguen por el mismo orden, hasta la dura madre, que está unida á la materia cartilaginosa, la cual pasados algunos dias despues del nacimiento principia á osificarse, formando la caja huesosa y constituyendo un cuerpo tan duro como compacto, con una igualdad del interior al exterior enteramente simétrica, segun mas adelante diremos.

Debemos tambien advertir que asi como en el hombre y los animales encontramos dos ojos, dos brazos, dos piernas, &c., hay igualmente dos cerebros; que aunque representan uno solo, sin embargo se distinguen tanto en sus funciones, como en su exámen anatómico y que siendo asi que estas diversas partes se perfeccionan por el uso, sucediendo igualmente con la masa encefálica, ejercitada con moderacion y alternando en los trabajos que constituyen su organizacion multipla. No vemos todos los dias esa prodigiosa fuerza muscular que llegan á adquirir las personas que se dedican al transporte de efectos? No vemos asi mismo nuestro brazo derecho superior para todo respecto del izquierdo, que dejamos en inaccion? Lo que sucede con los brazos, lo que con el cuerpo, sucede con la inteligencia.



L. et de. de. quare. Logrono

El hombre que dedicado á un continuado estudio ejercita su organismo diariamente, es mas factible, mas probable, aunque esté dotado de inferiores cualidades intelectuales que otro que en nada se entretiene, produzca mas facilmente y mejor las diversas obras del arte á que se dedique, desempeñe cualquier cometido con facilidad mas grande. Asi es que no nos debemos estrañar que un cerebro chico sea superior en disposiciones á otro considerablemente mayor; pues que escitado por la sangre que á él acude (1) por un temperamento que asimismo se crea con el estudio constante, teniendo presente lo que nos dicen Gall, Spurzheim y Deville, que el cerebro no tan solo está mudando de forma sino que ademas se ha notado crecer hasta pasados los cuarenta años. No debemos por esto olvidar que el demasiado abuso del pensamiento, que el de las fuerzas, acarrear dolencias y otros efectos funestos á nuestra naturaleza pudiendo acaso ser el origen de una demencia (2) ó un rompimiento de los nervios y vasos conductores de la sangre y producir una muerte repentina.

Los niños principalmente cuyo sistema muscular no está bien desarrollado por su tierna edad, constitucion endeble ó enfermiza, son los mas espuestos á malograrse. Nos asusta el ver esa infinidad de materias que se ponen á su cuidado, cuando apenas tienen diez años. Nos condolemos al considerar que tienen que sufrir un encierro de seis, siete y á veces mas horas no fortificando de este modo su imaginacion, si destruyendo la facultad de pensar. Veamos hablando sobre este particular lo que nos dice Cormenein al hacer el retrato de Benjamin Constant. (3) El encéfalo, pues, es muy sus-

(1) Haller dice que acude al cerebro la quinta parte de toda la sangre que hay en el cuerpo: Monro, que una décima. V. Cubí *obr. cit.* tom. 1.º pag. 71.

(2) La Locura, dice Cabanis, no es mas que la concentracion de todas las ideas en un solo pensamiento estremo. «Física y Moral.»

(3) Benjamin Constant, mas que ningun otro publicista contribuyó á sacar á la clase media de la ignorancia política en que se ha sumido desde 1830. Gustaba tambien de prodigar magníficos elogios á la juventud estudiosa de las escuelas. En el dia la juventud estudiosa duerme como el resto de la nacion. Se sobrecarga su memoria, en lugar de formar su juicio. Se enerva su tierna inteligencia, con la escensiva abundancia de lecciones y de cursos. Se la sumerge y zambulle en las materialidades del escolasticismo. No se la enseña, ni la religion, ni la moral, ni la lógica, ni la fraternidad, ni la patria. Lib. de los orad. pag. 198.

ceptible de adquirir una gran actividad por el ejercicio, de aumentar de volumen las partes mas escitadas, nutriéndose y adquiriendo este desarrollo muchas veces á espensas del resto del cuerpo: por cuya razon nunca recomendaremos bastante lo conveniente que es pasar de un trabajo á otro alternativamente, ó bien dar el descanso necesario á la reparacion del cansacio. Oigamos lo que nos dice Londe, ese sabio cuyo tratado de higiene es digno de que todos lo lean. «Generalmente se pretende que el ejercicio del encéfalo debilita las fuerzas musculares y nutritivas; pero en realidad solo es su abuso quien causa esta debilidad, pues con alternar las dos especies de ejercicio, se tiene el medio de fortificar á la vez las dos clases de órganos. Además, si es necesario el ejercicio de los musculos para hacerlos capaces de mayor resistencia; un cierto desarrollo y una cierta actividad que contrae el encéfalo con el ejercicio, son ventajosos no solo para que el hombre pueda aprovecharse de la fuerza de sus musculos, sino tambien para en ciertos casos hacerlos capaces de desplegarla con la mayor energía. Un ejemplo confirmará esta asercion. ¿No llega el miedo á disminuir alguna vez, y aun á aniquilar las fuerzas? ¿No son centuplicadas estas por el valor ó la vanidad llevadas al mas alto grado &c. y por escitaciones morbosas del cerebro (accesos de manía y monomania furiosas)? y no tienen un caracter de duracion que sorprende en los arrebatos de los catalepticos? ¿Y que deberemos concluir de estos hechos? que ciertos individuos en muchas circunstancias, apesar de tener muy desarrollados los musculos despliegan pocas fuerzas; mientras que otros, aunque dotados de una musculatura mucho mas débil, son en las mismas circunstancias capaces no obstante de desplegar fuerzas prodigiosas; y que hay muchas facultades del encéfalo, que conviene desarrollar suficientemente para establecer un equilibrio perfecto entre los agentes de los inmediatos movimientos, y las partes encefálicas que los determinan.»

Réstanos ya únicamente hablar de esas dos circunstancias que se presentan al examinar esta parte de nuestra economía. Queremos decir de aquella sustancia medular de color blanco, y cortical de color ceniciento; las que en su union

repentina forman ciertos surcos que parecen indicar otros tantos pequeños cerebros; entre los cuales hay líneas ondulantes llamadas circumboluciones (1) y acerca de cuyo asunto nos abstenemos de dar mas esplicaciones. Por el analisis hecho de esta misma masa se ha notado estar compuesta de diferentes sustancias (2) que su peso ordinariamente es de tres libras y ocho onzas, notándose que las circumboluciones correspondientes al cerebro residencia de la inteligencia, son menores que las de la region superior, y estas que las de los instintos, como aparecen en el grabado.

Del Cráneo.

Damos ya principio á demostrar las circunstancias principales que nos han de servir en la parte practica, con ayuda de la cual, nos hemos comprometido á relacionar á nuestros lectores en el conocimiento de los diversos caracteres que presentan los hombres todos.

Una vez que tenemos una idea general segun se colige de las páginas que preceden, de las diferentes cualidades dependientes de nuestra organizacion y el punto de donde emanan, que es el cerebro, envuelto en las cuatro membranas ya descritas, de las que la última aunque tan delgada en los primeros meses del nacimiento, llega á formar despues de la septima semana un cuerpo tan duro como compacto, llamado caja huesosa, guardando las mismas proporciones que la masa encefalica, nos ocuparemos en describirla lo mas concisamente que posible sea, para su facil compren-

(1) En los animales de clase infima no existen al paso que se notan en las personas dotadas de gran inteligencia, teniendo de seis líneas á diez y ocho de profundidad, como se halló en el del célebre naturalista Cuvier, cuando se hizo la diseccion de su cabeza. En los grandes criminales son mas pequeñas, estrechas y someras, en la region moral del cerebro. V. Cubi sist. comp. de freno og. tom. 1.º pag. 69.

(2) La materia cerebral del hombre está formada segun Vauquelin, (vasee nuevos elementos de química de D. Mariano Alvarez tom. 2. pag. 514 de 80, 00 de agua 4, 53 de una sustancia grasa blanca 0, 70 de materia grasa roja, 1, 12 de osmazomo, 7, 00 de albúmina, 1, 50 de fosforo combinado con las materias grasas blanca y roja 5, 15 de azufre y fosfato acido de potasa, de fosfato de cal y de magnesia, y un poco de cloruro de sódio.

sion, anotando antes ciertos particulares que son indispensables de conocer.

El cráneo, en general de figura ovalada, ofrece al reconocerlo sin detención y sin la reflexión que merece su estudio, una superficie á la apariencia enteramente igual: examinado como lo debe ser, se notan además de las prominencias que son consiguientes á marcar las propensiones tan raras y singulares que residir pudieran en el individuo á que durante la vida perteneciese, varios puntos muy gruesos comparados con otros sumamente delgados y transparentes. El primero de estos efectos proviene de la eminencia huesosa llamada *cresta occipital*, y de la de donde la nariz tiene su nacimiento ó sea *seno frontal*; hallándose colocados en los dos extremos, desde los cuales parten las principales medidas que nos han de servir para poder apreciar con entera exactitud las cualidades de los individuos sujetos á observación; no parece sino que la naturaleza ha querido presentar estos límites, como indicándonos que del uno se originan los atributos instintivos ó animales, y del otro los de la inteligencia y de la razón: en una palabra, que las acciones que han de conducirnos al bien y al mal, residían entre ambos.

El segundo, es el que aparece en los dos *temporales*, tan notoriamente delgados que quieren como ser los partícipes del movimiento de las mandíbulas; cercanos como se hallan al agujero auditivo, servir cual el de conductores del electricismo. (1) Ni estos ni el occipital juzgamos oportuno manifestar aquí el destino que ejercen: no así respecto del frontal, en el que aparecen los senos de este nombre en sus dos costados y los que sin indicar cualidad alguna en Frenología, sirven no obstante para confundir á los que se dedican á estos trabajos, creyendo representan algunas cualidades. De ser así, sus prominencias deberian, como los demás órganos, ir formando varios ángulos salientes; guardando algún pequeño intermedio de unos á otros; los senos verdaderamente tales aparecen con una combexidad estremada y.

(1) Esta palabra pudiera ser interpretada de diversas maneras, nuestro objeto es hacer ver, la alarma que se producen en el organismo cuando alguno se nos llega á la oreja y nos pone en relación con ciertos secretos.

resaltante en sumo grado, siendo así que los órganos que residen en esta parte de la cabeza, son generalmente muy pequeños comparados con los otros demas puntos, siguiendo además la arcada superciliar de las cejas, ó bien una direccion oblicua hácia el centro de la frente.

Aunque esto quisiera servir de embarazo no pasaria mas que de hacer dudar sobre cinco órganos, tales son: Individualidad, Forma, Tamaño, Peso y Localidad; lo cual no sucede despues que se han reconocido algunos cráneos y cabezas. Poseemos el de un famoso ladron, en quien residiendo los senos sumamente abultados, tuvimos el gusto de aserrarlo y notamos desde luego lo que acabamos de manifestar, quedando entre la parte interna y esterna del cráneo en el sitio del seno, un hueso sumamente considerable.

Hay cráneos tambien de un grosor tan raro y extraordinario, de un peso tan grande que suele ocasionar dificultades á los principiantes; siendo así que esto proviene generalmente de un entorpecimiento en el uso de las facultades morales é intelectuales, de un idiotismo mas ó menos completo, de un disgusto de la vida, de propensiones sanguinarias, de una predisposicion al suicidio, (1) Esto es tanto mas digno de tomarse en cuenta, cuanto que por el contrario la mayor parte de las personas cuyos talentos, felices disposiciones y regularidad de sus costumbres, las mugeres dotadas de esa penetracion tan fina, de esa sagacidad particular que las distingue y los niños precoces en sus adelantos lo suelen tener muy delgado; en especialidad los últimos, en los sitios donde reside la observacion y la memoria, primera facultad que nos abandona: volviéndose gruesos con la edad.

El adelgazamiento del cráneo es consiguiente cuando se ejercitan los órganos encéfalicos, como sucedió á Broussais (2) y como ha sucedido á otros muchos en diferentes épocas de la vida. Su grosor está indicando ideas de ferocidad, de

(1) «Greding, halló entre los 216 cuerpos de dementes que abrió, 167 cráneos muy gruesos, sin hablar de los que en realidad no eran gruesos pero muy densos. En 100 maniacos arrebatados halló 87 cráneos muy gruesos; en 39 cráneos de idiotas halló 22 igualmente muy gruesos». Gall, *sur les Fonctions du cerveau*. Cubi *sist. comp. de frenolog.* tom. 1.º pag. 76.

(2) Vease Cubi ed. cit. t. 1.º pag. 79 y 117.

un entero abandono de la justicia, del raciocinio y del estudio (1) correspondiendo su interior al exterior y guardando en un todo la misma conformación que el cerebro.

El unico medio por consiguiente de poder examinar durante la vida esta parte interna, solo se encuentra reconociendo la superficie de la cabeza. Aun cuando el cráneo representa una masa compacta se advierten en él tres láminas distintas; una interior, otra exterior y la del centro que siendo de menor consistencia que las dos enunciadas, se designa con el nombre de diploe. Esta particularidad se nota tan pronto como se sierra alguno: todo él consta de nueve huesos cuyos nombres y sitio que ocupan son los siguientes.

• Dos *frontales*, los que por lo regular es presentarse en uno solamente, apesar de que hay cráneos que lo tienen dividido en dos; lo que sucede cuando no es muy grueso. Son simétricos, semicirculares y ocupan aquella parte delantera que llamamos cerebro.

• Dos *parietales*, situados en la parte superior y lateral del cráneo: su forma es cuadrilatera.

• Dos *temporales*, tienen su asiento en la parte lateral y mas baja del cráneo formando parte del agujero auditivo: son muy irregulares y escamosos en su union con el parietal.

• El *occipital*, que sirve de término de la caja huesosa; su situacion es en la parte posterior inferior del cráneo precisamente sobre el cuello. Tiene la figura de un trapecio convexo por la cara esterna y concavo por la interna, lo que le hace aparecer sumamente combado.

• El *esfenoides ó basilar*, impar de figura muy irregular, constituyendo la base del cráneo se halla situado entre el occipital y el etmoides.

Y finalmente el *etmoides*, junto á la base del frontal del que parece forma parte, está precisamente donde se encuentra la lámina cribosa que es la que comunica con los caños de la nariz; teniendo en su centro una eminencia llamada

(1) Aserrado un cráneo de uno de los mas atroces asesinos que hayan conocido los hombres, ademas de las cualidades que marcan en él la ferocidad, pasiones animales, falta de benevolencia y muy escaso intelecto, presenta un grueso considerable. V. lám. 3.

cresta galli por la semejanza que con ella tiene.

Todos estos huesos, se hallan unidos por medio de una especie de ensamblado llamado *suturas*, que son aquellas junturas, cuyas agudas puntas formando miles de ángulos entrantes y salientes hacen sumamente compacta su union.

(1) Este mismo ensamblado ó suturas reciben nombres diferentes á proporción del sitio donde se hallan colocadas.

Suturas biparietales ó *sagitales* son aquellas que estan situadas longitudinalmente en la parte superior del cráneo y se tropiezan por delante con el coronal, por detras con el occipital. (2)

Coronales las que dividen el frontal y los parietales bajando por entre los puentes cigomáticos.

Lamdoideas las que unen el occipital y los parietales.

Frontales las que en caso de existir dividen los huesos asi llamados: y *temporales* las que se encuentran á los dos costados de la caja huesosa, formando escamas en su parte superior.

Hay tambien otras partes cuyos nombres y situacion nos es preciso dar á conocer: tales como el *arco cigomatico*, situado en los temporales y desde el cual se toman varias medidas, para poder apreciar debidamente los grados de inteligencia. El *agugero auditivo*, cuyo solo nombre basta para que sepamos cual es. La *apofisis mastoidea* colocada detras de el, y hueso que no debe considerarse como organo, ni menos ser digno de fijar la atencion pues no obra efecto alguno en frenología. La *cresta occipital*, situada en el centro del hueso asi designado y cuya prominencia solo sirve á indicar las diversas medidas que de ella parten.

Aqui debemos concluir sin entrar en hacer esplicaciones mas latas, que las que hemos conceptuado necesarias á po-

(1) Los curiosos que quisieran ver la parte interna de un cráneo y sus diversas configuraciones sin estropear este en lo mas mínimo, lo deberán llenar de una porcion de semillas (nosotros usamos de las habas) por el agugero auditivo el cual hechándolo en agua se desprende por las suturas; y vuelve á unirse cuando se quiere con suma facilidad.

(2) Lo mejor sería que el alumno tubiese á la vista siempre que estudia un cráneo natural, ó en su defecto un buen modelo de yeso, ó cera; para que asi pudiese comprender mas facilmente las diversas materias que abraza este estudio; pues por nosotros mismos hemos conocido, que mas se aprende en una hora de practica que en ocho de teoria.

der orientar en este género de estudio, á los que hayan de dedicarse á buscar el medio único que existe, apoyado en reglas exactas para el conocimiento del hombre: solo nos resta antes de entrar en la clasificacion y localizacion de los órganos encefálicos, recorrer tan de ligero como lo hemos hecho hasta ahora, otras circunstancias modificadoras de la accion encefálica; las que auxiliadas de algunas reglas generales, nos servirán muchas veces para poder pronosticar con acierto, de aquellos sugetos que por vez primera vemos; de los que no nos es permitido hacer un registro detenido, y los que la casualidad nos depara por compañía en los diversos actos que nos vemos precisados á egecutar: sin lo cual nos veriamos privados de poder evitar grandes compromisos dimanados de la poca simpatia que muchas veces advertimos sin que podamos darnos razon de la causa de donde proviene; la aficion que tomamos sobre otros y en una palabra de cuánto va á contribuir al fin que nos hemos propuesto; todo pues va á ser puesto en escena.

CIRCUNSTANCIAS ESPECIALES QUE INFLUYEN PODEROSAMENTE PARA EL
CONOCIMIENTO DEL HOMBRE.

Difícil nos fuera poder pronosticar de un modo exacto acerca de las cualidades particulares de un individuo, sin tomar antes en consideracion algunos efectos á cuya accion son debidas las modificaciones que sufre la vida orgánica, á proporcion que el hombre va pasando por esa infinidad de acontecimientos, en donde sus ideas sufren alternativamente tan diversas variaciones y en donde lo repentinamente que se reproducen, contribuyen á imprimir de un modo tan marcado los diferentes sentimientos de que se vé acosado, por mas que trate de darles un colorido albagüeno y placentero. Esto es indudable; la superficie esterna del cuerpo humano, indicándonos lo que en la vida interior pasa, nos ha hecho siempre sin saberlo poder presagiar con acierto sobre los acontecimientos de nuestros semejantes, sobre sus costumbres; porque es preciso advertir que aunque la cabeza sea el punto principal donde se hallan marcadas; las esperanzas frustradas, los padecimientos, las desgracias, el rencor, los celos y la envidia se imprimen en el rostro cual en un lienzo, del cual solo se apartan cuando han dejado de existir las causas que los motivaron. Aquella es verdad que marca las cualidades fijas, los sentimientos inveterados, el caracter mas predominante; pero los efectos del momento, las vicisitudes del día solo en el aspecto exterior deberemos buscarlas, pues aunque el cerebro sea el punto principalmente afectado, la misma consistencia de la caja huesosa donde se halla encerrado impide que aqui se revele hasta pasado largo tiempo. Asi es que examinaremos hombres pacíficos, bondadosos en sumo grado, acusados no obstante de haber cometido actos de arrebatos, tal vez de perfidia; no nos extrañaremos de ello pues tal pudiera haber sido el cúmulo de circunstancias, tales las injusticias que recibieran, que un momento de impremeditacion los arrastrase á la perpetracion de los crímenes; pero esto sucede muy rara vez y la turbacion, el aspecto exterior de aquel desgraciado, su temblor nos harán conocer que su organizacion no era propensa á

la maldad. He aquí porque hemos creído que tanto la frenología, como la fisionomía tienen un enlace tan mutuo, que no pueden ser separadas una de otra sin notarse los defectos consiguientes á obrar aisladamente.

Nosotros que huimos de aparecer como sistemáticos de ninguno en particular, para quienes causa la misma admiración los dichos del doctor Aleman y los del filósofo de Zurich, (1) presentaremos únicamente aquello que juzguemos ser á propósito al objeto de nuestro plan. Tal será por lo tanto la esplicacion de los diversos temperamentos, formas generales de la cabeza, el grado de salud, influjo de la edad, de la educacion, posturas diversas del cuerpo, el modo de hablar y finalmente las señales que en el rostro representan los movimientos convulsivos, concentrados y expansivos.

Temperamentos.

Hase dado el nombre de temperamento, á aquel predominio de ciertos sistemas á cuya causa es debida la diversa modificacion que imprimen en la economía, segun los cuales se producen ciertos efectos bajo los que nuestra naturaleza se ve representada. Los temperamentos son varios, pero todos ellos puede decirse están refundidos en cuatro á saber: Nervioso, Sanguíneo, Muscular y Linfático.

Temperamento nervioso.—Este temperamento peculiar de los literatos, artistas y demas personas cuyos trabajos no tan solo requieren estudio, sino tambien un continuo meditar es debido al predominio del encéfalo y de los nervios; siendo las cualidades por medio de las cuales se revela, aquella palidez del cutis que hace un rostro interesante por su espression, formas sumamente delgadas, ojos brillantes, cabello delgado, de fisionomía insinuante, de pensamientos profun-

(1) Juan Gaspar Layater nació en Zurich en 1739 y murió en dicho punto en 1799 de un tiro en el bajo-vientre. Este gran fisionomista fué ministro del culto protestante, hombre virtuoso, lleno de penetracion y el que ha dado mayor impulso á la ciencia llamada fisionomía, que sus antecesores Aristoteles, Tisnerio, Escoto, Ciceron, Porta, Leibnitz, Herdér, y Pedro de Rivas habian dejado tan imperfecta.

dos y llenos de interés. Tal vez la persona en quien predomina solo puede tener un caracter triste y acometido de ideas lúgubres, de pensamientos siniestros, pues proximo á entrar en aquél estado atrabiliario é hipocondriaco, muchas veces da los mismos resultados; bien que la forma y cualidades particulares de su cabeza, la estrechez de su pecho pudieran ser las causas principales que produgesen estos efectos.

Temperamento sanguíneo.—Este temperamento caracterizado por un gran desarrollo de la circulacion sanguínea y de los vasos en que está contenida, manifiesta esa superabundancia vital que demuestran los colores tan frescos del cutis; movimientos rápidos, desasiego en general, alegría y libre expansion del ánimo, amor al deleite, pasiones impetuosas, prontas y de corta duracion, caracter irascible: suele venir acompañado de ojos azules, formas bien torneadas y cabello castaño.

Temperamento muscular.—La gran perseverancia en los trabajos, una musculatura fuerte y pronunciada, el cutis ó muy moreno á amarillento hace conocer las grandes empresas, las grandes fatigas que pueden acometer y soportar las personas en quienes este temperamento predomina; en lo antiguo era conocido por bilioso.

En todas épocas se han hecho conocer aquellos sugetos en quienes este temperamento era predominante con exceso, por su falta de afición á los objetos de recreo; pero en cambio han sido el asombro de las naciones por sus acciones heroicas, muchas veces criminales. Está mas en relacion que otro alguno de producir fenomenos tan sorprendentes como varios. Asi es que vemos figurar bajo su influjo á Alejandro, Bruto, Carlos XII, Cronwel, Mahomet, Richelieu y otros; (1) su pasion mas dominante suele ser la ambición, estando espuestos muchas veces las personas en quienes reina con exceso al suicidio, á la hipocondria y á dejarse dominar de la cólera y los celos. Los ojos y pelo de los musculosos suele ser negro y las facciones muy marcadas.

(1) Al hacer la descripción de los temperamentos hemos tenido presentes las famosas obras de Richerand, Londe, Cubi, &c. donde remitimos al lector.

Temperamento linfático.—Es el que produce mas apatía, flogedad é insensibilidad para todo. El rostro de los linfáticos carece de espresion; sus ojos azules y amortiguados, su abundancia de linfa y el abogotamiento que representan en sus carnes moflas, dan resultados poco satisfactorios para las ciencias y las artes; para el manejo de aquellos asuntos que requieren sagacidad y buen desempeño. Sus cabellos en general rubíos, su caracter indolente, mas bien amable y bondadoso que irascible y fuerte. El organismo de estos séres nunca produce en la masa cerebral las cualidades respectivas á su volúmen; antes por el contrario hay que tener en cuenta, la gran diferencia que se nota de un linfático, á un nervioso, á un sanguíneo nervioso ó á un bilioso. La cabeza de estos y las protuberancias en ella marcadas, aun cuando sean mas pequeñas que las del linfático. son susceptibles de mayor influjo y actividad: esto nos hará conocer que la primera cualidad que debemos observar en todo individuo que sugetemos á nuestra observacion, es que temperamento goza, el que debemos advertir con muy rara excepcion se hallará solo, pues generalmente va unido á otros; solo la observacion y meditacion constantes, nos podrán poner en conocimiento de esta y las demas circunstancias que habremos de necesitar para la comprension de esta ciencia.

En nosotros está el crearnos igualmente el temperamento que juzgemos sernos mas conveniente; pues asi como se ha observado que el demasiado dormir, el disfrute de grandes comodidades, el abuso en el comer. acarrean generalmente el temperamento linfático, formando un cuerpo lleno de grasitud que es la mas á propósito para inducirnos á la apatía é insensibilidad, asi tambien se ha notado que un estudio continuado causando una irritacion en el encéfalo por la sangre que á él acude, (1) constituye el nervioso, tan ne-

(1) Respecto de la irritacion que se forma en el cerebro creemos del caso citar un hecho observado por el Doctor Pierquin en 1821 en el hospital de Montpellier (Francia) de una muger que habia perdido una considerable porcion del pericraneo, cráneo y dura máter, de suerte que el correspondiente subyacente cerebro estaba patente á la vista. Cuando la paciente dormia y estaba sin soñar, manteníase el cerebro tranquilo, y sin salir del cráneo. Pero cuando estaba turbado su reposo, agitándole algun sueño, veíase el cerebro fuera del cráneo formando hernia cerebral. *Anal. of. Phrenolog. y Cubí sist. comp. de frenolog. t. 1.º pag. 71 en las not.*

esario á dar esa hermosura á las diferentes obras del arte. Asi es que lo que sucede respecto de estos, acontece respecto de los otros produciendo cualida les diferentes.

Todos los dias estamos viendo entrar en las cárceles sujetos con temperamentos diferentes; y al cabo de cierto tiempo salen abotagados, cargados de linfa y con una apariencia ficticia de robustez y salud; esto no es otra cosa que la innacion, la falta de trabajo tan necesaria al hombre los ha si se quiere inhabilitado: he aqui otra de las causas que los predisponen á atentar contra sus semejantes, á infringir la ley; pues siendo el efecto de la costumbre tan poderoso sobre todos nuestros actos, no pueden por el pronto estos desgraciados procurarse la subsistencia; necesitan ir por grados acostumbrándose á una vida mas activa, no tienen fondos en los primeros momentos y se encáminan nuevamente al crimen. Esta observacion es aplicable á todas las clases de la sociedad; si sentimos el frio, si el calor nos aniquila es por que cierto tiempo nos hemos resguardado de la intemperie; porque nuestro temperamento ha dejado de ser lo que era. ¿Que razon hay sinó para que la cara no se nos hiele ó abraze por las variaciones de temperatura? Es que desde que el hombre nace la espone al rigor de las estaciones; si con el resto del cuerpo haria otro tanto, sucederia lo propio. ¿Acaso el literato es superior en disposiciones al indolente que se apoltrona en un muelle y alfombrado sitial? No de modo alguno: solo hay una diferencia; la inactividad del uno comparada con la escitacion del otro. De aqui colegiremos que no hay hombre alguno que no sea susceptible de crear grandes cosas; pero que tambien necesita grandes trabajos: no consideraremos pues ya, sabiendo que el temperamento se modifica y se crea con la educacion, que la cabeza crece en las regiones mas escitadas, los séres que componen la especie humana, como mas infelices; si como mas holgazanes, apáticos, indolentes y flojos.

Hay ademas que tener presente, que la educacion de los temperamentos abraza mas atributos; que su influjo no se limita tan solo respecto de cuanto acabamos de manifestar, que se hace estensivo á mas grande objeto; á conservar la salud: pues que repetidas observaciones han acreditado que

los biliosos cuyo temperamento es debido al predominio del hígado, enferman por lo regular de esta viscera, del duodeno y del estómago: los sanguíneos del corazón y los pulmones; y los linfáticos de las glándulas mesentéricas y de las linfáticas subcutaneas. (1)

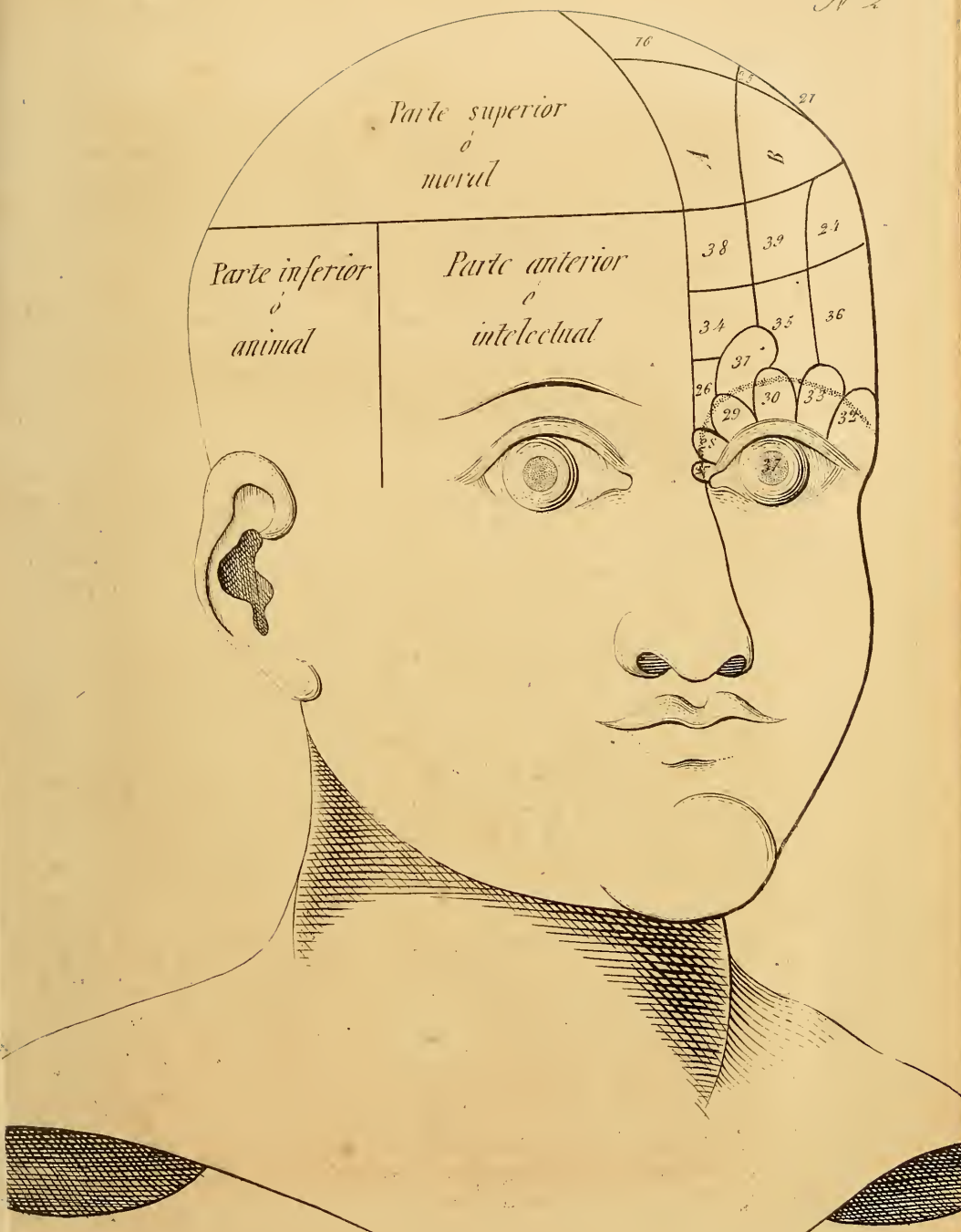
De la Cabeza.

Es tal y tan extraordinaria la diversidad de formas que presentan unas cabezas al compararlas con otras, se advierten al reconocer esta parte de nuestro cuerpo particularidades tan estrañas y tan extraordinarias, que solo podremos dando algunas reglas generales tan fáciles como exactas, hacer que el que se dedica por vez primera á examinarlas, no abandone el campo de sus investigaciones, desmayado en términos de creer sea un imposible el poder describir con acierto las cualidades de la persona. Vano y lamentable error, que habremos de disipar tan pronto como (no entrometiéndonos al principio á querer como muchos hacen, localizar organos y describir caracteres) lleguemos á suponer que toda cabeza ó cráneo aunque con tan diferente configuración como presenta en sus formas, debe estar dividida en tres partes ó regiones; llamadas *parte anterior ó intelectual*, *parte superior ó moral* y *parte inferior ó animal*; de tal modo y tan exactamente como representan las láminas 2.^a, 3.^a y 4.^a que figuran como desde luego se advierte, la cabeza vista de frente, de costado y por detras. Por el pronto nos sujetaremos á hacer las esplicaciones valiéndonos únicamente de la del número 2, suficiente sin embargo para poder comprender lo necesario, por hallarse á la vista las tres regiones. (2)

El influjo que en nuestros actos egerce el predominio de

(1) V. *trat. comp.* de Hig. de Carlos Londe.

(2) Lo mismo que en las cabezas frenológicamente marcadas segun los últimos adelantos, da el hacer el examen en un cráneo, con dividirlo igualmente en tres secciones, una superior y dos inferiores. La superior deberá marcarse en el centro de la frente; cruzando por los organos de la *causalidad* corriendo el cráneo horizontalmente hasta venir á parar al de la *concentratividad* si-



en cualquiera de las tres partes mencionadas es tal, que precisamente nos ayuda á marear de un modo lo exactísimo las cualidades generales del individuo, lo cual fue á no dudarlo el medio que sea ser tan exacto como en el día, por los adelantos que esta ciencia ha sufrido, se valieron S. Gregorio S. Buenaventura, Sæmning' é infinitos otros (1) Ahora bien, reflexionando detenidamente sobre las circunstancias que vamos á esponer, leyendo y relejendo cien veces si es necesario estas páginas y con solo observar un poco á cualquiera, no tenemos reparo en afirmar y sostener vamos á lograr nuestro objeto. Acaso Gall, Spurzheim, Lavater, Richerand, no encontraron dificultades? pues si aquellos no tan solo las salvaron sino que ademàs les dieron los resultados que se propusieran, por que nosotros que ya tenemos trillado el camino, que vamos á punto conocido, nos hemos de estraviar? Pero bueno será que antes de pasar á dar esplicaciones, á examinar hechos llenos de interés, digamos algo del juicio que debe formar el lector del significado de ciertas voces, con cuya ayuda la cabeza ha quedado dividida.

Por intelecto (2) deberemos entender aquella facultad del alma, de la cual es emanada la libertad del pensamiento, la de nuestro conocimiento propio y la de nuestros semejantes, teniendo por atributos la inteligencia y la razon; cuyas cualidades residiendo solo en el hombre lo hacen superior á cuantos sérès existen.

La superior ó moral, es la que como vemos domina á las otras dos; habiendole dado el nombre de moral por que en dicho punto se ha creído por todos los frenólogos, incluso su

tuada en la parte posterior de los parietales y cerca de su unión en la línea media con el occipital.

De las dos inferiores la *intelectual* será aquella que hay entre la division de la línea horizontal bajando á dar al punto massaliente del *arco cigomatico* y que ocupa las sienas, ojos &c. por consiguiente la *animal* todo lo que resta despues de separadas las otras dos mencionadas y tal como representa la lámina 7.

(1) Veanse las páginas que preceden, donde constan los dichos de estos sabios.

(2) Al dar la definicion del significado de las cualidades generales por las que los frenólogos se sirven para el conocimiento del hombre, examinando su cabeza, tal vez les parezca á algunos no haya hecho la verdadera aplicacion de su sentido; nuestro objeto que en todo quiere llevar la norma de la claridad y sencillez no ha sido otro, que el de relacionar con toda la brevedad posible al lector.

primer maestro, (1) residian las cualidades que ademas de ser las que servian de freno al hombre cuando se hallaba decidido á egecutar una accion poco razonable y justa, lo predisponian á respetar y venerar el autor de todo lo criado, cuyos actos demostrados por conocimiento de esta region lo conducian á la obediencia de las leyes.

Por inferior ó animal juzgamos deba entenderse aquel impulso que nos mueve á satisfacer nuestros caprichos, sin que nos detengamos á mirar la parte de conveniencia ó perjuicio que de su disfrute nos pueda resultar: esta cualidad perteneciente tambien á los animales de los que les viene el nombre, está sujeta á infinitos defectos; por que si bien la consideramos necesaria por ser la que nos incita á la egecucion de los diversos actos de la vida; no auxiliada por la razon y la moral, es por lo tanto de resultados inciertos y por los cuales somos arrastrados á la consumacion de los delitos. En los animales hay si se quiere un dote particular; su instinto es mas esquisito que el nuestro en esta parte. Infinitas veces hemos presenciado los arrebatos del hombre en quien esta region es muy predominante, castigar á sus semejantes á los animales que lo han de sustentar, á los que en fin carecen como él de razon lo mas inhumanamente que pensarse pueda. Este ya no es un hombre, es un estúpido; pues quiere que el animal penetre sus pensamientos. Todos al verle formamos punto de comparacion; muchas veces exacto: lo creamos mas irracional que el que por el es conducido, hasta nos condolemos de que haya caido en poder de un corazon tan desapiadado.

Lo que mas nos admira es la armonia que reina en la colocacion de los diferentes organos encefálicos; pues en vano hemos podido encontrar que una propension animal resida en las de la inteligencia y vice-versa. Esta es la razon de nuestros grandes motivos de estudio: pues al ver que no por querer los padres con exceso á sus hijos, los conducen á la felicidad; no por que el hombre se postre en el templo del Señor se deba suponer sea un santo, no por que haga limos-

(1) San BUENAVENTURA ha dicho «(v. pag. 6 en las not.) La cabeza aplastada y hundida en su parte superior anuncia la incontinencia del espíritu y del cora-

nas sea caritativo; conocimos que las diferentes propensiones suelen estar encontradas y de aquí esa diversidad de genios que ya nos parecen buenos y malos, compasivos y desapiadados, justos é injustos. Preciosos por lo tanto son los descubrimientos que se deben á este arte, preciosos los adelantos que se han de hacer por las generaciones venideras, en que los hombres desprendidos ya de esa incredulidad hija de la ignorancia, conocerán lo bello, lo sublime que en sí encierra.

Una vez que ya conocemos la cabeza por las divisiones que de ella acabamos de hacer, solo nos resta decir que cuando la region animal es muy desarrollada siendo las otras dos poco, conduce al asesinato, al estupro con violencia, á la venganza; cuya sed de sangre nunca se sacia. Los hombres así constituidos son generalmente los criminales mas grandes; pero los que mas facilmente caen bajo la cuchilla de la ley: faltos de inteligencia para saber burlarla, obran sin premeditacion; caminando al acaso; y la sociedad consigue pronto libertarse de ellos. Son si quiere unos dementes natos, cuyos instintos no tienen mas placer que el de hacer daño; como sucedía con un criminal á quien vimos ejecutar en 1842 que despues de perpetrado uno de aquellos crímenes que horroriza el mencionar, hacia alarde de no dejar con vida á cuantos cayesen en sus manos si llegaba á gozar de libertad. (1)

La intelectual no hallándose unida á la moral y sí á la animal, crea los hombres que no buscan mas que su propio interés á espensas de la buena fè de los con quienes se asocian. Revestidos de una máscara hipócrita, aparentando desprecio de lo mismo que están apeteciendo poseer, son los mas perversos que imaginarse pueda: (2) y bajo esta forma se encuentra en los mas atroces criminales, que eludiendo

(1) La cabeza ó cráneo de este monstruo fuera á no dudarlo una de las mas grandes pruebas que pudieran presentarse para acreditar la verdad de la frenología, y en la que no dudamos existirán el órgano de la ferocidad, con un gran desarrollo de toda la parte animal y falta de los órganos que constituyen la bondad y el intelecto.

(2) Aquellos individuos en quien la parte superior de su cabeza es aplastada ó muy poco desarrollada y la inferior muy desenvuelta, son perversos. Esta perversidad será mas ó menos inteligente, mas ó menos pícara, segun esté poco ó mucho desarrollada la parte intelectual. Cubi obr, cit. t. 1. pag. 142.

las leyes buscando y valiéndose de mil subterfugios, logran comprometer á otros mas incautos, imbéciles y sencillos, á la consumacion de los delitos y otros actos de los que como mas sagazes, de mas disposicion, suelen sin tomar una parte activa, aprovecharse ellos solos.

Careciendo de la region moral, carecen por lo tanto de hombría de bien, de la obediencia necesarias: son temibles en sus acciones y en su amistad; pues al suponer que nada quieren que dispensan todo el favor que está en sus manos, tienden la red donde el que se fia de ellos cae sin remedio. Asi es que apenas hemos visto un criminal acusado de estafa, en quien la parte superior de la cabeza no fuese aplastada ó poco prominente; bien que ademas tenia desarrollados los órganos que constituyen al ladrón. Las cabezas aplastadas si bien demuestran una energía grande por sus actos de destruccion y perversidad, faltas de la region de la firmeza, no tienen una gran constancia.

Si la intelectual es únicamente la que descuella, siendo las otras dos regiones muy poco, las acciones, las empresas, los planes que formará el individuo asi constituido serán solo en teoría. Tendrá acaso facilidad para convencer á cualquiera, para hacerse admirar por sus conocimientos, como ha sucedido con muchos oradores célebres, los que habiendo tenido en sus manos los destinos de las naciones por aquella especie de fuerza magnética de que estaban revestidas sus palabras, con las que lograban arrastrar á las masas donde su voluntad queria; al tener que egecutar un acto de valor en que su existencia pudiera comprometerse, abandonarían el campo á sus mas despreciables enemigos. Testigo la Francia, testigo la España, testigo el Mundo entero; ¿Acaso los sucesos cometidos en Paris, en Nantes en Lion, en los años de 1792. 93 y 94, no tuvieron por origen la debilidad, la falta de las regiones moral y animal de las personas que tenian á su cargo las riendas del Estado? ¿Acaso no hemos visto depender del voto de un hombre solo, si, pero que en aquella ocasion pudiera valer por ciento, la suerte del Monarca al ir á pronunciar su fallo de muerte? (1) Ve aquí el triunfo de Marat, sanguinario como un tigre, de

(1) Cuenta la historia de aquella nacion, que el dia en que se fallaba la causa

aquí la sonrisa de Robespierre, frío como la muerte, de aquí la admiración de Danton, rugiente como un león? Pero á que buscar ejemplos en los representantes de las naciones? Por ventura no hemos examinado esto mismo en la sociedad en que vivimos, con los mismos á que nos asociamos? En cada reunión no tenemos algunos cuya voz absorbe todas las atenciones, cuyos proyectos son grandiosos y que sin embargo nada saben ejecutar?

Si la moral es la predominante y las otras dos poco, el hombre no ejecuta nada por sí, ni para sí, es como dicen nuestros refranes «del primero que llega.» Sugeto á recibir órdenes de otra cabeza mas superior, de mas vastos conocimientos, es un ente nulo: su misma nulidad hace que no se niegue á ninguna exigencia: tímido en extremo sucumbe á ejecutar hasta actos criminales, y encerrado en la prisión no hace mas que llorar y entregarse á los remordimientos. Es una fatalidad que los tribunales no reflexionen acerca de el modo de aplicar las penas; pues este mismo hombre vemos que sufre dos castigos; el de su conciencia y el de su encierro. (1)

Esta region sin embargo es la que se encuentra en los hombres mas justos y piadosos y unida á las otras dos, forma el tipo de los varones mas santos de la antigüedad. Por ella vemos figurar á S. Bruno, Jovellanos, Gimenez de Cisneros y todos aquellos que por sus virtudes han ofrecido un

de Luis XVI cada convencional iba á prestar su voto: Vergniaud gefe del partido girondino habia prometido algunas horas antes del escrutinio salvar al Rey; ninguno dice el historador «dudaba de su valor; este estaba escrito en aquel mismo momento, en la calma de su frente y en los pliegues severos de su boca cerrada á toda confianza. Al oír el nombre de Vergniaud cesaron todas las conversaciones, y todas las miradas se dirigieron á él; subió lentamente las gradas de la tribuna, se recogió un momento, los ojos bajos como un hombre que reflexiona por lo última vez antes de obrar; despues con una voz sorda y como resistiendo en su alma á la sensibilidad que le gritaba, pronuncio la muerte». Esta espresion que decidió ya de un modo terminante lo opinion de toda la asamblea, hizo que Danton encogiéndose de hombros digese por lo bajo á Brissot. «Alabad á vuestros oradores; palabras sublimes, actos cobardes». Lamar-tine. *Hist. de los Girondinos*

(1) Cuando el marqués de Mascardi, juez supremo de delitos en Nápoles desde 1778 hasta 1782 tenia que condenar á muerte á algun reo inconfeso, le examinaba el rostro y la cabeza y en su vista solia pronunciar el fallo siguiente. «Auditis testibus pro et contra, visa facie et examinato capite, ad furcas damnamus». Auditis testibus pro et contra, reo ad denegandum obstinato, visa facie et examinato capite, non ad furcas, sed ad catenas damnamus». V. *Transactions of the Phrenological Society at London*, Y en Cubí ob. cit. tom. 1. pag. 83.

ejemplo de cualidades revelantes y dignas de ser imitadas. (1)

Hay otras cabezas cuyas formas raras y en las que no se puede hacer ninguna division por la figura que presentan atestiguan un idiotismo mas ó menos grande. como la del número 8 y la de Ignacia Barasibar, una jóven que reconocimos en nuestra escursion por las provincias Vascongadas (2) de edad de 36 años, en quien absolutamente se encuentra nada de lo que constituye la parte intelectual, teniendo únicamente desde la raiz de la nariz ó la *individualidad* á la *comparacion*, poco mas de media pulgada; y sobre la parte del *colorido* aun mucho menos; pues viene formando un pequeño arco hasta concluir en los extremos de las cejas, en donde ya no hay mas que pelo aspero y denotando miseria. Carece de la facultad del habla, cuya particularidad se advierte tan pronto como se nota la depension del órgano del language, formando un sonido desagradable y balbuciente como si fuese un animal: asi es que alli no hay ni pudor, ni vergüenza, ni simpatía, ni nada de lo que constituye un ser racional; en el exámen que de ella hicimos, probamos cuan cierta es la frenología; pues al indicar todas sus cualidades, al decir que su propension mas fuerte, su instinto mas predominante era el amor al lugar que habitaba, lo que nos aseguró ser asi exacto, una parienta en cuya compañía vive, diciéndonos, que jamás se habia separado veinte pasos del caserío.

Ahora bien, venga el mas ignorante de los hombres, presentese el enemigo mas acerrimo de los principios frenologofisionómicos, y díganos con entera franqueza sin querer cerrar los oidos á la voz de la razon, sino encuentra una gran

(1) En una ocasion tubimos el gusto de ver la efigie del Salvador, copia exacta de una medalla hallada en Jerusalem: la region moral predominando con esceso principalmente en los órganos de la bondad, maravillosidad, sublimidad é intelecto, daban á aquel rostro un aspecto tan amable y lleno de misericordia que sola su vista infundía respeto y cariño: Nosotros para quienes arroja esa luz tan inmensa la frenología, conocimos bien pronto lo mucho que podemos esperar del que padeciendo por todos, presentaba una organizacion tan feliz y privilegiada.

(2) Este ser desgraciado vive en un caserío inmediato á la villa de Mondragon (Guipuzcoa), llamado Altamira la baja. Fuimos á reconocerla en compañía de un sacerdote y un caballero de dicho punto, los que mejor que nadie pudieron ver las verdades que se desprenden de este arte, cuando oyeron lo exacto de nuestras observaciones.



HELENIA BARASSIBAR.

diferencia entre la cabeza del número 2 copiada del retrato de Napoleon, hecho por David, y la de Ignacia Barasibar. Respondanos con imparcialidad, si encuentra el mismo grado de inteligencia en una que en la otra, si tienen las mismas afecciones, si de un mismo modo se operan los actos del saber y de la voluntad. Desprendase de esas ideas sistemáticas de negar todo lo que no se concibe, de no conocer lo grande de este arte por no ser él quien lo escribe: sea justo y conozca que si su indolencia, si su flojedad ha hecho que no pueda penetrar sus verdades, no nos ha sucedido lo propio á nosotros, para quienes no ha habido fátiga que no hayamos sobrellevado con gusto, para quienes no ha habido cabeza digna de ser reconocida, que no hayamos procurado observar detenidamente. ¡Ah! si nos fuera permitido señalar personas, si nos fuera concedido coger á los incrédulos de un brazo y decirles; nosotros no hemos encontrado el crimen y la estafa tan solo en las cárceles y presidios, lo hemos encontrado entre la misma sociedad en que vivimos; si pudieramos traspasando de los límites del escritor ir con ellos casa por casa, y decirles: «aquí vive el crimen oculto y no reconocido por sus afables modales y compuesto exterior: allí la estafa y el engaño encubiertos con la máscara de la honradez; en este lado la inocencia despreciada y pereciendo de miseria; en el otro el cinismo y la disolucion á quienes rendimos homenaje; entonces, entonces conoceríamos la realidad, entonces veríamos que si no nos queremos mirar en este espejo, si rompemos las particulas que lo constituyen, es únicamente porque nos pinta tales cuales somos, y así como la fea huye de verse retratada, así el ignorante no quiere coger un libro que le ha de mostrar bien claro su insuficiencia; pero nosotros felices por no tener esa loca aprension de mirarnos al cristal nuestra ignorancia y fealdad, conocemos noble y desinteresadamente la diferencia de facultades de Ignacia Barasibar y Napoleon, como conocemos la de nuestros semejantes; y aunque oigamos los sarcasmos en que se producen contra todo lo que no es ilusorio, aunque veamos su indiferencia y desprecio al contemplarnos y contemplar la ciencia, no nos irritamos, si nos condolemos, de su ignorancia, de su egoismo; pero mas pru-

dentes, mas filosofos vemos sus cabezas y nos reímos á nuestro placer. Si estos mismos á quienes solemos escuchar con la calma del estoico, pudieran leer nuestro interior, verian que decimos; tu te espresas bien, tu logras embaucar á los que te se asocian y guiarlos como corderos, pero tu los engañas. Tu visitas frecuentemente al amigo con quien figuras mas simpatizar, pero tus fines son poco nobles; tu haces gala de desprendimiento y no tienes mas que la estafa. Oh! esto seria grandioso, No ha mucho tiempo que tuvimos una cuestion sobre asuntos particulares con unos caballeros diciendo á alguno de ellos «Pobre hombre, os engañan y no lo conocéis»: se nos despreció, se figuró era un delirio de nuestra imaginacion. Desgraciadamente para el, nuestras profecias se han cumplido. Esto es tan exacto que alguno de los que lean nuestras páginas le oimos esclamar; «cierto es lo que dicen, yo lo presencié.» Como lo dirán igualmente los que nos vieron reconocer la Idiótica; como no podrán menos de decirlo á cuantos hemos examinado sus cabezas. (1)

Son tantos los recursos descubiertos para apreciar los grados de inteligencia que no acabariamos jamás si nos propusieramos hacer una reseña circunstanciada de todos ellos. Solo muy ligeramente anunciaremos algunos, entre otros los que nos presentan Camper, Daubenton, Cuvier y Grandville.

El primero presenta una medida comparativa exæctisima por medio de su *ángulo facial*, la cual consiste en la mayor ó menor abertura del vertice ó union de dos líneas, una perpendicular y otra horizontal bajando desde la frente costado de la nariz, á tropezar con los dientes incisivos: y cruzándola esta á dar al agujero auditivo, aplicando á una escala el número de grados resulta de 80 á 90 en los mas inteligentes, descendiendo hasta el de 24 ó 30 en los mas idiotas. Asi es como el Europeo que goza de la primera, llega al maximun y el cerdo ó javahí al minimun. En el intermedio existen los

(1) Es una fatalidad que el número de ignorantes sea tan grande, pues aun que haya muchos que puedan acreditar lo verdadero por haber sido así por ellos visto y examinado, no llegan á uno por cadamil y como los gritos del asno impiden el oír la voz del hombre, así los del ignorante impiden oír la de la razon.

africanos, las tribus salvages, los monos, los perros &c. &c. Daubenton y Cuvier, comparan la area del cráneo con la cara y ven la diferencia de ambas cavidades; y Grandville que las reduce todas á figuras geométricas, como son el cuadrado, círculo, elipse, triangulo, rectángulo y rombo. La forma que mas generalmente hallamos en la especie humana, es la elipse; donde acredita la existencia de la parte moral y prolongacion del rostro, diferente de la del cuadrado que como atras digimos hace la cabeza plana y por consiguiente de ideas perversas. Asi pudieramos ir esplicando las demas, pero nunca pasan de generalidades y nosotros buscamos describir la mas minima particularidad: únicamente las anunciamos por si una cabeza fuese de una configuracion tan extraordinaria que no supieramos á que darle aplicacion.

El grado de salud y la edad, son tambien circunstancias dignas de tomarse en consideracion: faltando la primera, es casi imposible el poder hacer el libre uso de nuestras funciones y de nuestras facultades; pues afectado el espíritu por un dolor continuo y el disgusto que es consiguiente al estado anormal en que nos encontramos, no tan solo no hallamos placer en nada, sino que nos abandonamos enteramente al influjo del mal; y la postracion, la tristeza y el abatimiento, aniquilándonos, destruyéndonos por instantes, nos hace mirar las cosas bajo un prisma bien triste por cierto. Asi es que tan pronto como fijamos la atencion sobre una persona en quien las dolencias y malos ratos han reinado esclusivamente, cuando sin mas conocimientos, sin mas estudios que la luz natural, notamos las grandes huellas que en su rostro aparecen, estando socabadas las mejillas, los ojos hundidos, abatidos y tristes; el color pálido, los labios sin carmin, la frente macilenta y llena de arrugas, la piel fria y áspera, todos signos infalibles del pesar. He aqui pues lo que tenemos que averiguar de donde provienen. Si estas señales son producidas por una causa accidental y del momento, la persona paciente prorrumpe en lagrimas y sollozos en el instante que el recuerdo que lo produjera pasa por su imaginacion, y si por el contrario fuesen inveteradas, la opresion de pecho, los suspiros repetidos y la indiferen-

cia sobre todo cuanto no tiene relacion con sus padecimientos, anuncian que ya la tristeza deberá huir facilmente de aquel cuerpo; que ya solo creera encontrar la paz en el sepulcro.

Otras veces estas mismas señales provienen de ser los individuos de constitucion muy endeble y enfermiza, de tener mas trabajo que el que pueden soportar, del demasiado abuso del pensamiento y acaso de los excesos de la erápula y masturbacion; de la envidia, de los celos, ideas de venganza &c.

Hay tambien épocas en la vida en que son diferentes las pasiones, los sentimientos y las ideas en general: de aqui ese aspecto tan vario que cualquiera observador con un poco de reflexion advierte en nosotros despues de trascurrido algun tiempo; porque por mas que tratemos de ocultar las emociones de nuestra alma, por mas disimulo que demos á nuestras operaciones nunca deja de traslucirse algun rayo de la luz que está ardiendo en el fondo del corazon humano; y esto es tanto mas extraordinario, cuanto mas imperio juzgamos tener sobre nosotros mismos, de lo cual no pudo librarse ni el gran Napoleon á quien tambien nos describen sus biografos (1) bien cuando ostentaba el laurel de la victoria, ó bien cuando creyera revelar la imperturbable serenidad que ocultase á los ojos del mundo entero los triunfos de sus adversarios; se encuentran rostros no obstante que por mas que quieran hacer lo contrario siempre indican la maldad: Tales como el de Luis XI. cuyo conjunto enteramente heterogeneo por la irregularidad de sus facciones y el aspecto sombrío le hacían conocer á primera vista. Lo propio sucede en los ras-

(1) La primera vez que vi á Napoleon (dice uno de los historiadores de la época) fué el día siguiente al 13 vendimiario en la plaza de las Tullerías; se hallaba á caballo, derecho, sin gracia, bastante mal sentado, y de ningun modo poseia aquello que se llama aire militar; estaba pálido, flaco, las megillas hundidas, sus cabellos sin rizado caian á guisa de orejas de perro por ambos lados de su rostro, y le daban un aspecto insignificante. No sé sin embargo á que atribuir las espresiones de desprecio de las hermosas que componian la tertulia de Madama Beaubarnais que le nominaban el *general feo*; es muy facil no agradar pero no puede ser feo quien posee una fisonomía como la suya, una sonrisa interesante, unos ojos espresivos. Parecia grave, severo, descontento de su fortuna: su exterior no manifestaba aun la enseña del talento, de su destino. Ninguno hubiera exclamado al verle: «He aqui un hombre grande.» El hombre grande permaneció oculto todo el tiempo que estuvo condenado á vivir bajo las órdenes del Directorio, y reducido á las oscuras funciones de comandante de la 17.^a division militar. No empezó á descubrirse hasta la cima de los Alpes. En

gos que caracterizan al cardenal Richelieu, cuya crueldad unida á la mas refinada astucia apenas hay quien ignore:

aquel momento sublime apareció á los soldados y generales como el genio del mando, de una irresistible autoridad. A su regreso de Italia, sea que la calma natural ó estudiada de su fisonomía, sea que el velo en que se ocultaba para no despertar las sospechas de una autoridad sombría hubiesen borrado de su rostro las impresiones que en Italia recibiera, no encontré en Napoleon en su descanso el mismo carácter que tenia en Montenotte, sobre el puente de Arcola sobre la llanura de Rivoli, donde parecia un ser sobrenatural á todos los ojos á todas las imaginaciones. En vez de haber envejecido sobre los campos de batalla parecia haberse remozado; su semblante estaba mas lleno, menos pálido, y reinaba en él cierto aire de contento, de serenidad. Sus palabras breves y precisas imponian, pero aun no poseian la fuerza de un oráculo. Poco despues asistí en la plaza de Luxemburgo á la presentacion de las banderas del ejército de Italia. En medio de los aplausos que resonaban en la plaza y sus avenidas, Napoleon con la cabeza erguida, las miradas centellantes y un aspecto apacible habia recobrado la heróica espresion de su fisonomía de Italia; pero este mismo general que en Milan habia ostentado la corte de un monarca y prelucido su papel de emperador, no dejaba traslucir ni la mas minima apariciencia de un orgullo ultrajado por el homenaje que se le precisaba á hacer de su corona de laureles á los miembros del Directorio; nada podia anunciar que meditaba el desigüo que él mismo habia revelado á uno de los agentes diplomáticos cerca del gobierno de Venecia: «SERÉ EL ERUTO DE LOS REYES, Y EL CÉSAR DE LA FRANCIA.» La poesía sublime de sus ideas y todo su talento respiraban en sus miradas y sobre su frente de César en la batalla de las Pirámides y en aquella otra del Oriente, concluida la cual, Kleber, uno de los gigantes de las guerras de la revolucion, corrió hácia él exclamando «Mi general, permitid que os abraze, sois grande como el universo.» Pero segun todos los testigos y actores de la expedicion de Egipto, la pluma y el pincel carecen de espresion para pintar la presencia de ánimo de Napoleon al recibir la noticia del desastre de la armada de Aboukir; sus desigüos habian abortado; el oriente se le iba de entre las manos; el regreso á Francia le estaba interceptado; cautivo para siempre en su conquista, el mayor favor que pudiera prometerle la fortuna era de morir soldado de Egipto si el ejército francés consentia en un destierro perpetuo; su gloria en fin, detenida en su carrera podia perderse como el Nilo en los desiertos. Cuando todos estos grandes objetos de un extraordinario dolor debian trastornar su alma borrascosa, dueño de sí mismo se manifestó superior á la fortuna, como se mostró con una serenidad imperturbable despues de la esplosion de la máquina infernal en el 3 nivoso. El ejército se reanimó al ver que su gefe admitia la desgracia de Aboukir como una obligacion de emprender los mas elevados proyectos. Despues de su milagroso regreso del Egipto, de aquel viage á Francia que parecia una toma de posesion, Bonaparte, en estremo delgado, su tez bronceada como la de un africano, su rostro alterado como el de un hombre á quien un dolor profundo y desconocido consume y devora, no parecia prometer mucho tiempo de vida. Toda la belleza de su semblante habia desaparecido, apenas podia reconocérsele cuando ocupando una carroza tirada por seis caballos, rodeado de un militar cortejo y seguido de algunas gentes del pueblo indiferentes y mudas á su paso, dejó el palacio directorial para ocupar la morada de los reyes. Poco despues encontré en S. Cloud al primer censul que subia en un carruaje descubierta, y no se qué pensamientos le agitaban, ó si alguna conspiracion contra su vida habia llegado á su noticia; parecia á Tiberio violentamente irritado en su interior y resuelto castigar. El aire de la Francia, el nuevo paso de los Alpes abiertos á su presencia como á la de Anibal por prodigios de constancia y de talento, la jornada de Marengo y sus inauditos resultados, so-

pero lo que mas aturde lo que hace parecer casi milagroso es como han podido los hombres penetrar esta misma mal-

bre todo la conquista de la paz, devolvieron á Napoleon su salud, su claro colorido, sus miradas de águila, la belleza antigua del caracter de su cabeza, cuya parte superior segun Dávid asemejaba á César, y la inferior á Bruto. Aun le estoy viendo tal como se presentó el día de la publicacion del tratado de Amiens. Ocupaba una de las ventanas del pabellon de Flora; los vivos colores del sol poniente iluminaban su frente serena, sus ojos espedian rayos de luz y de alegría, y recibia gozoso las afectuosas expresiones del reconocimiento popular. Rafael, Miguel Angel, David, y sus mas dignos imitadores no hubieran conseguido reproducir aquella cabeza circundada de una especie de aureola, que commovia á cuantos la miraban. El día de su matrimonio al llegar á las Tullerías con Maria Luisa, rodeado del pueblo y de lo mas selecto de las tropas de la Francia, poseia el aspecto satisfecho de un príncipe que creia haber fijado la fortuna y fundado su dinastía. Habia engruesado; su cabeza que habia adquirido mas volumen, tenia ya aquel caracter monumental que se observa en los bastos ejecutados por Chaudet y por Canova. Sentado sobre un trono, en una sala cuyas paredes adornaban los trofeos de sus victorias, cubierto con un sombrero á lo Enrique IV en el que brillaba el *regente*, diamante el mas bello de la corona, teniendo ante si á los reyes de Babiera, de Wurtemberg, de Sajonia, una multitud de príncipes soberanos en pie y descubiertos, sus ojos radiaban como el carbunco. Jamás observé en él en igual grado aquella expresion indefinible de orgullo contenido: de grandeza sencilla, y de la profunda sensacion de un triunfo que Luis XIV á la cabeza de su siglo no hubiera podido conseguir. Los que le vieron en Dresde rodeado de una corte de reyes, ó en Tilsit donde dividió el mundo en dos mitades una para él y otra para el emperador Alejandro, son los únicos que pudieran añadir algo á este retrato sacado del natural. Sabido es con que gracia y por que felices inspiraciones logró modificar su orgullo y su triunfo en ambas ocasiones. Despues del desastre de 1812 en Rusia, ninguna muestra de debilidad, de abatimiento se advirtió en el semblante de Napoleon de regreso á las Tullerías; solo la impresion de una profunda tristeza, de una resolucion eficaz; pero su actitud y sus palabras revelaban una cierta desconfianza en el porvenir. Ya no pensaba en la division del Orbe; preveia, sí, la coalicion general de la Europa contra el que habia contraido la obligacion de ser siempre victorioso. Durante su mansion en la isla de Elba, aquel inquieto descauso á que se hallaba condenado despues de haber tenido entre sus manos las destinos de la Europa, no sé que revolucion interior habia pasado por él que de una manera estraña habia modificado toda su persona. Ninguna señal se veia en él de las emociones profundas, de las esperanzas sublimes que la conquista de la Francia por un hombre solo y sin armas debieran imprimir sobre su rostro. Parecia postrado, habia envejecido antes de tiempo; sus cabellos habian disminuido, dejando su frente casi descubierta, el aspecto de su cabeza era pobre, su actitud carecia de firmeza, de apóyo, su espíritu siempre superior no centelleaba ya, su interior, inmóvil ya no demostraba la serenidad de la fortuna propia, ó la confianza profética del genio que se juzgaba árbitro de los sucesos. Nada tan movible como la fisonomia de aquel hombre estraordinario. Poco tiempo despues le ví á caballo en la plaza de las Tullerías oyendo la peticion de los obreros de los arrabales de S. Antonio y S. Marceló. Napoleon habia recobrado su fisonomia de Cesar ó de Augusto, su cabeza hermosa como en otro tiempo, se veia pálida, grave y severa. Se contenia para no dejar entrever la admiracion y tal vez la cólera que lecausaban las expresiones groseras y atrevidas de aquellos hombres que pedian la libertad ofreciendo el socorro de sus brazos. Marchaba á galope como un hombre que desea abreviar una escena que le molestia. Pero ¡qué cambio en el aspecto del hombre!; ya no era aquel enardecido general de los ejércitos de Italia y del oriente sobre un corcel árabe ligero como el viento. Su cuerpo habia adquirido una grosura considerable; montaba un caballo pesado que parecia

dad, esta perfidia sobre rostros tan hermosos y seductores como el de la marquesa de Brinvilliers, cuyos crímenes no encuentran con que ser comparados; (1) pues no satisfecha con envenenar á cuantos se le autojaba lo hizo con su mismo padre, hermanos, esposo, y acaso si la hoguera no hubiera concluido con su existencia terminára destruyendo la sociedad entera: bien que la casualidad hizo que el caballero de Santa-Cruz que era quien le suministrara los famosos filtros cuyo uso le esplicára Exili, al hallarse preso juntamente con él, en la fortaleza de la Bastilla, fuese víctima de sus mismas preparaciones, las que debían servir para traer la consternación á numerosas familias. (2)

soportarle con molestia. ¡Ah! exclamé al verle ¿Se adelantará como en Austerlitz á la llegada de la Aurora? ¿Podrá aun renovar los prodigios de las marchas de Cesar y dar batallas de cinco dias en que nuevas victorias sucedian á las victorias?

(1) Preguntando cierto dia á Mr. Chusbise que fuera á casa de Mr. Langes y se quedara largo rato contemplando el retrato de la Brinvillers á quien no conocia que opinaba de aquella fisonomia tan hermosa; dijo: «Si el retrato es parecido la persona que representa tiene el alma nas negra que pueda verse y debe ser un diablo en carne humana». Otros atribuyen este hecho á Lavater.

(2) María Margarita Drex de Aubray era hija de Mr. de Aubray, teniente civil de París. Esta familia (dice la obra de donde extractamos estos apuntes) gozaba de una mediana fortuna y como la señorita de Aubray fuese de un rostro bonito y encantador no le fué difícil contraer un matrimonio ventajoso. Aunque de baja estatura era muy graciosa en su cuerpo, lo cual unido á una fisonomía dulce, amable, y con apariencias de inocente siendo su conversacion tan amena como instruida, le hacian pasar por una muger interesante. Así es que pronto se vió solicitada por varios; entre otros por el jóven marqués de Brinvilliers, ayudante de campo del regimiento de Normandía, é hijo de un presidente del tribunal de cuentas. Sin otros herederos que pudieran participar de su herencia podia contar con una renta de 60.000 libras. Unido á la señorita de Aubray, su casa era frecuentada de numerosos amigos y demas personas del gran mundo; uno de los concurrentes era un capitán de caballería que se titulaba marqués de Santa-Cruz, apesar de su origen bastardo que él mismo confesaba. El marqués de Brinvilliers aunque amaba á su muger, era de un modo frio principalmente desde que fueran satisfechos los primeros arrebatos que nuestra imaginacion se crea y ademas no tenia la condicion de ser celoso. La marquesa por el contrario de un caracter apasionado, se creyó despreciada y su desesperacion llegó á su colmo; entregando su corazon desde aquel mismo instante al Capitan Santa-Cruz, que sagaz como era no perdía coyuntura para estrechar cada vez mas sus relaciones con la marquesa. Reconvenida esta por su padre hasta el mayor extremo, ni se inmutara en lo mas mínimo, y el teniente civil creyó no encontrar medio mejor que la prision de Santa-Cruz: así es que este fué encerrado en la Bastilla, donde tomó intimidad con uno de los químicos mas famosos de aquel tiempo llamado Exili, de nacion italiano; y como el Capitan hubiera en su juventud estudiado esta ciencia, le fué muy facil iniciarse en los secretos de que era poseedor el italiano. Estos secretos eran horrosos; pues Exili, parecia ser el heredero de aquel florentino que envenenaba por medio de una flor, una fruta, ó una carta; y Santa-Cruz comprendió todos los misterios del arte, los que transmitidos á la marquesa, dieron principio por ensayarlos sobre su mismo pa-

Pero estos crímenes tan horrosos que felizmente no se generalizan por las dificultades que presenta el estudio de los venenos y su composicion, hace que las personas que se ven arrastradas á cometerlos se valgan de otros medios mas comunes, pero mas palpables y faciles de averiguar: como el de Magdalena Albert egecutada en Moulins (Francia) por haber asesinado á hachazos á su madre y hermanos por una ligera disputa, de cuyo crimen se gloriaba ante sus juezes: como el de Laplaset jóven de 19 años egecutado en Fosis por la muerte que diera á su padre y madre. Desde el momento en que fué condenado (dice el periodico de donde tomamos estos apuntes) no dió ninguna señal de dolor ni arrepentimiento, y pasaba el tiempo en la cárcel enredando

dre; á quien daba la muerte al mismo tiempo que le pedia perdon por sus pasadas culpas. Esta hipocresia, le sugiere la idea de confesarse y comulgar amenudo; de frecuentar los templos, de hacer muchas limosnas; de asistir á los hospitales, donde distribuyendo vizeochos envenenados, logra cortar el hilo de la vida á multitud de infelices; de cuya atrocidad sin ejemplo no se libertan ni sus hermanos, ni sus amigos, ni sus sirvientes mas queridos llegando hasta infundir temor á su mismo cómplice; sin que la menor sospecha sin que el mas leve pensamiento liciera recaer sobre ella la mas mínima culpa: pues á la apariencia todos morían éticos. Su marido á quien ella se propuso tambien concluir, fué envenenado muchísimas veces, pero Santa-Cruz que conociera que aquel monstruo habia de querer su mano despues de consumado el acto, le dá contra-venenos con el mayor disimulo, inutilizando de este modo la accion destructora de la marquesa; esta se desespera y dobla la dosis, cambia de veneno mas todo en vano; el menor descuido de Santa-Cruz la mas ligera distraccion terminará los dias del marqués. El infeliz sin saberlo ni aun presumirlo, pasaba todos los dias de la vida á la muerte; de esta á la vida: su cuerpo cual una retorta donde se elaboran alternativamente los medicamentos salutíferos y mortales, nada revela. Un dia en que el capitan trabajaba en la confeccion de los venenos cubierto con una careta de cristal para evitar las emanacions mortíferas, quiso el Cielo, que esta se desatase y quedase ahogado en el acto: al reconocer la justicia sus papeles encontraron una caja con 73 libras de sublimado corrosivo, que debian entregarse á la marquesa despues de su muerte; y en la que principiaron á recaer serias sospechas. Huyó á Inglaterra y los gobiernos se creyeron dispensados del derecho de gentes; y fué buscada por todas partes. Se encerró en un convento de monjas de Licja, pero Desgrais, comisionado por la nacion francesa se disfrazó de abate y logró apresarla. Conducida á Paris fué condenada á ser quemada viva; y su valor no la abandonó hasta el último momento habiendo intentado el matarse muchas veces. En fin el 16 de julio de 1676 á las seis de la tarde, la marquesa de Brinvilliers, cubierta con una túnica grosera fué conducida á Nuestra Señora de Paris, para que rogase á Dios por el perdon de sus culpas; concluido lo cual fué tendida en un Chirron hasta la plaza de Greve: en el transito sus mejillas se colorearon muchas veces de rubor y de indignacion. Las mismas cortesanas que acudieron algun dia á recibir los obsequios de su amistad, eran las que asomadas á los balcones presenciaron su último fin, lo que hizo que llena la marquesa de indignacion y de desprecio les dicese: *Oh! verdaderamente es un hermoso espectáculo ¿no es verdad amigas?* Su marido no la abandonó en sus últimos instantes: y posteriormente tuvo imitadores siendo uno de los mas principales Catalina de los Haies.

con sus camaradas de prision, jugando ó saltando aunque tenia grillos que pesaban 20 kilogramos (41 libras). Nunca se olvidaba de pedir limosna á los que visitaban la cárcel, y cuando reunia algun dinero compraba vino ó comestibles; llamaba al dia de su egecucion el dia de la boda y se chanceaba acerca de él con sus camaradas. «Un dia dijo á un preso condenado á 20 años de presidio: Yo no padeceré mas que dos segundos, pero á ti te esperan 20 años de sufrimientos». Cuando le anunciaron que iba á morir, dijo con la mayor tranquilidad: «Bien lo he merecido; no me faltará valor hasta llegar al cadalso». En el camino miraba con mucha atencion á través de un velo negro que cubria su rostro, á la multitud que habia en la carrera, y al llegar al tablado fatal, volvió la cabeza para saludar al público. Al verle en medio de los verdugos nadie hubiera creído que iba á morir pocos minutos despues.

Felizmente volvemos á repetir, estos egeмпlos de la mayor atrocidad unida á la mayor serenidad y valor se ven muy rara vez; habiéndose observado que cuando hay mas peligro de que acontezcan, es en el periodo de los 18 á los 30 años; en que las pasiones, la fuerza de la imaginacion, la efervescencia de la sangre y la poca reflexion, nos arrastran á cometerlos. Despues de transcurrida esta época, el hombre con dificultad se compromete; pues los remordimientos, la proximidad de la muerte que va viendo acercarse, la esperiencia y la tristeza en vez de servir de estímulo, por el contrario nos sumerge en mil pensamientos que si bien nos quitan las ilusiones y alegría, nos preservan de ser malos. ¡Desgraciado el hombre, que obcecado en los primeros dias de su existencia, no es conducido por la reflexion y una educacion esmerada á saber resignarse con su suerte! ¡Feliz y mil veces feliz, el que llega á lograr tener unos padres y maestros que enseñándole el camino de la verdad, pueda sin contratiempos llegar á puerto de salvacion! Si el hombre considerase bien que la educacion es el mayor don que podemos apetecer, que de ella parte la felicidad suprema, todo su anelo desde que viene al mundo sería el conseguirla lo mas grande que pudiera ser. Por ella sin que lo conozcamos, se nos aparta del sendero del mal; y semejantes á aquel que al ir á caer á un

horrendo principio, encuentra una mano protectora que asiéndolo con fuerza lo liberta de una muerte cierta, así el que es bien educado, el que tiene unos padres y maestros celosos de su felicidad, lo libertan de estar condenado perpetuamente á la cadena, de llevar una vida llena de trabajos y miserias, de tener que entregar su cuello á las asquerosas manos de un ejecutor.

Pero para que estos deseos se cumplan debidamente, pero para que podamos llegar á conseguirlo, nos falta aun lo mas principal; esto es, que estos mismos padres, que estos mismos encargados de nuestra primera educacion, lleguen á conocer para que mostramos mas feliz disposicion, qué inclinacion es la mas predominante, cuales son nuestras propensiones y los medios de saber refrenarlas. Porque sinó, de qué sirve que leyendo libros y mas libros, estudiando autores y mas autores, perdamos un tiempo precioso por no dar la aplicacion debida á nuestra inteligencia? ¡Cuan trascendental es el error que se está cometiendo en nuestra educacion! ¡Que obcecacion la de querer nivelar todos los talentos, todas las inclinaciones! No ha sido todavía suficiente prueba tanto capital mal invertido, tanto genio detenido en el curso de su inspiracion. La educacion y la legislacion asidas como se hallan en la forma que se presentan, son como el avaro que se deja morir de hambre por no apartarse de sus tesoros; estas tampoco quieren separarse de su rutina.

A la primera no le ha bastado ver que hay hombres infinitos que no pudiendo aprender ni aun concebir aquellas materias que por su sencillez parecen hallarse al alcance de cualquiera calificándolos malamente de ignorantes é ineptos, dedicados á otros asuntos han sido la admiracion de su siglo. Testigo el mismo Bonaparte, tantas veces citado: jamás pudo comprender bien, ni aun demostró aficion al estudio de la lengua latina y sin embargo que prodigios en la estrategia, en las matemáticas, en la administracion. A la segunda no ha sido bastante prueba para su desengaño tanta ca-beza como hiciera rodar por el suelo infructuosamente, en todas épocas y bajo todos conceptos; con cuyo ejemplo en vez de modificar las costumbres, en vez de aterrorizar á los infractores de la ley parece que los ha estimulado á la per-

petracion de los delitos. Acaso no hemos visto siempre que ha habido alguna egecucion sobre robo ó asesinato, estarse cometiendo en el acto mismo del castigo otro crimen análogo? Acaso los martirios que han sufrido muchos infelices, no han servido de crear nuevos Apóstoles? Lo que no se consigue con la razon, con la prevencion á tiempo, mal se conseguirá jamás con la fuerza.

La aplicacion que hacemos á la buena enseñaanza, á la legislacion, la hacemos igualmente al púlpito y confesonario. ¿Que de recursos no puede buscar el sacerdote, para inducir al verdadero camino de salvacion una vez que conozca el caracter, la indole del pecador? Alli donde oiga los impulsos de matar y robar, alli tambien observará en el que tiene prosternado á sus pies, el desarrollo de ciertas partes cefálicas palpables en la superficie esterna de la cabeza, y usando del poder que por el alto ministerio que egerce tiene en sus manos, valiéndose de aquellos recursos que la sabiduría de que estará adornado le sugiera, buscará los medios de apartar aquel desgraciado, á aquel monomaniaco de sumirse y sumir en la infelicidad á infinitas criaturas. Creemos podrá decirle: En vd. reside una propension al mal (1) y vd. debe estar encerrado y no salir á la calle hasta tanto que se encuentre curado. En vd. hay una predisposicion á arrebatarse lo que siendo de otro no le pertenece, y vd. debe saber que esa predisposicion se cura sabiendo la causa de donde emana, que es el excesivo desarrollo del órgano que la constituye. Alli tambien conocerá la bondad y conciencia del penitente, donde, vea el desarrollo de la region moral; y advertirá que con pocas amonestaciones, con pocos egejemplos de lo que debe ser la caridad hácia nuestros semejantes y el disimulo de sus faltas, lo egecutará facilmente su arrepentido. Igualmente reconocerá al divisar otros, la causa de los denuestos é imprecaciones sobre lo más admirable y supremo, donde la destructividad esté muy marcada; donde la region moral sea poco prominente y la animal mucho. No es nuestro ánimo ni nos creemos con la suficiencia y fuerza necesarias para dar consejos á ningun-

(1) «La malicia de los hombres (dijo el Señor) es muy grande, y todos los pensamientos é inclinaciones de su corazon solo encierran maldad. *Genesis*».

no, para enseñar á los que saben mas que nosotros; pero la observacion constante á que hace tiempo nos dedicamos, los grandes deseos que hemos hallado de mejorar la sociedad por los que se hallan en el deber de ejecutarlo, esto mismo nos induce á decirles cual sea el camino; si nos equivocamos, si se cree somos unos visionarios, la buena fé con que lo hacemos los hará sin duda alguna tolerantes: condolidos de las desgracias de la humanidad, condolidos de tanta infeliz criatura, tanto desválido anciano como llega á nuestras puertas demandando caridad, viendolos desnudos, macilentos, cadavéricos de frio y hambre, consultando nuestro bolsillo y viendo que aunque quisiera le sería imposible atender á tantos, no nos queda en su favor otro recurso, no hallamos otro medio que el de nuestra fragil pluma tan ineficaz acaso como sus ruegos y sus lágrimas: sino conseguimos nuestro fin atribuyase á que no hemos sabido pintar bien al vivo su miseria, á que no hemos comprendido la sociedad: no se atribuya á su falta de razon. Si abogamos por el criminal, que tan merecido tiene su castigo, no negamos la justicia de la ley; si advertimos, que tal vez sea un demente. Si reclamamos el que la juventud sea destinada para lo que muestra mas aptitud, es por que vemos grandes genios vegetar desconocidos; y en fin si revestidos de un valor á toda prueba nos atrevemos á bosquejar estos renglones, es por que consideramos hacemos un gran bien.

El cuerpo en sus diversas posturas tambien nos ofrece un campo muy vasto donde podamos averiguar los diferentes caracteres y la diferente educacion recibida; pues media una tan extraordinaria desemejanza del hombre que habiendo frecuentado las altas sociedades, habiendo recorrido el gran mundo, presenta del que solo se ha circunscripto á las relaciones de su pueblo ó familia, cual todos lo conocemos á primera vista; gozando de una libertad ilimitada en nuestra casa rara vez advertimos, ciertas circunstancias que son señales infalibles para descubrir nuestro interior al observador. (1) De aqui el obgeto de irrision cuando la casualidad

(1) Entre todas las clases de una nacion, los hombres ilustrados son los mas independientes; por que tienen mas talento, y el talento es lo mas independiente que hay en el mundo. *Cormeneim lib. de los orad. pag. 199.*

ó la necesidad nos depara el tener que asistir á una reunion de personas, para quienes la mesa es no tanto la satisfaccion de dar gusto al paladar, cuanto de ventilar asuntos de interés. Entonces que no hay medio de ocultar nuestros defectos en tan grave compromiso, no nos queda otro recurso que el de una ciega imitacion, que como forzada es bien pronto conocida; y á cuantas burlas nos vemos espuestos, á cuantas críticas despues de nuestra ausencia? Asi es que el adagio tan vulgar como conocido de que « en la mesa y en el juego se conoce á las personas » es tan exacto y lleno de verdad, que no da lugar á que dudemos un momento de su certeza: nuestro embarazo, llegado un caso de semejante naturaleza, creciendo por instantes hasta nos impide hacer el libre uso de nuestros sentidos; y la opresion de pecho, la sofocacion, la vergüenza y los colores repentinos que nos salen al rostro, manifiestan lo mucho que padecemos y el gran deseo de que termine pronto aquella especie de tortura; para evitarla ni aun tenemos valor de levantarnos del asiento.

Si en la mesa revelamos tan claramente nuestra educacion y costumbres, nó lo es menos cuando caminamos ú ocupamos una silla: el hombre ignorante es bien seguro que está sentado de diverso modo que el instruido; pues una cosa es el reposo del idiota que cual un irracional no guarda decoro en sus posturas, al de el que momentaneamente descansa para dar alivio á su cuerpo; y hasta en el modo de dormir hallaremos igual diferencia. ¿Ha dejado alguno por ventura de ver como están hechados por el suelo, encogidas las piernas, el semblante oculto bajo el cobertor, é indicando una postura innoble las personas que abandonadas por las calles y muladares, pasan la vida entregadas á la casualidad y abandono? Lo ha notado jamás en personas de esmerada educacion? La cama, verdadero sepulcro momentaneo, es por lo mismo donde se revela nuestra vida, donde sin que lo conozcamos dejamos el sello de nuestra educacion. En cuanto á el modo de andar siempre hemos reconocido no tanto las profesiones que egercemos, como los pensamientos que presiden sobre nuestras costumbres. Asi es que el militar aun visto de espalda presenta una actitud diferente del arte-

sano; este del literato; este del labrador, del clérigo; del hombre de negocios: cuando vemos un cuerpo erguido, la cabeza tiesa é inmóvil, el paso firme, los brazos regularmente tendidos ya no dudamos en presagiar que hay energía, pasiones impetuosas y tal vez genio. Por el contrario si los brazos están caídos, las manos vueltas hácia atrás, la cabeza inclinada, el paso lento, sin direccion fija y formando curvas, auguramos la flogedad, la ignorancia y la apatía. Lavater, el gran fisionomista, ha dicho. «Yo no esperaré nunca encontrar, un humor dulce y tranquilo en un hombre que se agita sin cesar con violencia, ni temeré arrebatos ni excesos de uno cuyo continente sea siempre tranquilo y sossegado. Dudo igualmente que el que en sus movimientos muestra viveza, pueda ser lento ni perezoso, y el que se arrastra con decaimiento á pasos contados, no anuncia en manera alguna aquel espíritu de actividad al que no arredran los peligros ni obstáculos.»

Es indudable que en nuestra economía se marcan de un modo raro las cualidades del carácter mas predominante y las que no nos es dado ocultar sino á fuerza de dominarnos, conociendo su parte defectuosa: he aqui lo que si bien es necesario para no merecer la critica de nuestros semejantes llevado á un grado de exceso, acarrea un carácter hipócrita y disimulado tal como el del papa Sisto V. y el de muchos otros. (1) De esto podremos muy bien colegir que para guiarnos de las apariencias tenemos que meditar mucho, y observar con la mas grande detención; pues son infinitas los cardenales y muchísimas las marquesas, sino en las dignidades y prerrogativas, al menos en los pensamientos. Y ni to-

(1) El Cardenal Montalto conocido despues bajo el nombre de Sisto V. fue en sus primeros años porquero; elevado por sus inmensos trabajos y continuado estudio á la dignidad mencionada, aparenta una humildad y sumision estremadas; su cuerpo es encorvado, su paso tortuoso é incierto: camina sostenido de un báculo. Bajo este papel representa un viejo achacoso y de pocos años de vida: en las dudas que se presentan para la eleccion de papa, todos los partidos fijan en él la vista creyendo su poca duracion y como para dar tiempo á discurrir sobre el mas conveniente á las miras de cada uno; apenas logró la silla pontificia su cuerpo se endereza, ya no necesita baston. corre y brinca y en su mirada demuestra su arrogancia. El Cardenal de Medicis se atreve á preguntar la causa de una transformacion tan repentina despues de 14 años de padecimientos y Sisto le responde. «Es que andaba buscando por la tierra las llaves de san Pedro; y las encontré: ahora cuidado conmigo que soy el Papa.»

dos los semblantes feos, como los de Sócrates y Aristóteles, encierran un corazón perverso, ni todos los hermosos como los Nerón y la Brinbilliers una alma llena de candor y dulzura.

La voz, ese don tan grande que concediera el Criador á el hombre para que comunicase los sentimientos de su alma, para que pudiera ponerse en relacion con otros hombres cual si todos estuvieran asidos de una barra magnética, tiene sus grandes motivos de estudio. La ironía, la cólera, los celos, la alegría, el espanto, presentan un timbre particular de voz la que hiriendo nuestro nervio acústico con su sonido, nos afecta de diversas maneras. Acaso el hombre perverso, el que no hace mas que pensar en crímenes no tiene un sonido diferente en su voz de la del hombre de bien? Por ventura la doncella casta y virtuosa no tiene la voz mas fina y atiplada que la muger casa-la ó que ya hubiese perdido su virginidad? Sabido es, de los que han leído las obras de S. Alberto Magno, como aquel sabio varón oyendo cantar desde su estudio á una muchacha que iba por vino, á la vuelta conoció habia sido viciada en el camino tan solo por la mutación de la voz. De igual modo Demócrito (1) habiendo visto á una jóven compañera de Hipócrates, la saludó diciéndolo: *Salve virgo*. Al dia siguiente notando que la voz habia pasado de tiple á tenor, que habia engruesado, de lo que coligió haber habido cohabitación, apesar del corto tiempo que trascurriera la volvió á saludar: *Salve mulier*.

Estos ejemplos si bien curiosos solo se citan para inculcar á nuestros lectores en la idea de que cuantas acciones pasan en la vida del hombre, no deben dejarse pasar por alto, si quieren llegar á instruirse debidamente en su conocimiento: pero como havamos prometido desde el principio ser muy breves en nuestras esplicaciones, nos reservamos el hablar de otros mil secretos que aunque no sean una regla infalible en su aplicación, no obstante ayudan poderosamente en infinitos casos. Entramos por lo tanto a dar cabida á

(1) Este famoso filosofo, cultivó con sumo esmero la historia natural, la geometría, la física, la anatomía, la medicina, la moral, la literatura y las artes. Su muerte acaeció 362 años antes de J. C. *Biograf. de homb. célebres de la antigüedad* pag. 33.

otras materias como son los movimientos *convulsivos, concentrados y expansivos*.

A los primeros pertenecen el dolor, el odio, el miedo, la desesperacion etc. que revelando un caracter de verdadera angustia, pasan repentinamente del vivo colorido á la palidez mas estremada; cuyo efecto dependiendo de una causa interna, produce la asfixia y no pocas veces la muerte repentina.

A los segundos corresponden la envidia, los celos, el disimulo y el pesar: los que obrando principalmente en la base del pecho y la region epigástrica, detienen la circulacion de la sangre, ocasionando la contraccion del corazon y del semblante; cuya palidez y frio glacial estendiéndose por todo el sistema nervioso destruye pronto nuestra naturaleza.

A los terceros pertenecen el amor, la esperanza, la clemencia y la alegria: dando á nuestro semblante un aspecto de sonrisa y contento que lo demostramos al menos inteligente en fisonomia; lo cual es producido por la libre circulacion de la sangre al correr por todas las ramificaciones y vasos donde está encerrada. (1)

El traje obra tambien de un modo eficaz sobre nuestros juicios: pues desde luego miramos con una especie de prevencion recelosa á cualquiera que cubierto con una mala capa, anguarina de paño burdo ó manta, se nos acerca en un camino ó sitio solitario; requiriendo un arma para ponernos en defensa: deponiendo por el contrario todo temor asi que un elegante frac ó levita es el distintivo de la confianza. Esta inquietud y este no temor, depende de lo que oyeramos desde nuestros primeros años, en que malamente se nos hayan querido figurar todos los criminales constituidos á ir desaseados. Pero bien reflexionado, ¿cuantos y cuantos chascos han venido á justificar plenamente que la maldad existe de igual manera en el pobre que en el rico, bajo la manta y bajo el paño sedan! Los mas célebres bandidos del siglo pasado, Schinder-Hannes, Carlos Benzel, el famoso ju-

(1) La alegría, dice Descartes, pone el color mas vivo y encarnado, por que abriendo las compuertas del corazon, hace que corra la sangre con mas ligereza por todas las venas, y que haciéndose mas cálida y delgada entumezca moderadamente todas las partes del rostro.

dío Kotzó (Picard) el feroz Kosbech, Rinaldo Rinaldini y muchísimos otros, conocieron muy bien el gran partido que puede sacar el hombre adornado de un traje elegante. Perímetros como el que mas, lograban introducirse facilmente en los palacios del magnate y en la cabaña del labrador; y ni sus riquezas, ni muchas veces sus mugeres se vieron exentas de sus atentados. Jamás el ojo mas esperto, el hombre mas perspicaz pudo conocer que admitia en su casa en vez de un cortesano de modales finísimos y consumado en las reglas de la etiqueta, un ladrón (de los de primer orden. Por desgracia de la sociedad esta misma ilusion se mantiene en el dia en su mayor fuerza; y hasta seame concedido manifestar mi opinion, aun sabiéndolo hacemos gala de su amistad con tal de ir rozándonos con el brazo de un petimetre. Ya no se mira ni la honradez, ni la sabiduría ni el proceder caballeresco; en la degradacion social, solo se busca el dinero aunque éste haya venido de un modo ilícito. Unos cuantos duros echados sobre el cuerpo, un precioso reloj con su cadena de oro gruesa y pendiente del pecho, son mas garantia, que todos los títulos, diplomas y actos de buena fé ejecutados por el que solo se ve cubierto de un raído paletot ó sencilla cuanto natural chaqueta.

Si la voz, si las posturas diversas del cuerpo, si el modo de andar, nos han de hacer observar desde ahora con detencion á un individuo, con cuanta mas razon, una vista torba, una frente llena de arrugas, unos ojos escabados y sombríos, de cuyos ángulos externos parten mil y mil líneas divergentes, signo infalible de mal genio? de igual modo las arrugas que se advierten muchas veces en los dos costados de la nariz, están indicando de un modo infalible la cólera y un carácter envidioso.

Estas mismas arrugas generalizadas por todo el rostro formando infinitos cruzamientos y surcos, principalmente en su parte superior, sobre las cejas, marcan la próxima vejez en cuyo caso tienen una figura mas natural y simétrica, ó bien son señal exactisima de las borrascas sufridas, de la gran turbulencia de nuestras pasiones y de haber pasado por todo genero de excesos. Hace muy poco tiempo que cierta persona, á quien nos abstenemos de nombrar por ser

de muchos conocida, se nos llegó suplicándonos encarecidamente le digéramos nuestra opinión acerca de la configuración de su cabeza y lineamientos de su cara: tan pronto como examinamos el conjunto en general, los ojos ocultos, encendidos y á medio cerrar, señal indudable según Lavater de un carácter tímido y sagaz; teniendo en su rostro infinitas arrugas las que le daban un aspecto raro y chocante, cuando no dudamos en presagiar haber vivido muy de prisa, sin descanso en los placeres, sin método en su uso. Fué franco, nos confesó ser así exacto: pero de qué le hubiera servido tampoco el negarlo cuando al día siguiente, solo el olor de las bebidas alcoholicas lo trastornaban, cual si hubiese tomado un narcótico cualquiera?

La exactitud de este caso es tan cierta, como la de haber visto muchísimas veces infinitos sujetos que en su juventud abusáran del vino y los licores, caer redondos al suelo tan solo por el olor que despedían estos artículos. La enfermedad conocida con el nombre de *Delirium-tremens* es tan destructora que priva hasta de la facultad de pensar, y es origen para que en nuestra naturaleza se marquen esas señales que en todas partes descubren al beodo; imprimiendo surcos, tan profunda y repentinamente marcados que son conocidos del más torpe observador.

Hay otros lineamientos que no tienen nada que ver, con lo que acabamos de manifestar: queremos decir, de aquel pliegue que vemos en muchas personas entre ambas cejas y concluye sin más longitud perpendicular que una pulgada, donde la nariz tiene su nacimiento. Es indicio casi seguro cuando está acompañado con una frente regularmente desarrollada, de tener mucho talento el individuo en quien reside, siendo esta circunstancia tanto más notable, cuanto que residiendo en dicho punto la facultad memorativa (1) hace que el continuo pensar sobre cosas pasadas, y las que nos es preciso recordar, formamos como queriendo concentrar las ideas y recogerlas todas en un solo punto, aquella especie

(1) Hay infinitas clases de memoria; á saber: memoria de personas, de números, de lugares, de hechos históricos &c. &c. y de las que trataremos en su lugar correspondiente.

de crispatura, que á fuerza de tiempo llega á marcar un surco muy perceptible. Otras veces es producido por un humor displicente ó de mal genio; pero en este caso las cejas se recogen todavia mucho mas, los ojos guardan inmovilidad y todo nuestro cuerpo denota todo lo contrario de la amabilidad y de la dulzura.

Las arrugas son tambien muy notables en las mejillas, cuando los disgustos son grandes, cuando la privacion de los placeres, los celos, las injusticias recibidas, nos van creando aquel caracter iracundo y lleno de deseos de venganza cuya idea es nuestra pasion mas dominante. Gallet dice » (1) No le basta al que quiere profundizar por menor el lenguaje fisionómico, apreciar el corte, configuracion y contornos de las diferentes partes del rostro. Le interesa ademas el subir, sino al origen de estas señales el cual no puede percibirse, por lo menos á una causa modificadora muy poderosa á la accion de los musculos cuyas contracciones constituyen el juego de la fisionomia y cambian ó alteran profundamente todas las partes que se prestan á sus adherencias.

Los musculos de la cara tienen unas funciones especiales que les dan una importancia elevada. La naturaleza al colocarlos en el umbral del Santuario de la inteligencia, parece que no ha pensado sino en hacerlos servir de espejos que reflejen la escenas de la vida moral. No están como otros musculos del organismo, separados de la piel por una aponeurosis sino que por el contrario, se adhieren de un modo intimo á esta cubierta que arrugan y fruncen por medio de sus contracciones, y sobre la cual dejan una marca mas ó menos neta y duradera de las agitaciones que reciben por parte de los sentimientos interiores. »

Ademas de cuanto acabamos de manifestar, se atribuyen á las diversas partes que constituyen el rostro cualidades infinitas, que nos es preciso tambien dar á conocer.

Cuando la cara está dividida en dos partes iguales, una desde la punta de la nariz al alto de la frente donde hallamos el órgano de la *comparacion* y la otra á la conclusion del rostro ó barba se denota el colmo de la estupidez.

(1) *Anatom. y fisiolog. hum. tom. 3.º*

Igualmente lo es (segun Lavater) toda cara que midiendose desde el ángulo del ojo, hasta el medio del ala de la nariz, sea mas corto que el que media desde este último punto hasta el ángulo de la boca.

Por regla general todas las personas de un caracter dulce y bondadoso aunque no tengan mucha instruccion, tienen las cejas ligeramente arqueadas, las facciones regulares y los contornos suaves y delicados.

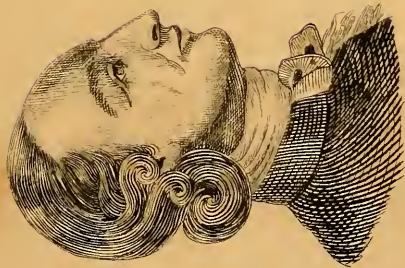
Las de caracter irascible presentan unas facciones duramente contraidas, los ojos respirando fuego y su mirar siniestro y repugnante. Nuestras observaciones en el gran arte fisionómico, nos hacen desechar muchas de las reglas que se prescriben para el conocimiento del hombre; pues que hemos visto, no tenemos inconveniente en confesarlo, apesar del filósofo de Zurich á quien altamente admiramos y apesar de los que han seguido sus doctrinas, personas buenas y malas con ojos azules, pardos y negros; irascibles y bondadosos con cejas angulares, curvas y horizontales. Hombres sagazes con ojos pequeños y grandes. Perversos y de una conducta irreprochable, en los de narizes cortas y largas.

Esto no es de niugun modo querer suponer que el arte fisionómico no sea una verdad: lo creemos por el contrario muy grande pero dejando á un lado pequenezes; apreciando únicamente sus reglas en general para las que no se pueden señalar, ni particularidades ni consejos.

El arte fisionómico tal como lo profesára Lavater, es debido á un ojo particular á un talento nada comun; que como todos saben distinguian á aquel sabio en el conocimiento de los hombres y de las cosas.

Nosotros y con nosotros infinitos mas, han sacado muchas veces resultados infalibles y ciertos acerca del caracter y condiciones de diversas personas, solo por el aspecto exterior de su rostro; pero para esto no tanto ha sido preciso el conocer el uso y la aplicacion de los diferentes rasgos y lineamientos, cuanto el conocimiento de los hombres por su trato; por haber visto sus injusticias, sus iniquidades cubiertos bajo la máscara de la hipocresia; y su semejanza con otros nos indugera á colegir las mismas costumbres.

Lo que es regla indisputable tanto en frenología como en

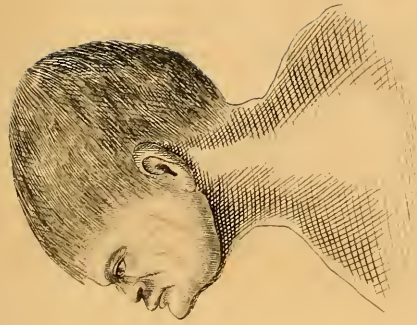


Lavater.

Leal y decidid.

Tal fue' la maxima del gran fisiognomista.

La cabeza muy voluminosa denota el alicor de la osipidad.



Lavater.

fisionomía, que toda cabeza cuya circunferencia no pase de 11 ó 14 pulgadas y su periferia, es decir, desde el nacimiento de la nariz á la cresta occipital no tenga mas que de 8 á 9 será naturalmente idiótica.

Toda cabeza en que su circunferencia no esceda de 14 á 17 pulgadas y su periferia de 11 á 12, aun cuando no sea idiótica, tendrá no obstante poca capacidad, sentimientos vagos.

Aquella que de las dos medidas enunciadas marque la primera de 18 á 20 pulgadas; y la segunda de 13 á 14, se halla en un término de mediocridad: la educacion, el temperamento, el estudio, pueden servir de correctivos de cualquier defecto que presente en sus cualidades diversas.

Y en fin la que en su circunferencia llega á tener de 20 á 22 pulgadas y de periferia de 14 á 15, está suficientemente desarrollada toda la masa encefálica. Esta medida es la que se halla en las personas de mas vasta inteligencia, de mas valor, caracter etc. y bajo cuya forma se presentan las cabezas de Cromwel, Cesar, Napoleon, Cisneros, Hurtado de Mendoza, Colon, Cervantes y muchísimos mas.

Escala de los diversos órganos de la cabeza y el grado de desarrollo en que deberán ser considerados. (1)

- | | |
|------|-------------------|
| 1. ° | MUY PEQUEÑO. |
| 2. ° | REGULAR. |
| 3. ° | GRANDE. |
| 4. ° | MUY DESARROLLADO. |

(1) Esta division se hace indispensable para la mejor comprension del desarrollo que presentan unos órganos al compararlos con otros, aun en una misma cabeza; lo que produce diversidad de genios. Bueno será tambien tener presente lo que digimos en la pag. 27 hablando sobre el encéfalo «que las circumboluciones correspondientes al cerebro residencia de la inteligencia, son menores que las de la region superior y estas que las de los instintos».

El primero ó *muy pequeño* segun de su significado se deduce, es poco perceptible al tacto y á la vista: por consiguiente su influjo obrando aisladamente es casi nulo y no causa ó produce grandes efectos.

El segundo ó *regular*, es aquel que se encuentra generalmente en todas las cabezas; que sus actos no pasan de aquel estado de mediocridad.

El tercero ó *grande* ya manifiesta claramente sus cualidades al tacto y á la vista. El temperamento mas predominante y los otros órganos con que esté unido, influyen de un modo muy notable, presentando ya la norma de lo bueno ya la de lo malo.

El cuarto ó *muy desarrollado* produce efectos sumamente extraordinarios, puede conducir á grandes acciones y á grandes crímenes; á una virtud estremada y á un vicio incorregible.

ORGANOS ENCEFALICOS.

Nomenclatura de Spruzheim, ampliada con los descubrimientos hechos hasta el dia.

REGION ANIMAL.

- 1.º AMATIVIDAD.
- 2.º FILOGENITURA.
- 3.º HABATIVIDAD.
- 4.º CONCENTRATIVIDAD.
- 5.º ADHESIVIDAD.
- 6.º ACOMETIVIDAD.
- 7.º DESTRUCTIVIDAD.
- 8.º ALIMENTIVIDAD.
- 9.º CONSERVATIVIDAD.
- 10 SECRETIVIDAD.
- 11 ADQUISIVIDAD.
- 12 CONSTRUCTIVIDAD.

D. CONYUGABILIDAD.

C. TACTIVILIDAD. (1)

1.

AMATIVIDAD.

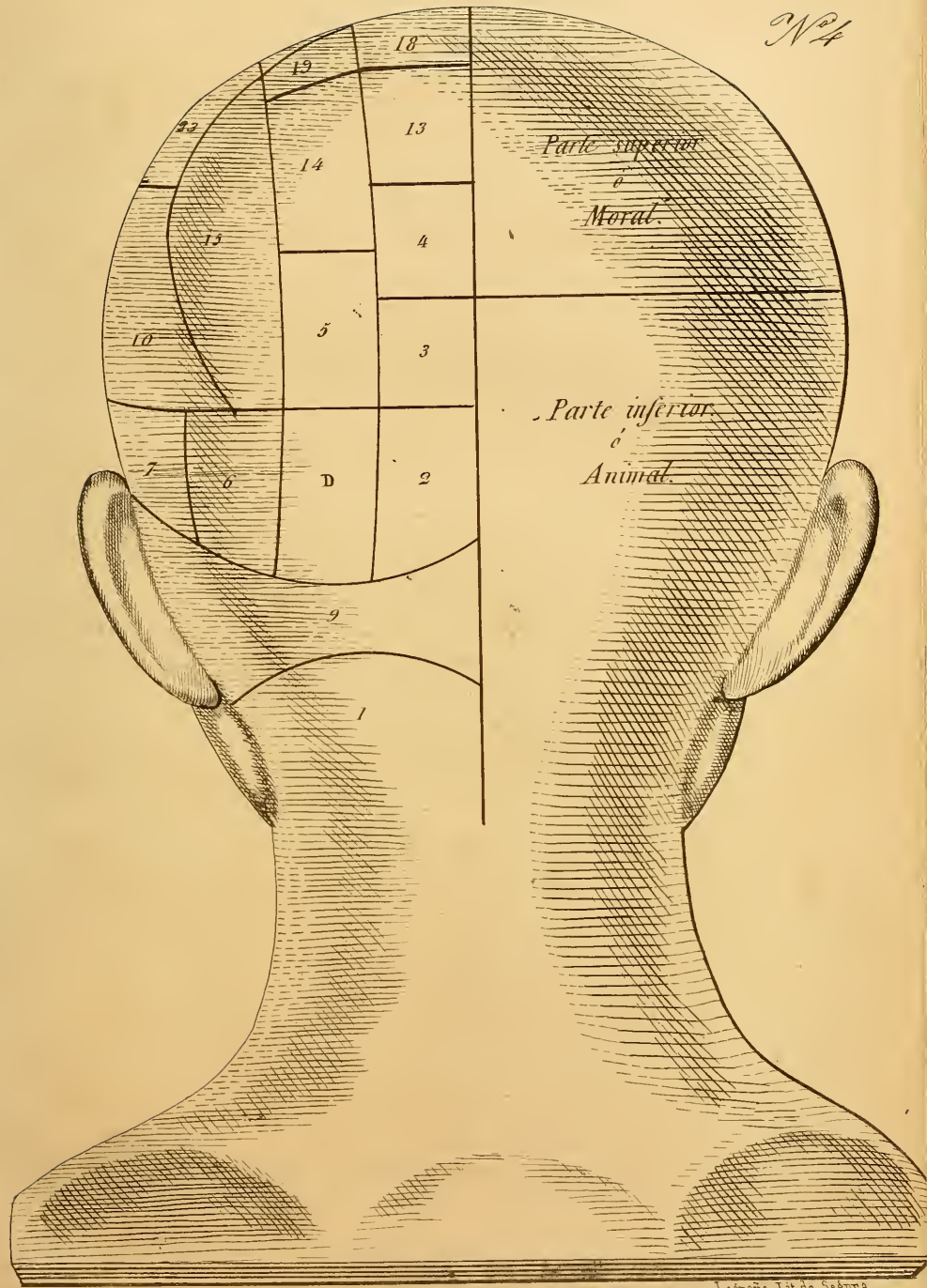
Instinto de la propagacion, energia generativa, deseos lascivos y concupiscentes, amor fisico, propension venerea, libertinage.

Con estos diversos nombres son conocidos los dos órganos de la amatividad (2) ó generativos, situados en la parte posterior inferior de la cabeza, ó sea el cerebelo, que como ya digimos atrás ocupa las cavidades concavas del occipital, presentando cuando su desarrollo es muy considerable mucha dureza al tacto y el cuello en general sumamente grueso. Gall, descubrió este órgano en Viena, siendo médico de una jóven viuda, la que le declaró lo mucho que padecía con la continencia propia de su estado, y cuyas afecciones nerviosas hacian que presentase en el sitio del órgano un calor y abultamiento extraordinarios, verdaderos ataques de ninfomanía muy continuados: desde luego creyó que estos efectos eran producidos ó dimanaban del calor y abultamiento que existía en aquella parte de la cabeza; origen verdadero de los deseos de sensualidad y de lascivia.

Dicho doctor cita como ejemplo comprobante de esta verdad, el del hijo de un mulato que reconoció en París y cuya edad no pasaba de tres años; el cual no solo se arrojaba

(1) Estos dos últimos órganos que van marcados con letras los consideran la mayor parte de los frenólogos sin comprobar aun debidamente: nosotros hemos hecho observaciones principalmente sobre la tactivilidad, que no dejan duda sobre su certeza y las que espondremos á su tiempo.

(2) Dividida la cabeza así como el cuerpo en dos mitades casi idénticas, la organización del cerebro es dupla.



Parte superior
Moral.

Parte inferior
Animal.

sobre las niñas, sino hasta sobre las mugeres á quienes auz y tenazmente pedia satisfaccion de sus deseos; sintiendo en las partes sensuales que por falta de edad no estaban aun en aquel estado de vigor necesario al acto del coito, erecciones continuas. Como no faltaban mugeres impudicas que se prestasen á la satisfaccion de un goce tan raro con un niño, este murió en un estado de marasmo ó consuncion, sin cumplir los cuatro años. Su cerebelo era sumamente grande al paso que lo restante de su cuerpo y cabeza, presentaba el desarrollo propio de la edad.

Nosotros hemos observado muchísimas veces, niños igualmente propensos á satisfacer estos goces aun de edades tan tiernas, en que la naturaleza no puede presentar ni una gran fuerza de lascivia, ni el deseo que comunmente se experimenta de los 18 á los 26 años; limitándose únicamente en sus acciones á los actos que preceden al goce sensual. Poseemos cráneos que demuestran esta protuberancia tan desarrollada, que basta mirarlos para persuadirse de la existencia del órgano en cuestion; máxime si al mismo tiempo se tiene á la vista otros en quien existe una muy marcada depresion. Entre ellos merecen citarse los de las láminas 5, 6, y principalmente la 7, cuyo sugeto á quien conocimos y de cuya vida privada hemos adquirido datos curiosísimos, de los cuales consta que sostenia cuatro jóvenes, para la satisfaccion de los impulsos carnales á que se veía continuamente escitado.

Parece provado por infinitos autores, que la pasion ó deseo del coito, es mas vehemente en los machos, que en las hembras de todas las especies. Es efectivo pues, que el sexo femenino, no tan solo en la compañera del hombre, cuanto en la destinada á cada especie de animales, evitan si se quiere por un tiempo dado el llegar á este estremo; usando de ciertas precauciones y resistencias. Basta sino ver de que modo las hembras de los irracionales, huyen hasta la época en que la pasion es irresistible el llegar á egecutar la union. Solo en la muger perdida y abandonada á todo género de excesos, cuyo ejemplo no puede servir de modo alguno de norma, se encuentra que sea ella la incitante: bien que cuando la criatura humana se desborda por cualquier con-

cepto, deja atrás á los animales mas feroces y sanguinarios (1)

Casos horriblos nos presenta la historia del desenfreno de esta pasion, cuando no está sujeta por el libre albedrio; y desde la impúdica Safo de los tiempos antiguos, hasta el feroz Matadones de quien luego hablaremos, nos indican que cuando el desarrollo del órgano de la amatividad es considerable y la parte superior de la frente ó reflexiva es poco, conduce á todo género de atropellos; sin respeto á estados, clases y categorías. Por este mismo desenfreno, por esta pasion inmoderada, vemos á Mingrat sin reflexionar, que á él mas que á nadie le fuera prohibido por su estado atentar al honor de Maria Gerin, esposa de Esteban Charnalet, hasta darle una muerte cruelisima, solo porque se niega á la satisfaccion de sus apetitos brutales. (2) Por ella vemos al insensato cuanto cruel Boutillier ir al patibulo por

(1) Las mugeres cafres, las mejor formadas y mas fuertes de todas las negras, tienen un caracter muy ardiente y activo; y ostentan una lubricidad de pasiones desconocidas en nuestros climas: parece que abrigan en su seno inflamado todo el fuego del África: por esta causa seducen á los blancos y los embriagan para perderlos con todos los furores de su amor. La disolucion de las muchachas llega á ser en estos paises una prueba de su mérito, y la castidad un testimonio de fealdad ó de algun defecto. *Art. de agradar á las mug.* pag. 9.

(2) Antonio Mingrat, natural de Gran-Lemps villa pequeña del delphinado á algunas leguas de S. Quintin, era hijo de un carretero de costumbres depravadas y de una muger cuyo caracter (dice el historiador de las *causas célebres tom. IX. pag. 227*) participaba de una mezcla de ambicion y fanatismo religioso. Mingrat, fruto de caracteres tan opuestos, no podia menos de ser un ente especial: así es que en su juventud se senaló por su indocilidad, falta de talento, é inclinacion á la crueldad, que egercia sobre sus compañeros; los que le aborrecían por su perversidad prematura. Una casualidad lo indujo á entrar en la carrera eclesiástica. Unas jóvenes á cuya casa asistía se ofrecieron tonsurarle y cogiendo unas tijeras le raparon el cabello; se cuenta que cuando lo supo su madre se enfureció en extremo diciendo que su hijo no era digno de recibir las órdenes. Mas lo que fué efecto de una burla, pasó luego á ser una realidad, pues que el hijo del carretero se obstinó en suponer que el cielo mismo lo llamaba al sacerdocio. «Puesto á oficio por su padre tuvo que ser despedido ignominiosamente por su incapacidad, hasta que por fin una señora obsecada con el esterior sumiso y religioso de Antonio Mingrat, con las palabras que en tono profético revelaba, diciendo que el cielo lo llamaba al estado eclesiástico. Consiguio al fin, pero sus mismas palabras, atestiguan el uso que queria hacer de esta tan noble cuan benéfica profesion; así es que á menudo se le oia repetir: ¿Quién será

losado que se atreva á atacar la reputacion de un sacerdote?» Hecho cura y establecido en San Aupe, no hubo crimen que no cometiese, matrimonio que no pudiese en guerra, y jóven que no fuese víctima de su brutalidad, si por casualidad venia á sus manos. Reconvenido varias veces, se burlaba con su frase favorita. La tierra es muda (dice el historiador de su vida) los sepulcros del cementerio de San Aupe, no se abrirán jamás para denunciar sus delitos. ¡Dormid en paz frutos desgraciados de los culpables amores de Mingrat, yo no quiero turbar el frio silencio de vuestras tumbas!... Trasladado á San Quintin, fué don-

asesinar á su misma madre, que se negára á sus torpes exigencias y Cubi nos cita el reconocimiento hecho en el asesino Tibbets, á quien examinára su cabeza pocos dias antes de ir al patibulo en Nueva Orleans, que le confesó « *no podia ver á una muger sin venirle un furioso y maniático irresistible deseo de echarsele encima* ». Pero entre todos los estupradores acaso el que pone la raya no tanto por su sensual brutalidad cuanto por sus instintos sanguinarios, es Vicente Garcia Gabanillas (á) Matadones. Este sér abominable, este tigre, en fin este hombre que no encuentro que significado aplicarle, parece cifraba todo su placer en satisfacer los actos de la mas desenfrenada lascivia, despues que heria á sus víctimas y se hallaban en el acto de la agonía que precede á la muerte; cuyo número segun los pormenores que hemos sacado de un periódico español (el Siglo) no habian de cinco (1) y cuyos cadáveres fueron hallados dias antes de su ejecución, verificada en 17 de Enero de 1845.

No tenemos que asustarnos, no tenemos que considerar como imposibles escenas que estamos viendo todos los dias; actos que consideramos como crímenes, siendo asi que solo son impulsos del excesivo desarrollo de aquella parte cerebral, y como el monomaniaco ejecuta acciones por la que demuestra ser un rey, un príncipe, un poderoso ú otro personage cualquiera, por el abultamiento de los órganos de la

de concluyó por acreditar su vida licenciosa y desenfrenada, hasta llegar á consumir el acto mas cruel que ofrecen los siglos: abusando de la piedad de una de sus feligreses bajo el pretexto de la confesion, la cual llena de una fé verdadera, de sentimiento religioso, no sospechó que bajo las apariencias de un buen sacerdote, se ocultaba un monstruo; el que no tan solo abusó de la desgraciada, sino que poniéndole una rodilla al pecho, consiguió ahogarla. Despues de consumado el sacrificio, cargó acuestas con el cadáver para arrojarlo en el Ysere, y no pudiendo conducirlo por lo escabroso del terreno y la gran distancia que habia al rio (una legua) dió principio á arrastrarlo por los cantos y espinos, testigos mudos de los pedazos de carne que en ellos quedaron pegados: mas siendo infructuosa esta segunda tentativa, ideó colgarlo de un arbol y cortarlo en pequeños pedazos y dando fuertes tirones para despedazarlo, lo que presentándole dificultades volvió á la abadía en busca de un cuchillo de tajar con ayuda del cual ya logró despedazarlo enteramente. Cuando Mingrat cometió este crimen tenia 28 años, sus cabellos eran negros y aplastados; frente estrechísima, cejas espesas que cubrían unos ojos negros; sombríos y falsos: mirada feroz, labios abultados, que espresaban la cólera y el desden; estatura elevada, gruesa y casi colosal, rostro rubicundo en extremo.

(1) Estas eran: Vicenta Ibizá, Margarita Llorente, Vicenta Escriba y su hija y Josefa Maestre.

vanidad y aprecio de sí mismo, así el licenciado se le figura que cuantas mugeres ve, tiene derecho á solicitar. Lo repetiremos una y mil veces, mientras no lleguemos á conocer que del demasiado desarrollo ú depresion considerable del sistema orgánico del encéfalo, de la educacion, dependen nuestras costumbres, jamás cortaremos de raiz los males que aquejan á la sociedad. Cuando Gall vió á Kunow, en la cárcel de Spandau y digera que el desarrollo de su nuca lo tenia preso, cuando todos vemos á cualquiera con esta propension, mas que castigos, mas que encierros debieramos aplicarle un medicamento atemperante.

Muchos han pretendido provar que el instinto de la propagacion dependia tan solo de las partes genitales; pero han supuesto un grande error: pues numerosas observaciones han descubierto en personas y niños cuyas edades no estaban en disposicion de satisfacer estos goces, tenían no obstante una irrisistible propension al acto del coito, á buscar el sexo opuesto: observaciones que se han hecho estensivas sobre muchos castrados ó eunucos, los que estaban apesar de su estado sugetos á los mismos pensamientos, que los que poseian por completo la potencia generativa; habiendose hallado por el contrario enteramente impotentes, como lo acreditan los escritos del sabio Larrey, aquellos en quienes heridas sobre la parte de la cabeza donde existen los órganos del instinto de propagacion, impedían la nutricion de los testiculos del lado opuesto al en que aparecían las lesiones; efecto del cruzamiento de las fibras y ramificaciones nerviosas en toda nuestra economia. Ademas se ha notado que los refrigerantes aplicados á la nuca, contienen muchas veces la satiriasis y piaprismo, al paso que muchos ahorcados mueren en ereccion y sufren derrames efecto de las sogas, que al privarlos de la vida los escitan con su roce. (1)

Basta observar para acreditar la parte de donde dimanar estos mismos impulsos, la transformacion que sufren el toro,

(1) Para muchos acaso, parezca debieramos omitir lo que decimos sobre la *amatividad* y sea motivo de cerrar nuestra obra á la juventud, creyendo ser esta materia de la que no deban tener conocimiento: creemos poder disuadir todo escrúpulo con hacer ver que el solo influjo de nuestra organizacion, es bastante á hacernos penetrar secretos que aunque jamás los hubiesemos visto ni oido, tendríamos acerca de ellos un pleno conocimiento. «Si yo hubiera sabido los ma-

el caballo y demas animales á luego de castrados; pues se ve que el cuello grueso que antes de la operacion que los privara de poder reproducirse tenian, va cediendo por momentos hasta quedár muy delgado; modificando ademas aquel ardor y fiereza en el mayor grado de mansedunbre. El mulo animal impotente no obstante de parecer gozar de los órganos de la generacion desarrollados con exceso, pero que carece ó al menos son muy pequeños los del cerebelo, es otro ejemplo; como vemos tambien en sus orejas que estan menos apartadas que los que gozan de esta parte instintiva teniendo el pescuezo largo y delgado. Lo propio sucede cuando se examinan las diversas personas notadas por su castidad y que miran el sexo opuesto con entera indiferencia, como sucedia á Newton, Jimenez de Cisneros, Cárlos 12 de Suecia que tenian el cuello y órganos delgado y poco desarrollados y muy diferente del de Mirabeau, Catalina II de Rusia y algunos á quienes nosotros conocemos, que lo tienen grueso y prominente.

Los órganos de la propagacion es sabido se escitan por medio de ciertas conversaciones lúbricas y hasta si se quiere escandalosas; y se atrofian ú adormecen en los que huyendo las ocasiones, evitando el tratar de estos asuntos lo dejan en el olvido. Por esto habremos de recomendar eficazmente á los padres de familia, aparten á sus hijos de oír esos relatos en que se complacen personas llenas de impudicia, nada mas que por hacer un vano alarde de sus torpezas y liviandades; queriendo cohonestar de este modo la critica á que se ven espuestas por sus excesos. Sepase que si la inteligencia, que si la fuerza, se desarrollan progresivamente con el continuado estudio y el trabajo diario, la sensualidad, el crimen y las malas costumbres se activan con el mal ejemplo.

Hay casos tambien en que el uso moderado de la venus es indispensable para la conservacion de la salud; sobre cuya materia nos absteneimos de dar reglas aunque las conozcamos, por no ser demasiado difusos y por que no se suponga

les que causa la masturbacion, decia un jóven estenuado de consuncion, cuando apenas tenia 22 años, no me veria ahora próximo al sepulcro y arrastrando una vida llena de trabajos y miserias. « Lo que sí se debe evitar es la lectura de escenas que son tratadas con poca prevencion.

queremos aparentar erudiccion. (1) El Criador al colocar á el hombre y demas animales sobre la tierra, es claro que los dotó suficientemente para atender á todas sus necesidades, para que se reprodujesen (2) pero para que se reprodujesen de un modo regular; no abusando. La prueba la tenemos á la vista: los irracionales menos reflexivos, de menos facultades intelectuales que el hombre, pero asaso con una parte instintiva mas superior, llenan sus funciones mas metodicamente al reproducirse. Tienen épocas en el año y fuera de ellas observan una completa separacion. Solo se unen cuando la naturaleza toda, brota y rompe los diques que la contienen, cuando las simientes mas duras, cuando las particulas mas imperceptibles por su pequenez, abren la tierra endurecida por los hielos, logrando no pocas veces formar grietas en los peñascos cuya fuerza de cohesion, parecia imposible de ser traspasada.

El abuso de la amatividad, puede acarrear y está acarreando muchisimos males: no es otra la causa de tanta infeliz y abandonada criatura, como vemos demandando la caridad del público: no es otra la causa de tanto crimen como se comete, pues abandonados estos seres desgraciados asi mismos, sin educacion, sin conocimiento de las leyes, vienen á convertirse en otros tantos criminales. Cuan cierto es aquel proverbio que dice. «Quien no enseña á su hijo una profesion, le enseña la de ratero». Por una de aquellas circunstancias especiales, parece ser que la pobreza encuentra mas facilidad en su fecundidad (3) habiendo paises en que el exceso de la poblacion es tan grande, que hay que arrojar las criaturas para que sean devoradas por los animales (4): y en la India son tales los estragos que causa la sifilis por lo lubricos que son sus naturales, que todos los años mueren á millares.

(1) Entre los varios casos que se encuentran en los escritos del célebre Cahanis, se cita el ejemplo de ciertos monges que se sangraban cuatro veces al año para hacerse mas continentes.

(2) Dios dijo «Creced y multiplicaos, y llenad la tierra» *Genesis C. 1, v. 28.*

(3) Faltos los pobres de grandes medios para que puedan enervar su naturaleza como lo hace el rico entregado al uso de las bebidas y los placeres; se encuentra en mas facil disposicion para el acto de la procreacion.

(4) La China presenta un espantoso resultado del exceso de poblacion, en donde se ven los hombres obligados, como quien dice, á hechar los hijos á los cochinos.» Chanteaubriand *Genio del Cristianismo.*

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Es enteramente (1) continente, no siente aquellos impulsos amativos que sufren los que lo tienen excesivamente desarrollados, ni son como F. R. que violara á su propia hija: miran á la muger como si no existiese; no se crea imagenes fantasticas de beldades, ni está continuamente en acecho de sorprender aquellas formas que aunque nada tengan en si de particular, predisponen a los goces del amor: No se entrega tampoco al onanismo, vicio á cuyos efectos se debe la destruccion de la facultad de pensar, la salud, la vista y hasta la buena conformacion: siendo muchísimos los que han sido arrastrados por entregarse á el, prematuramente al sepulcro.

Regular. Bajo esta forma se encuentra en general en todas las clases de la sociedad que viven en enlace conyugal: medianamente desarrollado, ni se huyen las ocasiones que se presentan de satisfacer esta pasion, ni se demuestra un gran deseo por conseguirlas. Puede muy bien asi como usar moderadamente del acto del goce, pasarse sin recordar ni aun que pueda existir.

Grande. Ocupa la imaginacion un unico pensamiento, una sola idea; la de satisfacer sus impulsos amorosos. La simple vista del sexo opuesto es bastante á la escitacion del apetito sensual; con temperamento sanguineo se arrebatá y padece accesos ninfomaniaticos. Conocemos entre otras personas, dos señoras, que teniendo principalmente una de ellas, la cabeza pequeña pero muy bien organizada en todas sus partes, con un temperamento sanguineo-nervioso y la *amatividad* prominente, es un volcan cuya lava, son todo género de pasiones llevadas al ultimo estremo. Es un ente tan especial que logra simpatizar por el momento en que tiene la palabra, con sus mismos detractores. En el estado que se encuentra la sociedad, su presencia en el mundo es

(2) Subentiéndase «El individuo en quien existe».

un mal y es un bien: un mal, por el mal ejemplo que recibe la juventud; un bien por que toda afeccion moral producida por una causa grave, tiene que cesar en su presencia. No es este lugar de que hagamos mas citas; en el curso de estas paginas abriremos algunas veces el libro que tanto nos chocara, y estubieramos contemplando muchisimas veces por las originalidades que encierra; libro del que se desprende mucho fuego y mucha luz.

Muy desarrollado. Sin parte reflexiva ni moral, conduce al estupro violento: unido al valor y la ferocidad como se encuentra en el de la lámina 5 falta de la bondad, no tan solo viola, asesina. Los hombres asi constituidos son fieras; no saben tener continencia, ignoran lo que es pudor y en su grosera lascivia, atentan á cuantas mugeres se le ponen por delante. (1)

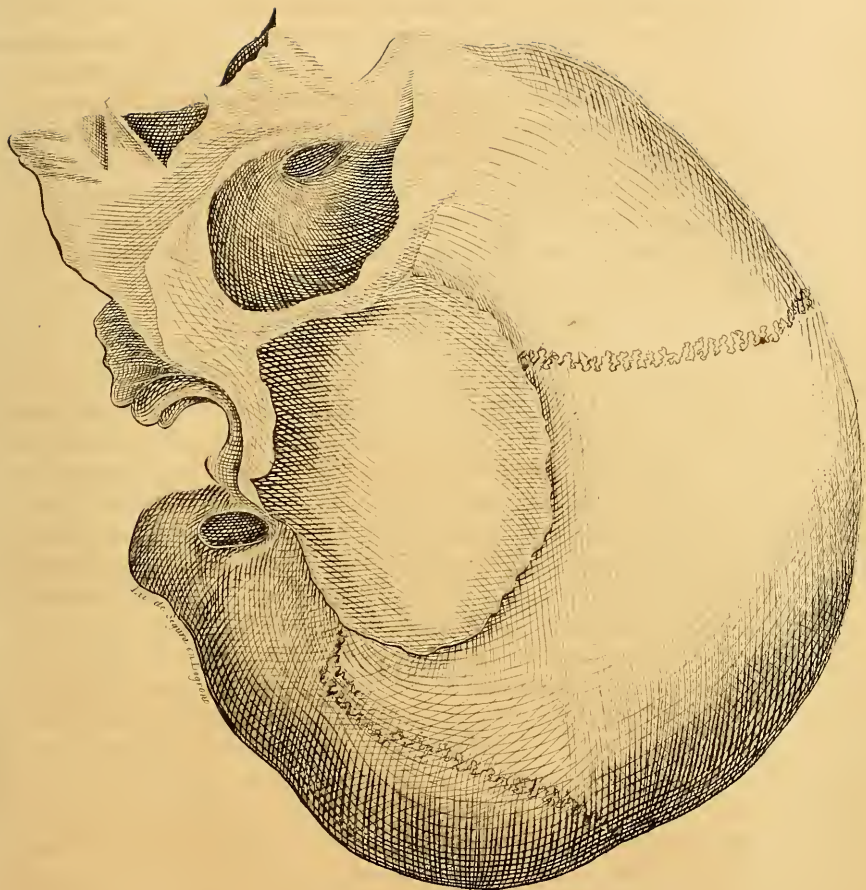
2

PILOGENITURA.

Amor á la prole, propension fuerte que nos induce á hacer caricias á los niños, deseo de estar en su compañía, de proporcionarles juguetes y diversiones; sentimiento de sus padecimientos, cualidad que nos conduce á ser sus defensores á interceder por ellos.

En el centro del hueso occipital y sobre la cresta que se designa con este mismo nombre, se elevan dos prominencias que cuando estan muy marcadas, contribuyen á formar aquel ángulo saliente, que se descubre en muchas cabezas; principalmente en los niños muy mimados, caprichosos y que reciben continuamente caricias de sus padres y allega-

(1) Hay hombres de una conformacion tan desgraciada, en quienes ni la educacion, ni el ejemplo, ni los correctivos producen efecto. Verdaderos dementes de pasiones sanguinarias, debieran estar encerrados durante su vida.





dos, cuyo grado de desarrollo del órgano de la filogenitura, en general lo presentan mas voluminoso las hembras que los machos de todas las especies; sin duda á causa de lo indispensable y necesaria que ha creído la providencia para el cuidado y esmero sumamente delicado que necesitan los séres, hasta tanto que pudiendo atender á cuantas necesidades les puedan ocurrir, por sí mismos haga innecesario las de sus madres.

Por mucho tiempo estuvo el padre de la frenología, sin poder descubrir la causa, el por qué, en las hembras era mas voluminosa en aquel punto la cabeza, cuya observacion le condujo á notarla igualmente en los monos; hasta un dia en que hallándose esplicando á sus discipulos sobre materias diferentes, recordó el excesivo cariño que á semejanza de las mugeres manifestaban aquellos á su prole y no dudó que esta afeccion estuviese en otro punto que en el centro del occipucio. (1) Multiplicó los hechos, comparó desde aquel momento los diversos cráneos y cabezas de personas y animales, en quienes se habia notado un excesivo amor hácia sus hijos: vió con satisfaccion que presentaban una protuberancia muy mareada en el lugar indicado; al paso que se advertía una muy considerable depresion en los que los miraban con entera indiferencia. « De treinta mugeres infanticidas que he visto, dice Spurzheim, veinte y cinco de ellas tenian el órgano poco desenvuelto, y las otras restantes habian sido arrastradas por la violencia de las circunstancias ».

No es otro el origen de tanta madre desnaturalizada como vemos en la sociedad y cuyo pequeño desarrollo del órgano de la filogenitura y adhesividad, produce las verdaderas madrestras. Nosotros que infinitas veces presenciáramos los funestos efectos que causan á las familias, mugeres de este género, verdaderas harpías, pudimos inferir muy bien, no ser muchas veces los niños malos por que su organizacion los predisponga á serlo, si por las injusticias y atropellos de que en el ciego egoismo de las que contrageran la obligacion de atender á su cuidado, son las victimas: compadezcamos pues, á muchos infelices, que desde la mas tierna edad,

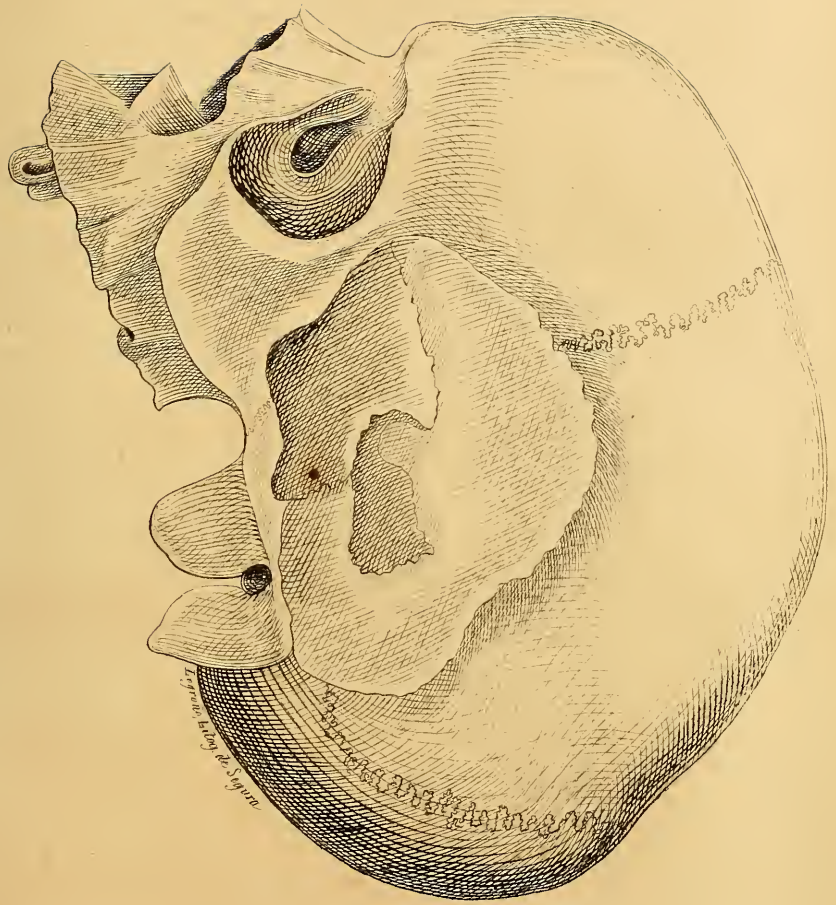
(1) El *occipucio* es la parte que se encuentra en el cráneo debajo de la sutura lambdaidea y que forma una como eminencia que hace las cabezas muy picudas.

tienen que sufrir el tormento que les preparan por manjar cotidiano, estos genios llenos de hiel, cuyos castigos nos presumimos deberán ceder tan luego como los que piensen contraer matrimonio en segundas nupcias, si es que aman los hijos del primero, busquen la filogenitura con suficiente desarrollo, olvidando los gozes del momento.

Este afecto que tambien es inherente á la mayor parte de los animales, lo suele ser en mayor grado á proporción de su ferocidad. Buen ejemplo es la hembra del tigre, del lobo, del leon, de la pantera &c. &c. el amor que profesan á sus cachorrillos es tal, que en esta parte no se diferencia de la muger mas apasionada por sus hijos: su vida la esponen á cada momento; quedanse á retaguardia para sufrir las descargas de sus perseguidores y hasta les hacen frente, interin conocen que aquellos pedazos de sus entrañas, estan salvos; para esto lo mas comun es que la madre los guie y el padre haga la defensa. La muger en quien este órgano se presenta muy desarrollado, consiente que sus hijos cometan mil desmanes y atropellos; cuya causa averigua, pero sin poder para reprimirla con el rigor proporcionado á la culpa. Asi es que de puro amor, del excesivo cariño que les tiene, lo que consigue es, hacerlos inaguantables y caprichosos.

«Al momento en que las jóvenes que tienen este órgano muy desarrollado conocen su destino, todas sus ideas, dice Gall, tienen por base el deseo de ser madres; y cada niño que encuentran comunica una vivacidad nueva á los votos que tal vez sin advertirlo forman en el fondo de su corazón. Por afortunada que sea la union que han contraído, no pueden hallar en ella la felicidad sino llegan á ser madres. Un esposo estimable es sin duda un bien precioso para ellas; pero nada es comparable á sus ojos con la dicha de tener hijos. Si el aya tarda algunos instantes en volver con la criatura, la imaginacion alarmada de la tierna madre se figura mil peligros que le amenazan».

Hemos conocido un famoso ladrón (v. lám. 6) en quien el desarrollo de este órgano era prodigioso; amaba con delirio á su familia y á haber tenido hijos, no nos cabe la menor duda se hubiera retraído de cometer actos que lo condujeran al patibulo, por temor de dejarlos en la herfandad y mise-



Tab. Anatom. de Signis



ria. Nuestra constante observacion nos ha hecho conocer que si la *filogenitura*, no está unida á la *adhesividad*, el cariño solo se circunscribe hacia su propia prole, mirando con entera indiferencia la de los demas.

Una lesion en esta parte de la cabeza, asi como en cualquiera otra pudierá ser el origen de una monomanía, como la que en nuestro concepto ofrecen los porneros del proceso seguido contra José Machancoses, labrador de la huer-ta de Valencia y condenado por el tribunal de esta Ciudad á la última pena, por haber asesinado, sin que para ello hubiese mediado el mas ligero altercado, segun resulta de las declaraciones de los testigos que obran en la causa, á su muger Ramona Santa Fé y sus dos hijos José y Leonor, de siete y tres años de edad, en la mañana del 3 de Febrero de 1845; estrayendo además del vientre de su infortunada esposa, una niña de seis á siete meses, la que cogiendola en sus brazos, lleno de afan y solicitud cariñosa, la llevó á casa de un amigo á quien la recomendara interin el iba á una diligencia. (1)

Ahora queremos preguntar á nuestros lectores: ¿Que de pensamientos, que de ideas no se agolpan á la mente humana cuando la historia nos presenta un caso de tal naturaleza?

Nos puede parecer posible que haya un padre tan feroz, que tenga la suficiente presencia de animo para matar á su propia muger y dos inocentes criaturas que ni por su edad; ni por sus hechos pudiera suponerse lo tenían irritado? He aqui la perplejidad del tribunal al tener que fallár esta causa, al tener que castigar este triple asesinato. Para nosotros la cuestion está reducida á solo dos circunstancias á saber: 1.^a que es imposible que un hombre en su sano y cabal jui-

(1) Apresado Machancoses luego confesó plenamente su delito bajo estas palabras: «Que siendo las 3 de la madrugada y hallándose durmiendo en la cama en compañía de su consorte, se levantó y tomando la maza que tenia para majar esparto, con ella dió un fuerte golpe en la cabeza de su muger y despues con una navaja le abrió el vientre y le estrajo una criatura viva, á la que cortó el cordón umbilical y la colocó sobre la misma cama; que en seguida cogió á la niña Leonor que estaba durmiendo, la llevó al sitio designado para cuadra, y al borde del estiercol la degolló, llevándola á la cama de donde la habia sacado; y tomando al niño José que tambien dormía, hizo lo propio que con su hermana en el lugar indicado; despues de lo cual cogió la niña y la puso en manos de un amigo.» Los que duden la autenticidad de esta monstruosidad pueden ver el *Boletín de Jurisp. y leg.* tom. 4.^o pag. 181 y 231.

cio, dé la muerte á tiernas criaturas al tiempo que salva y cuida á otras como lo hizo Manchancoses con sus hijos: y 2.^o que una vez provado que llegó á verificar este sacrificio triple, y esta compasion filial que demostrara por su niña, arguye que queria y no queria á sus hijos; lo cual no es otra cosa que el efecto de la duplicidad de los órganos del cerebro. Esto se acredita de una manera innegable; cuando se sabe que siendo muy jóven Manchancoses, cayera de una mula sufriendo un golpe terrible en el occipucio, y principalmente en uno de los órganos de la *filogenitura*; de lo cual le resultó un tumor en la cabeza, cuya parte cicatrizada, tenia cerca de una pulgada de longitud y estaba inclinada al lado izquierdo; interin el derecho no tenia lesion alguna.

Solo un hecho prueba, que este reo tenia premeditado hacia tiempo el crimen que consumó en la fatal noche, y es, que en los dias 14 y 15 de Enero del mismo año, habia dicho á su hijo «José, tu padre te asesinará y luego en castigo lo conducirán al llano de la zaidia» (1) pero este es uno de aquellos presentimientos fatales, que sin que podamos inquirir la causa que los motiva se agolpan á la imaginacion del hombre: aqui mas que presentimiento pudiera ser un principio de demencia, una propension á medias por el dolor de la *filogenitura* doliente y por la prevencion de la *filogenitura* sana: pudiera ser acaso conocia en su intetior Manchancoses, como lo hace el hidrofobo con sus parientes, que el acceso de furor estaba próximo. (2)

Egemplos mil para provar los efectos del desmedido desar-

(1) Lugar destinado á las egecuciones.

(2) Peseoso el tribunal de Valencia de orientarse en los mas minimos pormenores que ofrecer pudieran las circunstancias de este raro criminal, mandó que despues de examinados los testiges pasase la causa á la academia de medicina y cirugía para despues de su examen y elreconocimiento del acusado, espusiese su dictamen sobre los precedentes que arrojase de sí el sistema orgánico de Manchancoses. La academia oida admás la corporacion, dudó desde luego dar una contestacion terminante: pues si bien observaba que el examinado tenia una forma proporcionada en el volúmen de la cara con el cráneo, en la medida del ángulo facial y en la espresion del semblante; notaban y hacian presente que una mezcla singular de afecciones intelectuales y morales, pudieran haber sido las que lo indugeran á la perpetraton del crimen; haciendo una sucinta relacion de las opiniones de los monografos de la mania, de las de los frenólogos sin que quedase el asunto suficientemente aclarado. Terminado el proceso y condenado á muerte en garrote vil, D. Mariano Battles, catedratico encargado del Gabinete de anatomia solicitó la cabeza del reo por creerla de la mayor utilidad para el estudio de la frenologia; y el tribunal se lo concedio, mandando le fuese entregada

rollo de la filogenitura pudieramos presentar, así como los excesos á que conduce su falta; y otras causas sino tan horrosas como las del labrador Valenciano al menos interesantes para el estudio de los hombres, pero el temor de ser demasiado largos de no entretenernos mucho sobre una misma materia nos contiene.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Mira con indiferencia á los niños, le disgustan sus algazaras y diversiones; le causa fastidio el estar á su lado y falta de la reflexion, benevolencia etc. y con los órganos destructores muy desarrollados, es propenso al infanticidio. Huye sus caricias, les riñe con aspereza y se conduce muy pocas veces de sus tiernas suplicas.

Regular. Aunque no sienta vehementes deseos de acariciarlos, no es ageno á sus gracias, podrá haber ratos en que le causen molestia; pero habrá otros en que le sirvan de gusto.

Grande. Se desvive por sus hijos; se complace en ser su ayo, en mezclarse en sus juegos, préstales su háculo, y satisface con placer todos sus caprichos. La madre así organizada es la esclava de sus hijos; á la mas ligera indisposicion que sobrevenga á su tierna criatura, se llena su imaginacion de presentimientos tristes; á cuantos pregunta, examina sobre las probabilidades que hay de que su hijo se salve; ella busca el medio de salvacion en la primavera próxima, en el cercano invierno; en fin, todo para ella es un motivo de esperanza. Un caballero conocido nuestro, es el mejor ejemplo que pudieramos presentar para afirmar á que excesos conduce el amor á la prole: amante en extremo de sus hijos, no vive sino para ellos, no está sino donde ellos están y su violencia es tal, cuando tarda en encontrarlos, que anda de un lado á otro como un perdido. Unido el ór-

así que fuese separado el reo del patíbulo. En la actualidad existe en poder de D. Agapito Zuriaga, director anatómico de la Universidad quien se escargó de prepararla para su conservacion, que pueda servir de estudio y de dar la descripcion de cuantas particularidades en ella note. *Ext. del proc. v. Boletín cit.*

gano de la filogenitura al de la adhesividad las caricias se hacen extensivas á los niños de los demas.

Muy desarrollado. Se hace fastidioso de puro aprensivo; no vive sin estar cercado de criaturas, y los males ajenos los considera propios. Conocemos una jóven en quien residiendo este órgano muy predominantemente marcado, con lo region moral muy desenvuelta se indispone á cada momento con cuantas personas ve que riñen a sus niños, hasta prodigarles mil género de dieterios, á despecho de cuantos compromisos esto pueda arrearle. « Se cuenta que Granie, condenado á la pena capital, se dejó morir de hambre por que de este modo creía conservaba el patrimonio de sus hijos. »

3

HABITATIVIDAD.

Apego al lugar en que se habita, amor á la patria, instinto que mueve al hombre y los animales á fijar su mansion.

Se halla situado sobre el precedente, un poco mas apartado y muy cerca ya de las suturas lamdoideas, que unen el occipital con los parietales. Su descubrimiento se debe á Spurzheim, el cual lo observó en aquellos sujetos, que tenían grande apego al lugar que habitaban. Largo tiempo se dudó de la existencia de este órgano, pues Gall no creyó que este fuese un órgano que marcase cualidades de un órden particular, antes por el contrario juzgaba que el *aprecio de si mismo*, fuera el que únicamente se marcaba en el sitio donde otros frenólogos (1) individualizaron al aprecio de si mismo, la habitatividad y la concentratividad cuyas funciones son ejercidas con entera diferencia.

Cubi, ha provado de un modo irrefutable su existencia y

(1) Spurzheim, Combe, Fowler, Vimont, Cubi.

localizacion verdadera con el caso de Roig (1); y nosotros lo haremos de una manera no menos afirmativa.

En Octubre de 1841 fué preso en el pueblo de Villamediana (provincia de Logroño) por sospechas del asesinato ejecutado en las personas de Aniceto Jorde y Micaela Medavilla, un jóven de oficio labrador llamado Juan Jain. Consumado este crimen en la noche de 24 de Setiembre del año referido, noche en que este desgraciado matrimonio saliera a dar un pequeño paseo, con objeto de reparar el cansancio de las faenas de su profesion y disfrutar de la apacible calma que la noche ofrece, se vieron los infelices acometi-

(1) El miércoles 23 de Enero de 1844 (dice Cubí en su *sist. comp. de frenolog. tom. 1.º* pag. 162 y sig.) hallándome en Villanueva-i-Jeltrú con el objeto de introducir en esta poblacion la Frenología, se presentó D. Indalecio Roig, de 21 años de edad, acompañado de su señora madre, a hacerse examinar la cabeza. Apenas le puse la mano en la cabeza cuando noté un calor extraordinario en una abolladura muy pronunciada en forma semioval, que tenía ázia la cuspide del hueso occipital, que es donde colocan la Habitatividad los Frenólogos. El resto de la cabeza guardaba una temperatura normal. ¿Que siente V. mucho calor aquí donde yo toco ahora? (era la Habitatividad), pregunté yo al jóven: «Es tan fuerte el calor que yo siento aquí,» respondió, «que me abrasa.» Yo entónzes no sabía, ni créo que tampoco supiese la Frenología las manifestaciones de la Habitatividad en un estado de eszesiva irritacion. «Es probable,» dije yo a la madre, «que este jóven sienta un eszesivo amor de su patria; que siempre hable de su casa, pero a punto fijo yo no lo sé.» Apenas acabé de pronunziar estas palabras, cuando ella, casi bañada en lágrimas, me hizo en sustanzia el relato siguiente: «El año 1839 mandamos Indalecio a la Habana, donde residió cuatro años; al cabo de los cuales tuvieron sus encargados que volverlo a remitir a España a causa de fuertes ataques de nostálgia que con mucha frecuencia padecia. De regreso aquí, principiaron a darle i continúan dándole, de vez en cuando, unos arranques o accesos de fuga o huida, en busca de su patria, segun dize él; pero no encontrando la soñada patria ú hogar por que anhela, vuelve a casa al cabo de dos o tres dias. Así es que ya los muchachos le han dado el apodo de *el Busca-su-patria.*» Haze nueve meses que lo hemos puesto al oficio de carpintero, i desde entónzes los parocismos son ménos fuertes.» «No tenga V. miedo,» dije yo a la aflijida madre, «su hijo de V. no está loco como al parecer V. se figura, sino que tiene solo un órgano de la cabeza en un estado de fuerte irritacion, que es como si dijera, respecto a las dos manos, que tenía un dedo enfermo.» «V. conoze bien cuando le vienen esos arranques,» continué yo diciendo, volviéndeme al jóven: «¿no es verdad?» «Sí, señor,» repuso él. «Pues bien,» repliqué yo, «cuando esto suzedá dígalo a la persona que tenga V. delante, para que le impidan escaparse, hasta que le pase el parocismo.» «Así lo haré» repuso con entereza i en ademan de querer cumplir lo que prometia. En seguida, volviéndome a la madre dije: «Ya V. ve, de aquí en adelante no huirá. Distráigalo V.; búsquele V. algun compañero que sin perder su amistad le ridiculize sus arranques; haga V. que él piense con frecuencia sobre esa aberracion mental, i desde el momento que principie a entrar en fuerte lucha para vencer los impetus del órgano irritado no tardará mucho su radical curacion.» Quedó su madre consolada i satisfecha, i yo tuve el gusto ántes de salir de Villanueva-i-Jeltrú, esto es, tres semanas despues, de volver a ver el jóven, quien animado i con un aire de triunfo me dijo: «Ya estoy curado.» Examiné de nuevo su Habitatividad, i halle en efecto que habia disminuido su calor casi al grado normal del resto de su cabeza.

dos casi á las puertas de la Ciudad por Jain y sus compañeros. Allí no fueron bastantes á enternecerlos ni las súplicas, ni las lágrimas; ni los ofrecimientos; diera la casualidad de conocer á uno de los agresores y desde aquel instante, Jain determinára privarlos de la existencia. El martirio mas cruel que los hombres puedan imaginarse debieron padecer aquellos infelices; dos regueros de sangre por dos diferentes puntos pero á morir en uno dado, eran los testigos mudos pero ciertos de aquel nuevo calvario que cual otro Salvador padecían éstos inocentes.

Este crimen cuyos pormenores causa horror el referir, pues hasta la pluma parece se nos huye de las manos, hace que Jain impasible para evadirse de las pesquisas de la justicia y de las sospechas que sobre el recaer pudieran, marchase á Bilbao, de donde apenas habian transecurrido algunos dias, segun se colige al examinar la fecha de su aprension con la que tuvo lugar el atentado, cuando olvidando sus actos atroces, sin aprension de que el sitio de la catástrofe lo tenia que tener siempre á la vista, dió la vuelta al pueblo de su naturaleza. (1) Sabido es de todos los que han estudiado á fondo el caracter del Riojano, el amor tan grande que este tiene á su país; pues apenas hay un delincuente ó infractor de las leyes por cualquier concepto que sea, que no deje de ser cogido en las cercanías de su pueblo. Este amor á la patria tan marcadamente reconocido en las gentes que pueblan esta vega, depende sin género de duda de lo fértil que es su campiña, de la alegría que en ella reina; circunstancias apreciables, pero circunstancias lamentables por mas de un concepto, por lo encadenados que se hallan sus hijos á no saber salir de sus alrededores.

De no ser esta la causa ¿Que otro motivo indugera á un jóven de 22 años, robusto, lleno de salud y de vida, de una clase menesterosa, sin parientes, con el pensamiento continuamente ofuscado del atroz crimen y violencias que cometiera para venir á caer en la misma red que debia considerar tendida para cogerle? ¿Cual sino la *havitatividad* de

(1) Esta dista una legua escasa de Logroño y media del punto donde á los once dias de enterrados, fueron hallados los dos cadáveres cubiertos de piedras y en una disposicion horrorosa.

sarrollada considerablemente pudiera influir en la pronta vuelta de esta fiera humana? Cual la de su principal compinche que no saliera de las cercanías?...

No decimos esto por un mero capricho de escribir, no por hacer gala de nuestro fértil suelo; sí por probar á todo género de lectores las verdades de la frenología y á lo que conduce la pasion nostálgica.

Para acreditar la existencia de este órgano de una manera incuestionable, no nos hemos contentado tan solo con examinar los dichos de algunos frenólogos especialmente los del español Cubí; preciso nos ha sido hacer sobre él observaciones muy detenidas, reconocer muchas cabezas y cráneos que lo presentasen desarrollado, pertenecientes á personas que siempre hubiesen demostrado un vehemente deseo de ballarse en su casa. Asi es que enriquecido nuestro museo en esta parte cual desearse puede, podemos presentar perfectos modelos en yeso y cera de las láminas 5, 6, y 7 en las cuales á primera vista se descubre su parte prominente, donde la habitatividad tiene su asiento.

Siempre se nos oirá decir lo mismo sobre la organizacion del cerebro, y es, que no hay órgano que no pueda conducir á la mayor felicidad y á la mayor desgracia: pongamos un pequeño egeemplo para la mas facil comprension de lo que vamos esplicando. Supongamos por un momento que las tres láminas que acabamos de indicar, como teniendo desarrollado escesivamente el órgano de la habitatividad, por una de aquellas circunstancias que no es dado al hombre preveer hasta despues que suceden, hubiesen cometido actos por los que la ley tendria que imponerles un fuerte castigo, acaso la pena capital y que conociendo ellos esta infraccion de la ley, este delito, causa de su ruina inevitable quisieran huir á un pais lejano, y el amor al lugar no se lo permitiese; en este caso la *habitatividad* para ellos era un mal, para la sociedad un bien. Miremos la cuestion vice-versa; demos de barato que fuesen tres hombres poderosos, manufactureros, canalizadores, en fin hombres útiles asi mismos y á sus semejantes; entonces la *habitatividad* reportaría grandes ventajas sobre el pais que ellos tubiesen su asiento, pero sería muy triste y desconsolador que ño supiesen ó pudiesen salir de donde

eran originarios; de aquí el mal y el bien á un mismo tiempo.

Infinitas serian las pruebas para acreditar la localización y existencia de la habitatividad tal cual la acabamos de esponer, que pudieramos presentar, pero las consideramos escusadas al suponer, que nadie ignora existen individuos que apenas pueden sufrir la ausencia de su casa, por espacio de un mes. Los viages que en algunas ocasiones hemos practicado en compañía de sujetos que tenian el órgano prominente con exceso, nos han hecho notar su abatimiento y tristeza á proporcion que se separaban de su población: no hay que decir que les faltasen comodidades y distracciones, antes por el contrario eran acaso superiores á las de su hogar. Esta pena, esta ansiedad, cesaba tan luego como á su regreso divisaban desde lo alto de los montes las cúpulas de las Iglesias, entonando en su arrobamiento mil cánticos alegres y conversaciones por las que demostraban patentemente su transformacion, á los ojos del mas simple observador.

Quien nos explica mejor que nosotros pudieramos hacer lo cual sea el efecto que produce en el hombre el amor patrio, es nuestro compatriota Martinez de la Rosa, (1) al dar una rapida pero elocuente descripcion de ese cariño innato, que todo ser tiene al lugar donde recibiera sus primeras inspiraciones; ya sea uno de esos paises que cual otro eden nada permiten desear, ya una de esas zonas que por su clima riguroso ofrecen una vegetacion miserable: dice de esta manera.

¿Cual es tu magia, tu inefable encanto,
Oh patria, oh dulce nombre,
Tan grato siempre á el hombre?
El tostado africano,
Lejos tal vez de su nativa arena,
Con pesar y desden los pradós mira,
Y por ella suspira:
Hasta el rudo japon, si en hora infausta
Se vió arrancado del materno suelo,
Envidia y ansia las eternas noches,

(1) Poesias de M. de la R. pag. 139.

Los yertos campos y el perpetuo hielo;
Y yo, á quien diera la benigna suerte
Nacer, Granada, en tu feliz regazo,
Y crecer en tu seno,
De tantos bienes lleno;
Yo triste, ausente de la Patria mía,
De ti me olvidaría!

No creemos deber estendernos mas ya despues de lo manifestado; pues de aqui se puede sacar un manantial fecundo de pensamientos que cada cual puede acomodar á los sucesos que el presenciára.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Le es indiferente mudar de residencia; en todas partes se encuentra bien y no hecha de menos su hogar. Puede á poco desenvuelta que tenga la localidad desaparecer para siempre de su pais, teniendo una vida errante.

Regular. Ni bien tiene un apego extraordinario á su pais; ni deja de encontrarse en el satisfecho y contento: en caso de eleccion optará siempre por su pueblo; pero las necesidades de la vida hacen á el hombre y los animales, prescindir muchas veces de sus afecciones. Asi no hay que estrañar el que muchas personas se establezcan en un punto aun á su pesar, si alli encuentran de lo que carecian en otras partes, si pueden sostener á su familia, que de otro modo pereceria en la miseria.

Grande. Evita el ausentarse de su casa todo cuanto puede, y si por necesidad lo egecuta no piensa en otra cosa que en volver á ella. Continuamente sus efectos son colocados en órden como para prepararse al regreso. Entusiasta por su pueblo, defiende á su paisanos cuando se halla ausente, en tales términos, que se le figura son los únicos hombres de disposicion, valor, alegria etc. y sus mugeres las mas bonitas, instruidas y joviales. Es probable que un ser asi constituido, desprecie destinos y buenas colocaciones, si para su desempeño necesita estar forastero. Estos son sin embargo

los mejores colonizadores, pues una vez fijos, toman por su patria el país que las vicisitudes le obligarán á ocupar.

Muy desarrollado. Pocos son los perpetradores de crímenes en quienes reside muy predominantemente marcada esta especie de organizacion particular, que no vengán á ser ellos mismos los que se entregan á la cuchilla de la ley. El patíbulo podrá ser espantoso y terrible, pero es mas aun vivir lejos de su pueblo. Muchos criminales hemos visto prender despues de actos atrozes, en las cercanias de su casa. Esta cualidad es estensiva y hasta encuentra una comparacion analogá, en la ocupacion de habitaciones, caserios y desiertos, y hasta el mariuo á veces siente salir de su barca.

4

CONCENTRATIVIDAD.

Pensamiento sobre una sola cosa, estremada propension que nos induce á no desviarnos de ciertas ideas, y á terminar nuestros propósitos.

Sino hubiera una facultad que contribuyese poderosamente en el hombre á llevar á cabo sus propósitos, sino hubiese una fuerza superior que lo impulsase á egecutar lo que su mente le indica; sino se sugétase á un plan uniforme del que ya hubiese formado de antemano los suficientes raciocinios, difícil y arriesgado fuera tener fé en sus palabras; mas difícil aun, que tubiese poder para egecutar cosa alguna. La veleidat, esa cualidad tan predominante en el bello sexo, se reconoce de donde dimana tan luego como se nota el poco desarrollo, la depresion que presentan en general todas las cabezas en el órgano de la concentratividad; cuyo asiento es en el vertice que forma la sutura lamdoidea en su union con la sagital; mas claro: sobre la habitatividad y debajo del

aprecio de sí mismo. Esta depresion suele ser tanto mas visible, á proporcion de lo mas ó menós desarrollados que se presentan los órganos contiguos á ella, especialmente de los que ya hemos tratado; circunstancia rara, que se observa en muchas cabezas á medida del desenvolvimiento que tienen las partes próximas; dondè se conoce que la naturaleza, bien sea por los efectos de la educacion, bien por los de una causa superior ó primitiva, ha tomado de ciertas partes lo que consideraba necesario para suplir á otras. Esto mismo es lo que advertimos en ese sexo á cuyos cuidados era preciso un dote particular, el correspondiente desenvolvimiento de la circunspeccion, adhesividad, filogenitura y conyugalidad.

Conocido esto, habremos de suponer culpable á la muger en quien la falta absoluta de la *concentratividad*, la conduce á no tener bastante poder para el cumplimiento de lo que promete? Podremos, obrando con justicia, calificarla de criminal por esa variacion repentina de pensamientos y de amor? De que no sepa apreciar como debiera las amonestaciones de sus padres y esposo? Su organizacion tipo de lo bello, presenta ademas el desarrollo de todas las partes que constituyen las tres regiones y de aqui esa revolucion de ideas, esa multitud de pensamientos que la conducen á ser desgraciada; (1) pues es sabido que su coquetismo es el antidoto del amor que el hombre la profesa. Si por el contrario la *concentratividad* estubiese muy desarrollada, á que grado de furor no se vería arrastrada una vez burlada en sus esperanzas? Pudieramos tampoco contar con ella para las faenas que desempeña, para la reclusion á que ha sido destinada? Su cabeza superior en las secciones animal y moral á las del hombre, la hace ser mas disimulada, mas penetrante, bondadosa, amante de sus hijos; mas premeditada para la distribucion de los gastos, mas sagaz para burlar los compromisos, pero tambien mas iracunda, menós susceptible de ceder y convencerse. (2)

(1) Las mugeres, ha dicho Voltaire, son como las veleías; cuando se enmohecen es cuando empiezan á estar fijas.

(2) Muchísimos reconocimientos nos han hecho examinar detenidamente al

No es solo peculiar de la mayor parte de las mugeres la poca concentratividad; infinitos hombres hay tambien que careciendo de ella, son notados en la sociedad por la variacion de sus ideas, por su imposibilidad en llevar á cabo una empresa; Deja alguno de conocer sugetos que se han propuesto egecutar mil acciones que han fracasado á los tres dias?

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. En nada tiene firmeza, crea el caracter veleidoso y sin atencion; principia muchas obras y no concluye ninguna. Jamás puede llevar á cabo un solo proyecto y si se dedica á la lectura, muda de autores asi como de conversacion á cada momento. Es muy dificil que la persona asi constituida á no tener activamente desarrollada la firmeza, se pueda tener fé en sus promesas.

Regular. Aunque con alguna dificultad puede tener á veces un caracter fijo y constante, siempre que en su organismo no hubiese otros elementos que siendo mas poderosos que la concentratividad, desvirtuase sus primeras impresiones.

Grande. El pensamiento puede fijarse sobre una y muchas cosas á la vez; siendo todas dadas de mano aunque ofrezcan dificultades. Su conversacion se dirige á probar lo que en un principio sentó; en sus pasiones en sus ideas puede muy bien ser tan constante como uniforme.

Muy desarrollado. Sus ideas son seguras, de las que no sabe desviarse; con la firmeza de caracter y el valor no cede por la persuacion de otro y unicamente si lo hace es por propio convencimiento. Tal vez llegue á conocer sus faltas y no obstante sigue adelante en ellas tan solo por no variar: con poco talento reflexivo ayuda mucho á la terquedad. Aborrece la veleididad y quisiera no sabiendo muchas veces la causa, que todos fueran como el. Las personas asi constituidas

bello sexo; y en medio de esa humildad aparente, las encontramos con mas disposicion para la consumacion de la mayor parte de empresas arriesgadas, que no el hombre; bien que la falta de concentratividad modifica su gran energia.

como conocemos muchas mugeres, antes que ceder de lo que una vez se propusieran, pasan por todo género de padecimientos.

5

ADHESIVIDAD.

Propension á vivir en sociedad, á buscar amistades y reuniones, cualidad innata por la cual el hombre y los animales buscan la compañía formando lazos indisolubles, que solo la muerte llega á romper.

Difieren los frenólogos modernos del lugar que despues de muchas dudas acerca de la existencia del órgano de la afición señaló Gall, situado á los dos costados del amor de la prole y el que puede ser lo tomára bajo el concepto con que hoy dia significamos la conyugabilidad. Nuestras observaciones nos han hecho encontrar una diferencia muy notable entre los atributos que corresponden á la adhesividad, y los que incumben á la conyugabilidad, asi como en su localizacion respectiva; y lo podemos afirmar de un modo tan exacto cual es, el que se desprende del espejo que tenemos á la vista. No nos creeríamos satisfechos y asi lo manifestariamos á nuestros lectores, sino pudieramos presentar infinitos egemplos que comprobasen nuestros asertos: sentimos no poder trasladar al papel la diferencia que en el órgano de la amistad ofrecen los modelos de las láminas 6 y 7, en las que son notadas, una considerable depresion en la una, al paso que la otra presenta una protuberancia extraordinaria. La primera de estas, indiferente á la amistad, jamás buscó al asociarse á otro hombre, mas que la satisfaccion egoista de sus caprichos, sin considerar la ruina en que algunas veces colocára á infelices incautos. La segunda victima infortunada de un lazo amistoso, sacrificára sus honores, su reputacion

su familia, y por último hasta su vida, por acreditar una fidelidad á toda prueba.

Así es que en la conclusion de los parietales, en su union con el occipital, sobre la conyugabilidad y al lado de la habitatividad y concentratividad, creemos poder fijar el verdadero asiento del órgano de la amistad.

La sociabilidad no tanto es una cualidad perteneciente al hombre, sino que lo es tambien á infinitas especies de animales, los cuales preescindiendo de la época determinada para la reproduccion y de los gozes del amor, viven juntos durante su vida. Basta observar esas grandes bandadas de grajos, cuervos, gansos, palomas etc. etc. que andan unidas continuamente; interin otros como el ruiseñor, la liebre, la pantera, que lo hacen en un tiempo señalado. La sociabilidad en la especie humana, es una necesidad indispensable sin la que no podemos pasarnos; pues la misma inteligencia con que la providencia dotó al hombre, los grandes conocimientos que éste adquiere cada dia, el disfrute que encuentra haciendo relacion de sus descubrimientos y de sus trabajos, la organizacion tan variada que presenta en sus propensiones, razon, afectos etc. de sus semejantes, hacen conocer ha sido creado para formar de tantas y tan diversas cualidades, un cuerpo formidable por su poder é instruccion, que abarcase todos los extremos de esta gran red, imposible de concebir aisladamente y entregado así mismo. Cubí hace una aplicacion muy análoga cuando se espresa diciendo. (1) «Natural era que destinado el hombre á buscar por instinto un lugar fijo y perenne para vivir, tubiese tambien el deseo, la necesidad absoluta de asociarse y vivir en compañía de las personas que habian de acudir á un mismo punto, tanto mas cuanto que á cada paso se presentan obstáculos y dificultades, aun para la vida animal del hombre, que solo la mútua ayuda y la estrecha union pueden vencer. Sin el espíritu de asociacion, amistad y cariño entre los hombres, y por consiguiente, sin el órgano de la *Adhesividad*, su existencia no puede concebirse. La Amatividad, la Filogenitura y la Adhesividad, forman un grupo de donde nacen las afecciones

(1) Véase sist. comp. de frenolog. tom. 1.º pag. 167.

de l'année 1850.

de l'année 1851.

de l'année 1852.

de l'année 1853.

de l'année 1854.

de l'année 1855.

de l'année 1856.

de l'année 1857.

de l'année 1858.

de l'année 1859.

de l'année 1860.

de l'année 1861.

de l'année 1862.

de l'année 1863.

de l'année 1864.

de l'année 1865.

de l'année 1866.

de l'année 1867.

de l'année 1868.

de l'année 1869.

de l'année 1870.

de l'année 1871.

de l'année 1872.

de l'année 1873.

de l'année 1874.

de l'année 1875.

de l'année 1876.

de l'année 1877.

de l'année 1878.

de l'année 1879.

de l'année 1880.

de l'année 1881.

de l'année 1882.

de l'année 1883.

de l'année 1884.

de l'année 1885.

de l'année 1886.

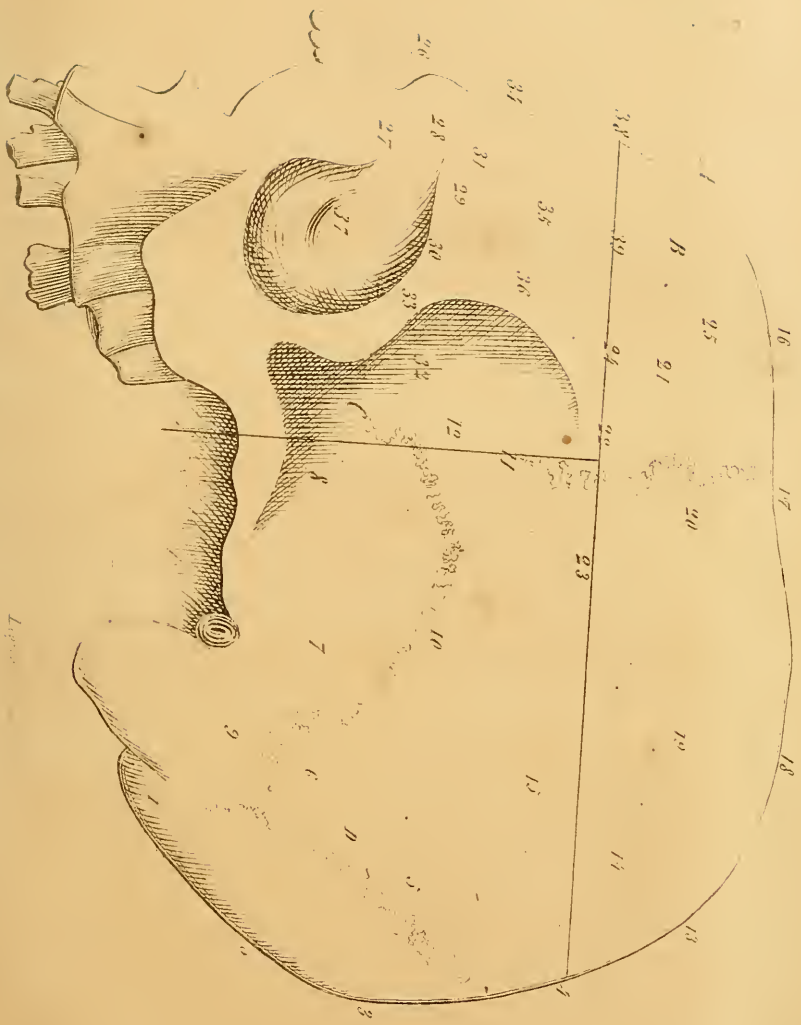
de l'année 1887.

de l'année 1888.

de l'année 1889.

de l'année 1890.

1227



1227

The following is a list of the names of the persons
 who have been appointed to the various offices of the
 Board of Education for the year 1900-1901.
 The names are arranged in alphabetical order.
 The names of the persons who have been appointed to the
 offices of the Board of Education for the year 1900-1901
 are as follows:

Board of Education for the year 1900-1901
 President: [Name]
 Vice-President: [Name]
 Secretary: [Name]
 Treasurer: [Name]
 Members: [List of names]

y relaciones sociales y domesticas de cuyo bien arreglado egercicio depende mucha parte de nuestra felicidad.

Grandes son por consiguiente los males que puede acarrear la falta de asociacion; pues entregado el hombre á una vida solitaria, si tiene el órgano predominantemente activo, irremisiblemente habrá de caer en una tristeza espantosa, que acaso lo conduzca al suicidio: su vida mientras le dure, mas que un goce, mas que un placer, será una penosa carga, efecto de este mismo aislamiento; y de aqui el gran disgusto que acompañará á todos sus actos. Lo contrario sucede con aquel que teniendo su cabeza deprimida en esta parte donde se halla el órgano de la adhesividad, huye facilmente de toda compañía, solo en la soledad cifra su anhelo, soledad tanto mas necesaria, cuanto si se dedica á estudios que requieren una muy grande meditacion.

Opinan algunos que el disgusto de la vida, es producido por la propension que tienen muchas personas á vivir retiradas del bullicio en que ellos hallan un placer; cuyo completo aislamiento, les crea un caracter triste y melancólico: pero esto no pasa de una suposicion erronea; pues segun tengan poco ó mucho desarrollada la adhesividad asi tambien serán los efectos que produzca. En las obras de Gall y Pinel, se citan infinitos casos de personas que se volvieron dementes, que atentaron á sus dias, por la pérdida del objeto amado: pero se habrá de suponer por esto que todas las que lo pierden, asi como todas las que viven en la soledad se hallen en circunstancias análogas? Nada menos que eso. Matrimonios mil vemos todos los instantes, indiferentes á las muertes de sus hijos, á la de uno de los conyuges. Padres que prestan un cariño ilimitado sobre uno en particular, interin dejan á los otros en el abandono mas punible. Afectada en parte su adhesividad, son unos verdaderos monomaniacos que cual otro Machancoses, desplegan el mayor cariño para unos al paso que la mayor aversion para otros. Agenos de personalidades, cubrimos con el velo del misterio esa multitud de pensamientos que á nuestra mente se agolpan y de los cuales sacamos solo para nosotros, grandes deducciones. Feliz el padre, que teniendo la filogenitura y adhesividad desarrollada cual corresponde, no hace la mas

minima diferencia en ninguno de sus hijos, guiado como debe ser por un principio de imparcial justicia: entonces vive y se reproduce en ellos. Desgraciado el padre, que obcecado con una ciega parcialidad no puede vanagloriarse igualmente con los adelantos que aquellos le presenten: mejor le fuera, no haber tenido la dicha de ser fecundo; pues no se vería en la triste necesidad de tener que aparentar á cada momento mil papeles para cubrir su ignominia.

No tenemos inconveniente en asegurar, que el hombre es dos veces criminal, desde el instante que sabe que su organizacion puede por medio de la escitacion continua, modificarse considerablemente; que solo el influjo del pensamiento, prescindiendo de los millones de veces que la mano de Dios nos contiene en nuestros abusos, es bastante á la correccion de los defectos de su organismo. Nada de fanáticos, nada de aprensivos, pero hay un no se que oculto en el corazon del hombre que lo predispone al bien, á buscar la verdadera amistad, mas el obcecado con la acritud que le ofrecen las palabras de la verdad, buye por su desgracia de quien se las comunica: y he aqui su ruina.

La adhesividad conducida por un gran efecto de su desarrollo y no reprimida por la reflexion á un exceso de amor y cariño, conduce facilmente á no poder soportar la existencia lejos del objeto amado. Encuentrase en todas épocas y en todas las naciones, personas tan intimamente unidas en su amistad, que todo lo arrostran antes que faltar á la fidelidad que prometieran. Que mayor prueba queremos que la que nos presenta la historia francesa de la adhesion de la infortunada quanto jóven y bella princesa de Lamballe, degollada y pascada su cabeza por Paris el 2 de setiembre de 1792, dia de horror y de luto para todo cuanto tenia visos de adhesion monárquica, y cuyo infortunio se trajo asi únicamente por su amor? Que la de Clery aquel fiel servidor, último que recogiera las palabras de Luis XVI y á quien acompañara largos dias en la torre del Temple, oyendo las amenazas de los convencionales? Que ejemplo mas grande, que el que nos ofrece el mariscal Bertrand, acompañando hasta su muerte al ilustre cautivo de Sta. Elena? Este fiel amigo

de quien dice Cormenein. (1) «Tu intrepido general; energético y verdadero patriota, cuyo nombre no perecerá, mientras que la fidelidad á la desgracia sea honrada entre los hombres, y mientras que la roca de Sta. Elena permanezca derecha en medio de los mares.»

Entre los animales, se encuentran rasgos que atestiguan acaso mas plenamente que en el hombre, adonde llega el amor que se profesan. En las relaciones de los viajeros vemos, como al separar los orangutanes caen fuego en una profunda trizteza que les hace finalizar al poco tiempo, sin que basten los cuidados á prolongar su existencia. Muchas veces sucede lo propio en nuestros climas y con los mismos animales que nos sirven en nuestras necesidades: pero en donde mas que en ningun otro hallamos la adhesividad en su mayor grado es en ese compañero del hombre, en el fiel perro. Podrá verse abandonado de sus amigos, de su esposa, de sus hijos, pero nunca de su perro. Este animal en quien el órgano de la afición es tan abultada parece fijar toda su alegría, todos sus instintos, en tener contento á su señor y ser su fiel guardian. Desde los Griegos tan célebres en la antigüedad, quienes tenían perros para la custodia y vigilancia de las plazas de armas, hasta nuestros dias que aun se refiere la muerte de argos perro de Ulises, á quien reconoce despues de 20 años de ausencia para morir de alegría y cuyas noticias son debidas al gran Homero, apenas hay quien pueda dejar de contar cosas extraordinarias de su fidelidad.

El observa con ojo atento el semblante de su amo y como si poseyera todos los conocimientos fisionómicos, cual otro Lavater, nota su enojo, su tristeza y hasta la furia próxima á estallar: entonces huye á esconderse, interin él conoce que la tormenta cesó. Si por el contrario hay niños en la casa, como agradece los pequeños bocados de pan que de ellos recibiera. Como cuando ve á sus padres incomodados ir á castigarlos, grita y se interpone siendo su libertador; pues dotado de ese poder instintivo tan superior parece hasta que le réconviene y le dice. «Si tu rabia necesita saciarse, aqui es-

(1) Lib. de los orad. pag. 263.

toy yo, descargala en mi, donde no reina la aversion; deja á tus hijos que siempre la tendrán presente.» ¡Dichosos los hombres si sus faltas supieran perdonarlas como lo hace el perro! dichosos los que tubiesen un amigo tan fiel, sufrido, inteligente, vigilante y noble como el! (1)

Gall nos cita tambien como uno de los modelos sublimes de la amistad al General Wurmser y al poeta Alxinger, en cuyos cráneos descubrió el órgano de la aficion considerablemente desarrollado; como nos sucediera á nosotros con el que representa la figura 7.º, correspondiendo en un todo á los grandes é inmensos sacrificios que hicieran en obsequio de la amistad.

Mucho es lo que pudiéramos estendernos en describir las cualidades tan raras y extraordinarias que en su organismo y costumbres nos ofrecen no solo el perro, del cual no se desdenaron en hacer infinitos elogios Sócrates, Alejandro y Federico el grande, cuanto todos los demás animales á quienes el hombre ha debido en mas de una ocasion lo mas precioso que posee, que es la vida. Hay en la adhesividad asi como en el amor á la prole y lugar que se habita circunstancias tan sorprendentes, que mas que parte instintiva, nos ponen en el caso de creer sea un dote superior. Acaso el árabe no educa sus caballos en disposicion de que solo dejan montarse por el solo? No es sabido como este irracional conoce á su amo y relincha de una manera alegre al oír su voz aun a largas distancias? Pues lo que acontece con el caballo, lo que con el perro, es casi idéntico en muchos de estos seres. Secretos hay que no es dado penetrar por mas congeturas por mas reflexiones que en nuestra mente hagamos. Cuando lleguemos á la constructividad, á la alimentividad, admiraremos del mismo modo ese tacto tan esquisito, que los distingue en la eleccion de ciertas yervecillas útiles para la construccion de sus nidos, en la separacion del alimento que les puede ser nocivo.

(1) Cuando mad. Bertand acompañaba un dia á Napoleon en sta. Elena se quejó de los perros y lo poco que la gustaban; y el grande hombre le dijo. ¿Que señora, no os gustan los perros? No—Pues no os gusta la fidelidad.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Huye la sociedad; generalmente anda solo, evita el crear compromisos amistosos; en su trato se expresa con poco calor y goza de aquel caracter triste y melancólico, al que no causan un gran placer las diversiones.

Regular. Sin ofrecer un gran sacrificio á la amistad, cumple con sus deberes; mas no por esto deja de ser dueño de si mismo, para mirar los amigos por el prisma de la realidad. En una palabra, ayuda, para ser ayudado. Busca la sociedad por la utilidad que mutuamente presta á el hombre, pero sin obcecarse á sufrir las consecuencias que trae consigo considerandola como una cosa indispensable, en medio de los desengaños que de algunos haya recibido.

Grande. Se impacienta y entristece cuando se halla solo; y en el hombre es tal la fuerza que adquiere la costumbre, que si viaja y se halla dominado por esta pasion, se asocia con el primero que encuentra sin considerar lo mucho á que se espone, quien sin discrepcion no prevee los resultados. La muger en quien por lo comun se presenta bajo esta forma, unido como ya digimos á la depresion de la concentratividad, ofrece un claro egeemplo de cual es el motivo de sus numerosas relaciones; bien que tambien suelen estos órganos estar unidos á los de la aprobatividad visiblemente desarrollados.

Muy desarrollado. En este estado acarrea esas acciones heroicas que presenta la amistad; ese entusiasmo por el que perecen los hombres salvando á sus amigos; Que mayor rasgo de amistad y heroismo que aquel por el que un individuo se declara el solo culpable consiguiendo salvar á sus afiliados? Pues esto lo vemos todos los dias, principalmente los que presenciaramos los funestos efectos que producen las revoluciones.

AGOMETIVIDAD.

Inclinacion á buscar reyertas, á armar disputas; propension á los combates, á vencer dificultades; valor.

Han padecido muchos una gran equivocacion localizando la *acometividad* y suponiendola colocada detras de las orejas, siendo asi que las dos prominencias que en dicho punto se advierten, son producidas por la convexidad que forma la *apofisis mastoidea*, hueso del que ya dimos su explicacion al tratar de los que constituyen la caja huesosa donde se halla encerrado el cerebro, y el que no ofreciendo por su parte interna la menor cavidad respecto de los que consideramos como verdaderos órganos, no forma por consiguiente el principio de ninguna cualidad de las que corresponden á las tres regiones.

Los infinitos cráneos y cabezas que hemos reconocido pertenecientes á sujetos en quienes la parte de valor era indisputable, todos nos han ofrecido una protuberancia sumamente visible en el punto mismo donde terminan los parietales y donde se enlazan con las suturas lamdoideas y parte posterior escamosa del temporal. Esto es respecto de los cráneos: durante la vida su situacion se nota sobre una pulgada detras y encima de la oreja en direccion del *aprecio de si mismo*.

Notó Gall que las personas en quienes la propension á buscar pendencias era una costumbre, la mayor parte de los duelistas y todos aquellos que hacian alarde de ser valientes, tenían no tan solo la cabeza mas bombeada que los tachados de cobardes y pusilánimes, sino ademas mas prominente y desenvuelta en el sitio que hemos indicado hallarse la *acometividad*. Para mas comprobar esta circunstancia proeu-

ró reunir varias veces en su casa diferentes individuos de la última clase de la sociedad, en quienes la falta absoluta de educacion y principios los hace ser bien pronto conocidos en todas sus cualidades. Asi es que los incitaba de una manera muy sagaz á entrar en disputas; desde luego advirtió la gran diferencia que existía en el volúmen de las cabezas, en los bultos que estas presentaban en su parte posterior, de todos aquellos que hacían prevalecer su opinion infundiendo temor y respeto, de los que eran mas faciles en ceder que ofrecían cabezas pequeñas con una depresion considerable. Esto lo indujo á comparar el cráneo del general alemán Wumser conocido por su arrojo, con el del poeta Alxinger medroso en sumo grado y halló una protuberancia en el primero, donde el segundo tenia un hoyo.

Que el valor sea efecto del desarrollo de la fuerza muscular ni menos de la estatura colosal, carece de todo fundamento; antes bien hay infinitas personas que sin embargo de una constitucion débil y enfermiza han dado pruebas en todas épocas de su arrojo temerario. Nosotros lo hemos hallado tan visiblemente desarrollado en la mayor parte de los oficiales y soldados del egercito español y en la generalidad de nuestros peninsulares, que casi puede decirse es una de las cualidades mas predominantes de todas las cabezas. (1)

Juzgamos del caso manifestar que el órgano de que estamos tratando, no creemos sea por si solo suficiente á crear esas grandes acciones de heroismo para las que se necesitan otros auxiliares; como son el aprecio de si mismo, la esperanza, firmeza y no pocas veces la destructividad. Cuando la *acometividad* obra aisladamente, cede tan pronto como encuentra una resistencia superior y esto no acredita otra cosa que la multiplicidad cerebral; ningun órgano por si solo puede crear mas que las cosas á medias; asi es que si el valor no es muy desarrollado, pero los órganos auxiliares

(1) Descendientes de esas numerosas legiones extranjeras que por espacio de tantos siglos ocuparon la Iberia, siendo estas como siempre ha sucedido en la creacion de los egercitos la parte mas sana, mejor dispuesta, acostumbrada á la interperie y vigorosa de las naciones, participamos de las razas de los Celtas, Fenicios, Cartagineses, Romanos, Godos y Sarracenos; cuyas costumbres y valor son aun el distintivo del caracter del español, ¡por demas arrojado, por demas sufrido, por demas constante, parco, grave é impeterrito.

mucha, podrá acaso el individuo en quien exista presentar actos de arrojo y temeridad mucho mayores del que soló tuviese la combatividad. Podremos entonces juzgar del verdadero valor en las personas? Habremos de suponer que los provocadores á reyertas sean tales valientes? Nada menos. El valor verdadero, es aquel que contenido en sus justos límites, sólo hace uso cuando la necesidad le obliga. De aqui esos diferentes grados de valentía. El hombre prudente, el reflexivo tenga acaso mas grande su acometividad, que el insultante bullanguero, que el asesino que se vende; pero la misma reflexion, su mismo talento hace que contenga aquellos impulsos de un poder bruto. Muchos conocemos con mucha parte de valor y destructividad, y no obstante jamás cometen un crimen en el que haya de derramarse sangre. Y como lo han de cometer, si la bondad, si la comparacion y la causalidad, son un freno que los aparta de su consumacion?. El ejemplo lo vamos á poner: las láminas 5 y 6 representán dos criminales, pero dos criminales muy diversos: Las dos tienen el valor muy prominente, las dos toda la region animal desarrollada; pero la primera no tiene bondad, no tiene ó es muy escaso el intelecto, muy grande la ferocidad, es por consiguiente un tigre. La segunda demuestra un gran talento reflexivo, algo de bondad, mucha adquisividad, no pasó de ser un gran ladrón; pero un ladrón premeditado, un ladrón que amenaza, pero que no hiere. La 7 tiene acaso mas valor que entre las dos reunidas, mas de sangüinario, pero mas benévolo, menos obediente; sugetandose á su voz imperiosa perdonaría con facilidad; mas si se la contradice, si á la fuerza quisiera hacersela ceder, en vez de conseguir el objeto no se hubiera hecho mas que arrebatárselo por lo sobrado de la firmeza y lo salto que en ella se halla la veneracion.

He aqui pues como el valor puede ser vario, como puede presentarse de diversas maneras; por lo tanto es muy raro casi imposible sin saber frenología, apreciar bajo el verdadero punto de vista que sea combatividad y temor. Muchas veces vemos que hay individuos con valor para domar un caballo, que no son capaces de saltar un precipicio: otros que se arriesgan á lidiar con un toro y que se temblarían en un

combate. Quienes en fin que se dejan dominar por una mujer, al paso que hacen frente á cualquier riesgo.

El valor es tanto mas ó menos activo á proporción de los órganos con que se halla unido y así mismo son sus efectos: podrá hacerse desprecio de la vida, podrá demostrarse la mayor serenidad para una cosa y el mas pánico terror para otras. Unido á la filogenitura y adhesividad se compromete en la defensa de los niños; á la adhesividad y la justicia hace lo que el anciano Malesherbes; (1) al talento á la reflexión quiere reformar la legislación.

Al dotar la naturaleza á el hombre de cuantos órganos son necesarios á la vida, lo debió hacer igualmente de uno por el cual pudiera hacer frente á infinitos obstáculos con que tendría que tropezar; pues es sabido que por mas justos, condescendientes, sufridos, que nos propongamos ser; por mas paciencia de que nos revistamos, llegan momentos en que hay que desplegar una gran energía, un valor extraordinario, único acaso que pueda sacarnos del compromiso que la combinación de varias circunstancias han podido llegar á colocarnos. Además que si la amatividad es necesaria para la reproducción de la especie, si la filogenitura para el amor de los hijos, todos los órganos de que hemos tratado y seguiremos tratando para llenar por su parte las funciones á que están destinados, el valor es tanto mas indispensable cuanto que careciendo de el, no se hubiera jamás arriesgado el hombre á buscar ese mundo desconocido entregándose á merced de las embravecidas olas; tampoco hubiera podido hacer frente á las irrupciones y amenazas de sus enemigos; y como padre de familias, tampoco tendría poder para hacer respetar á su mujer, su casa, sus hijos de los cuales es su único y legítimo jefe y por de contado su defensor.

(1) Cuando estaban juzgando á Luis XVI éste se paseaba en un salon esperando el fallo de su sentencia, entre sus dos defensores y el ilustre y fiel ministro que en un tiempo fuera separado por dos veces de este cargo por su rey á quien daba en aquellos momentos críticos el título de magestad, mas respetuoso á medida que la fortuna era mas insolente; lo comprendió Treilhard, y colocándose entre el monarca y Malesherbes, dijo al antiguo ministro—«¿Quien os dá la peligrosa audacia de pronunciar aqui títulos proscriptos por la nacion? El desprecio de la vida, respondió desdeñosamente Malesherbes (respuesta que equivalió al cadalso donde fué al poco tiempo) y continuó la conversacion. Lamartin: *hist. de los giroud.*

De aquí deduciremos con que asiduidad debe todo padre el evitar como una de las cosas mas fatales los actos de cobardía y pusilanimidad á que se entregan los niños por el predominio que otros mas arriesgados que ellos llegan á ejercer, de cuyo mal entendido descuido depende en lo sucesivo el que sean medrosos; afectandose todo su organismo de una manera vergonzosa para los que no se hallan en iguales circunstancias. « El miedo, dice Londe (1) difiere de intensidad y produce efectos diferentes, segun sea muy animoso ó muy cobarde el hombre á quien ataca; y es siempre una sensacion penosa y una afeccion del órgano de la propia defensa, originada de la presencia real ó supuesta de algun peligro. A este estado del órgano encefálico se agrega una dilatacion insuficiente del corazon entonces contraido, una circulacion imperfecta del pulmon, y contraccion de las fibras musculares del estómago y algunas veces de los intestinos: á la vida esterna de relacion sucede lo contrario, es decir, se experimenta una disminucion de accion en los musculos, en los sentidos y en la piel. Para con el hombre animoso, el miedo no es mas que una afeccion pasagera, pues que en él cesa luego la ligera suspension, ó la leve turbacion de las funciones, y sobreviene en seguida una reaccion mas energética, para la cual parece nacido. El peligro puede aterrarle por un instante; pero bien presto viene á ser un resorte que recobra en alto grado su fuerza elástica. En efecto, si el hombre alentado juzga que es oportuno combatir, en un instante su inteligencia combina los medios de defensa, y sus fuerzas musculares le ofrecen doblada energía para ejecutar la resistencia calculada.

Al cobarde le sucede bien al revés: el miedo que en el hombre animoso no fué mas que un sentimiento pasagero de asombro, al pusilanime le sobrecoge pasando por todas las gradaciones desde la emocion hasta el espanto y el terror: al primero no le causó mas que una turbacion pasagera de los fenómenos vitales, y al segundo le causa una multitud de desórdenes que sobrevienen al momento en que el conocimiento del peligro afecta su espíritu. Estos desórde-

(1) Elem. de hig. tom. 1.º pag. 154 y sig. trad. de J.T.

nes, que se experimentan en las partes indicadas, no cesan sino después de un tiempo mas ó menos largo. »

Así es que una vez conocidos los efectos funestos á que puede acarrear el miedo deberemos huir bajo todos conceptos de inculcar á los niños la idea de que tengan temor del mas leve ruido, de figurarles apariciones de fantasmas y otras mil patrañas que solo contribuyen á hacerlos pusilánimes tanto mas ó menos á proporcion de como tengan desarrollado el órgano del valor. No es decir esto que la acometividad sea estimulada á un grado tal que el hombre esté siempre en disposicion de pendenciar; bien lejos por cierto estamos de apoyar semejantes efectos. Solo si queremos decir, que al que tenga una fuerte propension á los combates, á las riñas, deba educarse pacíficamente; al contrario del que en su organizacion demostrase ser cobarde que hay que escitarlo por medio de los ejemplos de las lecturas de batallas y del papel desairado á que se verá espuesto no teniendo la suficiente presencia de ánimo, para hacer frente á los peligros.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Sufre con paciencia los insultos, no pone resistencia á las amenazas, el mas leve obstaculo lo detiene y hace retroceder. Con la circunspeccion y conservatividad muy desarrollados no ve mas que peligros, sospecha de todo y para nada se puede contar con un ente así constituido.

Regular. Huye las contiendas y disputas, mas no por eso aparenta una gran timidez: segun sean los órganos y temperamento mas predominante así tambien dará los resultados. Con aprecio de si mismo, aprobatividad y destructividad, se presenta jactancioso haciendo frente á los insultos; podrá tener temor pero procurará demostrar lo contrario. En fin puede estimularse á que acometa empresas de algun riesgo.

Grande. Ya no teme las contiendas, antes bien halla una satisfaccion en que se le presenten por la gloria de salir victorioso. Sin circunspeccion y secretividad hará gala de su

valentía. Unido al temperamento sanguíneo tendrá arrebatos de mal genio. Dominado por la imitación será pródigo en sarcasmos y burlas de todo género, por la seguridad que cree tener para poder hacer frente.

Muy desarrollado. Sin un freno que corrija el excesivo desarrollo de la acometividad, sin órganos apropiados para reprimir aquel ardor, su conato se cifra en reñir por la más mínima pequeñez. Puede ser altanero, audaz y hasta feroz, si se halla unido á la destructividad, aprecio de sí mismo, faltando la bondad y el intelecto como revela la lámina 5 cuya dicha era cometer actos de atrocidad. Los hombres pendencieros, y de poca paciencia suelen estar dominados por esta organización.

7

DESTRUCTIVIDAD.



Instinto carnívoro, propension al asesinato y la destrucción; al incendio; á cometer actos de ferocidad y de venganza, á envenenar; desvastar; quemar, asolar, romper; arañar, morder. etc. etc.

La region temporo-parietal, ó próximamente encima de las orejas, es el sitio que ocupa este órgano, causa de tanta víctima como cuenta la sociedad cuando no se halla refrenado por los de la reflexión, benevolencia, justicia. etc.

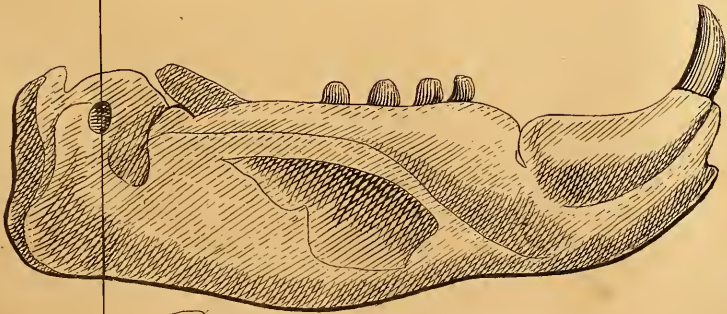
La diferencia en el volumen y configuración que presentan los cráneos de animales frugívoros, comparados con los carnívoros, si se levanta una línea vertical por los agujeros auditivos, fué lo que movió al doctor Gall, al descubrimiento del órgano de la destrucción, cuyo asiento y existencia llegó más tarde á averiguar de un modo positivo, examinando las cabezas y cráneos de aquellos individuos que por la atrocidad de sus crímenes, habían concluido su vida en las



Marta carnívora.



Grande Scópia de América.



Neomota fugívora.

cárceles y patíbulos; correspondiendo en sus disposiciones y desarrollo de toda la parte posterior de ellas, al que se observa en casi todas las aves de rapiña y animales carnívoros.

La grande harpía de America, designada tambien con los nombres de *Aguila de la Guayana* ó sea aguila destructora, presenta en sus formas redondeadas y amplitud de toda la región correspondiente al sitio donde se hallan los instintos sanguinarios una anchura considerada frenológicamente, que está en razon directa con la ferocidad de que nos hablan los viajeros, al hacer la descripción de este animal tan particular, y en el que es la fuerza de su pico tal, que aseguran atraviesa con la mayor facilidad el cráneo de un hombre.

Los efectos del desmedido desarrollo de la destructividad, los hallamos en todas épocas, bajo todas las formas de gobierno y en todos los países. No nos hagamos ilusiones, no queramos suponer que cuando el poder ha residido en una cabeza única, ha habido mas muertes que en la de muchos. Las naciones todas pasan por ciertas vicisitudes en que desencadenadas las pasiones, no hay poder humano que las contenga en la marcha que se proponen seguir, interin no se han saciado de venganza los que se creyeran oprimidos; y ni los consejeros mas sabios, ni las inteligencias mas vastas, son susceptibles de poder detener el carro de la revolucion. Los estragos á que esto conduce son innumerables; no parece sino que víctimas y verdugos cual dice Lamartine, abrigan igual impaciencia por la muerte, poseyendo los unos el frenesi del asesinato, interin los demas el entusiasmo de dejar la existencia.

Para ver bien los efectos de la destructividad egercidos de un modo aislado, basta recorrer ligeramente la historia profana, la sagrada misma y desde el *pentateuco*, *genesis*, *exodo*, *levitico*, *los cuatro evangelios*, *los de los reyes*, en fin los setenta y dos libros de que se compone y hallaremos en todos, que siempre ha habido adúlteros, fraticidas, envenenadores y suicidas. La naturaleza toda no parece sino que respira destruccion. Hoy elevan los hombres un edificio lleno de suntuosidad y grandeza y mañana ya no existirá. Ese

afan por perpetuar la memoria orgullosa de los monarcas y magnates, por medio de monumentos colosales, ha creado obras magnificas; poco pasó cuando otros vinieron á destruir las. Si así no hubiese sido, si el hombre lleno de admiracion las hubiera respetado, el tiempo, vengador imparcial de todas las vanidades, nivelador inexorable se encargará de hacerlo; como lo hará algun dia con esa montaña monstruo llamada Davalagiri cuya cúspide dominando todas las alturas del globo, enseñoreandose sobre todo lo mas elevado que en la tierra existe, con sus 28 000 pies sobre el nivel del mar, tendrá que quedar reducida á un monton informe y desconocido como lo son al presente Babilonia, Memphis, el templo de Salomon, Tebas, Persepolis y Tiro, reducidas á escombros. Solo una cosa existirá sobreponiéndose al influjo de los siglos y esa es unicamente la gran bóveda celeste, ese horizonte que nos cubre, tal cual el dia que se creó.

La mente se horroriza y la pluma se detiene, cuando se quiere trazar el cuadro, de tanto grande como el hombre creara y de tanto como destruyera. Un lago de sangre es la historia de cada pueblo, cuando la ilustracion no viene á ser la norma de sus habitantes: un continuado crimen, cuando la destructividad no tiene por auxiliares la moral y la inteligencia. Y habremos de creer que el hombre ha sido creado para destruir? para cebarse en la venganza? para no saber refrenar sus impulsos destructores? Habrá algun visionario que llegue á pensar que una voz fatidica nos ha dicho al nacer, destruye? Muy lejos por cierto de ser así. Preciso se nos hace decir, que si puede haber en el hombre una propension secreta á cometer actos de ferocidad, que si tiene en algunos casos una inclinacion decidida al mal, son muchas mas, las que lo encaminan al bien. Por que razon entonces no modifica sus pensamientos é ideas? Por que no procura activar la benevolencia, la concienciosidad y la razon? Los que creyeran que la frenologia tiende al fatalismo por predicar la innateidad de las ideas, de las propensiones, es bien seguro que no se han detenido á reflexionar los grandes beneficios que está llamada á reportar. La frenologia con los conocimientos que abraza lo que enseña es, á curar esas monomanias que casi todos los hombres padecen por

efecto del excesivo desarrollo de cualquiera de sus órganos. Existe la destructividad se dirá y una cualidad semejante nada bueno puede producir: vamos á responder; Dios con su inmensa sabiduría ha querido en el hombre la lucha de las pasiones, le ha dado los medios de que por sí solo contribuyese á su perfeccion, lo ha dejado arbitro de obrar bien ó mal, en una palabra le ha mostrado la bienaventuranza con la resignacion. Ha hecho mas todabia, le ha puesto por modelo á su mismo hijo, al Salvador. Un solo golpe, su sola voluntad era suficiente á destruir todos sus enemigos, pero quiso que oyesemos las palabras de su bondad infinita cuando estaba clavado en la cruz, y para que jamás se supusiese que si esto lo hacia era por el orgullo de pertenecer á una gerarquia elevada, á una de esas instituciones que el hombre en su egoismo ha inventado, no le hizo figurar mas que en la del pobre, en la del artesano. Y que hacen estos á cada momento al imitar á su mæstro? emplear la destructividad no en destruir á sus semejantes, no en incarles el puñal homicida, no en atormentarlos, si en derribar arboles, necesarios á la construccion de los edificios, si en dêmoler rocas para abrir canales y caminos: al fin se emplea la destruccion pero se emplea tal cual Dios quiso que se empleara; como lo hace el operador facultativo al hacer la amputacion de un brazo, de una pierna, para salvar el cuerpo.

Ahora veremos que ya no hay órgano que sea malo, que ya no hay cabeza que no sea util, lo que se puede conseguir tan pronto como se sepa dar la direccion apropiada. La lámina 5 en donde hemos manifestado hallarse la ferocidad y la falta de benevolencia, con predisposicion al crimen, va á ser nuestro egemplo. En ella vemos la veneracion, el valor, la firmeza, y concienziosidad bastante desarrollada, pues bien; inscribasele en el egercito, apliquese el fuego que en su imaginacion pueda tener á que trabaje en minas, á que derribe peñascos, á que abra puertos: metasele en un arsenal y que trabaje sin cesar; en el interin otro mas infeliz, mas cobarde, menos energico, pero no por eso menos util, se aplicára á la agricultura, á las artes; pudiendo como ciudadano contribuir á sostener las cargas del estado: de esta manera bien lejos de tener que reprender su falta de entusias-

mo, su valor en los combates, sustituido por el de organizacion predispuesta á ello habria que contenerla.

Tampoco habria, dando la debida aplicacion á cada individuo, que estar haciendo uso á cada momento de esos instrumentos inventados para privar de la existencia á sangre fria y en castigo de sus culpas, al infeliz que la falta de educacion, conduce á la infraccion de las leyes; no teniendo ni aun los sentimientos de criatura racional, que á tenerlos le hubieran impedido el obsecarse hasta el extremo de olvidar que tan pronto como él perezca, entrarán á perecer sus tiernor hijos; á quienes el mismo pueblo cínico y mas ávido de sangre que él lo fuera, mirára mendigar y no se compadecerá: antes se valdrá de aquel trájico fin para insultarlos todos los instantes, recordandoles que son descendientes de un ajusticiado; cuyas palabras mas trascendentales de lo que aparecen, contribuyen á formar esa idea lúgubre y vengadora que revélan unos ojos hundidos y siniestros efecto de esa pesantez que parece fijarse en la parte inferior de la frente, donde marcamos la *individualidad*, y que corriendo por la dilatacion de las arcadas superciliares, espresa los sentimientos tristes del alma. (1)

Nos consolamos que la pena de muerte cesará tan pronto como sea conocida su ineficacia á servir de correctivo, y cuando los tribunales sepan deducir consecuencias infalibles del desmedido desarrollo de la destructividad y adquisividad, que con educacion produce grandes bienes y sin ella grandes males.

Los excesos á que conduce el órgano de que estamos tratando, no necesitamos esponerlos para los que hayan leído tan solo una página de ese gran libro compuesto por Lamar-tine; (2) fiel espejo no tanto de las atrocidades que traen consigo las revoluciones, cuanto de la transformacion que sufre el hombre con una cabeza que dirija al camino de la legalidad, aquellos gérmes de sangre y destruccion. ¿Quién no se

(1) Nuestra constante observacion nos ha hecho notar que cuando una idea triste y siniestra domina sobre un individuo, éste se queja de cierto peso en la parte inferior de la frente, que no atribuimos á otra causa que á la abundancia de sangre que allí acude en la escitacion de un pensamiento único.

(2) *Hist. de los girond.*

horroriza al leer los estragos, los diluvios de sangre, los asesinatos á que en solo cuatro años estuvo condenada la Francia, ese pais clasico de ilustracion y finura, á fines del último siglo? Quien no se horroriza, quien no tiembla cuando por segunda vez encuéntra en sus páginas los nomdres de Varlet, (1) Vicent, Billaud-Varennés, Dorfeuille, (2) Collot d'Herbois, (3) Fouché, Dubois-Crancé, Tallien, Fouquier-Thinville, Chabot, Vardié, Legendre, Ronsin, Charlier, Hebert, Danton, Marat, etc. etc. terroristas furibundos, sin mas ley que la cuchilla del verdugo cuyo cansancio era el único des-

(1) Este furibundo montañés falsificador de falsas correspondencias para concitar la execracion del pueblo contra los girondinos (partido de ideas mas moderadas) en su frenesí, propuso conducirlos á todos á una casa aislada del arrabal de San Jaques donde se degollarían á la sordina; plan que fué desechado por Dobrent y Marat. *Lam. ob. cit.*

(2) Escribia Dorfeuille á los representantes de la asamblea dias antes de principiar las matanzas de Lion lo siguiente. «Se prepara un gran acto de justicia nacional, que intimidará á los venideros siglos. Deben asistir en diputacion los administradores, el egército, los magistrados del pueblo y funcionarios públicos para caracterizar este acto (es decir las matauzas) con la correspondiente magestad, y para que adquiera la grandeza de la historia. Quiero que sea un dia de solaz el dia de esta justicia; dia de solaz he dicho, y es el nombre adecuado, porque cuando la tumba se abre al crimen, respira la humanidad y gozá alegría la virtud.» *Obr. cit.*

(3) Collot d'Herbois era antes de la revolucion un mal cómico que fuera silvado en el teatro de la culta cuanto infortunada Lion; por cuya causa les jurará un odio á muerte y cuyo resentimiento vengaba ahora representante, en sus hijos víctimas de la edad y de la riqueza de sus familias: los que iban á la muerte con el valor propio de la educacion esmerada, de la sabiduría y de la inocencia, entonando himnos á la patria cual si fueran al combate. fueron ya una clausula precisa del patíbulo que las víctimas cantasen en el entusiasmo de la muerte estas estrofas:

*«Mourir pour sa patrie
«Est le sort le plus beau, le plus digne d'envie.»*

Los representantes y la tropa daban término á que se disipasen las vibraciones de la última nota, en cuyo momento las mechas encendidas, el fuego mortífero de los cañones, las cargas de caballería, terminaban la agonía de aquellos héroes verdaderos. Un dia entre otros, al siguiente en que fueran llevados al suplicio setenta y cuatro jóvenes de las principales familias de la ciudad y sus alrededores, condenaron los juezes doscientos nueve mas. Al ir á atravesar el puente Morand el oficial de la escolta contó los prisioneros para asegurarse de que ninguno faltaba. En vez de doscientos nueve, encontró doscientos diez: existian mas reos que sentenciados: cual era el culpable? ¿cuales los inocentes? ¿cual moriría legalmente? El oficial comprendió lo horroroso de su situacion, detuvo la columna y envió la duda á Collot. Un examen debia ser la solucion de este horrible problema; exámen que hubiera dilatado por momentos el esterminio de doscientos nueve ciudadanos: Collot contestó; «¿Que importa uno mas? uno mas es preferible á uno menos» y luego queriendo apartar de sí la responsabilidad de este asesinato proseguía. «El que no muriese hoy morirá mañana. Adelante» *Ext. de la obr. cit.*

canso que mediara en la continuacion de las egecuciones? ¿Quien no se horripila al saber que estos mismos en el frenesi de la revolucion, llegasen á obceccarse hasta el estremo de poner veinte y treinta mil peones para demoler á Lion la segunda ciudad francesa, cuyos jornales importaron 15 millones, suma insignificante comparada con la de trescientos millones de francos que valian los edificios, bajo cuyas ruinas perecieron los hombres á centenares? Que diremos despues de esto sino que Achard, sabiendo que la cuchilla de la guillotina se embotaba impidiendo el continuar escribió á Collot su amigo, «Si necesitas un verdugo mas activo, yo me ofrezco á serlo».

Estos hombres en la demencia de ereer hacían un bien á la patria nada los satisfacía; llegó á sospecharse hasta de los gefes principales en tales términos, de subir al cadalso Danton, Camilo Desmoulins, Robespierre, San Just, Hebert, Henriot, en una palabra á todo el que se podia despues que ya lo fueran los veinte y dos girondinos principales fundadores de la república; aquellas veinte y dos celebridades y grandes genios en quienes si hemos de pintar bien el furor de la época, tendríamos que decir que su porvenir, su entusiasmo, está consignado únicamente en estas pocas palabras de un medio pliego de papel hallado en la parroquia de la Magdalena, cuenta del sepulturero.

Francos.

Por las hoyas de 22 diputados de la girenda.	147
Gastos de exhumacion.	63

Total. 210

Burla y escarnio de los hombres que se sacrifican en el frenesi de las conmociones politicas: donde está encerrada la gloria y elocuencia de todo un Vergniaud y su partido. Y que consiguió la francia con esta destruccion? Lo que consi-

guió Sila, Mario, Tiberio, Galba, Caligula, Neron, Caracalla Diocleciano, Maximiano, Luis XI. Enrique VIII. Catalina de Medicis, é infinitos otros con los diluvios de sangre que han hecho derramar. Lo que han conseguido ha sido anticipar la fecha de su ruina. Y que no pudiera haberse hecho de las celebridades que tan temprano finaron? Que no hubiera hecho un Bonaparte sugetos al carro de la obediencia y la razon, de aquellas cabezas llenas de fuego é imaginacion? Que no nos diría hoy la historia de un Condorcet, de un Barbaroux, de un Valacé? Que no nos dirían despues que vemos el egeemplo en un Carnot, Laues, Ney, el mismo Tallien antes citado, Monge, Sieyes, Berthollet, etc. etc? No es nuestro animo citar solo á la Francia y sus grandes hombres; no es nuestra admiracion solo por ese pais. Citamos en una todas las naciones. No nos atrevemos á descorrer el velo que cubre la España envuelta en partidos; no queremos sea interpretada malamente la apología que hacer pudieramos. Agenos en el momento que escribimos, de opiniones consideradas como causa de la diferente organizacion de las cabezas, lloramos como debe llorar la Francia, como debe hacerlo la Italia, el Austria, Inglaterra, Portugal, la Hungria, la prematura perdida de la flor de sus hijos. Lloramos tanta esperanza frustrada y con nosotros deberá hacerlo todo el que tenga verdadero amor patrio.

No creemos que el órgano de la destructividad sea solo el que contribuye á hacer derramar sangre humana, puede haber otros que por si solos sean suficientes á ello; pero lo que si es cierto lo que no cabe la menor duda en afirmar es, que malamente hacemos uso de los órganos con que Dios nos dotára. La region moral es si se quiere la mas necesaria á el hombre por que es la que produce la verdadera justicia, pero no modificada como debe ser, créa tambien ciertos estados anormales que son mas ó menos provechosos ú lamentables á proporcion del enlace de otros órganos. La veneracion por egeemplo que induce al amor de Dios, al respeto de nuestros semejantes, tal pudiera estar desarrollada que unida á la destructividad, maravillosidad etc. soñase atentados contra lo mas santo que el hombre profesa, que es la religion; y de puro esceso, de demasiado amor, conducir á las hogueras mul-

titud de criaturas que si bién pudieran no haber tomado las cosas en el sentido verdadero que deban tomarse, no por esto son ovejas tan descarreadas que no vuelvan al redil. Así es que segun Llorente (1) se cuenta desde 1481 hasta 1808; treinta y cuatro mil seiscientos cincuenta y ocho individuos quemados vivos por el tribunal del santo oficio. Diez y ocho mil cuarenta y nueve que fueron quemados en efígie (2) doscientos ochenta y ocho mil, doscientos catorce condenados á galeras ó prision.

Solo la España por los años de 1483 en que se instituyó la inquisicion en la península, ha visto conducir á la hoguera y quemar vivos á diez mil doscientos veinte; en efígie seis mil ochocientos cuarenta; y condenados á prision noventa y siete mil trescientos setenta y uno. Esto solo en el espacio de diez y seis años. No negamos habra habido entre ellos infinitos culpables, pero ¿Cuántos habran sido los inocentes? En la obcecación de defender un sistema, de sostener una institucion, no puede el hombre padecer error? No nos señalan las palabras del Salvador en el madero el uso que debieramos hacer de la destructividad? Que otra cosa quiere decir. «Señor, perdónalos que no saben lo que se hacen.» A nuestra vez decimos nosotros; jueces perdon, que el que vais á egecutar no sabe lo que ha hecho: que el que va á morir, no tuvo mas remedio que ser criminal por que careció de educacion, careció de proteccion, de intereses; al propio tiempo que no carecía de valor destructividad y filogenitura.

De aqui es que si descendemos á considerar el desarrollo de la destruccion individualmente, veremos que todos los momentos se están perpetrando crímenes horrosos: no ha mucho que un estudiante en Arras (Francia) despues de maltratar y arrastrar á su madre por la casa donde vivian, la pegó un tiro por la espalda, se llamaba Teofilo Goard y cuando consumo el acto impasiblemente, tenía solo 20 años. Hará escasamente un mes fué conducido á Zaragoza como

(1) *Hist. de la Inqn.*

(2) Los quemados en efígie dice la obra de donde extractamos estos apuntes eran los que morían en la prision antes del auto de fé, condenados despues de su muerte y cuyos cadáveres iban al suplicio.

demente, Vicente García de la Mata, natural de Gallinero de Cameros provincia de Logroño, por sospechas de haber asesinado también á su madre y un primo suyo de tierna edad, á fines de 1849; cuyo niño al oír los lamentos de la victima espirante, sacára la cabeza el infeliz por la trampa de la puerta que daba á la calle, llamando en su socorro á los vecinos; los que no pudieron evitar la catástrofe por haber el perpetrador cerrado de antemano la puerta, el que cogiendolo de las piernas lo concluyó inhumanamente; hecho lo cual salpicadas las medias que tenía puestas de la sangre que había hecho derramar, tuvo la precaucion de volverse las así como la de esconder las herramientas con que ejecutára el acto, en un horno de cocer pan. Apresado y habiendole presentado los dos cadáveres, pasó por encima de ellos con la mayor indiferencia. Nada ha podido averiguarse por sus declaraciones, pues obstinado ú imposibilitado hacía años del habla, ni el tribunal, ni el facultativo á cuyo cuidado estaba la asistencia, pudieran hacer la mas mínima cosa; siempre hechado en la cárcel se abstenía de comer interin presumía lo observaban; y cuando lo ejecutaba, caracterizaba una verdadera monomanía sanguinaria y feroz en sus miradas y ademanes llenos de estupidez. (1)

No ha mucho tambien que reconocimos otro eriminal acusado de haber ejecutado 26 asesinatos (2) cuyos pormeno-

- (1) Debemos estos pormenores al Dr. D. Andres Darhan que fue quien lo asistió.

(2) El aspecto, la naturalidad y un caracter á la apariencia bondadoso, hacen deponer toda sospecha cuando no se reconoce frenológicamente como nosotros lo hicimos este criminal, que al presentarse ante los hombres, es tan apacible y cortés. Así es que nos recibió al comunicarle nuestro obgeto, con la sonrisa mas irónica del que avezado á los crímenes, ha tenido maña para evadirse de los castigos. Bien luego cuando nos oyera sorprenderle el origen de sus fechorías, la burla se trocó en prevencion, esta en admiracion y la admiracion en el mayor deseo de inquirir la causa para el tan desconocida, de como se leen los pensamientos del corazon humano. Tubimos el gusto de conseguir oír de su boca, lo que jamás tribunal alguno de los muchos que lo han juzgado consiguiera. pero nuestro sentimiento fué grande al ver como se desatiende esa inmensa luz, que de sí arrojan reglas tan sencillas cuanto infalibles. Tiene 33 años, es alto, bien dispuesto, bajo de color, temperamento nervioso, cabeza grande, domiando en ella la region animal, despues de esta la moral y por último la intelectual en inferior escala. Carece de parte reflexiva y por de contado de la *comparacion y causalidad*. Los órganos mas dominantes son 1, 2, 6, 7, 10, 13, 14, 16, 18, 26, y 31; y los dominados 8, 11, 12, 13, 20, 34, 38, y 39.

res mas ó menos horrosos escusamos mencionar. Solo si diremos que á todos los juzgamos como verdaderos dementes; unos por falta de educacion adecuada y otros por el gran predominio de los instintos sanguinarios escitados mucho mas, á proporcion de la falta que en ellos se advierte de la parte reflexiva, circunstancia que parecerá un poco exagerada, pero que la hemos hallado en casi todos los grandes criminales y mugeres abandonadas á todo género de excesos.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Le causa generalmente horror á poco desconvuelta que tenga la benevolencia, el ver derramar sangre; evita el hacer daño, no tiene suficiente valor para matar animales y cual otro Franklin se abstiene de comer carne.

Regular. No es propenso al asesinato, máxime si la region posterior superior de la cabeza, donde Gall señaló la ferocidad al reconocer al escultor Ceraquí, está poco desconvuelta. Este es el motivo de ese diverso modo de sentir que tienen los hombres al ir á fallar una sentencia en castigo del crimen.

Grande. Cree que el único medio de reprimir los excesos de los hombres es por medio del terror; no obstante esta organizacion la necesitan muchas personas, que por lo delicado de sus profesiones tienen que revestirse de una serenidad mas ó menos grande, al ver derramar sangre. La persona así constituida es llevada á ver egecuciones, operaciones quirurgicas: es necesario al pintor, poeta, musico, etc. que quieren presentar en sus respectivas artes el fuego de su imaginacion. Así es que nos citan á Rivera y Goya revestidos de un caracter violento; pero que sus cuadros como tambien los de Velazquez, son escogidos por su gran mérito.

Muy desarrollado. A que decir ya mas del órgano de la destructividad considerablemente abultado despues de lo que llevamos dicho? A que repetir escenas tristes que ya no tie-

nen remedio? Hay monomanías de trizteza, de amor, de capitales perdidos, de borrachera, de aflicciones domesticas etc. etc. pero tambien las hay y en mayor escala de destructividad. Cual es el correctivo? La reclusion, el encierro à tiempo.

8

ALIMENTIVIDAD.



Propension à alimentarse, voracidad por comer.

Este órgano cuando se presenta muy desarrollado ofrece un abultamiento considerable en la fosa cigomática, ó sea parte inferior delantera del temporal, debajo de la adquisividad y cercano à la destructividad; el cual se nota en general mucho mas prominente en los niños y adultos que en las personas de edad, efecto sin duda de que las criaturas en aquella época de la vida suelen gozar de un instinto de voracidad.

Gall y Spurzheim aunque no llegaron à saber cual pudiese ser el lugar que ocupaba esta parte instintiva que tanto à el hombre como los animales predisponía é impulsaba à satisfacer su apetito, no por eso dejaron de conocer que debia haber en la cabeza un órgano por el que se demostrase esta cualidad.

Las observaciones y reconocimientos que hemos practicado en infinitas personas cuya propension à la gula era una necesidad, tanto mas fuerte cuanto más se retardaba la satisfaccion y cuyo disimulo no pasaba de momentos, nos hicieron conocer su impaciencia, proporcionada al abultamiento del órgano de la alimentividad. Sobre este asunto son curiosas las observaciones que presentan Hoppe, Crook, Roret, Bessieres y otros. El ultimo principalmente, dice. «Las solas fibras que se perciben bien distintamente al nacimiento

de los niños, cuando aun está todo el cerebro mole y pulposo, corresponden al paquete fibroso, nacido de las partes laterales de los pedúnculos anteriores, y cuyo crecimiento forma en las partes laterales de los lóbulos medios del cerebro el *órgano* de alimentacion: este es igualmente el primero y mas indispensable de los órganos que sirven á las facultades industriales (1) ó de conservacion del individuo, y la naturaleza debió desarrollarlo apresuradamente.»

¿Que sería muchas veces del hombre, sino hubiese una causa interior que lo impulsase al trabajo por el temor de perecer de necesidad? ¿Pudieran acaso ser bastante impulsativos los órganos de la construccion, vanidad, aprecio de sí mismo &c. para moverlo á crear nuevos inventos y á producir objetos del mas esquisito gusto? A graves reflexiones da lugar semejante materia. No faltará quien quiera hallar un ejemplo en los brutos, que tambien tienen alimentividad y no necesitan crear para subsistir cosas nuevas; viviendo y gozando entregados al acaso. Pero el hombre por ventura no es de una esfera mas elevada tanto en su parte física como en la moral? Tal vez no tiene mas necesidades que cumplir que las de proporcionarse un alimento escaso, sin mas condimentos, sin mas aseo que como la naturaleza se le ofrece? La educacion de los animales sujeta tan solo á su parte instintiva, con el desarrollo prematuro de sus musculos, aunque de un paladar tan delicado, cual se observa al hacer la separacion de las partes no sanas, jamás confesaremos se halla en igualdad de circunstancias, que la criatura cuya primera edad tardía y pausada, en el desenvolvimiento de sus fuerzas y demas facultades, como ente mas superior necesita otros cuidados, otro esmero; sus conocimientos van á ser ilimitados, su poder infinito.

«Para el hombre como dice Gallet, vivir es estudiar, analizar todo lo que le rodea, es palpar, mirar y escuchar los

(1) En la clasificacion de las facultades mentales que Bessieres hace se encuentra una division particular que divide en tres partes; á saber: facultades necesitadoras, simpáticas y concedoras. A la primera corresponden; Alimentividad, Adquisividad, Destructividad, Acometividad, Secretividad, Constructividad, y Circunspeccion. A la segunda, Amatividad, Filogenitura, Habitatividad, Adhesividad Aprobatividad. Aprecio de sí mismo, Benevolencia, Veneracion, Constancia, Maravillosidad. Esperanza, Concienciosidad. A la tercera, todas las restantes.

infinitos fenómenos del universo, es tomar á cuenta la creacion y perfeccionarla. Para el animal, vivir es generalmente ver, oír, alimentarse y tocar, y aun con mas frecuencia sufrir el contacto de otros cuerpos.

Para el hombre vivir, es mantener las relaciones con sus semejantes, refundir sus intereses en el interes general, esparcir en derredor suyo sus conocimientos y su felicidad; esplicar por medio de la palabra lo que siente, en una palabra existir en sociedad. Para el animal, vivir es simplemente nutrirse y reproducirse.»

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. No se ve impulsado á satisfacer continuamente su estómago; mira con indiferencia los mejores manjares y resiste mucho tiempo sin tomar alimento. Será esta cualidad acaso por la que se demuestra la diferente duracion que han presentado aquellas personas que se propusieran dejarse morir de hambre? No es otra la causa: asi es que hemos leído de algunos que han durado siete, doce, quince y aun mas dias sin tomar alimento; no faltando casos hasta de veinte y uno.

Regular. Se escita facilmente su apetito á poco egercicio que haga, aunque puede satisfacerlo sin glotonería. Sin embargo, si sus ocupaciones son graves y su imaginacion está empleada, resiste muchas horas sin tomar alimento.

Grande. En este estado se encuentra en todos aquellos individuos que incensantemente están proponiendo tener dias de campo y comidas en reunion, sin mas objeto que el de engullir desmedidamente. Asi es que escitados por el placer que les causa la satisfaccion de su gran alimentividad, todas sus conversaciones vienen indispensablemente á parar en la narracion de escenas gastronómicas. En las poblaciones poco numerosas donde el recreo está circunscripto tan solo á meros pasatiempos, por no ser susceptibles de otra cosa, los banquetes son la oracion diaria.

Muy desarrollado. Los grandes borrachos, los engullido-

res de mayor fama y los que se hacen notar por una voracidad de Canibal, se hallan dominados por esta organizacion. «Se cuenta en los anales de la fisiología médica, que una «niña de la Saltpétière de París solia devorar al día veinte «y cuatro libras de pan. En su infancia agotaba la leche de «todas sus nodrizas. Ya crecida fué una vez á casa de una «familia pudiente. Halló la mesa puesta, y se comió la sopa «de veinte convidados, con ocho libras de pan. En otra «ocasion se bebió el café preparado para setenta y cinco «compañeras suyas en la Saltpétière. El cráneo de esta ni- «ña, que Mr. Descuret, de París, conserva, es pequeño; «pero el órgano en cuestion, grandemente desarrollado. (i)

9.

CONSERVATIVIDAD.

Cualidad que induce á la conservacion del individuo; temor grande á la muerte, que nos impele á prolongar la existencia á todo trance y bajo todos conceptos.

Muchos han dudado de la existencia de este órgano; muchos tambien han diferido sobre el lugar que ocupa en la cabeza. Por largo tiempo creimos que no fuese perceptible su existencia ni menos que pudiera manifestarse palpablemente durante la vida, hasta que reconocimos la cabeza de un niño, Cirilo Bernal, en el cual se notan palpablemente dos grandes prominencias en la parte posterior de la cabeza, detras de la *apofisis mastoidea* y encima de la *amatividad*, precisamente en el punto mismo donde lo colocan Spurzheim, O. S. Fowler, Cubí y otros frenólogos.

Desde luego tratamos de averiguar las cualidades que mas predominaban en el, valiendonos no tanto de los resultados

(1) Vease Cubí *sit. complet.* de *Frenolog.* tom. 1.º pag. 201.

que nos daba el examen de su cabeza, cuanto de lo que por su tierna edad pudiera haber demostrado; bien pronto supimos el excesivo temor que manifestaba para todo y los terribles efectos que producía en el, la palabra » encierro. »

Otros casos análogos que despues hemos examinado en diferentes sugetos, han acabado por dejarnos enteramente convencidos de la existencia de la conservatividad y de su verdadera situacion. Este mismo niño que hemos citado es un fenómeno para su corta edad; pues dotado de los órganos de la forma, causalidad y penetrabilidad en alto grado, ha aprendido á leer tan solo con indicarle el significado de las letras y su enlace, prodigio tanto mas raro cuanto que cuando hicimos estas observaciones tenía solo tres años. No hay cosa que se le demuestre que no se aperciba y sepa reproducir en el acto.

Muchas veces la propension á la conservatividad es una cualidad tan imperiosa en el hombre, cuantos son los gozes y comodidades de que disfruta; apesar de que tampoco es raro encontrar infinitas personas que no obstante pasan una vida llena de trabajos y miserias, anelan igualmente el prolongar la existencia. Asi es, hay casos de suyo tan indefinibles que solo frenológicamente encontramos su soluecion; sugetos vemos que se prestan con gusto á las operaciones mas dolorosas por vivir; otros que cometen mil bajezas á trueque de conservar su vida; interin algunos miran la muerte como el término de sus desgracias. No ha mucho hemos visto morir una jóven cuya vida era un eemplar por su modestia y virtud, la cual perdió en un año sus padres y dos hermanos y nada fué desde aquel día suficiente á consolarla; una tristeza se apoderó de aquel espíritu hasta que logró sus deseos que eran unirse con su familia.

La cualidad conservadora puede observarse igualmente en muchos animales conocidos por su timidez. El conejo y la liebre huyen al menor ruido que sienten, y se colocan en acecho para evitar su sorpresa. (1)

El cochino, animal de los mas estupidos, conoce perfec-

(1) Todo el mundo ha observado como los conejos ponen algunos avanzados que al menor ruido, hacen la señal de alarma dando fuertes golpes con los pies en el suelo.

tamente cuando es llegada su hora, demostrandolo por esos gritos lastimeros en que no cesa de prorrumper hasta que la cuchilla del carnicero, indiferente á esta gran demostracion de las facultades conservadoras, le corta el hilo de la vida.

Diremos de este órgano lo que hemos dicho de todos; según á los que se halla unido así también son sus efectos. Aun cuando la conservatividad fuese grande cual no sería la filogenitura de un joven que al ir á fusilar á su padre en la última guerra civil de nuestra España suplicara al General enemigo dejase ocupára el; el lugar del autor de sus dias, lo que le fuera concedido? Esto lo saben como nosotros todos los habitantes del país donde naciera esta desgraciada y noble criatura.

Grados de desarrollo.

Muy pequeño. Ve la muerte con indiferencia, y al contemplar los restos de los que fueron, ni se asusta ni demuestra temor: habla del término de la vida en el sentido de compararla á una cosa natural, sencilla y hasta indispensable para dar lugar á que los nuevos vivientes, ocupen el vacío que todos tenemos que dejar despues de transcurrido algun tiempo. Muere con valor y si las desgracias no le dejan satisfacer los planes que su mente concibiera, atenta á sus dias como un recurso que finalizará sus padecimientos.

Regular. Teme la muerte, pero en aquel grado que todo hombre reflexivo considera que lo que ha principiado debe concluir. Según disfruta un bien estar y comodidades, á pro-poreion hace aprecio de la existencia.

Grande. Sobre todo el vivir, es su máxima favorita. Nada le importa tanto como la prolongacion de un instante mas en el mundo. La miseria, los golpes grandes de fortuna, son nada comparados con la vida: si oye hablar de la muerte suplica y se incomoda para hacer mudar de conversacion.

Muy desarrollado. La idea de la muerte es la cosa mas horrorosa para un hombre así constituido; idea que su pobre imaginacion se empeña en apartar y no puede. La vista de

un cadáver le hace entrar en meditaciones profundas; lo pone convulso; y por amigo que fuese el que sabe ha finado, se niega el acompañarlo á la última morada aun cuando lo tachen de pusilanime y medroso.

10

SECRETIVIDAD.



Astucia, malicia, disimulo; caracter intrigante, mentiroso, falaz, oculto. Facultad que induce á la sagacidad y manejo; á la socarroneria, sospecha y disimulo.

Bajo tan diversos sinónimos es conocida aquella cualidad inherente á el hombre y varias especies de animales, por medio de la cual manifiestan los primeros cierto tino en el buen desempeño de negocios de suyo intrincados y una particular disposicion para traerlos al punto conveniente á sus miras hasta su final. En los irracionales se revela por aquella sagacidad de que se valen en sus robos, medios de esconderse y evitar la persecucion, acechar las víctimas que les han de servir de manjar, arrojándose sobre ellas de un modo sorprendente y astuto. Su situacion es en la parte superior de la destructividad, donde concluyen los temporales por su parte escamosa y union con los parietales; rara vez se suele presentar aislado y por el contrario aparece formando una gran convexidad en aquel punto de la cabeza, el que cuando está asi dá un volumen considerable á todos los demas órganos adyacentes.

En el orden de armonía que existe en la naturaleza, habiendo órganos particulares para el desempeño de cualquiera funcion que los hombres tienen que egecutar, consiguiendo tambien que estuviesen dotados asi mismo de uno por el que supiesen preservarse de las asechanzas y enredos de

sus semejantes; que supiese ó tuviese poder para ocultar las emociones de su alma. Por esto mismo notamos que el hombre que carece de el, no tiene maña, no tiene astucia para reservarse y saber callar los pormenores de ciertos negocios, cuya revelacion lo hagan á menudo ser el juguete de otros mas sagaces que saben aprovecharse de la utilidad que á él solo debiera corresponderle. Este órgano que unido al desarrollo de la parte intelectual contribuye á formar los grandes diplomáticos, los políticos consumados, es tambien el que se encuentra en los especuladores y comerciantes mas notables. Por él tambien es por el que la raposa, el gato, el tigre &c. &c. saben ocultarse con aquella sagacidad, que da margen á la paciencia y los ardidés, hasta el momento crítico de cebarse sobre su presa.

Sin dificultad lo notamos á cada momento en cierto género de caza que sabe quedarse oculta, cuando acosada por los perros y cazadores, conocen que sus fuerzas se concluyen, sustituyendo á otros en su lugar, burlando de este modo las esperanzas de sus perseguidores; á cuyo efecto repetido continuamente se llama dar el cambio en los artes venatorios.

Este órgano no es muchas veces una consecuencia indispensable de la inteligencia; pues varios animales y muchas personas en quienes el intelecto no se encuentra en un grado superior de desarrollo, han conseguido evadirse de la persecucion los unos y burlar la vigilancia de sus jueces los otros, despues que han logrado estafar á mansalva á cuantos han querido. ¿Que anedoctas tan raras y extraordinarias de dolo y picardia no presentan en sus columnas los diarios de todos los países, al hacer referencia de robos egecutados en lo mas culto de las poblaciones? Se pudiera acaso haber previsto aun cuando de antemano hubiesemos estado avisados, de que ibamos á ser víctimas de un engaño, el evitar caer tan simplemente en una red tendida bajo apariencias de la mayor buena fé? el comerciante, acaso el primero en la escala de los hombres astutos y sagaces, es generalmente el que palpa antes que nadie estos resultados.

Hace poco tiempo reconocimos un famoso ratero á quien de pública voz y fama se acumulaban crímenes y robos sin

cuento. El pobre diablo con su astucia prominente, aunque sin un gran intelecto andaba todos los días de tribunal en tribunal, de cárcel en cárcel, de donde era reclamado sin que pudiera probarsele palpablemente ninguna de sus fechorías. Así es que tiene en sus diversas condenas, mas años de presidio sobre sí que los que puede vivir. También este al examinarle la cabeza se sonreía, fiado en lo impenetrable de su gran secretividad; pero también no tardara mucho en tomar una nueva faz cuando se hallara sorprendido en lo mas oculto de sus pensamientos. Hubimos de decirle «la transformación por que acabais de pasar, de la ironía en responder y de la sonrisa que os daba la confianza de vuestros secretos á esa gravedad, dependen en que suponeis que en vano se oculta lo que se quiere descubrir y os creis sorprendido». Así es, nos dijo, me confundo en que pueda consistir como averiguais el origen de ciertos presentimientos fatales; no sé como podeis saber que á veces mis remordimientos son grandes, si yo á nadie se lo he confiado; menos que sepais que la tristeza me destruye en ocasiones; dejo á un lado todo temor porque venís solo; pero soy franco, me temblaría si os hubiese oído ante los jueces.»

Gall á quien somos deudores del descubrimiento de este órgano, le chocó sobre manera las particularidades que presentaban el genio y cabeza de un compañero suyo, el cual sentía un placer inesplicable siempre que lograba engañar á alguno; revelando en su semblante un aspecto de picardía y malicia, proporcionado al abultamiento de las partes encefálicas que á proporcion del desarrollo de ciertos y determinados puntos, imprimen un caracter particular en la fisonomía. Igual observacion que la que hemos citado hizo en las cárceles y presidios y entre los mas grandes criminales acusados de robo y estafa. «Observese, dice dicho doctor, las personas cuya cabeza es muy prominente á los lados y aplanada en lo alto, y se hallará que por lo comun tienen un caracter falso, astuto, pérfido, venal, vacilante é hipócrita».

Quando la secretividad es muy desarrollada y se une á ciertos y determinados órganos, son sus efectos igualmente diferentes. Gran secretividad sin benevolencia y adhesivi-

dad hace olvidar y engañar á nuestros mayores amigos: por el contrario, poca secretividad, poca causalidad y circunspeccion, desarrollada la region moral, nos hace crédulos. « Si la astucia, dice Londe, está poco desarrollada en el hombre, es franco, sincero en sus discursos y en sus acciones, frecuentemente es el juguete del mundo y nada apropiado para el comercio, las intrigas y las misiones diplomáticas. Sus respuestas, cuando se le interroga, lo mismo que sus escritos, llevan siempre el sello de la verdad, y nunca será á sabiendas el fautor de ningun error cualesquiera que sea, y por poderoso que fuese el interés que tenga en sostenerle. Al contrario, el hombre en quien la astucia se halla muy desarrollada, encuentra un grande placer en chasquear y engañar á las personas desconfiadas.»

Spurzheim, sin negar las cualidades que hemos marcado del excesivo desarrollo de la secretividad, ó de su completa falta, opina que la verdadera astucia necesita ir acompañada de la correspondiente inteligencia. Convenimos desde luego con su opinion: pero habremos de negar que son infinitos los casos en que sin hallar un gran desarrollo de la parte intelectual, sin haber recibido una educacion apropiada, la astucia y malicia de algunas personas era la cualidad que mas pronto se hacía sentir? Que inteligencia habremos de concederle al gato en aquella depresion de la parte delante de su cabeza, al paso que el resto es bombeado y prominente donde los órganos de la astucia y disimulo, de la ferocidad y valor, lo predisponen á ocultarse en un lugar apropiado horas enteras, para sorprender al incauto ratoncillo? Cual á la raposa, atisvando el momento en que no haya vigilantes en los gallineros, para poner en accion su desmedida adquisividad? Nada, no sirve que nos cansemos: acreditada la innateidad de las ideas y propensiones, sabido hay órganos para egercer funciones particulares á cada uno, lo cual si, hemos observado repetidissimas veces tanto en el hombre como en los animales, es preciso confesar plenamente, que la astucia es uno de ellos; y que por de contado puede obrar aislado ó en combinacion á otros órganos, produciendo los efectos á medida de su enlace.

Cierto es que esta facultad, aunque marcadamente abul-

tada, por sí sola no dará nunca unos grandes resultados; ciñéndose tan solo á efectos en pequeño y si se quiere miserables y ruines; por que dependiendo de la inteligencia y la moral, dotes concedidos por Dios tan solo á el hombre, que se puedan manifestar cualidades superiores, prendas revelantes, dominado por solo la acción de la secretividad, no produciria mas que raterías, estafas, mentiras etc. He aqui la generalidad de los criminales descubierta tan solo con saber donde está el órgano situado; he aqui faltando un gran íntelecto donde deberemos dirigir nuestros ataques; pues á imitacion del gato y la raposa, él se coloca en acecho tan pronto para cometer un crimen, como para burlar la ley valiéndose de mil tretas.

Muchos niños á quienes por efecto de una mala educacion, se les consiente la mentira, tomándolo por una gracia de las que abunda la primera edad, llegan casos en que por efecto de tan perniciosa costumbre, faltan á la verdad hasta en asuntos de suma transcendencia, cuyos resultados incapaces de precaverlos por su inespriencia, por sus pocos años, acarrear á las familias disgustos de consideracion. En cada órgano, no nos cabe duda alguna, llegará dia que se haga una nueva subdivision; y entonces al inspeccionar el cerebro, esa masa tan digna de estudio, habrá de reconocerse una pequeña parte que corresponde á la propension á mentir; otra á la de callar, aquella á la estafa, esta á preservarse de las asechanzas de los enemigos. ¿Quien podrá calcular ahora, lo que dará de sí el estudio de esta ciencia dentro de un siglo? Quien será capaz de adivinar como se educarán los hijos de familia, aplicando á cada uno á lo que muestre aptitud? Con frenología en el transcurso de algunos centenares de años, la ciencia de todos esos grandes genios que han figurado desde el principio del mundo, será nada: como se evitará el crimen, como se propagará la virtud, como en fin se comprimirán los órganos que puedan predisponernos al mal por medio de ciertas presiones, moldes verdaderos, que harán desarrollarse la cabeza en los vacíos, al paso que estacionarse en las prominencias.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Es muy falto de reserva; se compromete descubriendo hasta sus propios secretos y en union al órgano del *lenguage*, se impacienta por referir hasta aquello mismo que pueda acarrearles un compromiso. Los hombres así constituidos, son temibles en su trato; no tanto por la mala intencion que puedan tener, como por su indiscreccion originada de la falta de secretividad. Ac calorados en cuestiones, aunque sean ajenas, involuntariamente hacen mérito de mil circunstancias cuyo secreto importaba y que no es dado recoger una vez manifestado.

Regular. No es propenso á mentir; le gusta la verdad en todo y bajo todos conceptos; mas no por esto se puede decir falta en el poder para ocultar, á poco esfuerzo que haga, aquello que crea serle perjudicial, evitando además el entrar en compromisos de los que no pueda salir facilmente. El ser el hombre mas ó menos callado, mas ó menos prudente y discreto, depende además de la secretividad, de como esten en él desarrollados el *lenguage*, aprobatividad, circunspeccion etc. etc.

Grande. Bajo esta forma aparece en los retratos y bustos de los mas célebres diplomáticos y de todos aquellos que á una vasta inteligencia han sabido burlar las arterías de sus enemigos. Así tambien lo tenian Napoleon, Talleyrand, Fouché, y en general todos los hombres notados por su gran sagacidad, su reserva y un caracter impenetrable.

Muy desarrollado. Los mas grandes criminales, los trapondistas de primer orden, los estafadores, y en fin los que pasan una vida morlona á costa de incautos á quienes consiguen embaucar, tienen el órgano de la secretividad en alto grado prominente. Así tambien lo tienen muchísimas personas á quienes conocemos, notadas por su gran sagacidad. (1)

1) Fueranos muy facil presentar el retrato de una jóven cuyo desarrollo de

ADQUISIVIDAD.

Facultad que propende á la adquisición de bienes: instinto particular á poseer diferentes objetos; inclinacion al latrocinio; carácter codicioso.

Podremos llegar á espresar las verdaderas funciones que dependen del desarrollo de la parte cerebral, á que corresponde el órgano de la *adquisividad*? Encontraremos la diferencia que existe entre la inclinacion al dolo y á la estafa, de la que solo tiene por objeto, la conservacion y aumento de propiedad, necesaria para atender á nuestra subsistencia? Analizaremos con exactitud al hombre que se afana en sus operaciones lucrativas, para el aumento de bienes del que descansando en su indolencia recurre á despojarle de ellos? Graves dificultades se agolpan á nuestra mente; pero ensayemos resolver esta cuestion, despues de haber señalado el punto encefálico que ocupa en la cabeza.

Situado este órgano delante del anterior y próximamente á la misma altura, presenta en general una protuberancia al exterior prolongada y convexa, cuando está muy desarrollado sobre el punto en que bajan las suturas coronales, el que se estiende á veces hasta cerca de la arcada superior de la orbita. Cuando es muy grande como acontece en casi todas las cabezas de los ladrones mas famosos, es tan perceptible no tan solo al tacto, sino á la vista, que ensancha prodigiosamente el volumen de los dos costados del cráneo.

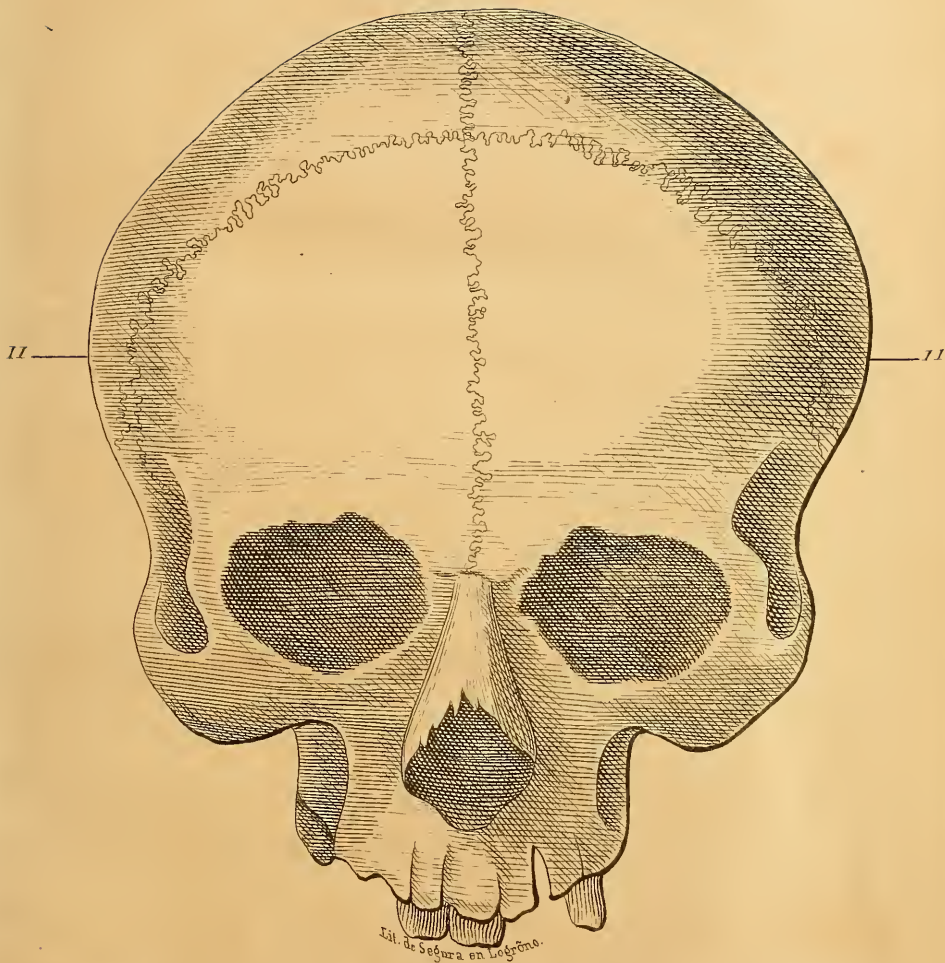
la astucia y parte intelectual son tan grandes, unido á la causalidad, idealidad, en una palabra á una cabeza digna por todos conceptos de un continuado estudio; teniendo como tiene un temperamento nervioso sanguíneo, que es la mayor prueba frenológica que hemos hasta el dia encontrado. Todo su exterior revela modestia, agasajo, com postura, docilidad y sencillez. Frenológicamente, es el reverso de la medalla; existe todo menos lo que aparenta existir.

Gall, cuyas numerosas observaciones nos son ya conocidas, siempre lo notó escesivamente desarrollado en todos aquellos cuya propension al robo era muy marcada; hallando por el contrario muy lisa la parte de la cabeza de los que miraban este defecto con una aversion completa; cuyas observaciones, dice, no tardaron mucho en sugerirme la idea de que la propension al robo podia ser resultado de la organizacion». Igual conformacion cefálica notó al visitar las fortalezas de Torgau, en todos los presos acusados de hurto.

Necesitando el hombre para atender á su subsistencia y la de su familia, de practicar infinitas diligencias ya por medio de su industria, ya por su trabajo, del necesario acopio de materiales diversos, de los cuales fuese su único y legítimo dueño, fuerza era tambien que hubiese en él una facultad innata para su conservacion; para que los mirase con aquel interés que es lo que verdaderamente constituye el amor á la propiedad, sentimiento que nunca deberemos suponer sea producto de la civilizacion: pues si recorremos los paises mas salvages y llenos de barbarie, donde ni existen ideas de legislacion, ni mas costumbres que la de los tiempos primitivos, veremos en su mayor fuerza esta cualidad, que aunque reducida á objetos de infimo valor por no existir las ciencias y las artes como llevamos dicho, donde todavia la mano del artesano y manufacturero no han impreso el progreso del saber, hallaremos el sentimiento de la adquisicion.

Por ella veremos al habitante de las zonas glaciales, asi como al estúpido hotentote, defender y aun esponer su vida por salvar sus cabañas, sus pieles y sus flechas contra el que intentase arrebatarle estos objetos. Igualmente veremos al habitante de las tres arabias, indolente por el fuego de su clima y abandonado en medio del desierto, cuidar de sus caballos y camellos mas que de sí mismo; en términos tales de no poder vivir separado un momento de ellos.

Esta organizacion nos demostrará asi mismo ese deseo de acumular riquezas de un modo avariento y cual si fuésemos eternos; privandonos hasta de lo indispensable para vivir solo con la idea de atesorar un poco mas. Conocemos un caballero cuyas recomendables prendas y regular instruccion



Cráneo de un famoso ladrón copiado del natural.



lo harian un ser util y apreciable á la sociedad; si una ambicion de atesorar que no conoce límites, si una codicia tan extraordinaria, no le hiciese hacer un papel ridiculo en estre-tremo. Este cuyas propiedades son infinitas, cuyo metálico, producto de numerosas rentas debe ser mas que suficiente, no á vivir con decencia, si con un lujo grande, dominado por su adquisividad, gasta escasamente dos reales al dia. Contin-uamente viajando, sus paradores son la tierra y sus manja-res un pedazo de pan seco: de él se cuentan anedoctas lle-nas de chiste por su originalidad y rarezas. No usa cama y duerme vestido y su traje sumamente grotesco por revelar la moda de dos ó tres siglos diferentes, suele ser su único cobertor. Asaltado un dia por unos rateros, con objeto de robarlo, su tentativa fuera infructuosa, pues en su monoma-nia de conservar, miraba impasible las amenazas á su exis-tencia. Todo lo contrario, el dorso de este retrato, caracte-rizan á otros muchos para quienes los tesoros supuestos á Crespo, no serian suficientes para atender á todos sus capri-chos.

Londe, á quien no podemos menos de seguir paso á paso, nos presenta los efectos del escesivo desarrollo de la adqui-sividad del modo siguiente. «El hombre que tiene el senti-miento de propiedad demasiadamente desarrollado, esperi-menta grande inclinacion á apropiarse la agena; inclinacion que mirada en si misma, no es mero resultado, ni de una depravacion, ni de una educacion viciosa. Asi es que una sobrescitacion del órgano de propiedad causada por un estado de alienacion mental ó de una herida recibida en la parte del cráneo correspondiente á este órgano, han producido á veces el mismo resultado. La inclinacion á hurtar cuando es dimanada de causas pasage-ras es mas facil de vencerse, como lo prueba entre muchas observaciones la de un caballero de Malta que Mr. Esquirol curó súbitamente de una inclinacion la mas imperiosa al robo. No sucede lo mismo cuando es el desarrollo escesivo, y no una escitacion accidental la que produce esta inclina-cion. En este caso se resiste largo tiempo á los remedios, y muchas veces es en gran manera dificil de contrarrestar tan

funesta tendencia, especialmente cuando á un grande desarrollo del órgano se juntan unas facultades intelectuales mediocres y una frente aplanada, baja é inclinada hácia atras. Entonces puede asegurarse que semejante individuo se sentirá muchas veces impelido fuertemente al robo, y que por lo comun cometerá otras tantas reincidencias, cuantas sean las ocasiones en que se vea en libertad, como lo prueban incontestablemente muchos y muy interesantes egemplos referidos por Mr. Gall. El sentimiento de propiedad exaltado, y tomando el caracter de pasion, produce toda suerte de males, asi como otro cualquiera que haya traspasado los límites naturales. Estos males no consisten siempre en simples robos, por que el sentimiento demasiado exaltado de la propiedad puede obrar juntamente con otros muy activos. Asi es que reunido al instinto de la propia defensa produce los robos á mano armada; combinado con la astucia las estafas; y con otros la falsificacion de escrituras, los robos con llave falsa, la pasion del juego, etc. y una infinidad de males que dañan tanto al órden social como al hombre poseido de tan malhadado caracter.»

Lo dificil que sea al hombre reprimir esta pasion cuando su desarrollo es excesivo, nos mueve á implorar la conmiseracion pública sobre tanto infeliz padre de familia, sobre tanto desgraciado, á quien los tribunales retienen años y mas años, sin mas delito que esa propension innata, que ese efecto producido por los órganos de la adquisividad y á cuyo remedio no han sido todavia suficientes las leyes, interin no esten auxiliadas por el estudio de las propensiones dimandadas del encéfalo. Triste es por cierto tener que abogar en favor del criminal; pero nos es mas triste y doloroso el reconocer numerosas cabezas que sirvieron de espectáculo sobre el tablado de los culpables, con otra infinidad á quienes indispensablemente esta sociedad llena de filantropía, les tiene preparada la misma suerte, si el progreso y la civilizacion que el orbe todo está dando muestras, no levanta la voz aboliendo para siempre esos instrumentos de la muerte, arrinconandolos como lo hiciera con las argollas y demás tormentos de una tortura llena de barbarie é inhumanidad.

Qué reflexiones tan tristes se nos agolpan en el momento

que escribimós estas líneas! ¿Como quisieramos que metiéndose cada cual la mano en su pecho, nos digera si deja, por completo, que se crea de tener alguna falta! Y si la tiene, como no podrá menos de tenerla, por que no la refrena, por que no se aparta de ella! Por que huir del que asesina, del que roba y estafa y no huir igualmente del que ama con cariño á sus hijos, del que no respira mas que bondad! Por que, si la cabeza está dividida en diferentes partes, si estas egercen funciones particulares, suponer que unas puedan ser malas y otras buenas? El hacha que sirve para ayudar á desvastar lo malo, lo superfluo en las artes de construcción, no sirve para arruinar, no se emplea en demoler? Todo depende de la intencion del que la maneja; por si sola es incapaz de moverse. El hombre pues es otro instrumento, es otra hacha aplicable al bien y al mal; la sociedad, los que la rigen, los dotados de gran inteligencia, la mano del operario. Apartemos esa idea de querer denigrar á el que pudo pecar tan solo por efecto de su organizacion; no prorrumpamos contra el, en dicterios y amenazas ineficaces: no lo abandonemos asi mismo, no hagamos se conaturalice con los desprecios como si fuese un ente de sobra en el mundo, pues burlado en sus esperanzas, espélido como una fiera, en esto se convertirá. La falta de asilos á propósito para atender á su subsistencia, un lazareto de caridad despues [que sale de la cloaca de corrupcion, la voz de sacerdotes instruidos y benéficos, como deben ser; curarán acaso aquella enfermedad, purificarán aquel espíritu: conseguirá él de paso, un pequeño ahorro y un certificado de su enmienda y buen comportamiento, le abrirán las puertas del trabajo, de la subsistencia.

Lo mas grande que encontramos en nuestra religion, es ese inefable amor, es ese celo, es en una palabra la grandiosidad en no desamparar al reo próximo á morir, aborrecido de todos, de todos perseguido, de todos abandonado. Y por que ya que encontramos esta caridad en los últimos momentos, la sociedad no facilita los medios, no se desprende de su adquisividad, no ayuda á socorrer con limosnas á tiempo, repartidas con equidad, la miseria que va á ver delinquir, el puñal que lo va á herir, y el tablado que va á ver levantar?

O es que le gustan este género de espectáculos y en su hipócrita maldad, quiere figurar aborrece lo mismo que anhela! Nosotros, lo confesamos, estamos viendo al traves tan solo de unos pocos años este mismo tablado, estos puñales, estos asesinos, en esa turba de niños abandonados, ensayando sus habilidades en los mercados y plazas públicas. Estamos viendo como se desarrolla su adquisividad, como su secretividad, como su destructividad. No hay buques, no hay marina, no hay egercitos, no hay canales, caminos, nuevas islas que descubrir? Si por fin cuatro quintas partes han de ir á la cadena ó el patibulo, despues de haber traído la consternacion y el luto sobre familias honradas, por que esa consideracion mal entendida? Porque dejar que se desarrollen aquellos gérmenes del mal?

La educacion, esa palabra divina, es el alma de la virtud. Supondrá usted tal vez dice Mr. Deville, al enseñar la inmensa coleccion de cráneos de que se compone su museo, (1) que habré yo encontrado sumamente desarrollados los órganos del robo y asesinato en las carceles y los patibulos de Newgate, y se engañará ciertamente, porque mi mejor indicio del órgano del robo, y por solo el cual daria yo todo lo de mi coleccion es este busto de lady B.... tan conocida en los salones de West-End por su amabilidad y talento; asi como no he hallado en ninguno de los muchos asesinos que he reconocido una inclinacion al asesinato tan frecuentemente pronunciada como en esta cabeza del reverendo R.... y sin embargo es probable que jamás han obedecido la una ni el otro á los violentos instintos propios de su organizacion. Estos dos egemplos, tan comunes en las clases elevadas, probarán á usted lo importante del bien estar y de la educacion para impedir los crímenes.

(1) La coleccion frenológica que hay en Londres mas grande, es la de Mr. Deville, la cual pasa de tres millones de cabezas. Este hombre singular, que de simple lamparero que era ha sabido elevarse á una altura tan considerable, se cuenta en el número de los sabios que tiene la Europa. La casualidad de haberle encargado vaciar en yeso algunas cabezas cuyos moldes le presentaban los frenólogos, le hizo aficionarse de tal modo á la ciencia que su casa es frecuentada por los Lores y personas mas eminentes de la Gran Bretaña. En sus estantes hay lo mas grande que en artes, ciencias y milicia tiene aquel pais que goce de alguna celebridad y los asilos de dementes reciben un beneficio inmenso desde que ha dado principio á la curacion de las enagenaciones mentales por medio de reglas basadas en conocimientos frenológicos.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Es poco ambicioso del dinero, y si lo posee, lo malgasta infructuosamente, no piensa en el día de mañana y su máxima favorita es « Dios proveerá ».

Regular. Gasta cuando llega la ocasión; pero no es dispendioso en extremo. Reserva para el porvenir, pero sin demostrar aquella ambición sin límites que caracterizan á el avaro. Puede muy bien poseer objetos raros y curiosos á proporcion del desarrollo que presenten los órganos de su cabeza. He aquí la causa de la formación de colecciones.

Grande. Rara vez aunque haga alarde la persona así constituida de grandes dispendios y prodigalidades deberá ser creída. Su aprobatividad prominente en alto grado, no busca mas que la alabanza de lo que siendo una pequeñez se le figura un acto de desinterés. Cuantos y cuantos, que están narrando continuamente su generosidad, tienen en sus bolsillos un gatillo que les impide sacar pronto su dinero. Cuantos tambien que dan veinte y tienen la intención de coger mil; oh parte moral y cuan bien nos descubres al estafador! que tipos en los cafés, en las tertulias, en los viajes, en la sociedad! Como se abusa del sudor del padre! Como se ejecuta á un desgraciado abrumado de hijos y de miseria y se permite hacer un alarde escandaloso de la inmoralidad!

Muy desarrollado. Con poca concienziosidad dice Cubí (*sist. comp. de frenolog.*) roba, con mucha secretividad estafa, con mucha acometividad y destructividad asesina por robar, como hicieron Burke y Haré en Escocia que mataron á diez y seis personas para vender sus cadáveres». Con mucha aprobatividad decimos nosotros quita el sustento á toda una familia por llevar un puro en la boca. Busca mil subterfugios antes que entregar un depósito, en fin especula hasta con la muerte, dilatando su entrega á ver si de este modo consigue su fin.

CONSTRUCTIVIDAD.



Talento mecánico y constructor; facilidad en fabricar cualquiera cosa por difícil que parezca; inclinacion que tenemos á ocuparnos continuamente en dar perfeccion á nuestros enseres, ideando una nueva forma, á cuya cualidad decimos comunmente tener ingenio.

El lugar que ocupa el órgano de la constructividad es fácil de averiguar tan solo con reconocer las cabezas de algunos buenos mecánicos; en todos los que se notarán dos grandes prominencias en el sitio que ocupan las sienes dando una forma ancha á toda esta region. En los cráneos se encuentra precisamente encima del temporal, en su parte delantera y al lado por donde baja la sutura coronal.

Mucho es lo que podemos decir de el escesivo desarrollo del órgano de la constructividad; bastará tan solo que toquemos de ligero su parte mas esencial para relacionar al lector con los efectos que produce. Se cuenta en la historia, de un soldado que habia seguido al mariscal de Richelieu á Menorca en 1759, y cuya miseria lo redujera algunos años despues á trabajar en las canteras que existen en las catacumbas de París, llegó á fuerza de trabajo á modelar en la peña viva las fortificaciones y plano de la Isla, sin mas auxiliares que sus manos, su memoria prodigiosa en retener lo que una vez viera y algunas herramientas de su labor; cuyos relieves atestiguan uno de esos ingenios que aplicado á la mecánica hubiera sido un prodigio. Esto que pudiera parecernos un imposible, deja de serlo tan pronto como advertimos á esos infinitos desgraciados que con la cadena al pie arrastran una existencia mil veces peor que la muerte; inventando para hacerla menos penosa mil baratijas y enre-

dos sin mas taller que sus rodillas, sin mas instrumentos que una mala navaja ó cuchillo enmohecido.

No parece sino que algunos hombres, son los descendientes de aquel Benvenuto Cellini, (1) artifice Florentino, poseyendo cual el todos los conocimientos del arte constructor. En nuestras observaciones frenológicas hemos tenido el gusto de encontrar tal vez acaso algunos Cellinis sino tan nombrados como el Italiano, no por eso de menos constructividad, idealidad, maravillosidad &c. &c. y entre ellos es del caso que citeamos un armero de Logroño bien conocido de todos por su rara habilidad, por la perfeccion y gusto que da á sus obras y por la facilidad en imitar las estrangeiras. Este jóven es un fenómeno en su arte, pues aqui no hay que decir que sus manos hayan sido dirigidas ni su entendimiento cultivado en los grandes talleres de Alemania, Londres ni París: una callejuela larga, estrecha, obscura, tan silenciosa á no ser por los golpes del gran artifice como un lugar desierto, han sido los maestros que á sus solas, impedido de oír mas que lo que su imaginacion está ereando, han dado el impulso á esta especialidad artística.

Si hombres como este, cuya cabeza es grande, tan grande como su imaginacion y órganos constructores, en vez de vegetal desconocidos en un humilde rineon, fueran como deberían ser protegidos por los gobiernos, no tendríamos que admirar esas obras de los estrangeos perfectas si, pero con un lema impenetrable para algunos que dice «Premio al trabajo, recompensa á la invencion» y nuestros peninsulares por demás constructores, inventores, diestros y constantes, detendrian esa inmensa importacion, escandalo de una nacion que cuenta en su seno hombres eminentísimos á millares.

(1) Benvenuto Cellini, dice Julio Janin, en su *viage á Italia*, el primero de todos los hombres que sobresalieron en Florencia abusó de su arte. (fué á la vez joyero, armero, quinquillero, estatuario etc. etc.) hasta el punto de hacer de él un recreo de algunos privilegiados de la fortuna. Ha prodigado este hombre y hecho desaparecer mas gracia, talento ó invencion en una evilla para la capita de Franzisco I ó de Medicis, que hubiera sido necesaria para hacer una estatua como la la de *Persée*. Todo le servia de pretesto para emplear su extraordinario talento. Ora fuese la guarda de una espada, ó el mango de un puñal, ora el aguamanil de una señora, la armadura de un príncipe ó la cota de un caballero. En ese subalterno oficio agotó su génio el distinguido artista, á la par que perdía su arte.

No seamos tampoco muy ligeros al juzgar sobre el poder del órgano de la *constructividad*, queriendo atribuir á solo su desarrollo, cualidades que tienen que estar en combinacion con los del resto de la cabeza; pues ni el armero acabado de citar, ni el picapedrero de Priego (1) ni Velazquez, Rubens, Rafael, Murillo, &c. &c. dejan de demostrar en sus bustos un temperamento muy activo, ni menos una cabeza suficientemente crecida.

La mano del idiota y del ignorante, no puede aun cuando tenga, como tiene, los mismos falanges, las mismas arterias y conductos, dar igual direccion que la del sabio; pues este dirigida por su inteligencia, da la perfeccion cuando el otro no hace mas que tiznar. La cabeza en una palabra es la que concibe, la que se inspira, la mano la que egecuta. Jamás pues, ni aun remotamente presumiremos que pueda el hombre ser una especialidad, en escultura, pintura, musica, maquinaria &c. &c. sin estar adornado de grandes cualidades.

El capricho, la imaginacion humana, han creado cosas asombrosas; asi es que si nos trasladamos al Egipto y la Grecia, cuna de las ciencias y las artes, admiramos sus colosales pirámides, escalonadas por defuera; sus aristas en direccion de los puntos cardinales, sus mezquitas y sinagogas; llevados en su entusiasmo de perpetuar la gloria hasta lo infinito, en la conservacion de las momias de que abundan sus sepulcros. Encerrados estos en grandes grutas, en las que hay multitud de sarcófagos de granito, cuyas dimensiones encierran al parecer algo de sobrenatural por ser de una sola pieza, diez veces mayores que el sitio por donde pudieran entrar. Hay algunas de diez y siete pies de longitud, con

(1) D. José Alvarez y Cubero, era hijo de un marmolista y desde luego dió muestras quando se principió á trabajar en el famoso transparente del convento del Paular que habia nacido para ser uno de los ingenios mas sobresalientes. Asi es que en 1799 le fué adjudicado el primer premio en el concurso que abrió la academia; y noticioso el Rey de su mérito lo pensionó en Paris donde en 1802 tuvo la honra de alcanzar el primer premio en el Instituto de Francia y posteriormente habiendo Alvarez presentado una estatua de Ganimedes, le valió la gloria de ser coronado por el mismo Napoleon. Nació en Priego en 22 de Abril de 1768 y murió en 1827. Los cuadros que representan en el museo español nuestro caracter verdadero, son obra suya los que bajo ningun valor quiso ceder á las naciones que se los solicitaban comprar.

seis de latitud y doce de profundidad ó grueso en cuyas tapas se halla esculpida la efigie del cuerpo que cubren. Mas grande aun, aunque no de tanto efecto á la meditacion, son esas columnas y minaretas, resistiendo al influjo de los siglos, cuyas cornisas, volutas y capiteles tendidos aqui y alli, indican al viagero el genio de aquellos remotos tiempos; al frenólogo las cualidades de aquellas grandes cabezas que los edificaron. Todavía como proyeccion de la sombra de aquellos monumentos, la Italia modelo de los grandes artífices, ostenta en pie el fruto de las conquistas de los Romanos.

Si la inteligencia es un dote esclusivo del hombre, la constructividad se halla en muchas especies de animales. La abeja, la hormiga, el castor, hasta el inocente pajarillo nos presentan á la vista sus panales, sus cuevas, sus viviendas, sus nidos tan sencillamente contruidos. El castor principalmente sin otros útiles que sus uñas y sus dientes, no tan solo construye sus cabañas, sino lo que es mas maravilloso, lo que causa mas prodigio es el egecutarlo en las corrientes de los rios. Muchos malamente han supuesto que si esto egecutaban lo hacían unicamente por un impulso imitativo, al verlo hacer á otros de su misma especie; pero felizmente el gran naturalista, Federico Cuvier, hizo una de aquellas pruebas que desechan hasta la mas remota duda: encerró castores recién nacidos en sitios donde nada pudieran observar ni menos aprender de sus padres. Apesar de su aislamiento de su no comunicacion, sin haber salido jamás de el sitio donde fueran colocados, los resultados comprobaron bien pronto esta parte instintiva que los inducía á construir; formaron cabañas en el mismo orden y bajo las mismas reglas puede decirse, que los que gozaban libertad.

Gall desde luego advirtió en todos aquellos que sobresalian en las artes mecánicas, las prominencias en el sitio mismo que hemos enunciado, siendo tan considerablemente abultadas en algunos en quienes el hueso temporal de ambos lados era mucho mas prominente, que la anchura que ofrecen los dos cigmáticos.

Esta misma facultad, que vemos desarrollada en algunas personas y varias clases de animales, es sin embargo tan

deprimida en otras que casi se demuestra por una especie de antipatía á coger una herramienta en sus manos. Observamos igualmente las palomas, perros y leon, que carecen de él y notaremos que no forman para la colocacion de sus hijuelos y aun de ellos, mas que una superficial cuanto simple cama sobre el suelo. Muchos indios, segun se refiere en los viajes del capitán Cook, son tan inútiles que no saben construirse una mala choza que les sirva de albergue, siendo sus casas unas pocas pajas ó las ramas de los arboles.

Los que tengan noticia de la vida privada del gran Pedro 1.º de Rusia, de la del infortunado Luis XVI, habrán oido que ambos tenían sus talleres de cerrajería en donde trabajaban como por vía de recreo los ratos de ocio. Esto indica mejor que todos los ejemplos esa propension innata que tienen algunos á las construcciones; afición tanto mas perceptible cuanto que es ejercida por mero entretenimiento. No hay en cada familia, donde se reúnen muchos hermanos, alguno de ellos que es el que gobierna y arregla cuanto se descompone siendo un verdadero Robinson? No maravilla ver como algunos labradores, sin reglas geométricas, con escasos conocimientos, trazan en la superficie de sus heredades infinitas líneas y surcos para la época del riego? Esto es tan notado por los que viajan por la campiña de la Rioja que apenas se encuentra una propiedad sin admirarse el curioso de este particular modo de tajar sin cordel y á simple vista.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Casi nunca se ocupa de obras de maquinaria, pasa indiferente las horas sin fijar la atención en los artefactos. Continuamente está llamando al herrero, al carpintero, si una llave se entorpeze ó si una aldaba se quiebra. Encuentra gran dificultad en ejecutarlo por si mismo y se confunde al ver la complicación de las máquinas.

Regular. Ya es útil para algo; ya no necesita de otros para la compostura de pequeñeces y antes bien tiene gusto.

en ejecutarlas; mas esto no obstante no pasa de aqui y sus invenciones nada tienen de extraordinario. Con ejercicio y acostumbrándose de muy jóven acaso pudiera conseguir dar perfeccion á sus obras.

Grande. Se desvive en la fabricacion de instrumentos, juguetes y otras fruslerías. En este estado de desarrollo conocemos á muchísimos que sin mas instruccion que su propension mecánica, nada ven, nada se les presenta que al instante no procuren imitarlo. Bajo esta forma ayuda prodigiosamente á el músico que se dedica á componer, al arquitecto, relojero, y demás oficios subalternos.

Muy desarrollado. Si la causalidad hace que el órgano de la construccion se halle unido al de la secretividad y destructividad, serán las máquinas que produzca de destruccion y engaño, de devastacion y combinaciones pérfidas; si unido á la bondad asilos de caridad y si á la perfectibilidad, sublimidad, cosas admirables.

D

CONYUGABILIDAD.

Inclinacion á contraer lazos indisolubles durante la vida con el sexo opuesto; á no poder vivir sino en matrimonio, cuya privacion acarrea males considerables, haciendo insoportable la existencia.

Aunque el órgano de la conyugabilidad no se haya considerado por muchos frenólogos enteramente comprobado para considerarlo como tal, no por esto dejaremos de hacer algunas aclaraciones para acreditar su existencia tanto en el hombre como en muchas especies de animales. Asi es que si se observan los que no puedan vivir sino bajo la forma del matrimonio, se hechan de ver dos grandes prominencias entre los órganos del valor y la filogenitura, que es el

sitio donde se ha encontrado estar situada la conyugabilidad. Esto que se nota entre los que viven de esta manera, se advierte con una depresion en las cabezas de los que sin ser frios en los gozes que pueden prestar los instintos ó propensiones amatorias y de adhesividad, acreditan la diferencia de entrambas cualidades,

Cual otra pudiera ser la causa, sin la existencia de la conyugabilidad, de esa propension que demuestran muchas personas no encontrando placer verdadero á no ser en la compañera que eligen? Por el contrario cuando el órgano de que estamos tratando está considerablemente abultado, no se cree hallar verdadera felicidad y dicha sin el lazo matrimonial; y no obstante cuantos cuidados y obligaciones van á pesar sobre los que entran en este nuevo estado!

El matrimonio es en el orden social una de las cosas mas indispensables á la felicidad de las naciones, á la estabilidad de los gobiernos; es muy diferente la humanidad, son sus costumbres enteramente diversas desde que la muger y los hijos, la encadenan al cumplimiento de ciertos deberes. Los antiguos conocieron esto perfectísimamente, y desde Zoroastres, cuya existencia remontan algunos 6 000 años antes de J. C. Confucio y Mahoma que aconsejaron el matrimonio, Licurgo Platon y Aristoteles que señalaron la edad que debieran tener los desposados, todos los legisladores convienen en que es una necesidad de las repúblicas. La naturaleza misma parece lo está indicando, poniendonos el egemplo en la cigüeña, el cisne, la golondrina, la tortola, el águila, el ciervo, la marta, el zorro y gato montes, que durante su vida viven unidos. Pero no por que exista esta cualidad predominantemente activa en muchas personas y varias especies de animales, habremos de suponer sea general á todos. Tambien los hay fuera de los marcados, que solo se unen en época determinada á la reproduccion de su especie. Y entonces que se colige de tamaña contradiccion? Lo que se colige es, que asi como hay órganos marcados para cada facultad mas ó menos grandes, á proporcion los tenemos para la conyugabilidad. Asi aconsejaremos ó no, la union de la juventud despues de tener en cuenta la simpatia ó antipatia

que puede existir en los que van á desposarse; (1) no siguiendo el capricho de padres y directores egoistas, que solo hallan la conveniencia y bien estar en donde existe el interés. La potestad de un padre no hay duda que es grande, es si se quiere sagrada: las obligaciones que le debemos inalienables; pero se habra de suponer que tengan el don de la infalibilidad? Su esperiencia puede acaso precaver los resultados de un matrimonio sin amor? Ha palpado la cabeza de su hija que entre el claustro y el matrimonio opta por uno de ellos, sin saber el porque? A que pues destruir tanta esperanza, tanto porvenir, tanta felicidad como la imaginacion se crea!

Muchos hay á quienes un amor frustrado ha vuelto dementes: muchos tambien perdieran el juicio con el matrimonio. La mente en su fantasia se crea mil ideas, se forja mil castillos en el aire. ¡Ay del dia en que el velo que las cubre enseña la realidad! Créo que hasta ahora, nos hemos casado con el cuerpo; creo que en adelante lo haremos con la cabeza: creo en fin que no está obligado un padre á entregar sus hijos, si la conformacion cefálica del que los solicita no llena las reglas que la frenología prescribe para la felicidad; á menos que una muy esmerada educacion, pudiese disimular ligeros defectos.

Tampoco convendremos con esa desproporcion en las edades, que al finar como acontece muchas veces uno de los conyuges, siendo el mas joven, que era quien podia soportar mejor las cargas del matrimonio, deja á sus hijos abandonados á merced de la ancianidad llena de esperiencia, si, pero tambien muy rara, para estar siempre chocando con las exigencias de los tiernos hijos que en su pequenez, no ven los pobres mas que la frustracion de todos sus gustos, de todas sus diversiones.

(1) Hay casos, dice Cuhl *sist. comp. de frenolog. tom. 2.º* pag. 66, en que dos personas ántes de contraer matrimonio, simpatizan grandemente, i despues de casados antipatizan. Esto sucede por la razon de que ántes de ser conyuges solo hablaban en ellos los órganos de la Amatividad, Idealidad, i acaso Adhesividad, que ámbos tenían grandes o mui activos; pero satisfechos estos, no habiendo armonía o igual actividad en los demás órganos de los dos individuos, cuya actividad luego prepondera, naze aquella antipatía o indiferencia que con tanta frecuencia suele suzeder a la simpatía mas ardorosa i mas frenética.

C

TACTIBILIDAD.



Facultad por medio de la cual, apreciamos ciertas sensaciones producidas por la union reciproca de dos cuerpos; lo que constituye asi mismo un tacto fino y esquisito.

La tactibilidad, no cabe duda alguna, está situada sobre los puentes cigomáticos próxima á la alimentividad y debajo de la constructividad; y su descubrimiento es debido al trabajo y laboriosidad de los doctores Buchanan y Fossati, quienes uno en Francia y el otro en la América, investigaban al mismo tiempo sin estar en relaciones, esta nueva facultad. Nosotros, despues de sabida por estos y lo que dicen las obras del Sr. Cubi, la localizacion respectiva, estuvimos mucho tiempo dudando su existencia hasta tanto que no hallamos pruebas evidentes de ella.

No tardamos á fé en encontrarlas en varios sugetos cuya sensibilidad esterna era tan considerable, que el mas leve roce, el mas ligero arañazo los ponía en una conmocion extraordinaria. La tactibilidad que algunas personas, principalmente los ciegos, demuestran para relacionarse é inquirir las formas de cualquier objeto, es en el orden de reparacion de los órganos del cerebro una de las circunstancias mas sorprendentes. Conocemos entre otros uno de estos desgraciados, que falto de la vista, coge una baraja y con la misma facilidad que el hombre que la tenga mas clara, indica el significado de las cartas, la posicion de las figuras y el orden á que pertenecen en la distribucion de las jugadas.

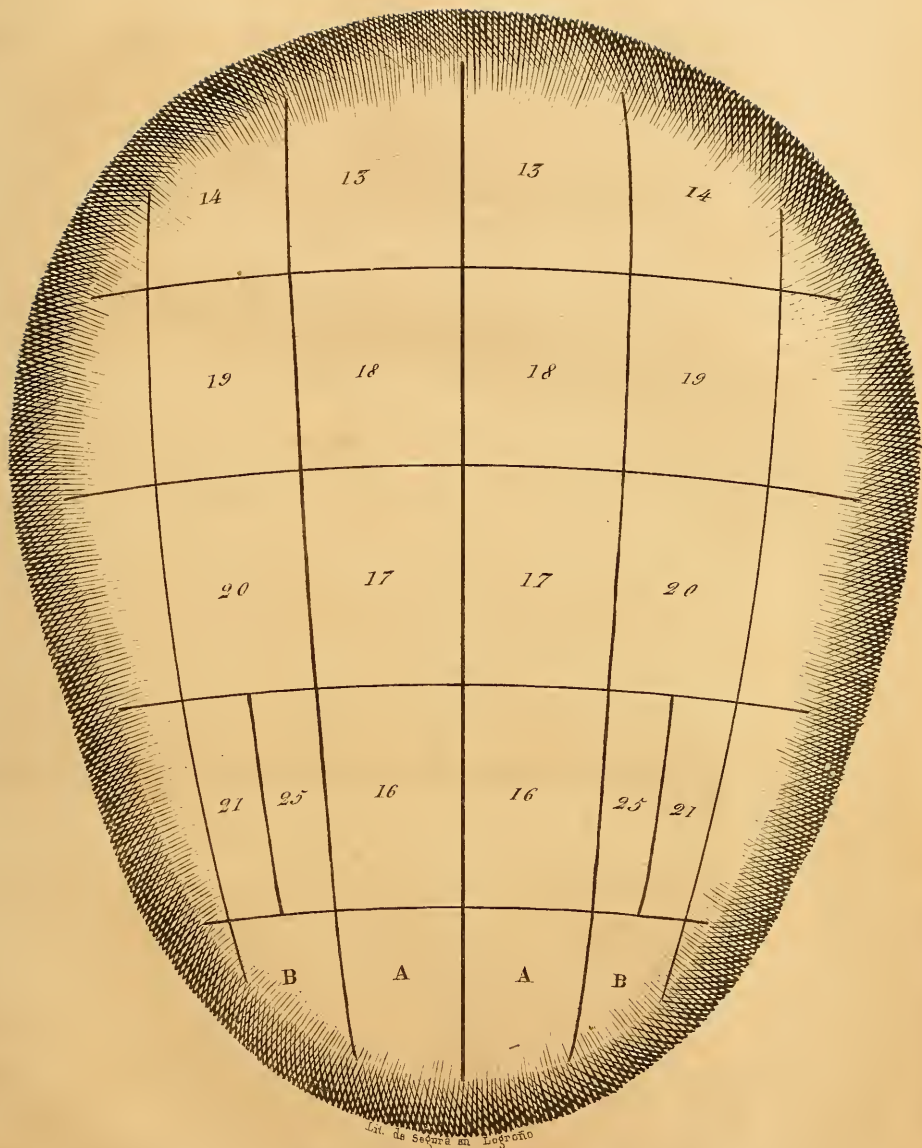
Que esta facultad, sea indispensable para el acierto de determinados actos, es cosa conocida de todos los que tienen necesidad de sugetarse á operaciones delicadas. Acaso el fa-

cultativo que ejecuta la estraccion de la catarata, el que amputa un brazo, una pierna ó cualquiera otra parte del cuerpo no necesita cierto tino y destreza extraordinarias? Por ventura cuando este mismo tiene que sacar el feto del vientre de la madre, no necesita unas manos tan sensibles que solo por él tacto perciba hasta la mas mínima de las partes que allí hay encerradas? Muchos pudieramos citar constituidos de esta manera, entre otros el de un jóven en quien se descubre la tactibilidad muy prominente. Este mismo sin haber recibido mas que una instruccion mediana, es en su clase bastante regular: usando con él la franqueza que dan las relaciones sociales, hubo un dia en que le digimos sus cualidades mas predominantes. Cuando llegamos al órgano del tacto y le explicamos sus efectos y lo sensible de la epidermis de sus manos, nos confesó haber él tambien notado esta circunstancia, pero ajeno de la causa que la motivaba, no podia esplicarse en que pudiera consistir la facilidad que encontraba en la mayor parte de las operaciones que le encomendaban. Si este mismo facultativo siguiendo nuestros consejos, auxiliado de su temperamento activo, constructividad, destructividad etc. en él desarrolladas, fuese á un hospital general en donde las salas de diseccion están suficientemente servidas de cadáveres, no lo dudamos seria un operador escelente. Tambien hubiera sido un buen mecánico.

Gracias á la ciencia que nos descubre tan bellas cualidades para todos los conocimientos humanos, podremos con el tiempo dar la debida aplicacion á nuestros hijos; sabremos elegir quien los cure en sus dolencias, quien los eduque en las reglas de moral y sabiduría. Asi es que no es el estudio de las matemáticas el que constituye el famoso calculista; no la instruccion esmerada la que forma el diestro operador, son el cálculo numérico auxiliado de los demás órganos en el uno; es la tactibilidad auxiliada de la constructividad en el otro.

REGION MORAL.

- 13 APRECIO DE SI MISMO.
- 14 APROBATIVIDAD.
- 15 CIRCUNSPECION.
- 16 BENEVOLENCIA.
- 17 VENERACION.
- 18 FIRMEZA.
- 19 CONCIENCIOSIDAD.
- 20 ESPERANZA.
- 21 MARAVILLOSIDAD.
- 22 IDEALIDAD.
- 23 SUBLIMIDAD.
- 24 CHISTOSIDAD.
- 25 IMITACION.
- A. PENETRAVILIDAD.
- B. SUAVIDAD.



*Cabeza fenológica vista a vuelo de
pajaro.*

APRECIO DE SI MISMO.

Propension á la elevacion y dominio sobre los demás: cualidad por la que conocemos al orgulloso, altanero, indómito, presuntuoso; al que cree bastarse asi mismo sin necesidad de otros, no reconociendo superioridad.

El aprecio de sí mismo, se halla en la parte posterior superior de la cabeza, á los dos costados de la línea media, precisamente sobre la concentratividad y debajo de la firmeza. Este órgano se observa bien distintamente en los cráneos, ocupando los extremos de los parietales en su union sagital.

Es indispensable en el hombre y los animales el desarrollo de esta cualidad? Les es perjudicial ó necesaria á la vida? Creeremos que los lugares que respectivamente ocupan en el globo, sean porque alli la naturaleza les ofrece mas recursos para satisfacer sus necesidades, ó bien porque se halla en analogia con su caracter particular, con sus costumbres, con su organizacion? Hase observado que el águila no tanto remonta su vuelo meciéndose en la inmensidad, enseñoreandose sobre los aires, cuanto que siempre elige para vivienda los puntos mas elevados y desde los cuales cual reina de las aves, dispone á su placer. Igualmente que la grande arpía de America, animal de los mas sanguinarios y feroces, nunca sale de los bosques, que el javali, el corzo y la cabra montés, se hallan siempre en los parages mas escarpados é innacesibles, al paso que otras especies cuyas inclinaciones son dociles y pacíficas ocupan las llanuras y los valles.

Será esta la causa porque los habitantes de las montañas

son en general mas altivos, arrogantes y ferozes que los de los llanos? Ciertamente que si recorremos la historia, veremos que en toda lucha política, la resistencia, la energia, el sufrimiento en las adversidades, los actos de mayor arrojo, se han encontrado en los hombres moradores de las alturas; donde la vista y la imaginacion deteniendose á contemplar la pequeñez de lo que debajo de sí se tiene, va formando esa superioridad del genio, como la forma en el marino avezado á las borrascas y peligros.

No juzguemos de modo alguno á los montañeses que la curiosidad y la necesidad los hacen bajar á nuestras populosas ciudades, por aquella apariencia de sumision y respeto efecto de la admiracion de un mundo desconocido para ellos; observemoslos en las cimas de sus cumbres, armados del hacha destructora de los bosques, del fusil tan temible bajo su ojo certero y entonces calcularemos su aprecio de si mismo en todo su poder; sin mirar apenas los torrentes que pasan formando ruidos espantosos en los abismos de aquellas eminencias, atravesadas por una simple rama único puente que las une y el que pasan como nosotros por una calzada. No es esto suponer que todos en general esten revestidos de esta organizacion particular, asi como tampoco que no sea mas descollante tal vez en los que durante su vida, han salido de paises enteramente llanos; pero lo cierto es que en cuantas escursiones hemos practicado á las montañas, siempre se nos han presentado cabezas que observar con el órgano en cuestion predominante en ésceso.

Si el aprecio de si mismo está unido á una gran inteligencia, ya no es el orgullo el que domina en aquella persona, son si sentimientos elevados: si con la destructividad, valor y secretividad, la región moral muy pequeña, prorrúmpe en desprecio de los demás, los zahiere y se abraza interiormente al ver los progresos de otro. Su falta conduce á la degradacion, á sucumbir á todo género de acciones vituperables: su predominio sin la inteligencia á hacer un alarde de superioridad infundada. Ello es que este órgano se encuentra muy desarrollado en casi todos los hombres que mas han sobresalido sobre sus semejantes; y que carecen de

él la mayor parte de los criminales, si se exceptuan aquellos cuyas atrocidades son la escala que los encumbra sobre los de su calaña, reconociendolos por gefes. Asi es que en medio de actos atroces que hayamos oido contar de ellos, nunca han dejado de referirse algunas circunstancias por las que demostraban su orgullo.

Lejos de nosotros el dar á nuestro arte el menor viso de cuestion politica: nos abstendremos si es su falta en combinacion con otros órganos, la que conduce á las ideas socialistas; si su gran desarrollo, á esa voz imperiosa de los despotas. Si contribuye por el primer concepto á formar caracteres como los de Owen, Saint-Simon, Fourier, Prudhon, &c. &c. no hemos reconocido sus cabezas y no podemos hablar á punto fijo. Lo contrario afirmamos de lo que hemos sacado leyendo las biografias, viendo las descripciones frenológicas y los retratos de cuantos han sido los tiranos de la opinion que á ellos mismos elevára á ser los árbitros de las naciones y cuyas palabras de igualdad, libertad &c. &c. las consideramos en su boca como un pretexto para cohonestar sus actos, en un todo contrarios del significado de aquellas voces envueltas bajo esa cubierta hipócrita, como las del que aclama comunidad de bienes, cuando es un pordiosero.

La igualdad ya que hemos tocado este punto, somos de la opinion de aquel orador tan célebre cuan desgraciado, (1) la consideramos en los derechos, no en la fortuna, como no la hay en la estatura, en las fuerzas, en el talento, en la actividad, en la industria ni en el trabajo.» El aprecio de si mismo ayuda poderosamente los derechos individual y generalmente; es uno de los órganos mas ausiliares del valor, causando cierto engreimiento en el hombre y los animales después que pasó el peligro. El gallo victorioso, dice Brussais, después de una lucha, toma siempre en su actitud altiva por muy fatigado que se sienta, haciendo oír sus cantos de triunfo, en tanto que el vencido toma una actitud humilde y acaba por huir. El perro vigoroso desprecia al gozquecillo no haciendo caso de sus insultos: el caballo conoce quien lo monta y se

(1) Vergniaud.

engrie, demostrando su contento ó su burla, impidiendo al mal ginete con sus brincos y coces que continúe dominándolo y hasta el perro de caza habituado á un cazador diestro desprecia y abandona al que conoce carece de habilidad, no haciendo nada en los dos ó tres primeros tiros.

El aprecio de si mismo se hace sentir en la mas minima de las acciones humanas; en el modo de andar, en la actitud del cuerpo y cabeza, en el modo de responder (1) y mas particularmente en esa propension general que la mayor parte de los hombres tienen á censurar cuanto no ha sido propuesto por ellos. Insuficientes á crear nada, causa hastio el oírlos vituperar de todo. Cuando hay algo de inteligencia y esta no se ha cultivado, cuando el orgullo y la vanidad son muy predominantes, no se puede disimular el que otro se singularize. A que citar personas ni ejemplos para acreditar la existencia de este órgano cuando todos las conocen? No ha mucho apresaron por estafador cierto sugeto que en la monomanía orgullosa de que estaba revestido, se creía un Demóstenes, un Ciceron, un Patrick Henry de elocuencia y sabiduría y no obstante era el mayor pedante que hemos conocido. No habia asunto de que no figurase entender, negocio al que no buscarse su direccion y cuestion en que no metiese la cuchara. Despreciado continuamente, haciendole ver su insuficiencia, cortado en el uso de la palabra por sus escasos conocimientos, su amor propio con nada se desengañaba. Ved su cabeza, examinad su vida y ademas del verdadero tipo del ignorante presuntuoso, tendreis á la vista la causa de su encierro y su felonía; conoció que no figuraba el papel que él en su obcecacion creía corresponderle, abusó de la confianza de un pobre hombre, de uno de esos hombres honrados que creen imposible haya perversidad en sus semejantes y lo engañó perfidamente; pero sin talento, sin sabiduría, sin astucia, de

(1) El Plutarco nos ofrece el verdadero modelo del aprecio de si mismo al referirnos la vida de Temistocles. Un dia en que Eurybiades general de la armada naval quiso hacer callar al Ateniese sugeto á sus órdenes y que trataban sobre los intereses de la Patria levantó el baston para obligarle á ello, pero Temistocles sin alterarse en lo mas mínimo, le dijo: *Da pero escucha*, y continuó su discurso ¡Que mayor rasgo queremos de entereza y de valor!



Ind. de Segura en Logroño.

Jimenez de Cisneros.

un modo ratero y vil; en una palabra descubrió á todos que bajo aquel exterior de afectacion y gravedad, bajo aquel aspecto de providad no se encerraba mas que un pigmeo, un fatuo como otros muchos.

El aprecio de si mismo se hace conocer en todas las instituciones, sociedades, gremios, escuelas, casas de beneficencia; en los regimientos, en las banderas, en las armas, &c. &c. cada cual sostiene que la suya ha sido la mas grande, la mas creadora, la mejor dirigida, la que ha prestado resultados mas utiles. Cada soldado cree que su cuerpo ha sido el mas bravo ante el enemigo, que su bandera era la mas avanzada al peligro, que sus armas están mas limpias. Cada nacion, cuenta el entusiasmo, valor y sabiduria de sus hombres superiores á todos los demás; cada provincia hace gala de un dote particular en sus habitantes, que no tienen las de otros. Solo hay por desgracia algunos en que su egoismo se dirige, faltos de talento, á denigrar lo que ellos darian la mitad de su existencia por poder egecutar; pero estos son pocos, y casi pueden considerarse como monomaniacos de la envidia mas desenfrenada.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. No sabe hacerse respetar, es sumiso hasta la bajeza y nunca puede decir no: por esta razon muchos hombres hay que toda su vida son niños y en quienes falta el poder suficiente para hacer frente á las desgracias.

Regular. En algunas ocasiones tiene algo de jactancia pero como no esté ausiliado de otros órganos impulsativos, no suele ser duradero. Camina erguido, la vista fija, pero si encuentra otra superior de otro mas orgulloso, cede en su mirar.

Grande. Diderot, Napoleon, Gimenez de Cisneros, Gall, Spurzheim, Stassard, Foy, Benjamin Constand, Casimiro Perrier, Jovellanos &c. &c. tenían el aprecio de si mismo bastante prominente y asi han dado los resultados unido á tan grandes inteligencias.

Muy desarrollado. Bastará ver los retratos de Lord Byron, Mirabeau, Robespierre, Cerachi, unido al fuego ó imajinación de aquellas cabezas para conocer la causa de sus pensamientos, de su voz imperiosa, de su sonrisa ante la muerte. Poseemos el cráneo de un verdadero valiente, de uno de estos hombres arrojados á cualquier empresa, que lo demuestra tanto ó mas descollante que los personajes que acabamos de citar. Suplicamos al lector examine con toda detención ese gran cráneo que representa la lámina 7, ese foco de pasiones, esa cabeza de las ideas mas avanzadas. En ella todo descuella menos la veneracion; en ella todo es grande esceptuando algunos órganos de la inteligencia. El aprecio de si mismo es una cualidad que casi hemos encontrado generalizada en las tres provincias vascongadas y á esta circunstancia se debe si se quiere la conservacion de sus fueros, de sus usos primitivos, de su lenguaje antiquísimo. Las cabezas de los Ingleses parece ser tienen esta parte mas abultada que otras naciones.

APROBATIVIDAD.



Cualidad moral que nos impele á merecer la aprobacion de los demás; amor de la gloria, entusiasmo que se adquiere sabiendo nos elogian, vanidad, presuncion, etc. etc.

Se halla este órgano junto al precedente; inclinándose en direccion de los temporales y cuando está muy desenvuelto forma dos prominencias en la parte posterior y á los dos costados de la cabeza.

El placer, la alegría y entusiasmo, que tanto el hombre como algunas especies de animales reciben con las alabanzas y caricias que por otros se le prodigan, el grande esti-

mulo que esto acarrea, contribuye á la perfeccion de las artes asi como á egecutar las mas arriesgadas empresas. A que no ha dado lugar en todos tiempos el premio de una simple medalla, de una condecoracion, de una cinta? Que emulacion no nos presentan los niños de las escuelas por adquirir un distintivo que acredite su aplicacion y superioridad sobre sus compañeros? Que fruto no han sacado los monarcas, los guerreros mas célebres del entusiasmo de un distintivo puesto por sus manes en los campos de batalla, de unas pocas palabras dichas con oportunidad y en las que se escite el amor propio del soldado? (1)

El órgano de la aprobacion es uno de los moviles mas grandes para todo y bajo el cual es susceptible de hacerse cosas y adelantos maravillosos, auxiliado de la inteligencia. Sin embargo, un ser cuya vanidad sea predominante con exceso, es un ente insufrible; henchido de amor propio no hace otra cosa que dirigir su vista á todas partes á ver si observan lo que el cree un dicho ú hecho extraordinario, que merece la atencion, no siendo mas que una sandez; verdadero pavon, se enseñorea en su nulidad, creyendo que cuanto se le acerca, estan solo por admirar sus palabras su elegancia y sus modales: él mismo demuestra su satisfaccion interior, en su sonrisa de proteccion, en su accioneo ridiculo. Personas hay que dominadas por el órgano de la vanidad, llegan á figurarse poseedores de todos los conocimientos humanos. De todo hablan, todo lo penetran, todo lo saben; cual otro Leibnitz ó Lord Brougham, parecen enciclopedias vivientes; pero fondeandolos detenidamente, tienen acaso mas que una charla superficial? Es concebible que el hombre sin estudiar mucho, sin estar leyendo continuamente pueda por grandes

(1) El 7 de Noviembre de 1796 (dice Norvvin en su historia de Napoleón tom. 1.º pag. 166) el general en jefe atravesó á Vicenza con el egercito, y con este movimiento retrogado atrajo sobre sí las fuerzas de Alvinzi. En llegando á la altura de Rivoli dijo á la division Vaubois: «Soldados, no estoy contento de vosotros; no habeis manifestado ni disciplina, ni constancia, ni valor; ninguna oposicion ha podido reuniros. Os habeis entregado á un terror pánico; dejando desalojar donde un puñado de valientes debia detener á un egercito. Soldados de la 39.ª y de la 83.ª no sois soldados franceses. General jefe de estado mayor, mandad escribir en sus banderas, *no pertenecen al egercito de Italia*» Pocos dias despues estos dos regimientos cubrieron de gloria al egercito: este es el modo con que Bonaparte creaba héroes.

dotes de que esté poseído ser mas que un hombre adocena-
do? Luego entonces á que esa chachará tonta y fastidiosa, pro-
ducto del desmedido desarrollo de la aprobatividad? Que
producciones, que escritos han demostrado sus vastos cono-
cimientos! (1) Porque preciso es que de una vez nos desen-
gañemos; no porque el hombre figura saber, sabe en reali-
dad; no porque aparente valor y serenidad es cierto que lo
tiene; no porque haga desprecio de los demás que es supe-
rior á ellos. Es tal vez todo á la inversa; pero la vanidad es-
cesiva en él le hace figurar lo que no tiene.

No confundamos jamás como muchos que no tienen cono-
cimientos frenológicos, hacen, el aprecio de si mismo con
el órgano de que estamos tratando; los atributos de ambas
cualidades son enteramente diferentes. El orgulloso, dice
Gall, está penetrado de su mérito superior, y desde lo alto
de su grandeza trata con menosprecio ó con indiferencia los
demás mortales; el hombre vano da mucha importancia al
juicio de los demás, y busca con afán su aprobacion. El or-
gulloso cree que su mérito será buscado; el hombre vano lla-
ma á todas las puertas para atraerse la atencion y mendigar
honra. El orgulloso menosprecia las señales de distincion
que hacen la felicidad del hombre vano; al orgulloso le irri-
tan los elogios indiscretos; y el hombre vano aspira siempre
con deleite el incienso, aun aquel que mas irrazonablemen-
te se le prodiga: el orgulloso no desciende jamás de su gran-
deza, aunque le estreche la necesidad mas imperiosa; y el
hombre vano se baja hasta el polvo siempre que por este
medio pueda llegar al fin que se ha propuesto.»

No es tampoco la vanidad una facultad que aparezca bajo
una misma forma: hay quien la fija en hacer alarde de sus
fuerzas hercúleas, quien en la elegancia de sus trages y
adornos, quien en sus pergaminos de nobleza, quien en su
erudiccion, quien en su desprendimiento. Cada órgano
unido á los de la aprovatividad produce acciones diversas.
La muger sujeta mas que el hombre á su poder, es por lo
tanto mas sensible á las alabanzas no viendo en ellas su per-
dicion: por esto cuando la aprobatividad está muy desarro-

(1) Si los hombres escribiesen como hablan, dice un sabio, por bien que ha-
blasen no se podrian leer sus escritos.

Nada y la inteligencia poco, advertimos aquella especie de coquetismo y presunción que les hace hacer mil gestos volviendo la cabeza ya de un lado ya del otro.

Dijimos atrás que el deseo de aprobación era particular á algunas especies de animales y esto es tan exacto, que lo habrán notado cuantos hayan observado las costumbres de los perros y de los caballos. El primero principalmente, lo demuestra por esos gritos alegres, por esas idas y venidas corriendo á nuestro rededor cuando le dirijimos palabras cariñosas, saltandonos, lamiendonos y hasta investigando nuestros pensamientos. El segundo cuan facilmente nose le estimula en la carrera á los grandes saltos, por medio de las voces que le damos escitando su valor, y en premio de los alagos que sabe ha de recibir? Como él se juguetea y quiere al parecer mordernos ligeramente cuando le rascamos la frente, ó le hacemos algun cariño, lo saben todos cuantos han tenido este género de animales: no hay pues la menor duda en que tienen aprobatividad y amor de gloria, vanidad excesiva. Engalanese una mula, pongase á un caballo arreos nuevos y se verá su ufanía, su contento y hasta su mirar de soslayo, como haciendose cargo de sus adornos.

La vanidad es á veces loca, tanto como el mas rematado que ocupa las jaulas de un hospital. Antistenes la tenia en ir todo destrozado y sucio; lo que hizo que Sócrates le digese un dia. *Antistenes, veo tu vanidad, por los agujeros de tus andrajos.* Marat en la convencion hacia gala de sus harapos, (1) pero el hecho de este monstruo no forma opinion

(1) El traje de Marat consistia en una casaca de color obscuro, remendada y con las bocas mangas vueltas, como un artesano que sale de su trabajo; un calzon de terciopelo manchado de tinta, medias azules de lana, zapatos atados en el empeine con un bramante, una camisa sucia y abierta en el pecho; el pelo apegotado sobre las sienes y atado atrás con una correa de cuero, un sombrero redondo con alas muy anchas caidas sobre los hombros y en tales trazas se presentaba en la convencion. Su cabeza de una magnitud desproporcionada á la pequeñez de su cuerpo, su cuello inclinado hácia el hombro izquierdo, la continua agitacion de sus musculos, la sonrisa sardónica de sus labios, la provocativa insolencia de sus miradas y la audacia de sus apóstrofes, llamaban desde luego la atencion. Su exterior decia las opiniones que profesaba, y el convencimiento de su importancia se aumentaba en él con el presentimiento de su poder. Amenazaba á todo el mundo hasta á sus antiguos amigos y se mofaba de Danton por su lujo y sus propensiones voluptuosas. *Hist. de los girond.*

Marat tenia cuando se presentó á él Carlota Gorday, los cabellos grasientos,

pues mas que vanidad era un pretexto para hacerse gefe de las clases mas pobres y estimularlas á la venganza y al asesinato.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Las alabanzas y la crítica, no producen efecto alguno en el hombre que tiene poco desarrollado este órgano. Es poco galante y el ceremonial de la etiqueta le parece imposible de egecutar. Los niños que no tienen aprobatividad, con dificultad á no ser por medio del interes, se conseguirá su aplicacion; como no pueden escitarse por la emulacion, ni el vituperio, oyen las reprensiones con la mayor indiferencia.

Regular. La aprobatividad considerada en estado de desarrollo regular, unida á la inteligencia, es el principal movíl de todas cuantas buenas acciones se egecutan; las limosnas, el valor, el estímulo al trabajo, la perfeccion que procura darse á lo que se inventa, la escitacion de todos los órganos de la cabeza, en una palabra de cuanto sea grande y maravilloso es la aprobatividad la causa que lo produce. (1)

Grande. Se une á los poderosos y les hace mil zalamerías, tan solo porque se note se asocia á gente de pro. Hace tambien vano alarde de que entiende y sabe; ya se singulariza queriendo pasar por chistoso, ya por petimetre impuesto en las modas, en sus grandes relaciones, en sus conocimientos universales. Conocemos entre otros un jóven que dominado por esta organizacion, se desvive por aparentar y su mayor placer es asistir á una reuion donde asistan gentes

cuabiertos con un pañuelo sucio, la frente aplanada, los ojos saltones, las mejillas prominentes, la boca inmensa y sardonicamente risueña, el pecho veloso, los miembros raquíticos, la piel lívida; y extractamos estos apuntes para dar una idea del hombre que en su ferocidad, hacia alarde de pobreza noble y desinteresada.

(1) Este sentimiento es tan general, que es benéfico, asi para el individuo como para la sociedad; y es uno de aquellos resortes mas poderosos, mas laudables, mas nobles y mas desinteresados que determinan nuestras acciones. Sin la influencia de esta cualidad; ¡de cuantos hechos brillantes, de cuantas generosas adhesiones y de cuantos esfuerzos admirables no estaria privada la historia de la especie humana! Gall, *sur les Fontions du Cerveau*.

poderosas. De aquí el estar continuamente diciendo, hoy me han convidado, el otro día me dieron las quejas porque no fui, y cosas por este estilo dimanadas de su gran vanidad.

Muy desarrollado. El mayor tormento de un hombre es tener la aprobatividad prominente en exceso; pues de ella se origina la envidia mas desenfrenada, las pasiones mas tristes y los odios mas duraderos. La ambicion del mando, el deseo de figurar, ha causado mas víctimas que todas las epidemias reunidas. Cual otra es la causa de tanta conspiracion, de tanto atropello como siempre se ha cometido sino el deseo de ocupar una posicion en que poder revestirse de autoridad?

Erostrato quemó el templo de Efeso por inmortalizarse; Lacenaire, citado por Broussais, fue arrastrado al crimen por lo preponderante de su vanidad; y su proceso, dice este sabio, así como los apuntes que se han comunicado por su parte, tienden á probar que el deseo de hacer hablar de él sobrepujaba á todo otro sentimiento.

15

CIRCUNSPICCION.

Afeccion que predispone á la quietud y prevision, creando un caracter juicioso, reflexivo, cauteloso, circunspecto.

En el centro de los dos parietales se presenta una eminencia extraordinaria cuando el órgano de la circunspeccion está muy desarrollado, dando á la cabeza un volumen considerable en toda su region posterior. Esta organizacion que casi es general á las hembras de todas las especies, se distingue mas particularmente en la del hombre. La naturaleza previsora en todo, lo ha sido excesivamente en el desarrollo de esta parte cerebral de la muger; como teniendo en cuenta los cuidados anexos á su sexo y las infinitas obligaciones

que tiene que desempeñar. A no ser esto así, quien asistiría, quien cuidaría con el esmero que ella lo hace los tiernos infantes, sugetos á mil contratiempos en la primera edad? quien seria capaz de prodigarles ese cariño, ese celo, esa prevision para evitar sus caidas, sus lloros y enfermedades? Y mas adelante quien lo sugetaria á la obediencia, respeto, y disimulo de ligeras faltas; porque preciso es confesar, pocas, muy pocas son las madres que dejan de educar bien á sus hijos. Quien apartaria al esposo de sumirse en la infelicidad por el mas leve altercado, á no ser por esa prescencia, por esa cualidad adivinadora que dan la inteligencia y circunspeccion de la muger?

Conociendo á el hombre, por la confesion que hace á su amante cuando le declara el fuego de su pasion, más contenida aunque no menos amorosa, la muger dispone de un objeto que penetra bajo todos conceptos, y así lo dulcifica en sus arrebatos, le aconseja en sus lances apurados. Es esta acaso la cualidad mas grande que poseen, la de mas estima; la que hace conocer el gran papel que está llamada á ocupar. Ha sido un error el querer separarlas enteramente del desempeño de los negocios, del estudio de las ciencias. Todavía leemos admirados los nombres de aquellas mugeres célebres de la antigüedad, desempeñando cargos importantes: basta recorrer un poco la historia para saber de aquella Lelia Sabina, hija del feroz é inhumano Sila, de aquel tigre ensañado en la sangre romana, de quien se cuenta era la mas sabia de su tiempo; esplicando dos cátedras, una de latin y otra de griego. (1) Basta saber la vida de Platon á quien los Griegos apellidaban príncipe de los filósofos, dándole el titulo de divino los latinos, por la gran sabiduría que en él reconocian. Este dice se negaba á leer en la academia si faltaban Lasterma y Ariothea; porque presumía no tenía oyentes: preguntándole un dia en que ellas no habian asistido, aquellos grandes filósofos que acudían á sus

(1) Cuando Sila, dice el historiador, concluida la guerra con Mitridates, rey del Ponto, vino á Roma, degolló inhumanamente tres mil ciudadanos, los cuales habian salido al camino á besarle las manos y el tirano fuera perdido sin remedio, si Lelia Sabina su hija, no hubiera desarmado la ira del Senado por medio de un elegante discurso que compuso y que hizo el efecto deseado consiguiendo el olvido de las atrocidades ejecutadas por Sila.

lecciones porque no leia, respondió: «Porque falta el entendimiento que lo ha de comprender y falta la memoria que lo ha de conservar. (1) De Theoclea, hermana de Pitagoras se cuenta tambien, que su ciencia era tal que este filósofo habia sido su discipulo y aprendido de ella lo que sabia; pero suspendamos el reconocer los remotos tiempos; vengamos á los nuestros, indiquemos tan solo esa famosa unad. Stael, Genlis, Rolland, Tallien, Dudevant, que salieron con tantas otras de ese pais embellecido por la cultura: veamos nuestra Avellaneda y con esta otras muchas y habremos de confesar que la muger ha sido por la naturaleza destinada tambien á egercer cargos importantes.

No hacemos la apologia de este sexo por el entusiasmo, por la obcecacion que haya podido causarnos su hermosura; sabemos muy bien nos hemos profundizado en una materia muy ardua y digna de desenvolverse en mas páginas que las que podemos disponer; pero al encontrar ese órgano particular que las distingue y que contribuye poderosamente á ser tan previsora en todo, menos en su pasion amorosa, en esa fé que en la palabra del hombre tiene, apesar de tanto desengaño; al ver en casi todas sus cabezas descollantes, el valor y la prevencion, la destructividad y benevolencia, la filogenitura y comparacion, la adhesividad, constructividad, veneracion, esperanza, concienziosidad, sublimidad &c. &c, que hacen sea susceptible de todo, util para todo y arriesgada para cualquier género de empresas, una vez puesta en esta necesidad. (2) ¿Que fuera de ella si su cabeza no domi-

(1) Cuentase que Aretha, hija de Aristipo, discipulo que fué de Sócrates, esplicaba tambien como si fuera este gran filósofo; por cuya razon se decia en toda la Grecia que el alma de Sócrates habia pasado á ella. Escribió mas de cuarenta libros, entre los que figuraban uno de las alabanzas de su maestro, otro de la manera de criar los hijos, otro de las batallas de Atenas, otro de la fuerza tiránica, otro de la república de Sócrates, otro de las infelicidades de las mugeres, otro de la agricultura de los antiguos, otro de las maravillas del monte Olimpo, otro del vano cuidado de la sepultura, otro de la prudencia de las hormigas, otro del artificio de las abejas, con otros dos, el uno de las vanidades de la mocedad y el otro de las calamidades de la vejez. Esplicó ademas filosofia natural y moral en las academias de Atenas por espacio de treinta y cinco años; y tuvo por discipulos 110 filósofos de los mas sabios llegando á cumplir 73 años en estos trabajos. Agradecidos los Atenienses á su memoria, pusieron sobre su sepultura este epitafio, «Aqui yacé Aretha la gran Greciana, lumbré que fué de toda la Grecia, la cual tuvo la hermosura de Elena, la honestidad de Thirma, la pluma de Aristipo, el ánima de Sócrates y la lengua de Homero.

(2) En el reino de Daohrny, cuya capital es Aboufodie, (Africa) dice Mr. Du-

nada por la circunspeccion sufriera en paciencia el abandono á que queda sumida, la burla de que es objeto una vez engañada? Asi es que la muger que carece de este órgano y el de la reflexion, se entrega facilmente á todo género de excesos; en su arrebató nada perdona, es una furia vomitada del infierno. Si no lo creyeres lector, si te se figurase que exageramos, ven con nosotros algun dia á las cárceles, asiste á esas plazas públicas en donde el estímulo de la avaricia, las escita á la pelea, verás las furias de la guillotina, las calceteras de Robespierre, trasportadas á tu pais, cual se hace con un diorama. No busquemos la fogosa Liejana Théroigne de Méricourt, no la Rosa Lacombe, no la madre Duchesne, terror de París; busquemos la costurera de Lucena conocida por la Torrálba, capitaneando en los años 1810 al 44, una partida de foragidos; la cual en su frenesí sangui-nario á cuantos jóvenes pillaba, obligaba á que la gozasen para despues cortarles sus partes. No conozcamos el valor y la temeridad tan solo en esos famosos capitanes de que nos hablan las historias; leamos la vida de esa monja aventure-ra corriendo ambos mundos disfrazada de hombre, (1) consi-

can en su carta á la sociedad real de geografia de Londres. El monarca de este pais tiene una guardia compuesta enteramente de mugeres en número de 6,000; todas las mugeres soldados, son de una grande estatura, mientras que los oficiales que tambien son mugeres, son mas pequeñas, las cuales se distinguen por su obesidad. El uniforme de las primeras consiste en una túnica azul que les llega un poco mas abajo de las rodillas y una especie de casco de cuero; su armamento consiste en un sable, un fusil y una maza suspendida en las espaldas en un gancho de hierro colocado en el extremo superior; las mugeres-oficiales llevan una túnica de lana mas larga que las de las mugeres-soldados, un casco de cuero con ornamentos dorados, con un sable muy encorbado y dos grandes pistolas en el cinturon blanco. *Prensa de 1843 period. esp.*

(1) Doña Catalina de Erauso, nació en San Sebastian de Guipuzcoa en 1585 de padres honrados y á los cuatro años fué metida en el convento de monjas dominicas de dicha villa y encomendada á su tia Doña Ursula de Unza y Sarasti, priora de aquel convento; donde siguió dice ella misma en sus memorias, hasta la edad de 15 años en que profesó. A los pocos dias profesó tuvo una niña con otra monja y habiendo sido maltratada por esta, hallandose en coro la noche del 18 de Marzo de 1600 fingió una indisposicion, se buyó del monasterio dirigiéndose á los montes hasta que en medio de mil trabajos, ignorando caminos que jamás habia visto, llegó á Vitoria donde á favor del nuevo traje no fué conocida por de su sexo verdadero; poniéndose al servicio de un catedrático, quien enseñándole el latin con mas rigor que el que convenia á nuestra heroína, marchó á Valladolid suponiendo llamarse Francisco Loyola; pero el nuevo amo que en dicha ciudad tomó, tenia íntimas relaciones con el padre de Catalina y estándose lamentando de la fuga de su hija, ignorando estuyese en la misma casa, esta que yo oyó dió la vuelta á Bilbao donde hirió á un muchacho de una pedrada de cuyas resultas fué presa un mes; trasladandose á Estella, donde sirvió nuevamen-

guiendo grados en la milicia, conservando su virginidad en medio de su vida aventurera. Leamos las heroicidades de Madrid y Zaragoza donde sus hijas, en las calles, al pie de los cañones con la mecha encendida y haciendo continuos disparos eran el terror de las huestes de Napoleon, de aquellas huestes que mordieron el polvo por el fuego mortífero que les dirigian las hijas del pueblo español.

Para muchos el excesivo desarrollo del órgano que estamos tratando es causa de producir la timidez, el apocamiento y la duda: para nosotros, la prevision de los acontecimientos que estan por suceder; pues si nos paramos á examinar los bustos y retratos de los hombres mas célebres en armas, ciencias, artes &c. &c. lo encontramos muy descolante y fueran infinitos los ejemplos que pudieramos presentar de personas vivientes aun, que han demostrado una gran prudencia unida á un gran valor; una gran circunspeccion y un arrojo temerario. Ahi teneis la frente de ese gran soldado, con su causalidad y comparacion tan prominentes, ahi teneis su circunspeccion abultadísima, leed su vida, vereis cual ha sido su valor en ambos continentes; trasladaos con nosotros al centro de esas cumbres vasco-navarras, á los campos de las dos Castillas, Cataluña y Aragon, leed esa inscripcion que la tradicion ha dejado entre las peñas de Pe-

te á un caballero al que abandonó, se fué al pueblo de su naturaleza y oyó la misma misa que su madre y hermanas, en el mismo convento que por espacio de once años le habia servido de reclusion. Mas siendo para ella demasiado pequeño el círculo de estas correrias entró de grumete en un galeon al mando de un tío suyo que iba á las Indias. Llegada que fué no hubo combate á que no asistiese, diablura que no pusiese por obra, desafio á que no hiciese frente, jóven hermosa á quien no enamorase cubierta con su disfraz, llevada en su audacia aventurera hasta servir de soldado en la compañía de su mismo hermano, quien sabiendo era originaria de su mismo pueblo le hacia mil preguntas sobre su familia y hasta sobre su misma hermana ignorando era el soldado que delante de sí tenia; viéndose obligado á despedirlo por suponer obsequiaba á su querida; haciendo heroicidades en la persecucion contra los Indios, rescatando banderas perdidas, acuchillandolos á cada momento y egecutando los que caian en sus manos; consiguiendo ser nombrado alferes por su arrojo y temeridad. En una palabra sería largo de enumerar todo cuanto hizo ageno por cierto de este lugar y que citamos unicamente lo referido para acreditar la inmensidad de las propensiones, de lo que es susceptible el sexo femenino, y hastá donde llegaria la mugger si la *circunspeccion* de qué tan grandemente está adornada no la contuviese en sus impulsos. Aquí concepuamos por lo que de su vida y su retrato se colige habría mucho valor, destructividad, maravillosidad, esperanza, localidad, aprecio de sí mismo, concentratividad y aprobatividad, poco ó nada desarrollada la amatividad, veneracion, habitatividad, circunspeccion, conserbatividad, y reflexion.

fiacerrada, Ramales y Luchana; en todas, os lo juramos; si os desimprèionais de mezquinas ideas creadas por espiritu de partido, vereis la gloria, la prevision, el valor á toda prueba.

Este órgano, sin el cual el hombre delinque á cada momento, para arrepentirse cuando ya no tiene remedio, viviendo en el presente, olvidando el porvenir, nos arrastra sin poderlo remediar de precipicio en precipicio, sin poder presagiar, ni menos preveer los daños á que nos esponemos. Su desarrollo excesivo, sin la inteligencia y astucia, sin el valor, acarrea males sin cuento; pues la demasiada premeditacion, la estremada duda que para todo se presenta, hacen que el hombre no pueda abandonarse á ninguna empresa. Gall conoció dos sugetos en Viena en quienes residiendo facultades intelectuales en alto grado, poco supeditadas estas por el gran desarrollo de la circunspeccion, no pronunciaban sus labios una frase sin que lo repitièsen mil veces; creyendo cometian indiscrepciones ó faltaban á las reglas que prescribe la oratoria, siendo tal su irresolucion para todo que eran esclavos de sus mismos pensamientos. Por esto conoceremos que la circunspeccion en un grado regular es de suma utilidad; desarrollada con exceso y sin órganos ausiliares que impidan la duda, el enemigo mas cruel de nuestra felicidad. Para muchos su predominio conduce á la melancolía y es causa de predisponer al suicidio, si la conservatividad es pequeña y la destructividad grande.

Tambien parece descubierta la circunspeccion en algunos animales; principalmente en el gallo de los matorrales, que se coloca en las ramas de pino cuyo color es el suyo; la ardilla que da vueltas al rededor de las ramas á fin de que el cazador no la vea. Estos hechos los cita Broussais refiriendose á la opinion de Vimont. La lechuza, la nutria, el ciervo, la raposa, el cuervo, la grulla, la liebre y el pato doméstico, se asegura la tienen en sumo grado; poniendo algunas especies centinelas, escondiendose otras de la persecucion que sufren tan activa. Broussais cita en prueba de los efectos de la mucha ó poca circunspeccion las cabezas de Dodd y Bentigoss, que con poca circunspeccion, aunque de gran inteligencia, fué el uno al patíbulo por servir el primero indiscre-

tamente á sus amigos y arruinarse el segundo por no pre-
ver los resultados de sus especulaciones comerciales, entre-
gándose á sus gerentes. Por el contrario Cuvier y Dupuy-
tren, Foy, Lamarque y Casimiro Perrier, que tal influencia
han ejercido, que tambien han calculado todas sus acciones
las ofrecen prominentes. El cráneo que representa la lámina
número 6 de un famoso ladrón, la tiene grande con exceso;
se comprometia, pero preveía los resultados; si su compañe-
ro (lámina 5) hubiese tenido mas circunspeccion, no fueran
ambos al cadalso, por los atropellos y actos de furor que el
último egecutára.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Carece de prevision, se compromete con
facilidad, se arrebatá cuando le han hecho una injusticia y
puede de manifesto si la secretividad tambien es poco desar-
rollada, hasta los mas mínimos pormenores. Con valor y des-
tructividad, es causa de la impaciencia, del arrebató, de la
imprudencia en acometer.

Regular. Con talento reflexivo y secretividad grandes, la
circunspeccion á medianamente desarrollada que esté, pue-
de hacerse que el hombre premedite y sea contenido en sus
impulsos, interia no se le escite demasiado.

Grande. En sus conversaciones, en su porte y en todos
los actos de la persona circunspecta se notan los efectos de
el predominio de este órgano. Broussais sienta por princi-
pio que todos los hombres de grandes proyectos, los que
han previsto los resultados con anticipacion, tienen la cabe-
za desenvuelta en el centro de los dos parietales. Cubi dice
que el caracter particular que siempre se ha notado en las
ramas teutonicas y anglosajonas, es debido al desarrollo de
la secretividad y circunspeccion que en sus cabezas se nota,
faltando por el contrario en las que provienen del tronco cel-
ta, como son los Franceses del medio dia, los Irlandeses,
Portugueses y Catalanes.

Muy desarrollado. Un continuo temor, una irresolucion vituperable, tal vez una melancolía funesta cuando no está auxiliado de otros órganos antagonistas, suelen ser los resultados de la circunspeccion muy prominente. Víctima es la madre en quien su circunspeccion y filogenitura muy desarrolladas, le hacen estar viendo caer continuamente á sus hijos. Todo está ó debe estar en armonía en nosotros. En frenología no dan los extremos nada completo, cuando obra aisladamente.

16

BENEVOLENCIA.

Compasion, sensibilidad, corazon amable, cariñoso; cualidad moral que propende á hacer bien, á interesarse en el bien ajeno.

Gall y la mayor parte de los frenólogos convienen, en que este órgano se halla situado en la línea media del hueso frontal y cerca de la sutura coronal. Debemos advertir para mayor claridad que la prominencia que aparece muchas veces por la union de la sutura que divide en dos el frontal, no es el órgano de la benevolencia, pues este lo encontramos un poco mas separado: asi lo tenemos notado en algunos cráneos de asesinos, que sin haber dado muestras de bondad en su vida, antes por el contrario mil ejemplos de la ferocidad mas desenfrenada, tenían el centro prominente á causa de la convexidad que forma el ensamblado de los huesos y á los dos lados muy cercano, la depresion demostrando su falta de benevolencia. Verdad es, que toda esta parte correspondiente al cerebro, la tenían muy deprimida, al paso que el resto de la cabeza era muy voluminosa: propuestos á explicar la ciencia por el resultado que dan la observacion y estudio constantes, hacemos esta aclaracion pa-

ra evitar dudas al que se dedica á ella.

En resumen, que diremos de un órgano en cuyo solo nombre, estan consignadas todas sus grandes cualidades? Quien no apetece encontrar un amigo, una esposa, un criado en que la bondad sea la mas descollante de su organizacion? Quien no se llena de orgullo al saber que sus hijos han salvado al infeliz naufrago, al espirante anciano que la necesidad tenía yerto, al tierno niño abandonado en medio de los bosques? Por perverso, por cruel que el hombre sea, los actos de generosidad, de un corazon magnánimo pueden en el mas, son mas eficazes que todos los consejos para moverlo á la compasion, para si se quiere enternecerlo.

Hay casos tambien á un con gran bondad, que son ineficaces las lagrimas y la miseria. Cuando este órgano tiene por antagonista la adquisividad, ve perecer si es necesario de necesidad al pobre mendigo y su corazon no se apiada. La bondad origen de todo bien, causa de los mayores beneficios es susceptible por su misma preponderancia de acarrear compromisos de consideracion, pues mal podrá tolerar en paciencia el hombre asi constituido, que se cometan actos inicuos ante su presencia; maxime si tiene por auxiliares el valor y la destructividad. Un sacerdote, amigo nuestro, es él mejor modelo de este género de organizacion. Mil veces nos tiene dicho, otras tantas lo hemos observado serle imposible ver ultrajar á un semejante sin tomar parte como si fuera propio: no se nos diga que por su ministerio está obligado á ello, pues si bien convendremos en que asi debè ser, muchos tambien se apartan de entrometerse en cuestiones de otro.

Para muchos la bondad, modifica los impulsos del valor considerablemente, pero esto no obsiá para negar lo tengan y en alto grado. La benevolencia en su justicia, lo que hace es traer consigo cierta dulzura, un estremado apego á la sociedad; pero una vez conocido que para resistir las demasías no hay otro medio que hacerles frente, á todo se arriesga. Hemos tenido la suerte de reconocer algunas cabezas de hombres de ideas las mas avanzadas, de esos que se desviven en predicar el bien para las clases pobres: y en todas indistintamente, hemos visto muy desarrollada la bon-

dad, aun que un poco deprimida la veneracion; á causa sin duda de que en el cerebro se reproducen unos órganos á costa de otros; lo que hace que la caja huesosa forme tantas y tan variadas desigualdades. Hombres hay que sin benevolencia pero con mucha destructividad, son asesinos de profesion, vengativos en extremo y pusilanimos al mismo tiempo. (1)

No confundamos tan poco nunca el órgano de que estamos tratando, con la concienziosidad; pues que el dolor que se experimenta despues que hemos obrado mal, esa idea que trabaja en nuestra mente sobre lo justo y lo que no lo es, son atributos mas bien del remordimiento que de la falta de disposicion para ejercer el bien. Asi es que hay entre los hombres sin bondad, muchos que se arrepienten de sus delitos; interin otros hacen gala de ellos. Criminales vemos que piden cual otra Magdalena el perdon de sus culpas, bajo la promesa de una nueva vida; de un entero arrepentimiento: otros que jamás se logra traerlos al camino de salvacion. Asi es que benevolencia y concienziosidad grandes, con la parte moral muy descollante, forman el tipo de los varones mas virtuosos, mas predispuestos á perdonar las injurias. El busto que representa la cabeza del Salvador, la de S. Vicente de Paul, Enrique IV. Dupont de Nemours, Fenelon &c. &c. ofrecen este desarrollo cefálico, al paso que cual representa la lámina 5, la tienen aplanada ó muy baja y deprimida los de Tiberio, Caracalla, Neron, Marat y Jaïn. Igual observacion puede hacerse en los animales, comparando los de costumbres mansas, con los que demuestran ferocidad.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Es poco benévolo y compasivo; las des-

(1) Es un absurdo atribuir la bondad dice Londe en su *trat. comp. de hig. á* la falta de valor, pues todos los dias se ven hombres muy valientes y muy pendenciosos, que son igualmente muy buenos. De ellos es de quienes suele decirse: *que tienen un excelente corazon, pero mala cabeza;* y se ven tambien todos los dias hombres sin bondad y sin valor. La falta de benevolencia no engendra pues la crueldad, sino que deja que esta se manifieste sin construccion.

gracias ajenas le conmueven poco ó nada y antes las contempla indiferente; cuando la parte posterior de la cabeza es muy voluminosa y las regiones laterales muy anchas, sin bondad, el hombre es un monstruo que se entrega á todo género de excesos.

Regular. Aunque no sea caritativo con exceso, no por esto deja de sentir los males ajenos. Puede así fácilmente según sean los demás órganos, ver derramar sangre humana con entera indiferencia, como con una emoción dolorosa.

Grande. Es compasivo, bienhechor, afable, cariñoso. Siente el mal de otro como si fuera propio y contribuye á engendrar esa pasión comunista predicando la igualdad; deseando la nivelación de fortunas.

Muy desarrollado. No por mucha bondad se consigue el bien; hay seres perversos á quienes es preciso castigar, tener encerrados. La benevolencia sola engendra debilidad, unida á la destructividad é intelecto, justicia.

17

VENERACION.



Reconocimiento de un ser superior, sentimiento por el cual demostramos veneración y respeto, carácter obediente, sumiso, justo, complaciente.

En la parte más elevada de la cabeza, en su punto central, allí mismo está situado el órgano de la veneración: cuando su desarrollo es grande se deja percibir muy fácilmente por aquella prominencia convexa, que nos ofrecen los tipos de los hombres más virtuosos. En los cráneos, existe en el punto donde se unen los parietales con el coronal y en el encuentro que forman las suturas sagitales con las frontales y coronales.

No seremos nosotros los que nos proponemos afirmar co-

mo cosa positiva que el predominio de esta cualidad es la que induce á el hombre al respeto á su Dios. No por eso dejaremos de indicar en medio de las dificultades que se nos ofrecen, algunas causas que lo predisponen á su reconocimiento. Sabemos muy bien y conocemos el poder de la revelacion sobre las ideas del hombre, el de la tradicion y de ese presentimiento secreto de nuestra alma, que nos pone en relacion de circunstancias extraordinarias si, pero que no nos es dado el penetrar. (1) Hay una palabra teológica, la Fé, y bajo su significado, queda imprescindiblemente recluso el animo como en un non plus ultra del pensamiento humano; sobre cuya palabra nada hay que añadir, nada hay que pensar, ni menos entrometerse á investigar. Pero la existencia de Dios es tan antigua como el mundo; nadie con su razon sana se ha atrevido á negarla, apoyado en fundamentos sólidos. La naturaleza misma, dice Ciceron, ha gravado la idea de Dios en todos los corazones.

En vano ha sido recorriendo el mundo hallar un pueblo que deje de adorar; (1) si la falta de educacion, si su situacion remota, han impedido que conocimientos tan esenciales penetren en sus corazones; como ha sucedido en los nuestros, dia llegará en que asi como las artes y las ciencias van cundiendo como un don universal, la verdadera idea de la divinidad se difunda por hombres benéficos á quienes la falta de comunicaciones, impiden unicamente la propagacion de las luces. El vapor y gas eléctrico corriendo los espacios, atravesando esas inmensidades cual un relampago, llegarán á formar una revolucion general en las ideas, como en el comercio y las manufacturas. Para el gran observador todo está reducido á saber que hay en la humanidad pro-

(1) El testimonio del sentimiento íntimo nos instruye que tenemos en nosotros mismos, en el fondo de nuestra alma y de nuestro corazon, una propension natural á una religion pura y santa, propension que podemos combatir, pero no podemos destruir; propension que el desorden de las pasiones parece algunas veces sufocar, pero que renace y vuelve á tomar siempre su imperio tan luego como la razon vuelve á recobrar sus derechos: propension en la cual se encuentran mas ó menos luminosamente gravados los principios fundamentales de toda la religion natural, que es necesariamente la base y primer ejercicio de la verdadera religion. *Elem. de filosof. Relig.*

(1) Plutarco, esa antorcha de la sabiduría afirma, que no hay en el mundo una Ciudad ni pueblo que no tenga su Dios, y que no se glorie de tener cierto origen sobrenatural y misterioso, lo que ciertamente no tendría lugar si el sentimiento de la divinidad no fuese innato é inherente á nuestra naturaleza.

pensiones innatas hacia el bien, pero ocultas; solo falta ponerlas en accion. Segun fuesen los encargados de fertilizar aquel suelo inculto, pero productible, asi el orbe presentará dentro de algunos siglos el resultado.

En nuestra observacion constante lo que podemos afirmar es, que el sentimiento de lo justo, esa propension hacia el bien, lo hemos hallado sobre hombres cuyas cabezas tenían desenvuelta la region moral, auxiliada de la inteligencia. (1) El que no respeta nada, dice Broussais, todo lo inmola á sus pasiones, á sus intereses, es un hombre vil por lo general. Sin embargo, es preciso que la veneracion tenga buen destino, esté bien situada y no puede estarlo sino bajo la influencia de una inteligencia elevada, cultivada; porque solo por la educacion es por la que el hombre aprende á respetar las leyes dadas por los sabios, que son los únicos que tienen el derecho de conferir el poder á los particulares.»

De aqui la consecuencia de los males que como ya tenemos indicado al hablar de otros órganos, puede ocasionar el que estamos tratando siendo prominente con exceso, como siendo muy deprimido. No nos cansaremos de repetirlo; ni la benevolencia, ni la filogenitura, ni la veneracion, por mas utiles que sean sus atributos estan exentos de delinquir. Si no son auxiliados de una parte intelectual, que es de la que procede todo bien, el libre albedrio, nada digno de elogio, nada santo, nada virtuoso, crearan por si. Para nosotros tan criminal es el hombre que so pretexto de defender la religion, hinea el puñal en el pecho de su semejante, como el que lo hace por privarle de su propiedad, como el de satisfacer enojos personales. Menos creemos se convenza á na-

(1) Siempre se ha notado que aquellos varones santos, y mugeres piadosas, y en general todas las personas de gran virtud, justicia y deseo de hacer bien, presentaban un gran desarrollo de la region moral. Mirad los bustos de S. Vicente de Paul, Sta. Teresa de Jesus, el de la Fenix americana, Juana Ines de la Cruz, Mariana &c. &c. y en todos hallareis una prominencia donde existen los órganos de la veneracion, maravillosidad, esperanza y concienciosidad. Con este motivo nos ha ocurrido algunas veces recorrer las Iglesias y Monasterios y cuantos retratos de hombres célebres que por su santidad y virtudes se habían hecho notar, representaban esta misma conformacion. Ignorada como era la frenologia en la época que aquellos se hicieron, revela que el artista fué un fiel imitador del original que trasladára al lienzo; bien por tenerlo ante si, bien por las relaciones que de él pudieran darle; no fue la casualidad la que guiara su pincel, pues sería raro, el que tomase por tipo una forma que él no podia imaginarse fuese la exacta.

die, usando del terror; basta á un incrédulo, sino es un demente, si su organizacion se lo permite, hacerle ver sobre materias religiosas la gran marcha de la naturaleza, enseñándole á contemplar ese vasto horizonte que nos cubre, sin columna alguna que lo sostenga, para que se persuada no ha sido hecho al acaso y que solo al gran artifice es debida su creacion. (1) Lejos de nosotros las maximas de Epicuro, que decia « que la admirable armonia de la naturaleza no es sino un efecto unico y necesario de la casualidad, que en la naturaleza entera todo es conducido y regido por una ciega fatalidad ó por una ciega fortuna, á la cual no preside ninguna suprema inteligencia » pues que el ateismo en la propagacion de sus doctrinas, revela aquella falta de creencia originada de la gran depresion que ofrecen las cabezas de todos estos sectarios, en su region moral. El sentimiento religioso, la veneracion que el hombre presta ante la divinidad nada tiene que ver con el fanatismo; nada tampoco con los abusos que en épocas determinadas hayan podido cometerse; pues el hombre escitado en sus pasiones se obceca y pone por pretesto lo mismo que debiera servirle de contenerlo. La religion ha dicho un orador célebre. (1) existe en sí misma y por sí misma, sobre la cual no deciden las leyes. La religion nada tiene de humano, mas que sus ministros hombres débiles como nosotros, sometidos á las mismas necesidades, sujetos á las mismas pasiones, órganos mortales y corruptibles de la verdad incorruptible é inmortal. » La religion pues, si es que se manifiesta por medio del encéfalo, si es que es cierto cuanto nos dicen los bustos de esos séres admirables, será indestructible jamás. Desde que conocamos esta propension del hombre á respetar á su Dios, á sus semejantes superiores á él en subiduria, desde entonces debe cesar todo temor de que á ella se atente. Mil y mil cabezas escitadas por los órganos religioso-morales, se levantarían á defenderla; y como hay naciones cuya conforma-

(1) Los ateos suponen que la materia se ha movido eternamente por sí misma y por su exigencia intrínseca, y que de este movimiento espontáneo y esencial ha nacido bajo la dirección del *ciego acaso* la naturaleza visible con todo el bello orden que presenta á nuestra admiración.

(1) Royer-Collard.

cion es de suyo veneradora, obediente, justa &c. &c. sus instituciones serán eternas; lo único que falta es la instrucción del pueblo, pues que los mas grandes políticos, los misioneros mas filántropos, todos han convenido que sin educación jamás sus exortaciones darán el resultado apetecido. Cultivad esas inteligencias y vereis el fruto de vuestro trabajo; afanaos en ser justos al sentenciar á los hombres y vereis cual se respeta la justicia. Esta es la verdadera higiene del encéfalo: estos, prohibiendo además el enlace de dos seres cuya desgraciada conformacion cefálica han de producir indispensablemente hijos perversos y criminales natos, son los medios de que las instituciones se sostengan; la obediencia á las leyes, el respeto á la religion sean la principal norma de todo ciudadano.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Es poco propenso á la obediencia, al respeto debido á sus semejantes; unido á la firmeza y aprecio de sí mismo, falto de un buen desarrollo de parte intelectual, es terco, porfiado, necio. Sin veneracion, y buen intelecto hay dificultades en que el hombre se sugete á las leyes; asi es que muchos criminales tienen la cabeza achatada en su parte superior. (1)

Regular. Los demás órganos dominantes ú dominados son los que influyen para que el hombre asi constituido, pueda bien ser un estricto observante de las leyes y demás preceptos, ó bien deje de acatarlos oponiendo resistencia.

Grande. Le cuesta poca dificultad el obedecer: considerado como órgano religioso moral y unido á los de la *esperanza, maravillosidad, y concienziosidad*, forma aquellos caracteres que no tan solo se prosternan ante la divinidad, sino que quieren ser los practicantes del ceremonial religioso.

(1) La cabeza aplastada y hundida en su parte superior anuncia la inconciencia del espíritu y del corazón. *San Buenav.*

so (1) así tambien se encuentra en los bustos de los hombres mas justos, piadosos y obedientes.

Muy desarrollado. Es un monomaniaco de la obediencia y envilecimiento; pues sin energia para poder oponerse á los mandatos de otro, se hace criminal por el concepto mismo de un principio de justicia. De aqui los males que hemos palpado en las revoluciones; de aqui los atropellos causados por hombres buenos en el fondo, si, pero supeditados á la influencia de otros mas perversos, mas sagazes y de miras mas interesadas. ¡Ah si la frenologia cunde, como se evitarán compromisos! ¡Cual se apartarán los padres de familia de abandonar á sus hijos, no siguiendo como hasta aqui, las inspiraciones de muchos que tienen la misma fe en lo que aclaman á grandes voces, que nosotros que aborrecemos, todo cuanto no proceda de deliberacion universal, como debe ser segun lo son los órganos encefálicos!

FIRMEZA.



Por esta cualidad es por la que el hombre propende á seguir adelante en la marcha de las ideas que una vez se propusiera: sentimiento que induce á ser constante en las empresas, á mostrarse fuerte en las adversidades, no siendo pocas veces causa de crear aquellos caracteres independientes, pertinaces, sediciosos, obstinados.

Su situacion es detras de la veneracion á los dos lados de la sutura sagital, teniendo á sus costados la concienziosidad, delante del aprecio de sí mismo. No confundamos jamás como lo previene el Dr. Gall, la firmeza de caracter con la

(1) Continuamente estamos viendo personas de ambos sexos con una propension decidida á la observancia de las practicas religiosas, con cabezas muy descollantes en la region moral.

perseverancia en ciertas inclinaciones. La firmeza siempre necesita para que sea tal, cierto grado de energia en llevar á cabo el plan, que una vez nos propusieramos y al que no son suficientes á detener cuantos obstaculos se nos presentan. El mayor ó menor acierto, el resultado que dé á su final, dependen de la inteligencia, del modo con que se han concebido circunstancias influyentes en su exito.

La perseverancia ó continua manifestacion de varios actos, puede ser dimanada de ciertas afecciones particulares sobre determinados objetos: pondremos un ejemplo que se nos ocurre, precisamente en el momento que escribimos estas líneas y á la vista del cráneo de un ladron consumado. Este tenia muy poco desenvuelto el órgano de la firmeza; por de contado no habia en el aquel caracter de obstinacion para considerarlo como hombre firme á toda prueba; pero si tenia mucho los de la adquisividad, falto de la region moral; su perseverancia en el robo era estremada; abarcaba todas sus pensamientos, todas sus ideas una sola propension, la de hacerse á dinero de cualquier modo que fuese; pero si en cualquier otro asunto en que no interviniese el interes se le hubiese buscado, seguro que la debilidad de su caracter fuera la primer cosa que hubieramos advertido.

La firmeza, esta cualidad innata en el hombre, se ha observado muy particularmente en los niños de ambos sexos; todo padre, todo maestro tiene que contar algo de la terquedad de sus hijos; terquedad he dicho, porque cuando la inteligencia no está todavia en disposicion de discernir que sea bueno ni que malo, el libre albedrío no está formado; y entonces la obstinacion en hacer cualquier cosa, es mas bien una terquedad que firmeza de caracter. Esto, en nuestro concepto, exige otras cualidades superiores: pero volvamos á los niños, ya consideremos la cuestion bajo cualquier aplicacion; ello es que desde sus tiernos años demuestran lo que serán algun dia. Napoleon ese genio superior dice hablando de su primera edad «Yo no era sino un niño obstinado y curioso» Sabidas son sus enérgicas respuestas, prelude de lo que sería con el tiempo. (1)

(1) Preguntado un dia por el Arzobispo que administraba el sacramento de la confirmacion á los colegiales, su nombre de bautismo «me llamo Napoleon»

Esta cualidad deja de ser general á todas las clases, pues si bien encontramos hombres de una constancia suma, como los hemos encontrado de valor, de bondad, de circunspección, los hallamos y muchísimos de un caracter tan sumamente debil, que son dominados por cualquiera. No hay acaso infinitos á quienes una mugercilla les impone la ley obligandolos á desempeñar las faenas mas indecorosas? No hay otros que ceden al mas pequeño obstáculo? Los criminales mas incorregibles, aquellos á quienes ni los correccionales, ni los consejos, ni el ejemplo son bastantes á apartarlos de la senda del mal, tienen la firmeza muy desarrollada; déprimido el intelecto, voluminosa la region animal: incurables por su organizacion, la frenología prescribe con dolor su encierro perpetuo. Su tenacidad sin estar auxiliada de la educacion, los hace dementes del crimen; gozosos de ver sangre y lágrimas. Tened en cuenta que no hay órgano que no pueda ser motivo del bien y del mal. La firmeza pues es necesaria, indispensable al hombre social, pero suficientemente ilustrado; al que ha de dirigir á otros, al que ha de educar bien á sus hijos. Os pudieramos citar multitud de hombres extraordinarios en armas y ciencias, multitud de bienhechores de la humanidad, todos con una gran firmeza, con mucha concentratividad, aprecio de sí mismo, pero con mucha parte intelectual.

Algunos frenólogos, entre otros Vimont, cree haber encontrado la firmeza en algunas especies de animales y muy particularmente en el zorro, el gato, y el perro; presenta ejemplos curiosos de su pertinacia en el momento que estan acechando su presa. Asi es que apesar de lo oculto de sus guaridas, de la maleza de los bosques, los animales carnívoros con su gran olfato y esa obstinacion sanguinaria que los distingue, sobrepujan el temor y la paciencia de las especies debiles, salen en busca de alimento y encuentran su último fin.

respondió. El gran vicario dijo al prelado: yo no tengo noticia de este santo: lo creo, dijo al momento Bonaparte, porque es un santo corso.» Mas adelante, á los 14 años, hacian delante de él, el elogio de Turena y una señora se la ocurrió el decir «confecto era un grande hombre, pero sería mas apreciable para mi sino hubiera incendiado el palatinado. «Que importa repuso Bonaparte, si era necesario á sus miras.»

Este estudio se ha de ser general á todas las clases, pues
 el fin de las ciencias de la naturaleza es el de descubrir las
 leyes que rigen el mundo físico, y para ello es necesario
 que el estudiante se familiarice con los hechos de la
 naturaleza, y que aprenda á observarlos con atención y
 exactitud. El estudio de la física y de la química
 debe ser el primero, porque son las ciencias que
 forman la base de todas las demás. Después de ellas
 vendrá el estudio de la astronomía, de la geología y
 de la historia natural. El estudio de estas ciencias
 debe ser práctico, y no meramente teórico. El
 estudiante debe aprender á manejar los instrumentos
 de observación, y á hacer experimentos sencillos
 que le permitan comprender los principios de las
 ciencias. El estudio de la física y de la química
 debe ser el primero, porque son las ciencias que
 forman la base de todas las demás. Después de ellas
 vendrá el estudio de la astronomía, de la geología y
 de la historia natural. El estudio de estas ciencias
 debe ser práctico, y no meramente teórico. El
 estudiante debe aprender á manejar los instrumentos
 de observación, y á hacer experimentos sencillos
 que le permitan comprender los principios de las
 ciencias.

Este estudio se ha de ser general á todas las clases, pues
 el fin de las ciencias de la naturaleza es el de descubrir las
 leyes que rigen el mundo físico, y para ello es necesario
 que el estudiante se familiarice con los hechos de la
 naturaleza, y que aprenda á observarlos con atención y
 exactitud. El estudio de la física y de la química
 debe ser el primero, porque son las ciencias que
 forman la base de todas las demás. Después de ellas
 vendrá el estudio de la astronomía, de la geología y
 de la historia natural. El estudio de estas ciencias
 debe ser práctico, y no meramente teórico. El
 estudiante debe aprender á manejar los instrumentos
 de observación, y á hacer experimentos sencillos
 que le permitan comprender los principios de las
 ciencias.



D. Diego Hurtado de Mendoza

Grupos de Examen

Muy señores, En esta ocasión de verificación y cuando se ha
 realizado el examen de los grupos de examen de la asignatura de
 Matemáticas, se ha observado que en algunos de los grupos de
 alumnos, el nivel de conocimientos es bastante bajo, lo que
 puede deberse a varias causas, entre ellas, a la falta de
 asistencia a las clases, a la falta de dedicación y a la falta
 de interés por el estudio. Por lo tanto, se recomienda a
 los alumnos que no han aprobado, que se dediquen a estudiar
 con mayor seriedad y constancia, para poder superar el
 examen de la siguiente convocatoria. Asimismo, se recomienda
 a los profesores, que continúen brindando apoyo y orientación
 a los alumnos que lo necesiten, para que puedan mejorar su
 nivel académico y lograr sus objetivos.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Es inconstante veleidoso y carece de resolución.

Regular. Puede si su acometividad, destructividad, aprecio de si mismo, y de mas órganos impulsativos son prominentes, mostrar suficiente energía impulsado por estos moviles. Sin embargo, fluctuará muchas veces en sus resoluciones.

Grande. Es arrogante, audaz, enérgico, fuerte: apropiacion del obstáculo crece la firmeza, el hombre que la tiene grande no se arredra, antes bien si está ausilidada del valor se muestra altivo. Cuantas personas se han hecho notar y se hagan en lo sucesivo por la firmeza de su caracter, adviertase con cuidado y se verá miden mas de seis pulgadas desde el agujero auditivo al sitio donde está situado el órgano; lo cual hace que á primera vista pueda juzgarse infaliblemente de su poca ó mucha constancia: Cesar, Napoleon, Cromwell, Gimenez de Cisneros, Hurtado de Mendoza, Casimiro Perrier, Lamarque &c. &c. tienen la firmeza y la inteligencia muy grandes.

Muy desarrollado. Cerachi y Fieschi, citados por los frenólogos de mas nota, la lámina 5 y 7 copia exacta de los originales que poseemos, presentan el órgano en alto grado prominente. Conocemos una muger en quien su cabeza es tan abultada en esta parte, que casi puede decirse es lo primero que al mirarla se advierte; acostumbrada en su niñez á saltar, fuera reprendida por sus padres temerosos de que llevara un golpe; desde aquel dia prometió que siempre que saltara lo había de egecutar desde una ventana altísima que daba á un corral, lo que vimos infinitas veces. Viuda de su primer marido y en relaciones con un hombre de bajo oficio, al reprenderla contestó, pues ahora me he de casar con el. «Tambien lo egecutó; dudamos mucho al ver su deformida frente y la region posterior, que deje de ser feroz en extremo.

CONCIENCIOSIDAD.

Sentimiento que formamos de lo justo y de lo que no lo es; cualidad moral que influye ocultamente al remordimiento, á la penitencia, á la enmienda de nuestras culpas, á que tomemos un nuevo género de vida.

Se debe el descubrimiento de este órgano á Spurzheim quien lo coloca á los dos lados de la firmeza, detras de la esperanza y en direccion de buscar el centro de los parietales. Gall no creyó ó no llegó á averiguar, que la *concienciosidad* constituyese una cualidad por separado y siempre juzgó que el sentimiento de justicia, fuese una de las manifestaciones que dependian de la benevolencia. Mr. Loude al transcribir las máximas del doctor aleman, dice hablando sobre este punto. «El sentimiento de pesadumbre ó de placer que se experimenta interiormente por efecto de una accion buena ó mala, ó bien de una accion que se juzga mala ó buena, no es mas, por lo que mira á su parte física, que una modificación, una afeccion del sentido moral; del sentimiento de lo justo ó injusto, de la benevolencia.»

Nada extraño es que ellos juzgasen así los atributos correspondientes á la bondad, cuando ya hemos visto por las páginas precedentes la satisfaccion ó pena, que á todo hombre sensato y bondadoso producen los actos nobles y caritativos, de los inicuos que no encierran mas que maldad. Nunca se satisfizo Spurzheim, discipulo primero y despues colaborador de Gall, de el modo con que su maestro calificaba los actos de justicia y los de pena ó remordimiento; así es que le somos deudores de adelantos, estraordinarios; enriqueció la ciencia y la hizo progresar rapidamente. El habia observado, con aquel genio investigador que todos le

conceden, infinitas personas que en medio de la gran benevolencia que ofrecian sus cabezas al examinarlas, no sentian el mas minimo remordimiento en sus culpas y pecados; interin otros que carecian enteramente de bondad, todas sus acciones estaban dominadas por un principio de justicia, de pena y arrepentimiento, asi que se creian culpables.

Nosotros y con nosotros habran tenido ocasion de notar los que se dedican á esta ciencia, muchísimos individuos de ambos sexos, victimas de los mas atroces remordimientos; apesar de no tener la bondad predominante en esceso. Otros guiados aun sin instruccion, por un principio de justicia, de defensa en favor del desgraciado.

Pudieramos presentar multitud de ejemplos á cual mas interesantes para probar estos principios; bastará indiquemos uno tan solo. Conocemos una señora jóven, cariñosa, amable, é instruida, con mucha destructividad, poca benevolencia y veneracion, pero muy abultados los órganos de la conciencia: Al reconocer su cabeza le indicamos habia cierta propension al mal, pero que creiamos que despues de egecutado, tendria un roedor continuo de su espiritu, por lo prominente que en ella estaba la conciencia; y aunque no lo esperabamos á la verdad, por existir los órganos del disimulo y la mentira muy prominentes, una de aquellas causas inesperadas y que en la emocion del descubrimiento misterioso, nos pone en relacion de los mas intimos secretos, fué sin duda el motor principal de su franqueza; nos confesó que sin saber el porque, sentia cuando hacia algun daño un placer extraordinario, pero que al mismo tiempo ignoraba en que pudiera consistir; que satisfecha aquella primera satisfaccion que produce la venganza, una pena, un remordimiento interior la hacian por unos dias estar triste y desazonada. Esplicamosle detenidamente, segun nuestros escasos conocimientos, cual pudiera ser el origen de donde dimanaban aquellos impulsos secretos, que la hacian fluctuar entre egecutar una cosa y no egecutarla; entre ser amante de sus semejantes y perdonar pequeñas ofensas constituyendose á seguir la senda del crimen. Nos gloriamos asi en este caso como en algunos otros, de haber arrancado al patibulo y haecáreles algunas victimas; criminales á la verdad, mas por

ignorancia del modo de reprimir ciertos impulsos secretos, que por una propension decidida al mal. (1)

En muchos de estos desgraciados se ha notado igualmente, que el arrepentimiento y las penas se sucedían a proporción de como les iba llegando el momento de tener que comparecer ante el supremo juez; arrepiñtiendose de sus pasadas culpas y confesandolas publicamente en tal disposición, de enternecer á los espectadores á vista de este tarado dolor para el mundo; pero muy eficazante el que de perdonar no cesa. Otros por el contrario haciendo befa y escarnio de esas palabras consoladoras que la religion presta en los últimos momentos por medio de sus ministros. De todo esto colegiremos en comprobacion de cuantas observaciones tenemos hechas, que así como es el desarrollo ó la depresion de la concienciosidad y la inteligéncia, así tambien las diversas formas que presentan los hombres todos. Hay crimen y arrepentimiento: pero tambien hay desvergüenza é impúdico alarde de todo género de torpezas.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Apenas forma sentimiento de los daños que ha podido causar, la idea de lo justo ni injusto son para él cosas en que deba fijarse la atencion. Pocas son las cabezas de los malhechores en quienes no exista una gran depresion donde tiene su asiento la concienciosidad. (2)

(1) La falta de conciencia, dice Broussais, (*lecciones de frenolog.*) me parece que es la que inspira los medios violentos para la correccion del crimen. Los que están desprovistos de ella, no conciben en efecto, que se pueda corregir á un hombre recurriendo á los sentimientos superiores, á la conciencia sobre todo; por estó hieren sin piedad, atormentan y matan al culpable. La cólera es la que preside á esta especie de legislacion. Sin embargo es preciso no olvidéis, que en los dias que alcanzamos, se eleva un sentimiento interior que me parece nacer de la conciencia y de la benevolencia reunidas, contra tal legislacion. Los filántropos dicen y repiten. «Porque no procurais corregir á este hombre en lugar de conducirlo á la muerte? quién os ha asegurado que es incorregible? Hades agotado por ventura todos los medios que el progreso de los conocimientos nos proporciona para despertar en él los gérmenes de las virtudes sociales?»

(2) En las lecciones frenológicas de Broussais se lee cuando presenta pruebas de la *concienciosidad* de que era poseedor de mas de cuarenta cabezas de ajusticiados en que faltaba el órgano.

Regular. Tiene si se quiere poder para contenerse en cometer una injusticia; pero si la comete, se arrepiente y vuelve á comerla y vuelve á arrepentirse. Broussais cita á Dodd, Fieschi, Lacenaire, como hombres de poca conciencia y por consiguiente predispuestos al crimen; esto influye segun sean los órganos mas predominantes en cualquier cabeza.

Grande. Dificilmente con parte intelectual bien desarrollada comete malas acciones y si las ejecuta, el sentimiento lo atormenta mas que pudiera hacerlo la misma ley.

Muy desarrollado. Es sumamente escrupuloso, tiene grandes remordimientos, se arrepiente con facilidad, cree en los castigos de la otra vida y para conseguir el perdón de sus culpas se sujeta á la penitencia y la peregrinación. ¿Qué mejor ejemplo que el de esa infinidad de peregrinos que en todas edades han ido á prosternarse ante el que se ofrecieran en sus peligros de muerte? Que otra causa que la concienciosidad es la que predispone á la confesión de los mas ocultos secretos, al reo que va á morir?

ESPERANZA.

Presentimiento de alcanzar una dicha superior á la que se posee; afección del alma que hace remontar nuestras ideas á pensar en una bienaventuranza, en un goce en la otra vida.

En los parietales, debajo y un poco detras de la veneración, como una pulgada distante de la sutura coronal, se encuentran dos prominencias á las que Spurzheim aplicó el nombre de esperanza; omitiendo el indicar las circunstancias que motivaron su descubrimiento.

¡Que hubiera sido del hombre sin la esperanza! La religión, el pensamiento de lo futuro, la idea que nos formamos

del término de nuestros males, carecerían por de contado de uno de los móviles que contribuye á hacernos la vida soportable, en medio de las mayores angustias. A qué lamentos, á qué desesperacion no se entregaría el hombre encarcelado, cargado de hierros, abrumado de miseria, sinó tendría la esperanza del pronto término de su desdicha! Cual no sería la pena del infeliz naufrago, asido de una tabla en medio del oceano alborotado, sin la idea de poder arribar á alguna isla ó ver el socorro de una nave que lo proteja y lo salve! El criminal, el inocente condenados á morir, los que perseguidos por la ley andan errantes de bosque en bosque, por medio de espantosos precipicios, pereciendo de necesidad y flaqueza, estenuados por el sueño y la fatiga, todos, indistintamente todos, tienen su mayor ó menor esperanza. Observese igualmente el reo próximo á dar cuenta á Dios de sus crímenes; vease como trata de prolongar un instante más la existencia, creyendo ha de llegar el perdón de sus culpas en la tierra: tiene oído, ha presenciado tal vez que otros en el mismo lugar que el, dejaron de salvarse por un momento mas; y el sacerdote ante quien está postrado, conociendo que si dilata el apartarse no es porque mas confesar tenga, si por buscar un pretexto con su excusa para la dilatacion del suplicio, disimulado, lleno de caridad, hecho una imagen mas que en ningun trance en aquella hora, de la divinidad, oye paciente la repeticion de los mismos pecados, la súplica del mismo verdadero dolor; pero hay otra cosa aunque menos sublime que aquel acto grandioso de arrepentimiento y razon, de inteligencia y verdadera luz, de esperanza en fin; la impaciencia de un pueblo, cansado de tanta demora, solícito de presenciar una agonía mas, de ver correr la sangre de su semejante; (1) pueblo del que tienen que salir otros nuevos egecutados. No parece sino que el tablado fatal es cual en un espejo en quien fijandose la imagen del que lo mira, trasmite todas sus formas; diciendo. ¡Un

(1). No puede negarse y todos lo saben, del modo con que acuden las gentes á presenciar una egecucion. La casualidad nos ha hecho ver algunas y una gran dificultad en el transito, nos han impedido continuar caminando. Calles, carreteras, veredas, poblaciones enteras de las cercanías eran un continuo movimiento, una oscilacion de muchedumbre por presenciarlas,

dia mas y alguno de los que la curiosidad os trae á contemplar el último momento del hombre, de ver sus contorsiones y posturas, de oír su voz y esta elevacion de cinco pies la ocuparán igualmente! Los actores serán otros, pero la escena idéntica: vano capricho del mortal; querer hacer irrisión de si mismo; atropellar ese curso de un río que reventará por otro lado. Si por fin ya que los padres llevan á sus hijos á que se acostumbren á ver la agonía, á desecarles los sentimientos de humanidad, los pusiesen en un colegio de educacion, los llevasen en seguida á la escuela y les digesen. Ese hombre ha sido niño como vosotros, sus padres mecieron en las largas noches del invierno su cuna para que gozase un sueño apacible, pero no le pusieron maestros, no le dieron libros y la educacion descuidada lo ha traído á ser un salteador, un asesino; entonces por fin disimulable era llevarlos al matadero, al cadalso, al baldon de las naciones que predicán la sabiduría, el deseo de felicidad.

La esperanza es el todo en el mortal, con ella á todo se arriesga, en todo confia, jamás duda; es el mas poderoso auxiliar de la veneracion, del valor, de la adquisividad, del deseo de adquirir gloria: su falta conduce al desaliento, á que el hombre se apoque con facilidad.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Un hombre sin esperanza, es si se quiere un ser desgraciado; pues no puede creer que cosa alguna le salga bien; carece por consiguiente del atrevimiento necesario á meterse en empresas; es de aquellos que siempre sacan á bailar su desgracia, que dicen cuando juegan. El que lo haga contra mí tiene por precision que ganar.

Regular. Ni espera ni desespera; pero nunca confia enteramente; con circunspeccion grande teme.

Grande. Concibe y cree que á no oponerse una infinidad de circunstancias en contra, es raro que deje de salir bien de sus empresas. Como hombre de negocios, como gefe de partido, es casi indispensable tener esperanza grande.

Sin ella es muy facil que se abata y sucumba al primer contratiempo. Los que mas han figurado en todas épocas y en todas las naciones, han sido hombres de mucha esperanza.

Muy desarrollado. El que tiene la esperanza muy prominente, nada cree que pueda salirle mal, confia en sí propio y se arriesga á todo, bajo cualquier concepto.

21

MARAVILLOSIDAD.



Creencia en cosas sobrenaturales y misteriosas; en apariciones, fantasmas, espectros, &c. &c.

Este órgano se encuentra entre los de la imitación, chisposidad, idealidad y esperanza; está casi en el centro del triangulo que aparece en los cráneos, cuando han sido aserrados para separar la *region moral* de las otras dos; esto es, en la parte correspondiente al cerebro, entre las suturas coronales y las frontales.

Nada por cierto mas extraordinario y maravilloso, que esa tendencia de algunas personas cual si poseidas de una imaginacion superior, se relacionasen con los secretos mas grandes: tal nos lo ofrece la historia antigua y la moderna, al leer las asombrosas predicciones que en todas épocas se han hecho. A nuestro modo de ver no es otro el origen de los pronósticos de aquellos famosos oráculos de Delfos, Apolo, Dodona, y Júpiter Amnon, de aquellas respuestas dadas en los templos del Egipto, Grecia y Roma, cuyas sacerdotisas célebres por la luz que le prestaban los conocimientos zodiacológicos, con las diversas combinaciones formadas por la hora del nacimiento de la criatura, el dia y signo que presidía, con aquella organizacion naturalmente inclinada á lo maravilloso de la muger, formaban en las mas veces respuestas aunque de dudosa interpretacion, algunas no obs-

tante con cierta verosimilitud. A las sibilas fue debido tambien además de los profetas, la prediccion de la venida del Salvador.

Ello es que sin conceder un órgano ú órganos que conduzcan á relacionarnos con cosas tan maravillosas, no puede uno darse cuenta de que solo por el estudio y cultivo de las ciencias, hayan de volver á nacer adivinadores como Sócrates, Cromwel, Nostradamus, Juana de Arc, José Balsamo, (Cagliostro) Mad. Lenormand, Olimpia de Gouges, &c. &c. admiracion de los mas grandes politicos, de los sabios mas consumados. Muchas de estos si hemos de creer lo que nos dicen las obras que sobre la materia se han escrito, han llegado á fijar de un modo exacto hasta el dia de la muerte de cualquiera individuo; podrá haber algo de exageracion, pero lo cierto es que en menor escala hemos visto algunos prodigios de la maravillosidad. (1)

Este órgano que unido á los de la veneracion y esperanza, ayuda á la creencia en los gozes de la otra vida, en las penas que caben al culpable, es tambien un poderoso auxiliar á la creacion de esos cuentos fantasticos, de esas escenas y apariciones que nos ofrecen genios como los de Shakespeare, Swedemborg, Dante Alhigieri, Berbignier. Cada escritor revelando un caracter particular, un gusto marcado sobre ciertos objetos, nos pone de manifiesto su pensamiento mas dominante; así mismo el pintor, el músico y el escultor, descubren su genio, ora formando imágenes llenas de divinidad, ora una de esas escenas de asolacion y miseria: bien cantando himnos al ser supremo, ó bien creando una composicion enteramente guerrera. Hay cierto poder en el talento para egecutar muchas cosas, como la hay en el orador para producir muchas palabras; pero la maravillosidad segun á los órganos que esté unida, da una perfeccion admirable sobre cierto género de composiciones.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Es indiferente á las cosas mas maravillo-

(1) El que la curiosidad ó el estudio lo encamine á querer investigar mas pormenor algunas cosas de esta parte adivinadora, puede leer las obras de Taille, Nostradamus, Belot, Faucer, Seboyer, Mad. Lenormand.

sas, en las que no cree y acerca de las cuales no para la atención. Duda de todo y hasta se niega á sí mismo.

Regular. No deja de fijar su mente sobre la existencia ó no existencia de efectos sobrenaturales; pero no por esto se afirma en creerlos.

Grande. Todos los que han sido víctimas de la religión, todos los que se han creído inspirados de su verdad, todos los que han predicado ideas de un orden superior, han demostrado una maravillosidad extraordinaria. El Taso, Milton, Berbignier y otros, tenían igualmente grande el órgano de que estamos tratando.

Muy desarrollado. Es desgraciado por las aprensiones que su imaginación se crea; no sueña mas que en visiones, en aparecidos; el arte fantasmagórico lo toma por brujería, por magia; porque el demonio ha inspirado al que la ejecuta.

22

IDEALIDAD.

Facultad que predispone á crear lo bello y sublime; á dar perfección á nuestros pensamientos, á producir imágenes en donde resalte lo elocuente y poético.

Este órgano por el cual pasa formando una tangente la línea que divide la region moral de las otras dos, se encuentra entre los de la *chistosidad, maravillosidad, esperanza y sublimidad*; sobre la constructividad y adquisividad y muy cerca de la sutura coronal, desde cuyo punto suele prolongarse muchas veces en forma de arco, en dirección del colorido.

Por mucho tiempo se ha creído que el talento poético, la facultad de improvisar, eran el resultado de la afición y estudio constantes, que ciertas personas demostraban á este

género de arte, lo que las pone luego en relación de poder ejecutarlo fácilmente: mas á luego que la frenología fué investigando cada una de las facultades diversas que la especie humana presenta, á luego que el doctor Gall y sus numerosos discípulos hicieron sus observaciones, sobre el mayor ó menor influjo que pudieran ejercer los conocimientos humanos, en el arte de improvisacion, en el de la produccion de ese lenguaje cadencioso; reconocidos los bustos, cabezas y cráneos de cuantos hombres célebres habían figurado en todas épocas y países en la poesia, se acabó de conocer que no tanto era un efecto del trabajo, cuanto de un dote particular; cual demostraba el desarrollo de ciertas partes laterales de la cabeza, allí donde se ha fijado el asiento de la *idealidad*.

No habremos de confundir tampoco, que si bien este órgano es el principal elemento que constituye la versificacion, solo y aislado, nada bueno, nada bello puede producir; pues que indistintamente todos los frenólogos convienen, en que necesita estar auxiliado no tanto por los que in liemos tiene en su parte superior, sino además por los que parten del nacimiento de la nariz á lo alto de la frente. Y como negaremos tampoco, que el hombre sin ideas, sin historia, sin la observacion y meditacion constantes, sin una cabeza grande en todas sus regiones, pueda crear nada digno de llamarse bueno? No pensemos encontrar facilmente genios como los de Homero, Virgilio, Espronceda, Zorrilla, en esa multitud de hombres quienes en su obcecacion se titulan poetas, engañandose malamente á sí mismos, y á su siglo; pues que guiados solo por la imitacion de que tan altamente están dotados, de algo de idealidad y lenguaje, se desencadenan á propagar versos infinitos si, pero que son atendidos unicamente en el momento en que han sido producidos. La poesia propiamente tal, necesita reunir muy grandes conocimientos; acaso mas sagacidad, mas penetracion de los hombres y las cosas, que ninguna otra ciencia; teniendo que abrazar no tan solo voces, sino sentencias, reglas de moral; en una palabra, cuanto la imaginacion en su fantasia ha creado. Esto no es negar de modo alguno, la admiracion que nos causan y se merecen las producciones de hombres;

grandes, de verdaderos sabios si se quiere; pero que estan muy lejos de llegar á ser un fenomeno en el arte poetico.

La versificacion; la guerra, la ciencia medica, la pintura, la oratoria; en fin cuantos artes y profesiones existen, patentizan lo mismo que acabamos de manifestar: asi es que, para que un genio verdaderamente pintor, músico, guerrero, escultor, poeta, &c. &c. sobresalgan sobre tantos otros como los que lo han precedido, como los que han cultivado estas carreras, son precisas muchas circunstancias, muy relevantes prendas; acaso tambien el trascurso de algunos siglos. Nada nos queda por consiguiente que decir despues de lo dicho; mucho se desprende si se quiere entender de estas pequeñas observaciones: hay grandes modelos para poder imitar; hay infinitas cabezas dignas de ser estudiadas por mas de un concepto; reproducid sus imagenes para que la posteridad las analize y mire de imitar; sacad sus modelos para que los venideros contemplen la cultura del siglo XIX, los genios que produjo.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Lo bello, lo ideal, lo maravilloso, son nada para quien carece de una cualidad tan util y necesaria por mas de un concepto. Hasta en el traje, en el exterior de la persona, se nota la falta ó desarrollo de este órgano.

Regular. Si obra solo y aislado escasamente se entusiasma; le gusta la poesia, pero no con exceso; puede afectar gusto en el vestir, pero no lo bastante.

Grande. En todo busca la perfeccion y sus modales atestiguan la compostura: su ropa el gusto mas esquisito; sus concepciones cuando las produce se remontan con grandeza; de aquí el que unos autores, pintan las cosas de un modo bello, interin otros las tocan efimeramente. Ayuda poderosamente al musico, al pintor, al escultor, al mecánico.

Muy desarrollado. Se estasia en la contemplacion de las maravillas del universo; su imaginacion se remonta sobre las mansiones eternas. Ese celage azul, la luna, las estrellas, el

silencio de la noche, el ruido de las cascadas detienen á cada paso los pasos del hombre ideal; se inspira, recuerda el pasado, se representa el porvenir. Es en una palabra este órgano el motor de todo lo que es grande.

SUBLIMIDAD.



Es una concepcion superior que formamos en nosotros mismos; concepcion que nos es imposible el poder explicar, tal grandeza encierra, tal se remonta sobre lo mas bello, sobre lo mas magnifico, lo mas maravilloso que los hombres y la naturaleza nos ofrece. (1)

Sobre la *secretividad*, en medio de la *circunspeccion* y la *idealidad*, es donde deberemos buscar el órgano á el cual es preciso conceder los grandes atributos de la imaginacion, del pensamiento; que remontandose sobre lo mas infinito, haciendo que el alma por si misma se dilate y pierda en grandes meditaciones de un mundo desconocido, de ese caos impenetrable que se nos ofrece y pone por delante, sobre el que discurrimos amenudo, pero sobre cuya materia va creciendo nuestra confusion á medida que nos profundizamos en examinarla, como si un limite, como si una mano poderosa detuviese el curso de nuestras ideas, la sublimidad del genio.

De aqui es que mucho hay para poder decir de lo sublime; pero referido lo poco que llevamos de el, daremos desde luego lugar á que cada uno forme un juicio mas ó menos acertado de las funciones que sobre la vida del hombre egerce, cuyos deseos de saber y penetrar lo imposible son gran-

(1) Lo sublime no es mas que una belleza que no podemos espresar. *Manual de liter* por D. Ant. Gil y Zarate tom. 1^o. pag. 118.

des, pero ineficaces por la misma razon de su superioridad.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Hay belleza sin sublimidad. Una imagen egecutada por la mano de un artista diestro, un Júpiter olimpico como el de Fidias, una Venus como la de Medicis, son sin género de duda cosas magnificas, superiores, pero bellas.

Regular. Su mente se estasia algo contemplando las obras del arte, de la naturaleza, pero de un modo que no produce otro efecto que el natural.

Grande. Ve cierta divinidad en las concepciones, en el pincel del artista; se remontan mas alla de lo que los obgetos le presentan: Bossuet y Fray Luis de Granada, se dice tenían gran sublimidad.

Muy desarrollado. Porque pues la sublimidad no ha de ser perjudicial en medio de sus grandes dotes, cuando es muy prominente? Porque si forma mil juicios estravagantes, mil delirios dificiles de reprimir?.....

CHISTOSIDAD.

Facultad que propende á producir la alegria, la sátira, la burla; á ver las cosas bajo un sentido alegre, divertido: cualidad por la cual se reproducen esas escenas llenas de gracejo y chiste; esas comparaciones risibles.

Está situado el órgano de la *chistosidad* en el frontal, en el punto donde cruza la linea horizontal que divide la cabeza en su region moral y un poco mas adelante de donde ba-

THE HISTORY OF THE

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..



Logrono Lit. de Segura

Bassuet

ja la vertical á cruzar los cigomaticos; siendo causa cuando está muy desarrollado de bombear la frente en los dos costados de su parte superior.

Cada pueblo, cada reunion, nos ofrecen en su seno por lo comun alguna persona de salidas tan repentinas, tan chistosas, de unas comparaciones tan análogas al curso de la conversacion que se está siguiendo, que por seria y grave que esta pueda ser, por sentimental, apenas puede uno contener la hilaridad que se produce en aquellos momentos en que la circunspeccion debe ser mas grande. Hay paises en que este dote es casi general á todas las clases; en donde no se da un paso sin oir un chiste, un gracejo: la Andalucía, ese país clasico del buen humor, de las francachelas y las gracias nos ofrece el modelo, en las frentes prominentes de sus hijos, en el sitio donde colocan los frenólogos la chistosidad.

Otro ejemplo identico al que acabamos de citar, nos presenta la Rioja, principalmente su capital y pueblos ribereños, donde es imposible negar las salidas prontas, las comparaciones burlescas, las bufonadas que se oyen á cada momento aun en las gente menos culta; en donde no ha habido educacion, en donde el intelecto no se ha cultivado. Los que dudeis mis observaciones, id á un tajo donde se encuentren un grupo de labradores, asistid á una funcion teatral, á un dia campestre y seguro prorrumpireis en grandes carcajadas al oir sus salidas agudas, sus comparaciones chistosas: Esto no puede negarse sea una cualidad innata en este país, donde la tradicion ha dejado señalado por medio de padres á hijos los dichos de nuestros antecesores. Se recordarán muchos años los chistosos cuentos de Lopez, del Quevedo Logroñés, las salidas de la P... de esa muger archivo inagotable de todo genero de ocurrencias; biblioteca de chistes y cosas alegres; muger en fin que si se propusiera escribir cuantas anedoctas ella tiene metidas en su cabeza (1) es bien seguro dejará atras al mismo Esopo, Aristarco, Galland, &c. Permitasenos estas citas, pues la ciencia para acreditar

(1) Un temperamento nervioso-sanguineo, la penetrabilidad é imitacion muy grandes, el lenguaje y la aprobatividad, el órgano de las agudezas, nos la hacen considerár como una cabeza extraordinaria. En ella todo es imaginacion, todo prontitud, todo viveza.

su verdad, necesita no tan sólo poner ejemplos de otros hombres, que ha largos siglos finaron, sino de los que pueden comprobarse en el momento. Ya que hablamos de la habitatividad é hicimos ver lo encadenados que tenía á los moradores de esta campiña á no saber salir de su suelo, ya esta circunstancia sea buena ó mala, porque ir á buscar la chistosidad á regiones remotas cuando la tenemos tan á mano? A que el órgano constructor á los nebulosos talleres del norte, cuando lo vemos en todas las calles y tierras de labor. A que la soltura, el temple de alma, el animo arriesgado, constante, fuerte, altivo, cuando casi todas las cabezas nos lo ofrecen? Grandes inteligencias, pero ocultas por falta de estímulo, de ponerlas en accion; grandes genios cogidos en la cuna y transportados á un suelo mas misero.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. No forma merito de las gracias y dichos agudos de que hacen alarde algunas personas; tampoco la persona que carece de chistosidad sabe decir nada que promueva la risa y si algo dice ó hace, es sin donaire, sin gracia.

Regular. Le gustan las cosas divertidas y alegres; las composiciones escénicas que resaltan por aquel estilo jocoso y burlesco.

Grande. Es divertido, alegre y de ocurrencias felices; con imitacion y buen intelecto, sus contestaciones son agudas y chistosas; con destructividad y secretividad, picantes. Prefiere siempre las escenas divertidas á las sentimentales.

Muy desarrollado. No vive, no egecuta cosa que no sea inductora á la risa, á la burla, á la chanza. El hombre con chistosidad muy prominente, con poca circunspeccion, apenas repara el sitio donde se halla. En los duelos, en la Iglesia, en las visitas de mayor cumplimiento, alli donde parece que mas deba contenerse, alli mismo es donde sin ton ni son, sale con una graciosidad.

IMITACION,

Facultad imitativa por la cual conseguimos reproducir los actos de nuestros semejantes, imitando sus actitudes, su voz, sus gestos; á lo que se ha dado el nombre de mimica.

Debajo de la bondad, sobre la *maravillosidad*, estendiéndose hasta la *esperanza*, se encuentran dos prominencias que son los órganos á que los frenólogos llaman *imitacion*, con cuya ayuda ha podido el hombre representar y trasladar las acciones de otros hombres. Las artes, el estudio de la naturaleza y cuanto contribuir puede á relacionarnos con los secretos mas grandes, encuentran en la mimica el mas poderoso auxiliar. El orador, el cómico, el artista, no hubieran podido jamás espresarnos claramente sus altas concepciones, la imagen que las representa, sin un órgano imitador que las personificase, que les diese el mismo gesto, la actitud propia. Asi es que si podemos formarnos una idea exacta de los hombres y las cosas, tenemos que confesar lo debemos mas que todo á la accion de este órgano: el dolor, la alegría, la ira, el arrepentimiento, hasta la accion mas insignificante puede muy bien ser imitada, reproducida. Como de otro modo pudieramos tener una idea exacta de esas formas, de esos grupos que vemos remontandonos al conocimiento de épocas remotas, á ver el semblante de un hombre fiero, de un astuto, de un avariento? Nunca el language es bastante

á poder entusiasmarnos de una idea, necesita su accioneo, necesita figurar un papel diverso; hacernos ver las cosas imitandolas, diciendonos así son.

Es acaso solo el actor quien reproduce las costumbres imitando sus personajes? No; que son todos los hombres los que los imitan. Imita el literato, imita el pintor, imita el artesano. Hasta el sacerdote desde su pulpito, de allí donde no deben desprenderse mas que palabras de paz y consuelo, de perdon de las ofensas recibidas, se ve en la precision de tener que usar la imitacion; de tener que egecutar la mímica. Ved cual estiende sus brazos en ademán suplicante al Salvador, cuya imagen tiene tan cerca de si: ved cual pide á su divina madre interceda por el mortal, y os persuadireis cuan necesario, cuan indispensable no es este sentimiento colocado en el umbral de la inteligencia.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Apenas puede imitar á otros; no sabe como artista sacar copias exactas de lo que intenta egecutar. Como actor carece del principal elemento para el teatro; como orador no indica suficientemente la idea de sus comparaciones, es frio en su expresion, no persuade de lo que quiere decir.

Regular. Es medianamente apto para reproducir escenas y cuando habla no dá la expresion á sus movimientos cual conviene.

Grande. Imita, egecuta cuanto ve; con talento perceptivo bien desarrollado, es susceptible de hacer ver hasta el mas mínimo defecto que haya notado en el modo de andar, en las posturas del cuerpo, en las acciones de otro hombre.

Muy desarrollado. Puede ser burlon con exceso, criticando operaciones ajenas: puede ser un ciego imitador cual un sujeto á quien conocemos, de todo cuanto ve y oye; con insulas de literato él no se para en niñerías, de pe á pa traslada un escrito y por no dejar de imitar, á cualquier voz asocia un centenar de sinónimos.

A.

PENETRABILIDAD,

Penetracion de ciertos pormenores y acontecimientos que estan por suceder, facilidad en prever su resultado, en saber su final.

En el centro del frontal, donde principia el nacimiento del cabello, entre la *benevolencia* y *comparacion*, se encuentra en infinitas personas una gran prominencia en forma de segmento de esfera, que hace tengan muy voluminosa esta parte de la cabeza.

En honor de la verdad, en prueba de que nunca aventuramos juicios que no estén al alcance de cualquiera, suplicamos á cuantos duden de la existencia de la *penetrabilidad*; que observen con detencion las cabezas de todas cuantas personas sin una gran parte intelectual, sin haber recibido una educacion esmerada, son sin embargo de una penetracion nada comun, de una sutileza estremada en el curso de los negocios, en el de la conversacion. Las mugeres principalmente, dotadas de mucha penetracion, aun cuando su intelecto sea pequeño, envuelven con facilidad á el hombre superior en muchos grados en inteligencia á ellas. Es á su influjo, no nos cabe duda, unido á la *circunspeccion* y *secretividad*, al que deben ese tino particular que las distingue. Igualmente á él debiera Napoleon esa presciencia, ese conocimiento del porvenir (1) que lo hacia adivinar su suerte en los combates.

(1) Al leer la historia de este grande hombre; lo que mas nos ha admirado ha sido esa cualidad que lo ponía en relacion de acontecimientos que estaban por suceder; marcando el dia y hasta la hora en que se efectuarían. Entre sus generales ha habido muchos que predigieron el año de su muerte, por un presentimiento fatal: Lannes, Bessieres, Duroc y otros infinitos, lo indicaron tal como sucedió.

B.

SUAVIDAD.



Es si se quiere una dependencia de la bondad, de la dulzura, de ese caracter melifluo y cariñoso.

Situado junto al precedente y á sus dos costados cual indican las láminas freñológicas, la suavidad es un don particular á muchas personas. Nótese un genio adusto, compárese con uno amable, dulce, cariñoso y al momento se advertirá que sus cabezas ofrecen una diferencia muy notable; los rostros tambien lo serán; pues hasta la hipocresia si la cabeza es plana, hace que se note con facilidad: hay suavidad forzada, pero hay señales para conocerla. Hay genios frios, pero dulces, complacientes, cariñosos.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DIVISION OF THE PHYSICAL SCIENCES
DEPARTMENT OF CHEMISTRY
5708 SOUTH CAMPUS DRIVE
CHICAGO, ILLINOIS 60637
TEL: 773-936-3700
FAX: 773-936-3701
WWW: WWW.CHEM.UCHICAGO.EDU



REGION INTELECTUAL.

Facultades perceptivas.

26	INDIVIDUALIDAD.
27	FORMA.
28	TAMAÑO.
29	PESO.
30	COLORIDO.
31	LOCALIDAD.
32	CALCULO.
33	ORDEN.
34	EVENTUALIDAD.
35	TIEMPO.
36	TONOS.
37	LANGUAGE.

Facultades reflexivas.

38. COMPARACION.

39 CAUSALIDAD.

26.

INDIVIDUALIDAD.

Facultad intelectual por la cual se consigue individualizar y separar cuantos objetos se nos presentan, consiguiendo su fácil comprensión; deseo fuerte que nos induce á personificarlo todo, á retener lo aprendido.

Su situación es encima del nacimiento de la nariz y entre ambas cejas; cuya prominencia forma muchas veces la figura de un corazón. Obsérvese los niños donde generalmente esta facultad se presenta en un grado considerable de desarrollo y desde luego veremos la causa de esa gran facilidad que tienen en retener las cosas en su imaginación, sabiéndolas de memoria y reproduciéndolas siempre que les es necesario; en esa comprensión pronta sobre tantas y tan infinitas materias, sobre las cuales ni aun los nombres con que se designaban tenían oído. Con la edad, así como la facultad memorativa va perdiéndose en el hombre, así también esta prominencia que existía cuando niño, se aplana y destruye, formando no pocas veces una depresión. El hombre senil, ya no nos presenta aquel bombeado que en sus primeros años le hacían cual un lince, estar en continua observación.

Advirtamos ya que hemos llegado á esta parte de las fa-

cultades perceptivas, que son las que mas predisponen al saber, que si por la individualidad se descubre aquella facilidad en aprender, aquella cualidad innata, tan susceptible de perfeccion con el uso constante, no debe suponerse sea tampoco una facultad única; perdida la cual ó siendo muy poco prominente, se halle el hombre insuficiente para la comprension de las cosas, para la retentiva de los sucesos; las observaciones constantes de la mayor parte de los frenólogos, han descubierto infinitas especies de memorias; no habiendo facultad intelectual que no tenga la suya. He aqui pues resuelto el gran problema de los actos de los hombres: he aqui la diferencia sobre el modo de concebir. Los que como nosotros se dediquen á este género de estudio, han de necesitar precisamente comprender, cuan grande es el número de facultades memorativas. Niños abandonados, sin mas albergue que los edificios ruinosos, sin otro amparo que el de su rapacidad, sin mas instruccion que la que produce el trato con otros de su misma calaña, hemos visto reproducir las mas hermosas composiciones místicas, los canticos mas difíciles de retener, á la primera ó segunda vez que los oyeron. Jovenes holgazanes, temerosos del castigo de sus padres y maestros, aprender en breve rato las lecciones mas largas y de asuntos complicados y todos indistintamente, todos tenian muy prominentes los órganos á que correspondían aquellas producciones. (1)

Gall si bien concedió al órgano de que estamos tratando cualidades superiores, llamandolo primero *memoria de cosas*, despues con los adelantos y descubrimientos que hacia cada dia, *sentulo de la educabilidad, de la perfectibilidad*, no hizo sin embargo la verdadera aplicacion que Spurzheim, Combe, Cubi y algunos otros han creido encontrar, en la division hecha entre la parte superior y la inferior; llamando á la primera *eventualidad* y á la segunda *individualidad*; cu-

(1) La memoria (dice Cubi) es reproducir en el ánimo espontaneamente ó por un acto de voluntad llamado recordacion, las concepciones é imaginations precisamente como se recibieron en tiempo pasado, acompañadas de la conciencia ó conviccion de su previa existencia en el alma. La memoria presupone la propiedad en cada uno de los órganos intelectuales, de retener mas ó menos tiempo las impresiones recibidas, ó de hallarse precisamente en el mismo modo el estar en que existian cuando las recibieron.

vos atributos son enteramente diversos aun euando aparecen de un mismo orden. Curiosos son los egemplos que pone Combe, para mas afirmar las razones en que se apoya y que estan reducidos á probar, el modo particular con que cada persona concibe y refiere cualquier acontecimiento, que haya pasado ante su vista. Nosotros de la misma opinion, que dicha celebridad, hemos tenido lugar de juzgar al oir diversos relatos de personas que habian asistido á un acto cualquiera, que no era otra cosa que el mas ó menos grande desarrollo que ofrecian los órganos que se han citado, comparados entre si.

Los animales susceptibles de recibir educación, lo tienen igualmente muy marcado; y entre los hombres cuyos conocimientos sin ser muy vastos, se hacen sin embargo notar por su facilidad en producirse, por esa generalidad que los pone en relacion de las cosas mas secretas, deslumbrando no pocas veces el verdadero genio, el talento superior, se encuentra este género de organizacion unido á una buena parte intelectual.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. No sabe usar de los sustantivos; no percibe la individualidad en su esencia, se niega acaso asi mismo, es un esceptico.

Regular. Cuando ya se ha entrado en la edad adulta se presenta bajo esta forma; su memoria es mas ó menos activa, su individualidad mas ó menos potente, segun haya sido la educacion.

Grande. Todo lo personifica, desea saber, tiene particular método para enseñar, produce gran memoria y una percepcion extraordinaria para todo. Sirve de un poderoso auxiliar con la *comparacion* y *causalidad*, para ser un buen catedratico del arte cuyos órganos esten en analogia con lo que esplica.

Muy desarrollado. Diremos de este lo que hemos dicho al hablar de otros órganos; la individualidad muy grande que

ayuda á separarse de las abstracciones, unida á los que crean lo maravilloso, lo ideal, puede tomar por realidad mil delirios de la imaginacion escitada.

FORMA.

Facultad por cuyo medio reconocemos facilmente las personas despues de una larga ausencia; durante la cual parece haber quedado impresa en nuestra mente la configuracion y demas señales de aquel rostro, cuyo efecto es estensivo á otros muchos objetos.

No busquemos la *forma* ó *configuración* en otro sitio que en donde se hallan los dos lagrimales, estendiendose por ambos costados de la nariz, en su nacimiento; la que parece ofrece cierta anchura en aquel punto cuando el órgano está muy desarrollado; comprimiendo muchas veces las niñas de los ojos en una dirección oblicua; separandolos bastante uno de el otro. Así á lo menos representan los retratos de los Chinos, citados como hombres de una gran forma; así la de los mas grandes pintores, estatuarios, y en general de todos aquellos que han poseido esta facultad en alto grado. Por ella indudablemente es por la que Federico II de Prusia, no tan solo reconocia sus oficiales al pasar revista á su ejército, sino tambien á la mayor parte de sus soldados; indicandoles el punto donde los habia conocido, los rasgos de valor que los habia visto ejecutar. Esta cualidad unida á la gran chistosidad, á la gran parte intelectual que su cabeza ofrecía, le hacia chancearse con ellos, divertirse contandoles la mas minima circunstancia que presenciara, lo que á todos admiraba. Ved la distancia que media entre ambos ojos, examinad su forma; ved el conjunto de aquella fisonomia, que es

un gran modelo de la verdad frenológica, para los que hayáis leído su vida privada.

En Cuvier se dice estaba igualmente desarrollado el órgano de la configuración; á él debió acaso esos grandes adelantos, el gran naturalista. Cogía un hueso, lo analizaba, lo comparaba con otro que había visto y cuya imagen tenía presente; ya sabía no tan solo á que animal pudiera haber pertenecido, sino tambien á que parte de su cuerpo.

Id á las escuelas, reconoced esos niños de gran forma, de mucha comparacion y todos vereis que aprenden á leer con suma facilidad; de aquí sacareis tambien los mas grandes dibujantes, no precisamente los pintores; para esto se necesita además el colorido; cuando á este órgano lleguemos mirad el retrato de Goya, cuyas escenas reproducidas por su pincel tienen tal gracia; espresan tan altamente sus concepciones.

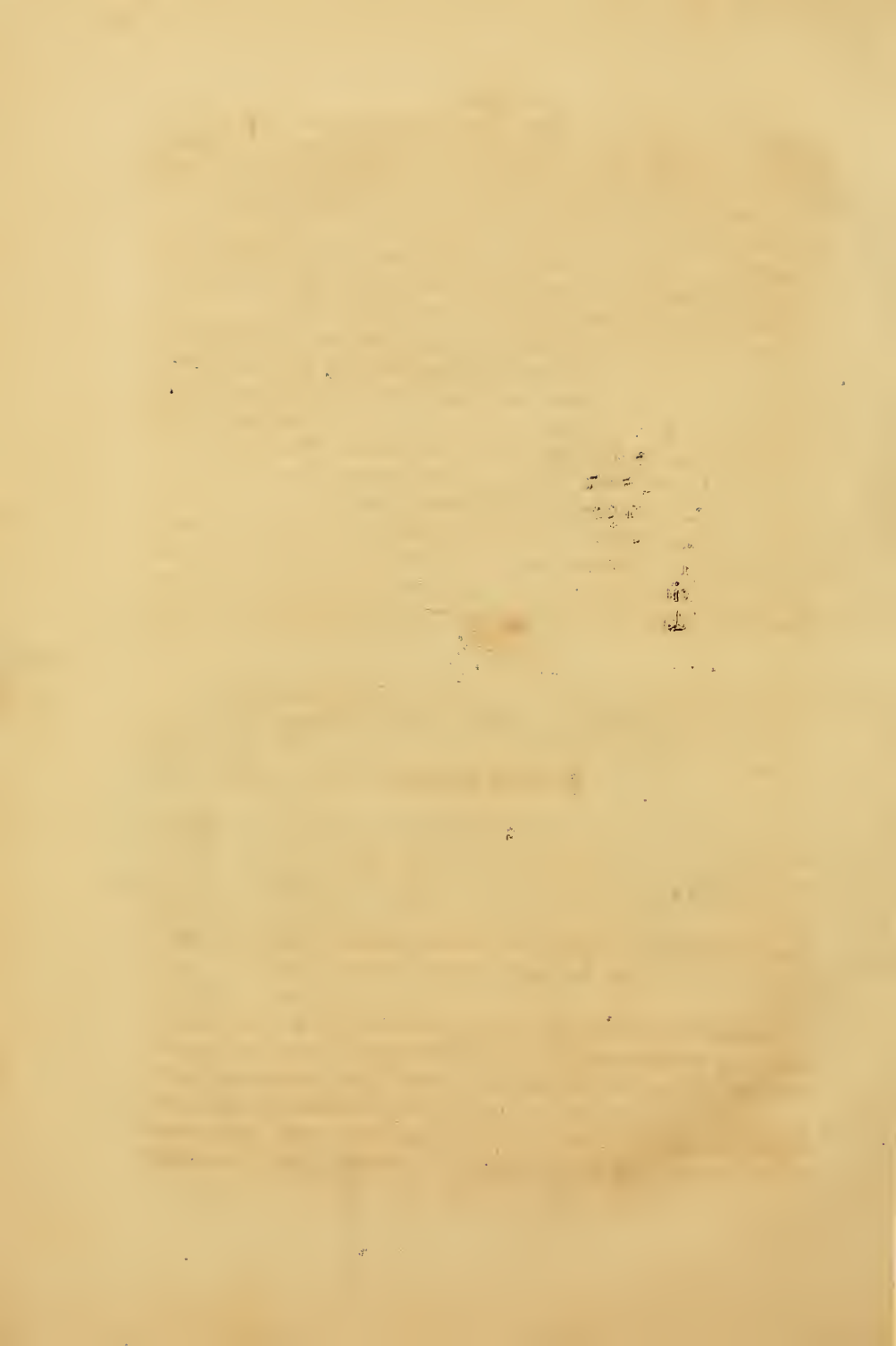
Gall por el contrario carece de él; confiesa con la injenuidad de un sabio, su falta y á las indiscrepciones que se veia espuesto, por no conocer á las personas con quienes había comido. En los animales, principalmente el perro, el caballo y el toro es muy notada la configuracion. El ultimo huído de la plaza donde se estaba lidiando, donde era una furia, se ha visto infinitas veces llegar al sitio donde los pastores cuidan el ganado, comer en su misma mano la yerba que aquellos le ofrecían, volverse manso y pacifico. Cual otra pudiera ser la causa de tan repentina transformacion? Creemos que el reconocimiento de su guarda, la forma grande que moviendo su parte instintiva, les obliga á deponer el temor; conociendo que jamás aquel bulto, aquel trage, lo ha maltratado ni hostigado.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Tiene gran dificultad en reconocer las personas á menos que un trato continuado se las ponga delante á cada momento. Asi es que muchos sugetos á quienes saludamos con aquella afabilidad que caracteriza la amistad, la union que por un tiempo dado con ellos hemos tenido oimos



Federico 2.^o de Prussia.



responder « Caballero, ignoro con quien tengo el honor de hablar: » reímonos de su simplicidad, de su poca memoria siendo así que es solo su falta de forma. » No te acuerdas que fui tu compañero de colegio? No sabes que dormimos juntos infinitas veces? tal es nuestra respuesta.

Regular. Suele reconocer con facilidad á sus camaradas antiguos, reproducir si la *eventualidad* es grande, los chistes y chascos de la primera edad.

Grande. Aprende facilmente la lectura, escribe idiomas estraños; penetra las reglas de ortografía y su uso; la forma de las letras, de los dibujos; su afición á cuadros es grande y como oficio á que haya de tenerse en cuenta la configuración de los objetos, es indispensable. El zapatero, el relojero, el escultor, el arquitecto, el maquinista, todos necesitan tener mucha forma para producir bien sus trabajos.

Muy desarrollado. Con dificultad se olvida de lo que una vez viera; su forma queda impresa en su mente. Las notas de la música se le representan por el orden de como estaban colocadas.

28

TAMAÑO.



Conocimiento entre lo grande y lo pequeño; entre lo ancho, lo estrecho, lo profundo; facultad por la cual apreciamos las distancias á simple vista; indicamos las varas, pies, pulgadas &c. &c. que median entre si.

Escusado era decir la situación de este y los demás órganos, una vez que nuestro arte va enriquecido de multitud de láminas marcadas frenológicamente; que tantos ejemplos presentamos; pero seguiremos como lo hemos hecho hasta aquí, indicando su localización respectiva, para mas ayuda del que se dedica á este género de estudio, para no omitir

nada que le haga penetrar su conocimiento. El tamaño pues, está encima del lagrimal, entre la *forma* y el *peso*; debajo de la *individualidad*; cuyo descubrimiento se debe á Spurzheim, no habiendo sido conocido por el Doctor Gall.

El tamaño aun cuando sus funciones no aparezcan de un gran interes, no obstante lo son y muy esenciales. Las artes mecánicas, las matemáticas, la geometría, la pintura &c. &c. hallan en esta facultad, uno de los principales medios para su perfeccion: los capiteles, las columnatas, el grandor de una rueda, los engranages de ella para su movimiento mas ó menos acelerado, la estension y grueso de los cilindros, han necesitado antes de su egecucion ser calculados, medidos, comparados con la imaginacion. El estatuario, se ha representado en el pedazo de mármol, antes de ser desprendido de la cantera, si tendrá ó no suficiente material para poder dar cabida, al busto que tiene intentado hacer. La modista y el sastre con su idealidad muy prominente, con su forma y constructividad desarrolladas, con su tamaño grande, han sacado de antemano las piezas para aprovechar el mas minimo retal. Lo propio ha hecho el arquitecto, el escultor y el agronomo; un ligero golpe de vista sin mas medida, sin otro auxilio, les dice, si pueden ó no llevar á cabo el proyecto: quien carece de este órgano ausiliador de las obras, necesita medirlo todo, sacar una cuenta minuciosa, cansada; necesita perder un tiempo precioso.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Claro es que sin tamaño no se sabe diferenciar entre la elevacion y la pequeñez, entre una de esas rocas espantosas y un montecillo pequeño.

Regular. Aprecia y mide distancias, pero sin exactitud; casa piezas, pero se equivoca: el uso constante es en esto como en las demás facultades, un gran movil para la perfeccion, para él crece del órgano.

Grande. Casi sin medir juzga con exactitud de la longitud y latitud de un cuerpo, de una superficie.

Muy desarrollado. Esa madera es corta para servir de puente á ese río; esa sogá no vale para usarla en la polea; hay mas distancia que lo que en sí tienen de estension: así prorrumpen muchos cuando ven los operarios afanarse en los trabajos, cuando predicen ser en vano los sudores que vierten. Ellos lo oyen, no tienen tamaño, desprecian estos consejos y los días se suceden sin utilidad, sin dar el resultado apetecido.

PESO.

Apreciar con exactitud el peso que una cosa pueda tener relativamente á otra; juzgar acerca de la resistencia entre dos cuerpos, es una facultad mas ó menos cierta y segura, mas ó menos verdadera á proporcion del desarrollo del órgano y de los conocimientos que presta el estudio.

Junta al precedente, siguiendo la arcada de la órbita, se encuentra el *peso ó resistencia*.

Lo fácil la l que tienen muchas personas para calcular sobre la resistencia de un cuerpo, (1) para saber su peso, es uno de los mas grandes prodigios de la organizacion humana, de la innateidad de las facultades. Un platero contraste á quien hemos conocido, jamás necesitaba pesar una moneda para saber si era ó no exacta, para decir si tenía ó no el peso que debiera: la cogia en sus manos, ni aun la miraba, su respuesta era una garantía segura. Infinitas mugeres al ir á recibir de sus sirvientas la compra que habian hecho, para el consumo diario, prorrumpen igualmente diciendo, donde hay falta, que cosa es la mal pesada; se va á la prueba y sus

(1) Entendemos aqui por cuerpo el que reúne las tres dimensiones, latitud, longitud y grueso.

juicios corresponden á sus sospechas: luego no hay duda que existe el órgano, que no ha necesitado de estudio para averiguar el secreto de la pesantez. Mas no obstante, no nos profundicemos demasiado dándole mas atributos que los que le corresponden; pues para apreciar la resistencia de los cuerpos, el peso que estos pueden sufrir, son además del órgano sobre que estamos tratando necesarios otros conocimientos; las reglas de física.

El que ha leído algo sobre esta ciencia tan útil, cuan entretenida, sabe muy bien, que no solo es el volumen el que influye en la duración que puedan tener, cuanto en la forma que se les da. Un cuerpo en figura conica, resiste mucho mas peso, que cuando la tiene cilindrica ó prismatica; columnas que se desploman por si mismas, interin otras duran infinitos siglos, dependiendo de los materiales en ellas empleados, de la mayor ó menor gravedad que egercen. Los ductiles y comprensibles como lo son las maderas, metales. &c. &c. se encorban antes de romperse, cuando sostienen una fuerza superior á la que pueden soportar. Los no ductiles se hienden, hasta rasgarse por completo: la colocacion, influye en esto sobre manera. No es este lugar apropiado, para que señalemos reglas y si las hemos ligeramente indicado, ha sido para hacer ver que el peso considerado como órgano, como facultad intelectual, es muy necesario para las artes; pero que necesita el estudio de ellas, si ha de dar resultados proporcionados á la influencia que está destinado á egercer. De que sirve pues tener órganos constructores sino se construye, sino se saben reglas de arquitectura? De que el colorido sino hemos cogido un pincel en nuestras manos? De que el peso sino sabemos darle aplicacion? El encéfalo es, perceptible, amoldable, facil de tomar formas diversas.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. No sabe apreciar el peso de los cuerpos; no concibe que pueden caerse por si mismos. Tampoco tiene ni guarda el equilibrio en el paso de un puente estrecho.

sobre un caballo. en una maroma.

Regular. Juzga sobre la resistencia de los cuerpos, sobre su peso; pero no lo bastante.

Grande. Lo necesita el carpintero, el músico, el arquitecto; todos los que tienen que calcular la resistencia de los materiales.

Muy desarrollado. Hay hombres que pasan precipicios sin temor, hombres que se sostienen en la picota mas elevada guardando el equilibrio, que jamás un caballo los bate por guardar todos sus movimientos, inclinando el cuerpo en los grandes saltos, y esto parece depende de lo mas ó menos prominente del órgano.

30

COLORIDO,



Facultad intelectual que percibe los colores y sus diferencias.
Aficion a pinturas, cuadros, &c. &c.

Situado está el colorido en el centro del arco que forma la orbita, entre el peso y el orden, elevando las cejas cuando es muy prominente.

No es este órgano de modo alguno el que constituye al gran pintor; es si un elemento principal para que sepa hacer la distribucion de los colores, para que recargue ó ali-gere sus lienzos segun las partes de lo que intenta representar. El talento de la pintura, como todos los talentos, dependen de una infinidad de circunstancias que reunidas, crean un ser especial. Vemos tambien, separandonos de la generalidad, hombres sobresalientes en la egecucion de sus cuadros historicos, interin otros lo son en los de costumbres, paisajes &c. &c. lo que nos prueba el poder de la distribucion de las partes del encéfalo. Citamos si, como ingenios grandes, maravillosos si se quiere, sublimes en pintura, á Ru-

bens, Fuegner, Velazquez, Murillo, Rafael, Pousin, Van-Dyck, Goya, Ribera, mas esto no obstante cual no es la diferencia en sus concepciones, en la reproduccion de sus imagenes.

Este arte que creemos dimanado de aquel deseo innato en el hombre, de aquel placer que siente en la representacion de las diversas escenas que ha presenciado, de las que su imaginacion creadora se forja, cual lo hace el orador con el uso de la palabra, necesita muy relevantes prendas; no creamos al pintor destituido de conocimientos; es un poeta que diviniza sus lienzos como aquel sus composiciones: hay mucho que examinar en cada original, hay un estudio muy detenido que hacer. El traje, el colorido, el adorno de los fondos, hasta las actitudes; todo ha pasado bajo el perpicaz ojo del pintor. Si muchas veces procediendo ligeramente, aventuramos dar nuestro sentir sobre su trabajo, censurarlo tal vez, era preciso tener al lado su autor; era necesario que nos digese. Conocéis la historia de mis personajes? sabeis la moda de aquel siglo? ¡ Ah callais, veo sois un ignorante! Porque pues tantos aficionados á pintura y tan pocos como se han hecho admirar? porque este arte necesita la constructividad, imitacion, forma, tamaño, individualidad, localidad &c. &c. (1) porque sin su auxilio no se puede ejecutar nada digno de aprecio, nada que caracterice el gusto, el verdadero genio.

Hay personas que apenas saben diferenciar de colores; Gall cita á algunas á quienes él conoció que escasamente lo hacian mas que del blanco y el negro: nosotros hemos corrido provincias en donde se ven muy pocos coloristas, asi es que solo mamarrachos eran los frutos de su pincel.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. No sabe formar una exacta distincion en-

(1) Conviene no olvidarse que el colorido es solo un *elemento* en la formacion del pintor. La constructividad, Imitacion, Forma, Tamaño, Peso, Individualidad, Idealidad, Secretividad, Localidad, son otros tantos necesarios elementos. El

... ..
... ..
... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..



Loyal

the first part of the report, the results of the investigation are given in a general way, and the details are given in the second part.

The first part of the report is devoted to a general description of the work, and the second part to a detailed description of the results.

The first part of the report is devoted to a general description of the work, and the second part to a detailed description of the results.

The first part of the report is devoted to a general description of the work, and the second part to a detailed description of the results.

The first part of the report is devoted to a general description of the work, and the second part to a detailed description of the results.

The first part of the report is devoted to a general description of the work, and the second part to a detailed description of the results.

The first part of the report is devoted to a general description of the work, and the second part to a detailed description of the results.

The first part of the report is devoted to a general description of the work, and the second part to a detailed description of the results.

The first part of the report is devoted to a general description of the work, and the second part to a detailed description of the results.

The first part of the report is devoted to a general description of the work, and the second part to a detailed description of the results.

The first part of the report is devoted to a general description of the work, and the second part to a detailed description of the results.

The first part of the report is devoted to a general description of the work, and the second part to a detailed description of the results.

The first part of the report is devoted to a general description of the work, and the second part to a detailed description of the results.

tre los diversos colores; no percibe, no recuerda el colorido del traje de las personas, con quienes acaba de estar reunido.

Regular. Puede observarse con un poco de atencion, el color de los diferentes trages; puede asi mismo dar la preferencia á uno de ellos, saber su buena ó mala aplicacion.

Grande. Nota los defectos del colorido, aprecia la distribucion de las sombras: tiene gusto en la eleccion de dibujos; de adornos.

Muy desarrollado. Los mas grandes pintores, aquellos cuyos cuadros adornan los salones, los museos, los palacios, se han hecho notar por un esquisito gusto al gastar el color, al estamparlo sobre el lienzo. La Italia, Francia, Alemania, España, han contado entre sus hijos muy numerosos y diestros coloristas.

31

LOCALIDAD.



Cualidad por la cual, el hombre y los animales recuerdan ios sitios que una vez vieron; dificultad en perderse. Facultad que sirve de poderoso auxilio para la adquisicion de conocimientos de geometria, astronomía, navegacion, paisage, &c. &c.

Se halla sobre la parte superior de la nariz, encima de su nacimiento, al lado de donde dan principio las cejas; estendiendose en una direccion oblicua al centro de la frente.

Aficionado Gall, al estudio de la naturaleza, tenía costumbre de ir en su juventud en busca de nidos; continuamente le acaecía que al internarse en un bosque ó cualquier otro punto retirado, no sabia salir ignorando completamente el

pintor histórico necesita á mas un gran desarrollo de la eventualidad, comparacion; causalidad y maravillosidad. Y si á todas estas facultades no se añade un favorable temperamento y la aplicacion, el estudio y el trabajo no interrumpidos poco se alcanza. Cubi tom. 1.º pag. 300 y 301 en las not.

comino que habia traído: por el contrario Schidler, que lo acompañaba, jamás encontraba la mas minima dificultad en volver á casa y de aqui las preguntas del maestro á su discípulo, pidiendole explicaciones de como hacia para no perderse. El otro ignorante de la causa que pudiera relacionarlo en el conocimiento de los lugares que una vez habia pasado, no sabia que responder; ambos estaban confusos.

Mas tarde, cuando el Doctor Aleman llegó á penetrar las funciones correspondientes á algunas facultades, sacó el modelo de la cabeza de su jóven amigo, la comparó con otras que ofrecian igual conformacion en la region intelectual, principalmente donde la localidad tiene su asiento y vió facilmente aclarado el objeto de sus dudas; vió cual en los bustos de los mas grandes viajeros, de los navegantes y astrónomos, una protuberancia que era tanto mas marcada, cuanto mayor eran sus deseos de cosmopolitismo. Basta observar los bustos que presentan á Ticho - Brahe, Newton, Galileo, Descartes, Colon, Schöenberger, Champolion, Cook, Humbolt, que todabia existe, para persuadirnos de su verdad. Seria por ventura al gran desarrollo de la localidad, al que aquella escañola citada en las paginas anteriores debió el arrastrar una vida llena de peligros y contratiempos? Será este órgano al que habremos de atribuir esa propension fuerte que la mayor parte de los muchachos, tienen á los viajes, á abandonar la casa paterna? Ello es, que omitiendo la curiosidad en el hombre, el deseo de contar las costumbres de otros pueblos en cuya narracion entra y no poco cierta dosis de vanidad, el sentido local impulsa no hay género de duda, á mudar de residencia.

Veo esto mismo comprobado, en algunas especies de animales, en algunas aves sedentarias, las que moran en el lugar de su nacimiento donde la casualidad las puso; allí viven y mueren; viageras otras cual la golondrina y la cigüeña, á quienes una especie de culto respeta, bien sea contemplando los mil y mil cuerpos prismáticos que agrupados forman su habitacion, ya sea en la superficie plana de un cielo raso ya en las concavidades de las molduras de los Santos de piedra, de las portadas de las iglesias y monasterios, bien el acinamiento de palos y desperdicios secos en uno de los án-

gulos de las torres, lo cierto y seguro es, que to los los años van y vienen, que hay una especie de legado de padres á hijos para trasmitirse sus viviendas, la obligacion de perpetuarse ocupandolas. Cada una parece tiene un lugar predestinado, un punto donde poder hacer su descanso, una señal donde acreditar la cultura de aquella poblacion, una garantía al que como ellas es cosmopolita. Parece que dotadas de esa superioridad instintiva del animal, indican al viajero que confianza pueda tener, allí, donde los hombres no saben respetar ese precioso don del reconocimiento, esa pequeña casa que un ave venida de lejas tierras ó nacida entre aquel barro agrupado, entre aquellos fragmentos de maderas y matorrales, sin hacerles el mas minimo daño se empeñan en destruir. Los edificios suntuosos dan una idea de la cultura de las poblaciones, ha dicho alguno. El respeto, la contemplacion silenciosa del lugar ocupado por la golondrina y la cigüeña, la señales, sentimientos, de un corazon noble y generoso. decimos nosotros. Tambien entre los perros y los caballos se encuentran ejemplos que demuestran de un modo maravilloso, los efectos del gran desarrollo de las localidades. Los primeros, abandonados por sus dueños, extraviados lejos del punto donde se criaron, sin que nadie los guie, ni menos pueda creerse dependa del olfato por las largas distancias, por el tiempo transcurrido, han vuelto infinitas veces á la casa donde recibieran las caricias, donde fueran alimentados. Nosotros tuvimos un mastin que fue llevado á Zaragoza por un pariente nuestro, en ocasion en que se había dado por orden que todos los perros crecidos llevaran bozal. Tron, que este era su nombre, hubo como es consiguiente de sugetarse, aunque forastero, á tener las mandíbulas prietas; pero como gastaba malas moscas, como que nunca había tenido por conveniente el que nadie le impiésese leyes, aquella noche la pasó dando ahullidos espantosos. A la mañana siguiente sobre cosa de las siete, la puerta de la calle fue abierta y nuestro buen can, desapareció sin que pudiesen suponer á donde; era martes y uno de aquellos días nebulosos y frios en que los labradores se anticipan á volver á sus hogares; la cuadrilla de casa lo hacía y delante de ella Tron, siendo para todos un misterio su aparición,

lo estenuado de su cuerpo, lo manchado que se presentaba: aseguramos mal, creimos muerto á nuestro pariente; principiámos á tomar noticias, nada se sabe, pero á los tres días una carta nos llena de asombro y de alegría: decia así «El martes á las siete de la mañana desapareció el perro y nada he podido averiguar de su paradero» por consiguiente Tron hizo 30 leguas en 10 horas, sin probar alimento por lo prieto del correaje.

Podemos en el día muy bien enseñar un perrito pequeño, que cual el citado, hemos hecho experimentos varias veces para probar su localidad; llevándolo á puntos donde no habia estado y donde se le ha dejado cerrado hasta tres días despues de nuestra partida. Siempre á las pocas horas en que le dieran libertad, Pinto lamia nuestra mano; su localidad es grande, corresponde á sus inclinaciones, jamás se ha perdido. El caballo sabe muy bien, en medio de la noche mas tenebrosa, conocer las veredas que dirigen al sitio donde una vez estuviera, debiendo el hombre á esta circunstancia no pocas veces el salvar su existencia. Nadie puede dudar esto; tomese uno cualquiera, vayase á una heredad, á un bosque, en donde mil sendas se crucen; seguro que el caballo deje de tomar, si una vez pasó por allí, la verdadera. Gall, Vimot, Combe, Broussais, citan ejemplos muy curiosos sobre este mismo órgano entre otros el de un borrico que en 1816 embarcaron los ingleses en Gibraltar: hecho el buque en que iba a la vela se estrelló contra el cabo de Gata y el asno se salvó ganando tierra; en seguida tomó el camino presentandose al poco tiempo en la puerta de su establo, despues de haber atravesado un espacio de 200 millas por sitios donde jamas habia estado.

Para muchos esta cualidad es efecto de el olfato; pero desde luego se concibe lo errados que estan en sus juicios; pues como cualquiera puede persuadirse muy bien con los casos de los dos perros y caballos que hemos citado, con el que lo hace Combe sobre el asno, está suficientemente aclarado lo deben á un impulso secreto, instintivo, inteligente. Londe con su pluma maestra en las descripciones que hace sobre el encéfalo y sus atributos dice en su *trat. de hig.* «El gran desarrollo de esta facultad (sentido de las relaciones

del espacio) produce la memoria de los lugares, la facultad de reconocer los parages, los viajes de ciertos animales, la afición que tienen ciertos hombres á la vida errante, y la pasión de los viajes. Muchos astrónomos y todos los viajeros poseen esta organización. Los hombres y animales que están dotados en alto grado del sentido de las relaciones de espacio, lo sacrifican todo para viajar; la fortuna, los riesgos, sus cariños, nada puede comprimir su inclinación irresistible.

Quando este órgano se halla en tal escitación que llega al estado de enfermedad, se experimenta una necesidad de vagancia que es una verdadera manía, y el enfermo está muy desazonado si se ve constriñido á guardar reposo.

Advertiremos ya por último, lo mismo que digimos en las páginas 28 y 29, que no se confunda la localidad con los senos frontales, pues en su dirección, en su forma y en todo se distingue, lo que es un órgano, de lo que no es mas que una prominencia osea.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Con dificultad es amigo de viajes, se pierde en cualquier parte, en cualquier ciudad y hasta dentro de su misma casa, si se queda á obscuras. Un niño á quien conocemos, de bastante disposición, pero sin órgano de la localidad ó muy pequeño, escasamente sabe pasar de un cuarto á otro sin llevar luz, so pena de perderse y tener que llamar gente.

Regular. Aunque con trabajo puede muy bien evitar el perderse, conocer el lugar donde descansó en otro tiempo. Con educación adecuada, encontrar aptitud para el desempeño de las artes y ciencias, que necesitan de esta cualidad.

Grande. En este estado lo ofrecen los retratos de los mas famosos paisistas, de los mas aficionados á viajar. Así lo tenía un caballero polaco llamado Pousiskí, quien como todos los que lo conocían, saben tuvo una vida errante.

Muy desarrollado. Hay una monomania si la habitabilidad es pequeña, por mudar de sitio, por estar en continuo movimiento. Su pasion es decidida á cuadros de rocas, precipicios, campiñas. La geografía, astronomía y geometría, su lectura predilecta.

32

CÁLCULO.

Facultad intelectual que ayuda á la resolucion de las mas difíciles y complicadas cuestiones de aritmética y algebra, á su penetracion repentina; á la memoria de fechas sobre cosas pasadas.

Su situacion es en la conclusion de la bóveda orbitaria, estendiendose por cima de la ceja, formando una gran prominencia en este punto cuando su desarrollo es considerable, y asi es como se ha notado en los bustos y retratos de los mas grandes calculistas. Newton, Galileo, D^o Alambert, Descartes, Lagrange, Bernouille, Clairault, Napoleon y mas que todos estos por su repentina resolucion de los mas intrincados problemas, Colburn, Buxton y Mangiamele. (1)

(1) No porque digamos y *mas que todos estos,* se habrá de suponer que Colburn, Jedidiah Buxton, el pastor D^o Alambert, Vito Mangiamele, han sido superiores á los grandes matemáticos arriba citados; hablamos unicamente por lo que respecta al órgano del cálculo numérico. Todos los que han leído alguna cosa sobre esa prodigiosa resolucion repentina, de problemas aritmeticos de estos genios, saben muy bien las anedoctas, los cuentos tan maravillosos á que han dado lugar, al presentarse ante los hombres mas consumados en los conocimientos matemáticos. Citaremos unicamente la del pastorcillo de D^o Alambert al cual el gran matemático dijo un dia. Ahí está mi edad: ¿ea! ¿cuantos minutos he vivido? «Retírose el niño á un rincón del cuarto, se cubrió la cara con las manos y volvió con el resultado en un instante. D^o Alambert seguía su operacion con la pluma y cuando la hubo concluido se vió que no eran iguales. Se repitió la operacion; siempre diferían del mismo modo: por fin dijo el niño «¿Ha tomado V. en cuenta los años bisestiles?» El gran matemático los había omitido; el pastorcillo los había agregado á su cuenta: D^o Alambert quedó vencido. Igual á esto, se ve siguiendo los pasos de Mangiamele, á cada momento.



Lucretio L. de Segura

Newton.





Logroño Lit de Segura

D'Alambert





Gall lo observó asimismo en todos aquellos sujetos que se sentían secretamente impulsados á reducirlo todo á operaciones aritméticas, al estudio de la astronomía; hallando por el contrario muy deprimida la parte exterior de la ceja, sitio que como ya hemos dicho está el órgano del cálculo, en los que no tanto tenían una aversión hacia las ciencias exactas, como una gran dificultad en su comprensión, en relacionarse con sus secretos: bien que esto sucede en general con cuantos no obstante de tener la parte intelectual bien desenvuelta, están los órganos de la perceptiva muy deprimidos al compararlos con los de la reflexiva; lo que los hace abstraerse en mil pensamientos diferentes.

Algunos pueblos, entre los que se cuentan los Esquimales, los Groelandeses, ofrecen muy deprimida la parte que corresponde al órgano del cálculo, y así es que su dificultad en concebir el orden de la numeración es grandísimo; interin los Ingleses conocidos por excelentes calculistas y la mayor parte de los europeos, lo ofrecen muy bombeado. Para convenirse bien de esto no hay mas que observar un poco los retratos de Newton y D^r Alambert y desde luego el mas inepto en frenología, el mas incrédulo, conoce la convexidad que existe en la región de la inteligencia: principalmente se notan en ellos, el cálculo, la forma, tamaño, peso, orden y comparación. Hay también en sus fisonomías esa especie de gravedad, que imprime en el rostro un continuo pensamiento sobre materias tan vastas y difíciles como las que profundizaron estos sabios, en especial el primero. (1) Grande es nuestro

(1) Isaac Newton nacido en Wolstrop en 1642 fué en sus primeros años de una complexión tan delicada y endeble que prometía muy poca duración; mas esto no obstante descubrió un ingenio tan superior para el estudio de las matemáticas, que sus padres tuvieron por necesidad que enviarlo á la Universidad de Cambridge; pues para todo lo demás se mostraba apático y flojo. Fueron tales los progresos que hizo en muy poco tiempo, que contando escasamente 23 años el que había asistido como discípulo se hallaba desempeñando una cátedra, haciendo ensayos sobre la descomposición de la luz y las leyes de la astronomía física, hasta que en 1672 principió á dar las memorias de sus portentosos descubrimientos, sobre las transiciones filosóficas, las matemáticas, la gravedad, la atracción de los cuerpos luminosos &c. &c. cuyos escritos sin efecto en los primeros momentos, tenían que ser, así como todo cuanto dejó consignado este genio especial, el legado mas apreciable para los sabios de todos los países. Sin embargo, el gobierno y la nación inglesa haciendo justicia á su gran mérito, le colmó de honores, ennobleciéndolo y dándole el título de caballero; nombrándolo miembro del parlamento, director de la casa de la moneda y presidente de

sentimiento el, no haber podido averiguar el paradero de dos hombres de baja esfera por cierto, pero tan extraordinarios en sus cálculos repentinos, cual puede serlo el mismo Mangiamelle; Pedro Lopez el uno y Julian Balmaseda el otro, infinitas veces vieramos sacar sin mas que su imaginacion, sin papel, pluma, ni pizarra, la estraccion de las raices, la elevacion á potencias las, multiplicaciones y divisiones mas complicadas. Aparentando un genio alocado, sin parar en un punto fijo, toda la vida viajando, sus cabezas bullian proyectos, cantidades enormes, aplicadas á un sistema decimal, á compras imaginarias. Se pudiera muy bien decir que su único pensamiento, que la concentracion de todas sus ideas, en fin que su cerebro todo, estaba encerrado en el órgano del calculo y que como de tal modo, solo en numeraciones hallaban facilidad de concebir. Sus craneos; á no dudarlo, deberán tener una gran protuberancia, donde están señaladas las funciones de que llevamos hecho merito; y para probar la ciencia seria de un valor inestimable.

Este mismo órgano unido á la adquisividad, con poca parte moral, crea al estafador, al que abusa de la confianza de otro hombre; y asi lo reconocimos hace tres años en la cabeza de un sugeto acusado varias veces de falsificador; asi tambien le presagiamos la condena que acaba de sufrir.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. No puede entrar en comprender las reglas de la aritmética; se confunde con su estudio y los ejemplos apenas los concibe. En las escuelas se ven todos los dias infinitos niños, que jamás pueden aprender ni aun las tablas numéricas; al paso que otros lo hacen con la mayor

la Real sociedad de Londres. Su muerte fué un sentimiento universal y la Inglaterra, conociendo el hombre-estrordinario que acababa de perder (acaso lo mas superior entre los mayores talentos) le hizo unas exequias como si fuese un príncipe; llevandolo á la última morada destinada á las mayores celebridades, teniendo á gran honra los Cancilleres, los Duques, Condes, y demás dignidades de la gran Bretaña; el ir agarrados del paño mortuario, hasta Westminster, donde depositaron su cuerpo.

facilidad: ignorante el maestro de que existe un órgano para el cálculo, se afana inutilmente en presentar ejemplos, en molestarse y molestar al alumno. Conocemos infinitos juriconsultos, hombres de mérito, excelentes en las reglas de oratoria, en las de legislación, que tienen que valerse de otro siempre que alguna operación de contabilidad, figura en los expedientes que tienen á su cargo. Cual otro Jorge Combe, cuyos escritos y sabiduría son tan grandes, no obstante que jamás ha sabido sumar, muchos letrados, son enteramente inútiles para las matemáticas.

Regular. Con trabajo y estudio, dedicado al comercio puede ser bastante buen contador, pero sin ser una cosa notable.

Grande. Aprende con facilidad las reglas de aritmética, resuelve problemas difíciles, lo sujeta todo á pruebas matemáticas y como comerciante, como naturalista, como director de una casa de comercio, es indispensable el desarrollo grande del cálculo numérico. Sin el, no tendríamos conocimiento de los famosos descubrimientos de Euclides, Pascal, Euler, Herschel, &c.

Muy desarrollado. Para un gran calculista, nada hay que no se deba sugetar á operaciones ciertas; nada que no pueda decirse el resultado es este; la prueba es la siguiente.

ORDEN.



Cualidad por medio de la cual, el hombre arregla y coloca los diferentes objetos de que se sirve, en su lugar correspondiente; poniendo cada cosa en su sitio determinado.

Ocupa el intermedio que existe entre los órganos del cálculo y el colorido, en la línea orbitaria. Gall no llegó á loca-

lizar el órgano del orden aunque opinaba debía existir, en el mero hecho de haber notado muchísimas personas, que siempre procuraban tener sus cosas perfectamente arregladas, interin otras en un completo abandono. Nosotros nunca nos hubieramos atrevido á sostener la existencia de esta facultad de la inteligencia, y su localizacion, sin tener pruebas convincentes que poder presentar; sin haber visto los efectos que se deben á su mas ó menos prominente desarrollo; varias veces nos ha ocurrido visitar las casas donde moraban cómicos, toreros, y demás gentes que traian una vida ambulante y pudimos persuadirnos á lo que daba lugar su falta; pues que unos colocaban los trages de que se habian servido la vispera en el sitio destinado á la conservacion y limpieza, interin otros los dejaban abandonados en las sillas, rincones y en una completa confusion. Igualmente en muchos viajeros que tenian un particular esmero en la colocacion de su maleta, de sus efectos, mientras que por el contrario algunos los abandonaban al azar; he aqui la causa de que mientras hay personas que siempre se estan lamentando de la falta de vestidos, de libros &c. &c. al paso que otras sostienen no haber perdido nunca una prenda. La mayor ó menor prominencia del orden nos patentiza cual es el motivo. Un amigo nuestro, un letrado jóven, es tan estricto observador del orden, en cuanto posee, que será muy difícil hallar un libro en sus anaqueles que sobresalga de otro una línea; en la limpieza de su ropage sucede lo propio; es en su exterior un verdadero figurin; nada está de mas, ni por lo largo, ni por lo corto, ni por lo descompuesto. Al reconocer su cabeza, al ver sus prominencias, que de los ángulos de las cejas suben á lo alto de la frente, hubimos de manifestar serle imposible pudiese sosegar en viendo algo desarreglado. Nos confesó ser asi exacto. Los que dudeis nuestros egemplos, venid á nosotros, os enseñaremos infinitos hombres y mugeres con orden y sin él y si sus habitaciones, si su compostura, si cualquiera de sus efectos no estan en analogía con las prominencias que ofrezca aquella parte de su cabeza, donde colocan los frenólogos el orden, os damos permiso á llamarnos unos visionarios, á que no creais nada de cuanto llevamos manifestado.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Libros, muebles, ropa, habitaciones, todo está en completa confusión, todo mezclado. El frac fino sedán, está tirado en una silla; sobre él hay una chaqueta sucia y vieja, no hay sitio donde poder ofrecer asiento á un amigo cuando llega á visitarnos. Si es muger, las medias, los pañuelos, los vestidos, se ven en monton sobre una cama; todo arrugado, lleno de indecencia.

Regular. Ya que no arregle lo manda hacer; le gusta el orden aunque no lo egerza por sí. El temperamento influye poderosamente sobre el destino de sus cosas.

Grande. Id á la casa donde una muger con grande orden sea la dueña. La cocina es un espejo, sus hijos la pulcritud, sus habitaciones la enseña de la limpieza y del buen arreglo.

Muy desarrollado. Es un elemento indispensable del militar, del botánico, del oficinista, del que ha de dirigir una nacion. Asi se descubre en los retratos de Federico, Napoleon, Cuvier, como tambien en cuantos se han hecho notar por la buena distribucion de las horas de trabajo, de recreo, de amor á un sistema metódico.

EVENTUALIDAD.

Es una facultad de la inteligencia por medio de la cual recordamos y referimos acontecimientos que ha largo tiempo sucedieron; usando las mismas voces, valiendonos de las mismas palabras. Se atribuye á la eventualidad el origen de los verbos.

Está colocada en el centro de la frente, sobre la individualidad y debajo de la comparacion.

Nosotros no sabíamos como explicar el uso de la *eventualidad*, hasta tanto que reconocimos, un caballero, cuya parte inferior de la frente muy desarrollada, daba claramente á entender su concepcion facil, su penetracion estraordinaria; no obstante una gran depresion que se notaba en el centro de la region intelectual, precisamente donde colocan los frenólogos la *eventualidad*. Desde luego, en vista de alguna idea que ya teníamos de antemano sobre casos aunque mas en pequeño, no por eso, menos evidentes, de las funciones del órgano sobre que estamos tratando, no tuvimos inconveniente en indicarle la gran dificultad, el embarazo en que se hallaria, siempre que se viese en la precision de narrar cualquier acontecimiento á el que hubiese asistido como testigo, y que para salir de este apuro conceptuabamos se valdria de buscar comparaciones, por ser un órgano auxiliador y en él considerablemente en accion. Su franqueza y las explicaciones que nos dió de lo exacto de nuestros juicios, fueron para nosotros, ademas de la satisfaccion por hallar enteramente comprobado el asiento del órgano, un nuevo estímulo para mas discurrir acerca de sus particularidades.

Efectivamente; se encuentran hombres en la sociedad tan prodigiosos en cuanto á el modo de referir sucesos, que no parece sino que tienen ante su vista un libro en que van leyendo lo que sale de su boca; tal es su *eventualidad*. Asi es que en medio de memorias prodigiosas de que tenemos oido casos sumamente graciosos y estraordinarios, no podemos menos de citar la de aquel famoso novelista ingles Walter—Scott, de quien se asegura jamás leía una cosa, que no supiese repetir la en cualquier época; como le sucedió con Hogg, que habiendo perdido un poema que le habia enseñado hacia tiempo, Scott se lo repitió lo mismo que él lo habia oido. Blind—Allick es otro igual prodigio; ciego como era, habia siendo niño, leído la Biblia por completo; y muchas veces se le ha visto siempre que alguno lo ha solicitado, recitar cualquier versiculo de la sagrada escritura, tan solo con indicarle el numero con que estaba señalado: no siendo su memoria tan solo para esto, pues bastaba oyese un sermon corto ó largo, una conversacion cualquiera, para que la digese, usando las mismas voces.

En la vida privada de Federico II de Prusia, encontramos un caso que se parece por su originalidad, á los dos que acabamos de citar; caso sucedido entre este monarca, el famoso Voltaire y un ingles. (1) La eventualidad, ayuda prodigiosamente al orador, pues en ella encuentra la facilidad en la reproduccion de las escenas, en la narracion de los acontecimientos. La necesitan tambien los que se dedican á Maestros, Catedraticos, Abogados que hayan de defender ante el público á sus clientes; y claro es, que si para estos la hemos de conceptuar como indispensable, nunca estará demás una facultad tan util para todos; por desgracia en entrando en algo de edad, la prominencia se aplana y la memoria se ofusca y pierde.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Jamás puede referir sucesos pasados, se olvida de ellos con facilidad y si se propone contar alguno lo hace á tropezones y sin gracia.

Regular. Refiere con brevedad las cosas, hace citas en general, va al fondo de la cuestion y con la imitacion y comparacion grandes, lo ejecuta con claridad y minuciosamente.

Grande. El hombre que ha leído mucho, el que ha visto

(1) Estando Voltaire en Postdan, fué á aquella ciudad un ingles, quien dijo al Rey: que él podia retener palabra por palabra un discurso muy largo despues de haberlo oido leer una sola vez. Pusole Federico á la prueba y el ingles cumplió su palabra. Cabalmente en el mismo instante pidió Voltaire licencia para entrar á ver al Rey con el fin de leerle unos versos que acababa de componer. Federico que queria divertirse mandó al ingles que se ocultase en un gabinete inmediato y le encargó que aprendiese palabra por palabra lo que leyese el poeta. Entró Voltaire y declamó sus versos. Eseucholo el Rey friamente y le dijo: «A la verdad querido Voltaire, que no os conozco: de poco tiempo á esta parte habeis dado en tomar los versos de los otros para atribuiroslos. Juró Voltaire [que los versos eran suyos y que acababa de hacerlos en aquel instante. «Pues bien, dijo el Rey, ahora mismo acabo de ver á un ingles que me los ha recitado como propios. «Entonces mandó el Rey llamar al ingles y le dijo: «Recitanos los versos que me has mostrado esta mañana. «Repitió los versos el ingles sin omitir ni una sílaba. «Preciso es que sea el demonio dijo encolerizado Voltaire.» Divertiose mucho el Rey con su enojo, descubriolo todo, é hizo un regalo al ingles por el gusto que le habia proporcionado. Vida de Federico II. Rey de Prusia tom. 4 pag. 336 trad. por el T. C. D. Bernardo Maria de Calzada. Madrid 1789.

mucho y tiene la eventualidad grande, está continuamente haciendo citas históricas, narrando sucesos interesantes: los dichos y hechos mas notables de los hombres célebres. Igual acontece si lee un periodico, si coge una novela; se le pregunta, contesta, ya no hay necesidad de verlo; lo ha reproducido, lo ha extractado, nos ha puesto en conocimiento de lo mas interesante.

Muy desarrollado. Nunca pierde el recuerdo de lo que una vez pasó ú oyó; dice las mismas palabras, tal como las decía cada uno de los que asistian á aquella reunion. Una señora á quien conocemos, con una inteligencia muy despejada, con una eventualidad grande, no hay mas que pedirle cuente lo que pasó cualquier día del año, sobre cualquier asunto; lo que dijo una determinada persona y es bien seguro lo ejecuta sin molestarse, admirando á los que la oyen.

TIEMPO.



Juzgar sobre el tiempo que ha transcurrido, sobre el que se necesita para la egecucion de cualquier asunto, es cosa que todos calculamos con mas ó menos exactitud, con mas ó menos acierto. Bajo esta aplicacion denominamos, nosotros, el órgano de que pasamos á tratar.

Su situacion es al lado de la *eventualidad*, debajo de la *causalidad* y encima del *colorido*.

Muchas son las personas que sin saber el como, sin adivinar en que pueda consistir, han tenido y tienen suma facilidad en saber la hora que es, bien sea de noche ó de dia; sin reloj, sin cuadrante, solo por el calculo que forman del tiempo invertido en cada cosa; pudiendo guardar facilmente un método particular en la distribucion de sus trabajos y

obligaciones. Otras por el contrario siempre preguntando la hora, caminando en cuanto ejecutan automáticamente, dan de mano ó les falta á lo mejor el tiempo.

La organizacion mas ó menos desarrollada de esta parte de la inteligencia, sin que quepa el mas leve género de duda, es la que los relaciona y pone en conocimiento á los unos y la que ocasiona las dudas de los otros. Asi es que la necesita y muy indispensablemente todo el que se dedica á la música, al baile, á la poesia; pues mal puede guardarse armonia, compás, cadencia, sin saber, sin tener un conocimiento de la duracion de cada punto ó nota.

Los mas grandes músicos, los cronologistas mas célebres, todos ofrecen una prominencia considerable en el órgano del tiempo. Al tiempo, pues, hay que conceder ese modo portentoso de saber decir la hora del dia ó de la noche, con el acierto que lo ejecutan algunos. Al tiempo, esos preciosos intermedios que en cualquier composicion música, forman la melodía. Acaso el ruseñor lo tenga prominente en exceso por el modo en que nos hace oír sus trinos echados al aire, tan armónicos, tan sonoros, con tal regularidad.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Ignora el tiempo transcurrido, no guarda el periodo necesario en sus dichos y acciones y cuando ejecuta una composicion de música, lo hace imperfectamente.

Regular. Puede aprender aunque con algun trabajo el uso de los tiempos y de los vevos; puede acertar alguna vez la hora que es, pero no para asegurarlo.

Grande. En Napoleon era grande el tiempo; conocía su valor, se apesadumbraba al ver como huía, no quería jamás que un instante se perdiese infructuosamente; así es que dormía poco, eseesamente tres horas. La mimica de este órgano, el aprecio del decurso del tiempo, creemos puede verse muy bien en el semblante de los reos que van á salir para el patíbulo, en el modo de apreciar los segundos, en la facilidad con que aciertan la hora, cuando se les despierta en la capilla.

Muy desarrollado. Baila y toca, con compás; no necesita mas reloj que su cabeza, nunca se equivoca en la reparacion de sus horas.

TONOS.

Facultad del intelecto que percibe, aprecia, diferencia las sensaciones armoniosas, cuyos sonidos afectan mas ó menos fuertemente nuestro ánimo á proporcion de su desarrollo. Talo lento músico, facilidad para el canto.

Su situacion es al lado del anterior, sobre el *calculo y orden*. Por mucho tiempo se ha creido que la aficion á la música, dimanaba de la sensacion que se producía en los nervios acusticos por medio del sonido; que cuanto mas fino era el oido, así á proporcion eran las concepciones é imágenes que se formaban para la trasmision de las composiciones armoniosas; en una palabra, que de aquella cualidad dependía la disposicion para percibir las. Pero como los hombres no se han limitado tan solo á examinar las cosas por los efectos que á primera vista aparecen, como que se ha procurado inquirir la causa de donde dimanaban, las dudas sobre el talento para la música, quedarán salvadas sabiendo su origen.

Si al oido unicamente fuéramos á conceder el producir armonías, el comprender su significado, cuanto mas fino fuese, tanto mas grande esto sería: así bien, el hombre y los animales, rebasarían sobre los demás de su especie. Entonces el canario, el ruiseñor, el pintado, la perdiz, todas aves cantoras, tendríamos que convenir lo tendrían esquisito, debiendo á el sus trinos y melodías: entonces descendiendo un poco en la escala vendríamos á parar al cerdo, tan estúpido, pero de oido tan delicado, tan desagradable cuando

grita, tan molesto cuando gruñe. Luego no es el oído, no es al nervio auricular donde tendremos que conceder la facultad musical, será á los tonos y la naturaleza en todo provida, nos ha puesto felizmente al lado de una dificultad, los medios de salvarla: nos ha puesto en fin el músico de los bosques y el cochino; uno tan diminuto y otro tan corpulento; uno con oído tan imperceptible, otro tan grande.

Con este motivo pues, citaremos por segunda vez al armero Ortiz, cuya sordera es estremada, pero cuyos tonos son muy prominentes. Sin grandes maestros que dirijan su entonación, ni sus manos, así bien como dijimos maneja el martillo y la lima, igualmente lo hace con cualquier instrumento músico; así reproduce cualquier composición: oír las vibraciones de la bandurria, cuando recorre con ella en una noche serena las calles de la capital de la Rioja, á cuya diversión son muy aficionados los habitantes de este país, es oír cosas maravillosas: con dificultad él se envanezca de lo que sus dedos ejecutan, de aquellos sonidos tan cadenciosos, interin el sentido del oído siga inutilizado. Londe opinión de algun peso en la materia, nos dice hablando del órgano de los tonos: «Si los oídos fuesen la causa material del canto en las aves, y de la música en el hombre, en materia de canto y de música, las aves y el hombre no pudieran hacer mas que repetir lo que hubiesen oído. ¿Y como cada una de estas aves cantoras aprendió su canto? ¿Donde está el que ha dado lecciones al primer tordo y al primer ruiseñor? ¿Como podría suceder que las aves empolladas y criadas por otras de especie diferente, que jamás oyeron el canto de sus padres, entonasen no obstante el propio de su especie?.....

¿Como se podría concebir en el hombre la invención en música, si fuese menester que el músico hubiese oído antes lo que produce? ¿quien no conoce que el compositor en música, recibe sus inspiraciones en su cabeza? ¿Y que todo lo que espresa en el papel con sus notas lo había sentido y concebido antes en sí mismo? ¿Porque, pues, las personas que están dotadas de mas finos oídos no poseen el mas distinguido talento para la música?»

Nosotros reconocimos un joven violinista, que era una de las mayores pruebas para acreditar á donde debe buscarse

esta facultad; niño aun, hacia prodigios; con el *peso* muy prominente daba vueltas velozmente sobre un pie, sin perder el compás de la pieza que tocaba, bailando á continuacion sin que la mas leve nota se omitiese. Tenemos la satisfaccion de haber hecho en su cabeza un escrupuloso reconocimiento; el que leímos á su mismo padre, hallandolo exacto con las propensiones del hijo. Es documento que podemos enseñar, es para mas adelante, cuando Fortuni si sigue dedicandose a la música, se haga una celebridad: decir estas son las predicciones de la frenología, esta es la cabeza que examinamos el 31 de Enero de 1848.

No llamemos de manera alguna músico, á todo el que toca un instrumento, á todo el que la necesidad le obliga á buscar su subsistencia por este medio. La organizacion música necesita una gran combinacion de facultades encefálicas; necesita un temperamento superior, ademas del desarrollo de la idealidad, imitacion, peso, tiempo y tonos, como ofrecen los bustos de Bellini, Donicetti, Mercadante, Meyerbeer, Mozart, los dos Ricci, Rossini, Solera, Verdi: como Gall, lo encontró en Krebs, Gara, Boyeldieu, Himmel, Fodor, Bertinotti, Bills, &c. &c. de cuyas cabezas han salido voces y producciones, músicas encantadoras, arrobantes.

Asi mismo la diversa combinacion de los órganos del cerebro, ha creado músicas diferentes; en lo sagrado oiremos con admiracion la muerte de Jesus por Graun, los misereres de Allegri y Jonelli, las misas de Cherubini, el requien de Mozart. (1) En la dramática, reconoceremos las famosas composiciones de Weber, de Gluck, Spontini, Meyer-Beer, Monsigny, Auber, Philidon, Dalairac y Rossini, superior acaso á todos los mencionados.

La historia del origen de la música se remonta á los tiempos mas fabulosos. Se sabe que los Hebreos y Caldeos tenian un numero igual de músicos á los dias del año; que S. Geronimo, S. Agustin, conservaron algunos ritmos de la mas antigüa. Pero á que buscar ni de este ni de los demás descubrimientos la época de su invencion? Ha habido músi-

(1) Fué el que se ejecutó en las honras fúnebres de Napoleon, cuando la traslacion de sus restos de Santa Elena á Paris.

ca desde que han existido hombres con órganos á propósito, ha habido comercio, pintura, aritmética, desde que han nacido hombres, con la organizacion que crean estas ciencias, estas artes; igualmente ha habido frenología desde que salió un genio como el de S. Buenaventura; observador, meditador, conocedor de sus semejantes: desde que ha existido un aleman como Gall. Mucho mas habria descubierto de lo mucho que hay por descubrir, si hubiese la proteccion necesaria, si esclusivamente se dedicasen los genios y disposiciones para lo que ensena la frenología; bajo cuyo sistema estaban basados los reglamentos, las instituciones de los Jesuitas.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. No sabe cantar ni reproducir ninguna sonata que oiga; se admira como algunos muchachos abandonados, las repiten con facilidad suma; interin. él apenas las recuerda.

Regular. Puede con aficion, con estudio constante, perfeccionarse en la música; pero siempre encontrará dificultades en la creacion de imágenes.

Grande. Repite y canta cuanto oye; crea imágenes nuevas. Maravilloso ha sido para nosotros el oír infinitas veces á niñeras y pilluelos, ir cantando por las calles, las mas difíciles composiciones músicas; cuya observacion habrán igualmente hecho muchos, principalmente en los puntos fortificados, donde hay regimientos de guarnicion que tengan música.

Muy desarrollado. Glutz, Hayden, Boyeldieu, Viotti, Bellini, Mozart, Rossini, tienen no tan solo muy grande el órgano de los tonos, sino toda su cabeza; así es que desde la mas tierna edad han hecho prodigios en la música. Mozart, á los cuatro años tocaba varias composiciones en el violin; igualmente los otros, improvisaban piezas llenas de melodía.

LANGUAGE.

Disposición innata en el hombre para la facil comprension de diferentes idiomas, de diversas ideas; sentido de la locuacidad, memoria de palabras.

El ojo es el sitio de este órgano. A proporción que están deprimidos ó muy salientes, así tambien se notan sus efectos. El origen de la frenología se debe á haber descubierto el Doctor Gall, la prodigiosa memoria que existía en las personas que tenían los ojos abultados ó saltones, cuya circunstancia la observó siendo muy joven en los colegios donde cursaba; advirtiéndole, que siempre sobresalían algunos de sus compañeros de estudio y lo aventajaban, mas por la prodigiosa memoria de que estaban dotados, que porque concibiesen mejor las materias sobre que era preciso discurrir: arrebatándole no pocas veces el lauro que había conseguido á fuerza de estudio y de meditacion. No le ocurrió esto tan solo en un colegio; á cuantos se trasladaba siempre troppezaba con igual dificultad, pues en todas partes habia alumnos que ofrecían igual conformacion; y concluyó por admitir, que así como la memoria era representada por los ojos grandes y salientes, pudiera haber en el hombre otras facultades que tambien se representasen por medio de otros signos.

El órgano del language, que nosotros describimos por solo un número, él lo hizo en dos; llamando á el uno «*memoria verbal, sentido de las palabras*»; á el otro «*sentido filológico, language articulado ó facultad para aprender idiomas*»; en cuya division hay si se quiere ciertas diferencias, que hacen se produzcan diferentes resultados; pues que bajo el primer concepto y cuando el órgano está muy desenvuelto,

el globo del ojo es empujado hacia afuera, cual lo indican los retratos de Racine, Milton, Voltaire, Hurtado de Mendoza, Cervantes, Quevedo, Solis, Jovellanos y cual se nota en un abogado de Logroño á quien todos conocen y á quien la modestia nos impide nombrar, cuya afluencia de voces, cuya locuacidad, en verdad sea dicho, lo hacen ser la admiracion de cuantos tienen el gusto de oír sus esplicaciones, sobre cualquier materia de que se trate.

La segunda division, está en la parte esterna del ojo, contigua á los pómulos, abultando cuando es desarrollada la comisura esterna de los parpados; principalmente del inferior, en el que parece formarse una especie de bolsa. Asi se halla en cuantos han demostrado una particular disposicion para aprender idiomas extranjeros; para los que han sido grandes compiladores, bibliotecarios, historiadores y anticuarios. Se cita á Baratier, Desgenetees, Percy, Boisseau, Dufour, Pie de la Mirandole, el cardenal Mezzofanti, que poseia cuarenta y dos lenguas diferentes; Elihu, Burrit, un herrero de Woszester (Estados Unidos de Norte-America) dice Cubí que sin haber dejado jamás de trabajar seis horas diarias en la fragua y el yunque, ha aprendido á traducir cincuenta y dos lenguas estrañas. Tambien el language y demas particularidades que acreditan al profesor de idiomas, se notan en esta celebridad frenológica, quien como todos saben, posee algunas de un modo perfectísimo. (1)

Nosotros siempre hemos notado una muy grande depression en el órgano del language, en cuantos carecen de la facultad del habla; en los que encuentran dificultad y entorpecimiento en espresar lo que conciben, en los que su estupi-

(1) El Sr. Cubí ha estado esplicando infinitos años en America, idiomas diferentes; habiendo adquirido una reputacion de un verdadero sabio; pues á su celo y laboriosidad, se deben la fundacion de infinitos establecimientos de enseñanza, modelo de lo mas adelantado que se conoce, en las poblaciones mas cultas. Su erudiccion es vastisima y las obras que ha publicado de un gran merito. La España, como todas las naciones, sin dar el premio que se merecen los hombres estraordinarios en el saber, hasta despues que han finado, recordará algun dia llena de admiracion, la elocuencia de este gran frenólogo; que abandonando todo género de comodidades, ha venido á fijarse en el suelo que lo vió nacer, para propagar y poner al nivel de los paises mas cultos, la ciencia de San Buenaventura y de Gall, de Spurzheim; de Combe, de Vimont, de Fossati, de Huar-te, de Broussais. &c, &c.

dez los imposibilita enteramente de expresar sus sentimientos. Tofé, cuyo retrato tanto ha chocado por la semejanza que tiene con el original, es un jóven de 30 años: su conforinacion toda, está indicando lo que es, lo ineficaz que seria ya cualquier prueba que se hiciese para desarrollar aquella inteligencia: hundidos sus ojos, atestiguan un entorpecimiento muy grande en el uso del habla; el cual nunca es seguido, ni agradable. Ignacia Barasibar, no sabe absolutamente, como atras dijimos, articular una palabra, su ojo además de ser muy pequeño está escondido en la orbita sumamente reducida. Las láminas que ofrecen estos dos seres, nada tienen de exagerado ni en este ni en ninguno de los demás órganos: como Pruebas frenológicas nos hemos tomado el trabajo de su delineacion.

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Encuentra suma dificultad para poder expresarse; cierto entorpecimiento al hacer un relato; principalmente cuando la region intelectual tiene poco desarrollo, y el temperamento es linfático. A luego descubre no hay fondo, carece de voces, para poder decir su modo de pensar.

Regular. En sociedad hay infinitas personas que hablan poco, que toman pocas veces parte en las cuestiones ajenas; no es que no penetren el fondo de ellas; no es que no puedan confundir con razones muy sólidas á los que se acaloran en su prosecucion; tienen por lo comun el órgano del lenguaje medianamente desarrollado, la *circunspeccion* y *secretividad* grandes.

Grande. Hay fluidez, abundancia de voces; hay predisposicion para la adquisicion de idiomas estraños; tambien memoria de palabras y con la *comparacion* y *causalidad* muy prominentes, facilidad en producir discursos. No vemos todos los dias oradores célebres, tanto en lo profano como en lo sagrado, que cual otro Demóstenes, ó Bossuet, son la admiracion de sus oyentes? No tenemos un Lopez, un Corti-

na, un Olózaga, cuyas cabezas descubren la inteligencia de que están revestidos, cuyos ojos acreditan lo exacto de este y los demas órganos frenológicos?

Muy desarrollado. Recuerda y repite cuanto oye; máxime si la *eventualidad* es desarrollada. Con poca *circunspeccion*, se compromete por hablar mas que lo que puede ser del caso; y con *aprobatividad*, hace gala de referir lo que vió y leyó.

COMPARACION.

Facilidad que por medio de esta facultad de la inteligencia, se encuentra en usar comparaciones; talento especial para persuadir á cualquiera por medio de egemplos, de metáforas, de parábolas. Inclinacion á clasificarlo todo; á hallar analogias exactas.

Su situacion es en el medio de la frente y en su parte superior, figurando un cono, cuyo vertice se dirige á la nariz; presentandose otras veces en una convexidad dilatada á unirse con la *causalidad*, en la línea divisoria de las regiones *moral é intelectual*.

Siendo esta facultad una de las que constituyen el talento reflexivo, es tanto mas necesaria, cuanto son sus atributos, cuanto lo precisado que se ve el hombre á cada momento á buscar ciertas comparaciones, por cuyo medio, no tan solo consigue relacionarse en diversas materias, sino que halla un elemento poderoso para iniciar á otros en multitud de secretos; convirtiendo de este modo sus ideas, para la mas facil penetracion en otra forma, que sin ser identica, tiene una analogia con la que se está esplicando. Asi es que á la comparacion muy desarrollada, en conbinacion con otras facultades, se atribuye y con fundamento grande, el origen de la

fabula, de las alegorías, de los geroglíficos.

Muchas personas que sin ser de vastos conocimientos, hallan facilidad en persuadirnos, cuando con ellas hablamos, lo deben á su gran comparacion, á los egemplos infinitos de que se valen; esta es la razon, por la que la necesita todo orador si ha de lograr el objeto de sus afanes, persuadiendo á su auditorio en el fin que se haya propuesto: la necesita igualmente todo el que ha de esplicar cualquier ciencia, todo el que ha de escribir sobre cualquier materia. No es suficiente, no, percibir y penetrar lo mas oculto de un arte, de un asunto cualquiera, para poder dar una razon exactisima de ello, para poder decir á los demás, este es el secreto; es necesario saber convertir las ideas recibidas en cuadros, pero en cuadros adaptados á los conocimientos que puedan tener los que escuchan, los que han de leer lo que se consigna en el papel; porque de otro modo, qué sirve abstraerse en mil pensamientos é imágenes, superiores á las luces que aquellos hayan podido adquirir? ¿Que fruto el presentar un caso nuevo, mas difícil de comprender que el primero? Las comparaciones, no hay duda, tienen una relacion muy directa con las cualidades mas predominantes de nuestro organismo y costumbres; basta oír á uno que está perorando para penetrar su educacion, á que se dedica con mas preferencia; que cosa afecta mas ó menos su espíritu. Vemos presentar egemplos en los animales, en la naturaleza, al que ha leído, al que tiene genio naturalista: en los campos, en su fertilidad, en el afán del labrador por multiplicar sus simientes, al que como él especula, al que es aficionado á la agricultura. Citar hechos grandes, comparaciones sublimes, al que ha leído historia, al que tiene una propension decidida por todo lo que entusiasma, por todo lo que eleva la imaginacion. No es el lenguaje, no es la verbosidad del orador; ora trate de un asunto sagrado, ora de uno profano, la que nos convence y persuade, la que nos relaciona con la materia que está esplicando; son sí, las comparaciones de que se vale, son las maximas que vierte, son los proverbios que poco á poco va haciendo infiltrarse en nuestro ser, haciendonos otro él, entusiasmandonos cual él, remontandonos por el momento á un mundo mas ideal.

Si quereis buscar la causa del entusiasmo de las grandes masas, que en épocas de revoluciones se agitan, conmoviendo los estados, haciendo temblar los tronos, id y recogedlas de aquellos recuerdos de los hombres de Plutarco; de aquellas sentencias y dichos de los Griegos, de aquellas citas de la culta Aténas, de la inmortal Lacedemonia; reproducidas, comparadas por otros hombres. Leed la historia, apenas encontréis un suceso remarcable en los acontecimientos de una nacion, principalmente donde el uso de la voz es permitido, que no haya sido debido á un discurso en el que las comparaciones, con circunstancias análogas, no se haya puesto por modelo.

La comparacion, considerada como órgano encefálico, la consideramos el mas grande dote de que la providencia haya dispuesto en favor del hombre. Dudamos pueda existir individuo alguno, que se singularice por actos de razon, por un genio preventivo de lo que está por suceder, si se quiere hasta por un principio de justicia, que no tenga muy marcadamente desarrollada esta facultad. Carecen de ella la mayor parte de los criminales, principalmente los asesinos de profesion, las mugeres de mal vivir, y en general los idiotas, é imbéciles; muchos dementes, é infinitos suicidas. Ya dijimos atras haber reconocido en una ocasion un jóven á quien acumulaban 26 asesinatos; faltándole enteramente las prominencias que marcan al exterior la parte reflexiva, cuales son la *comparacion* y *causalidad*; interin la perceptiva estaba medianamente desarrollada: igual á este hemos visto en muchísimos, no cabiendonos ya la menor duda en afirmar, que desenvuelta considerablemente la region animal, sin poder para comparar, ni menos reflexionar la atrocidad de sus propensiones, se entregan á todo género de excesos.

El hombre que reflexiona, es preciso confesar, dá á sus actos mas solidez y estabilidad; dificilmente se compromete á no ser con muy justa razon; y si lo hace, si su jenio le induce á arrebatarese y tomar una pronta venganza, de la ofensa que cree haber recibido, la comparacion, el raciocinio, le hacen ceder y 'entrar pronto en un estado normal. He aquí la causa por la que atribuimos falta de valor en muchas personas que se ven insultadas y no se comprometen; que

cual otro Sócrates responden á sus amigos admirados de aquel sabio que hubiese sufrido sin alterarse un puntillon de un insolente «! Pues qué, si un asno me hubiera dado una coz, le haria yo citar en justicia? Concedamos que esto es maravilloso; que hay sujetos á quienes no puede aunque uno se esfuerze, tratar con la consideracion debida á todo hombre social; desentendiendose de toda afeccion, de todo cariño, teniendo que entrar á hacerles guerra decidida.

Nosotros jueces, por mas dolor que nos cause sentar esta proposicion, los hariamos encerrar como perturbadores del bien estar, de la tranquilidad y civilizacion.

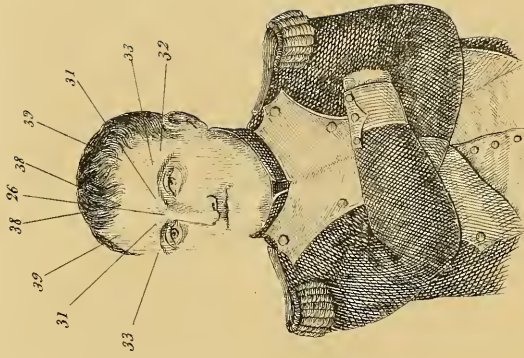
Acaso la barbarie, la falta de cultura y de reflexion no hace de algunos, unos verdaderos monomaniacos? No escribimos un libro de costumbres, si un arte de conocer á los hombres; no nos es dado conducir al lector á sitios donde pueda presenciar la incuria y el abandono, la falta de los primeros rudimentos, la observancia que prescriben las leyes, una educacion esmerada.

Si el hombre reflexionando detenidamente, sobre cualquier acto que va á egecutar, de los daños que en un momento acalorado va tal vez a causar, se parase un poco á meditar, reconoceria cuan infructuoso y desconsolador es, el precipitarse á la consumacion de los crímenes. Es la comparacion, es el talento reflexivo, el resumen de todos los órganos del encéfalo; de cuantos acontecimientos acaecen en la vida. Se compara un hombre con otro hombre, una idea con otra idea.

Grados de Desarrollo.

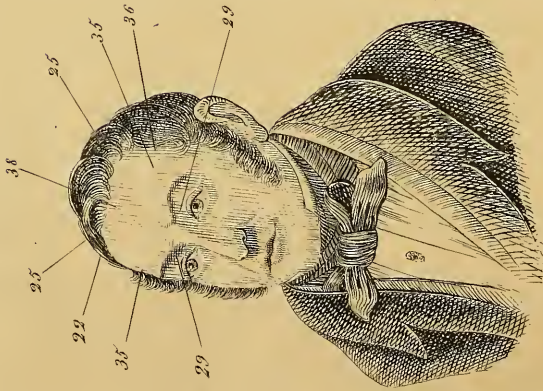
Muy pequeño. No sabe persuadir, no halla comparaciones análogas que presentar: carece de un elemento precioso para hacerse entender, para penetrar por sí mismo la causa de infinitos acontecimientos.

Regular. Busca algunas observaciones que tengan relacion, que puedan servir de ejemplo á la prueba de los principios que manifiesta, pero no obstante, no son de un orden superior.



Yapoleon.

Lehrer, in der Schule.



Possini.

Grande. Hacer citas, buscar comparaciones exactas para todo, tal es, el predominio de esta facultad auxiliada del resto de la inteligencia. Es así considerado, uno de los principales órganos del cerebro; y la poesía, la fabula, reciben un grande impulso con su predominio. En Napoleon era muy grande el órgano de la comparación; su cabeza reconocida por el Dr Antomarchi á la muerte de aquel genio, nos ofrece para la frenología datos curiosísimos. Así mismo aparece en los bustos y descripciones que nos hacen de Cuvier, Gall, Jovellanos, y como lo notamos en el frenólogo Cubi cuando tuvimos con dicha celebridad, nuestra primera entrevista.

Muy desarrollado. Es ameno, profuso en comparar. Sin buen desarrollo de la parte perceptiva puede abstraerse en mil pensamientos, en cuantas comparaciones se le ocurran. La metafísica, las metáforas, la alegoría, dependen de un gran predominio de las facultades reflexivas.

CAUSALIDAD.



Examinar la causa, buscar el origen que han producido un efecto cualquiera, penetrar el porqué de los sucesos, discurrir sobre un principio, sobre un acontecimiento futuro, en una palabra analizar entre las causas y los efectos, esta es la causalidad.

Su situación es á los dos costados del precedente, formando dos prominencias de figura circular muy perceptibles, en la parte mas elevada de la frente.

Hay en el hombre de razon un impulso secreto, una cualidad innata á querer investigar los mas incomprendibles fenómenos, los arcanos mas difíciles. Hay una curiosidad en penetrar cuanto le rodea, profundizándose en misterios de los

que jamás podrá sacar el menor fruto. Así es, que los mas grandes metafísicos, no obstante las facultades intelectuales de que se hallaban revestidos, han encontrado un caos en esto que llamamos eternidad, que cada cual ha explicado y descrito á su manera; conforme á sus doctrinas, con arreglo á su organizacion. La inteligencia humana, no se puede negar, es lo mas superior, lo mas magnífico de cuanto existe; pero los juicios que sobre algunas materias forma, lo mas absurdo, lo mas erroneo. No sucede lo propio cuando separandose del espiritualismo, entra á guzgar en lo visible, en lo palpable.

Vemos un cuerpo muerto, encontramos un semejante nuestro que dejó de ser, vemos que en la superficie de su epidermis tiene una lesion, que la sangre ha por allí brotado, y prevenimos la causa que ha producido aquel efecto. Un instrumento punzante, un cuerpo duro y pesado, á través alguna de las partes mas sensitivas que lo privaron de la existencia. Un proyectil mortífero, impulsado por la mano de otro hombre, dieron fuerza á aquella maquina.

El origen de todos los descubrimientos no es otro, que el preponderante influjo de la *causalidad* y *comparacion*. Abstracto el pensamiento en serias meditaciones, las pone en juego segun estan la *individualidad* y demás órganos encéfalicos. Observa el maquinista que ciertos alambres colocados perpendicularmente, sobre un cilindro de madera ó metal, forman con su choque al pasar por unas puas horizontales un sonido agradable; y crea, inventa instrumentos músicos. Su *causalidad* obró primero, su *comparacion despues*; entró la *constructividad* el *tiempo*, los *tonos*, egecutó lo que la mente discurriera. Cual el cuerpo muerto, cual la maquina de música, todo, indudablemente todo, hasta el hombre, tienen una causa primitiva. La lluvia que descendiendo á la tierra, fertiliza nuestros campos, primero ha sido condensada en vapores: si observamos el mecanismo de la marcha que ofrece toda la naturaleza, la armonía que reina, la sucesion de las noches á los días, de estos á los siglos, en fin de cuanto nuestra imaginacion penetra, hallaremos la causa del efecto producido: causa incognita, pero verdadera, revelada, comprobada por el testimonio de todas cuantas

generaciones han existido; esta causa es Dios. Cuanto mayor la *causalidad* es, tanto se profundiza en la meditacion. A la *causalidad* pues debemos las obras de Sto. Tomás y S. Buenaventura, de Bacon y de Loke, de Cabanis y de Gall.

Si Napoleon, si Jovellanos, si Foy, si Spurzheim, si Lavater, &c. &c. cada uno en su clase descolló sobre sus semejantes, á la *causalidad* lo debieron. A ella lo deben los mas grandes genios en oratoria, en armas, en cualquier arte. Deseosos de poner os ejemplos en un todo comprobables, ved ese letrado de que os hablamos en las páginas anteriores; oid su conversacion y despues que la admiracion que sus palabras os causen haya cesado, mirad su *lenguage*, su *comparacion* y *causalidad* tan prominentes; para arrebatat los animos no necesita libros; cual otro Odilon Barrot, con meditar tiene suficiente. Nos consta lee muy poco para teorizar tanto, nos consta que si su voz tiene el don de persuadir, que si sus palabras egercen el predominio sobre cuantos le rodean, lo debe á su gran region intelectual y mas particularmente á su *comparacion* y *causalidad*, que lo pone en relacion de las causas, una vez conocidos los efectos. (1)

Grados de Desarrollo.

Muy pequeño. Carece de pensamiento reflexivo, es naturalmente idiótico y no puede sacar las consecuencias de los efectos que observa.

Regular. Egecuta las cosas con alguna prevision y exa-

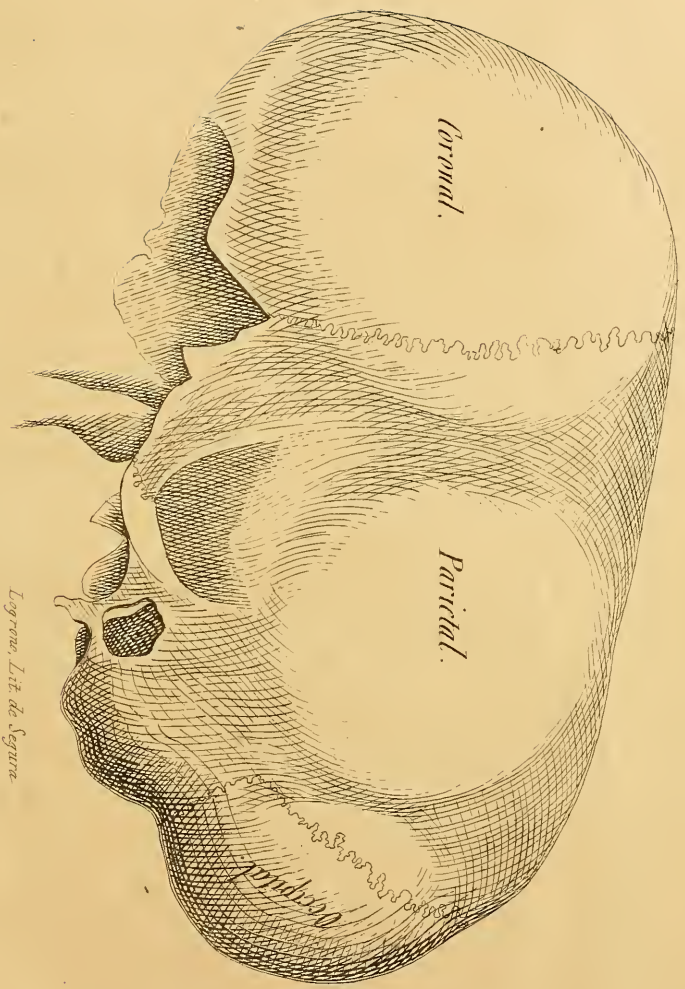
(1) Conozida la causa de un efecto cualquiera, dice Gubi (*sist. comp. de frenolog. tom. 1.º pag. 336 y 337*) se tiene un prinzipio, que podemos aplicar, por las relaciones de semejanza, adaptacion, armonia que nos haze conzebir la comparacion. Si vemos a un hombre que en zierta empresa ha tenido buen o mal écsito, nuestra Causalidad busca el porqué, la causa, los motivos del resultado; i por médio de la Comparacion nos esplicamos el hecho a nosotros mismos, ecaminamos, despues por médio de las facultades perzeptivas o conozedoras si ecisten en nosotros, las zircunstánzias que hayan de produzir igual écsito, despues entramos o dejamos de entrar en la empresa con conozimiento de causa. Con solo las facultades perzeptivas habriamos conozido los médios que ecistian en nosotros, pero no habriamos, sin la Causalidad, conozido su ajénzia o poténzia en produzir resultados determinados. Con su enorme Individualidad, movida por el amor-próprio, ofendido contra los condiszipulos que memorizaban bien, notó Gall ojos abultados o salientes en sus émulos; con su enorme Causalidad

men; pero como que es necesario que los demás dotes estén en igual grado, careciendo de ellos no se pueden formar axiomas exactos.

Grande. Siempre inquiere la causa de cuanto ve, de cuanto observa: no hace nada sin reflexionar muy detenidamente y cual otro Leibnitz, D'Alambert, Condillac, medita para luego hacer la aplicacion. El cráneo que representa la lámina 6 de un ladron muy afamado por su sagacidad, por su prevision en los resultados, por la facilidad que tenia en salir de sus compromisos, lo tiene escesivamente marcado. A esta organizacion unida á la *adquisividad*, *secretividad*, *circunspeccion*, *valor*, debió sin duda alguna el estar mas de treinta años consecutivos, atentando á las propiedades de otro. Ya dijimos atras que una casualidad lo hizo caer definitivamente en la red, de la que no pudo salvarse: complicado en un crimen atroz, la cuchilla detuvo el curso de sus fechorías.

Muy desarrollado. No tan solo reflexiona, prevee acontecimientos que están por suceder. Se atribuye al gran desarrollo de la causalidad, unida á otros órganos, las predicciones de Mad. Lenormand, Juana de Arc, Nostradamus, &c. &c. mas esto no obstante, su predominio conduce unas veces á producir los descubrimientos mas grandes, al paso que otras á abstraerse en mil pensamientos erroneos, puramente metafisicos.

descubrió la ajenzia ó poténzia de esta clase de ojos en producir la facultad de memoriáar, i con su enorme comparazion descubrió una análoga correspondénzia con las demás facultades mentales. He aqui el descubrimiento de la Frenología. Si no se hizo ántes, fué porqué no hubo quien tuviese el mismo desarrollo de órganos, ó si lo tuvo, no aplicó su accion al mismo objeto.



Coronal.

Parietal.

Occipital

Logron. Lith. de Segura

OBSERVACIONES GENERALES.

Hemos hecho ver hasta aqui de un modo claro, aunque conciso, las verdades que se desprenden del estudio de la ciencia que ayuda al conocimiento del hombre: nos hemos profundizado sobre algunas materias al hacer su descripcion; acaso mas que lo que nos propusieramos y tambien creemos haber iniciado al lector, sobre la parte del crimen y críganos que mas predisponen á su perpetracion. Solo tocaremos ya muy de ligero el modo con que son juzgadas algunas de nuestras acciones, la mala interpretacion de algunos actos que propendan á esto que comunmente llamamos infraccion de las leyes; atribuyendo á la voluntad del hombre á efectos del momento, causas que traen un origen mas remoto. Hay casos en que verdaderamente debemos ser los responsables de lo que egecutamos, pero otros en que no podemos prescindir de llevarlos á cabo.

La miseria, por ejemplo, es una de las cosas mas fatales que pueden acontecer y mirada por los ojos del poderoso, del que nada necesita, lo mas insignificante, lo mas despreciable. Todo el que egerce un acto de virtud, se persuade pueden egercerlo los demas; como no consulta mas que sus necesidades y estas las satisface á medida de su deseo y capitales con que cuenta, asi tambien está mas predispuesto á la bondad; á vituperar los actos del que mendigando y sufriendo los ultrages de los mismos que siendo tan insuficientes como el, pero que la casualidad los hiciera aprovecharse de una coyuntura favorable, no encuentra otro recurso

no tiene otra idea, que la de ver el modo de variar de suerte á todo trance. Además, que la miseria, no depende tan solo de nosotros mismos; depende del grado de comodidades en que se hallaban nuestros padres, en la época que pudieramos recibir una educación adaptada á nuestras inclinaciones; y para considerar esto, es preciso también saber que protección se les dispensaba á ellos como ciudadanos; pues que las persecuciones, los destierros, la confiscación de bienes, hacen de un coloso en fortuna é inteligencia, un ser degradado y perseguido por esta misma sociedad, que poco antes le rendía homenaje. Que esto sea una verdad indisputable, apélo para probarlo, á esa multitud de infelices que con tan vastos conocimientos en los diversos ramos del saber, con unas inteligencias tan despejadas y venerandas, atrastran sus desfallecidos cuerpos, en pos de una caridad que solo sirve á prolongar su agonía, la de su numerosa familia, envuelta al nacer entre el ilo mas delicado que hallarse pudiera, descansando ahora en el umbral de los edificios del poderoso; sin mas medios, sin mas presente, sin mas porvenir, que un trabajo impróvo de catorce á diez y seis horas diarias ó seguir la senda que conduce á los cadalsos.

Si reflexionamos sobre estos precedentes, conoceremos la causa que motiva la desesperacion que en muchas personas las conduce á entregarse al primero que las solicita, al que llega á sobornarlas; infructuosos todos cuantos medios han sido hasta allí puestos en planta, sin una gran circunspeccion, sin una comparacion y causalidad prominentes, nada tiene de extraño que asi suceda. Despues de esto, cuando la ley se les hecha encima, los sorprende en lo mas profundo de sus secretos, cuando la sociedad de que estos desgraciados forman la parte de aquel todo, los señala con el dedo tildandolos como criminales, como hombres que han perdido cuantos derechos pudieran tener, se ven en la necesidad de procurarse la subsistencia para sí y su familia. ¿Donde creéreis que la encuentran? Unicamente en el crimen. A quienes se asocian? á los que como ellos sufrieron un encierro infamante.

Hasta que no nos persuadamos que no porque el hombre

delinca deja de ser hombre; que 'no porque una vez, des, tres, haya sido encerrado puede dejar de ser bueno algun dia, hasta entonces, repetimos, habrá séres desgraciados.

No nos hagamos ilusiones; aquí no hay ni fatalismo, ni ideas á las que pueda darse una interpretacion de un sentido diverso, al que nos hemos propuesto; no hay mas que falta de educacion, organizaciones desgraciadas, las mas por causa de enlaces entre séres de mala conformacion, de un abandono completo de todo principio de justicia cuando mas: pues bien, propuesta la sociedad por los resultados que dan los reconocimientos frenológicos á hacer un bien grandisimo para sí y para sus semejantes, debe prevenir á tiempo los medios, usando no de rigor, no de castigos infamantes, si de proteccion; tomando á su cargo estos individuos.

Se sabe por infinitos esperimentos, el gran desarrollo que han adquirido ciertas partes de la cabeza, escitadas por medio de egemplos, de la lectura, de una instruccion adaptada. Si los encargados de propagar estos conocimientos, si los que dirigen los Estados, tienen deseo, como deben tenerlo, de que una vez para siempre se borre del catálogo el nombre de criminales, pueden pues, dar principio protegiendo la propagacion de ellos. Un ensayo tan solo de algunos años, una casa modelo de correccion, pudieran acaso servir de prueba en el adelanto de la civilizacion. Masa sumamente delicada en los primeros tiempos de la vida el cerebro, es susceptible de adquirir formas diferentes, propensiones distintas. Ya en varios paises cual la América del norte, cual la Inglaterra, se han hecho algunos ensayos; han correspondido en un todo al fin que se habian propuesto y las enagenaciones mentales, en medio de lo incurables que parecían, han vuelto al seno de sus familias por medio de reglas frenológicas, infinitos desgraciados.

La aplicacion que hacemos al crimen, la hacemos igualmente á cuantas inclinaciones puedan existir: en vano será querer progresar en el saber, querer inbuir reglas de moralidad á todas las masas en general, interin no se hagan aplicaciones basadas en el conocimiento del organismo humano. El libre albedrio, la facultad de pensar, necesitan por muy bien desenvuelta que esté la region de la inteligencia, ciertos

y determinados estudios. Esto que ponemos por vía de ejemplo, se hace estensivo hasta la cosa mas insignificante: la ciencia, pues, no puede decir nunca esta profesion ejercer tal ó cual individuo; ignora completamente si se ha dedicado á perfeccionarse en ella: lo que sí asegura es, á demostrar que tiene ó no aptitud; así que no negamos jamás un principio porque las personas que están encargadas de probarlo, no den las pruebas como corresponde; no neguemos la verdad de la existencia del valor, porque un hombre á cuyo cuidado esté un punto lo abandone huyendo ante el enemigo, no neguemos las verdades de la frenología, el magnetismo y el arte fisionómico, porque muchos no lo creen ó puedan comprender.

Atras dijimos, ahora volvemos á repetir, cuan necesario no es, que todo padre, todo encargado de la educacion de la juventud, pueda disignar el caracter, las costumbres, la disposicion de las personas sometidas á su cuidado; lo que se puede conseguir con suma facilidad, por medio de el estudio que versa sobre estos conocimientos: para lo cual, sin pasar mucho tiempo á luego de vista una persona, debe dirigir toda su atencion, á saber el temperamento que goza, lo primero, la forma general de su cabeza, cual region es la mas descollante, cual la configuracion de su rostro y la armonia que reina entre todas sus partes; qué distancia existe entre la individualidad y la cresta occipital, donde el cráneo termina para el examen frenológico; cual la circunferencia de la cabeza, la altura que media del agujero auditivo á la firmeza, á la concienziosidad; la distancia entre ambas orejas, medidas por detras, las prominencias que ofrecen sobre si, el abultamiento ó depresion de la bondad á la comparacion, en una palabra la mas minima particularidad; hecho de este modo, sabida la edad, examinando las arrugas de la cara, mas ó menos profundas é irregulares á medida de como han sido invertidos los años, de los trabajos sufridos, está comprendido todo lo mas principal: únicamente resta entrar á la localizacion de los órganos y el grado de desarrollo en que se presentan; formando á luego de asi egütado, las combinaciones que creamos convenir en la union ó enlace de tan diversas cualidades, tomando por

modelo otras de que ya tengamos noticia, por haberlas leído ú observado.

Multitud de pruebas pudieramos dar ya como comprobadas, respecto de algunos caracteres que hemos descubierto, á primera vista; de infinitos reconocimientos, sin habernos fallado jamás ninguna de las reglas que se dan para el conocimiento de estas ciencias; y acaso á la vuelta de pocos años, si los ensayos que estamos diariamente practicando con algunas personas de diferentes sexos y edades corresponden á nuestros deseos, demos datos fijos del modo y forma con que crecen los órganos de la cabeza, como se desarrolla por medio de una escitacion continua. Hay personas á quienes es deudor el mundo y la civilizacion, del interés que se toman en el bien de la humanidad; citemos entre otras pero sin revelar su nombre, una jóven que solo por el entusiasmo que infunde el deseo de aprender, el placer de hallar una verdad, se sujeta á que sobre su efígie se saquen varios modelos, que han de dar con el tiempo á estos descubrimientos una nueva direccion en la marcha de la civilizacion. No tendríamos inconveniente ahora en dar su descripcion frenológica, para que pudiera ser comparada con la que creemos ofrezca pasado algun tiempo, sinó guardáramos los modelos en cera que patentizan las protuberancias y depresiones de su parte intelectual. Ojala que desimpresionándose de las ideas de la mas crasa ignorancia, asi como esta, otras personas, se facilitasen á estos ensayos que cuando no otra cosa, son una curiosidad por revelar la faz verdadera sean cualesquiera las configuraciones que presente.

Por último finalicemos despues de lo ya manifestado en las páginas que preceden, recomendando este estudio á la juventud estudiosa, la cual con la progresiva marcha de las ideas, con los adelantos tan extraordinarios que la culta Europa ofrece, pueden causar una reforma en la legislacion asi como en las costumbres. Esto no obstante, aun cuando se quisiera suponer que obcecados hasta el mayor extremo, somos unos sistematicos de la ciencia porque abogamos, no por eso podrá ser dementida jamás; antes bien habria que aducir tantos hechos observados en contra de ella, cuantas son las pruebas que ya acreditan su existencia: porque de

otro modo que valia, que fuerza se pueda conceder á que un cualquiera, sin mas que sus escasas concepciones se le antoje el decir, no creo en la frenología, es un absurdo el arte fisionómico?

Los sabios verdaderamente tales, observan, meditan, discuten si es necesario; se les ponen datos á la vista y son otros tantos apóstoles. Y porque es esto? porque en ellos hay profundidad de talento, hay genio, disposicion para recibir ideas; al paso que en el ignorante no existe mas que obcecacion, egoismo que le hace calificar las cosas á medida de su capacidad, superficialmente.

Basta lo dicho; juzgamos lo mejor que cada uno forme á su manera los juicios que opine ser mas ciertos y ni todas nuestras palabras, ni cuantas observaciones se hicieran para acreditar lo exacto de ello, serian capaces de hacerlos retroceder una vez que negaron la existencia de nuestras aserciones, una vez que ya digeron, no creemos en la frenología, no nos conviene, revela nuestra incapacidad, demuestra nuestra maldad, acredita lo falto de nuestras promesas nos pone un espejo delante que desmiente nuestra hipocresía.

Sino conseguimos nuestro objeto al hacer demostracion de estas verdades, si apesar del interes conque hemos tomado en descubrir los secretos de la organizacion humana, nuestras esperanzas dan por tierra, si los trabajos que llevamos practicados sacando modelos exactisimos á los originales que nos hemos podido proporcionar, en yeso y cera, se hacen del todo infructuosos, aun asi no desmayaremos nunca; ha resplandecido, ha brillado una estrella; estrella que despide una claridad inmensa, la estrella de la verdad y á su luz caminaremos á nuestro ocaso, siempre entusiastas de la ciencia, siempre predispuestos á manifestar su certeza.

Concluyamos pues, forme cada cual el juicio que mejor le parezca, ensalce ó vitupere, niegue ó confiese lo que opina, despues de haber leído sobre estas materias, lo cierto y seguro es que hombres verdaderamente célebres, que literatos consumados, qué personas de una reputacion cientifica, han convenido en su probabilidad, sentando principios mas ó menos aproximados á la realidad; cual lo hicieron los

Arabes y los Chinos, Pitágoras, Aristóteles, Hipócrates, San Gregorio, Santo Tomás y San Buenaventura: y cual lo harían infinitos, si un espejo que patenteza la verdadera faz, que revela la maldad, que demuestra la insuficiencia, la hipocresía, no los privase de manifestar sus verdaderos sentimientos. Pero nosotros, enteramente ajenos de ideas tan raquíticas, respetamos el verdadero mérito; conocemos quien puede aventajarnos por la superioridad de sus facultades intelectuales y aquello que parece debiera servir á desanimarnos, por el contrario nos estimula á ver si podemos sobrepajarlos, á dejar atrás la organizacion, cuando la educación se sobrepone, á activar nuestro encéfalo, mas pequeño tal vez, pero no por eso menos deseoso de coadyuvar al bien de la humanidad, á la felicidad de nuestros semejantes.

FIN.

INDICE.



	<i>Pag.</i>
PRÓLOGO.	5
INTRODUCCION.	13

NOCCIONES PRELIMINARES.

Breve idea del alma, opiniones de los sabios de la antigüedad, de los Santos Padres, de los Filósofos modernos.	17
Descripcion de la masa cerebral llamada encéfalo.	23
Del cráneo.	27
Circunstancias especiales que influyen poderosamente para el conocimiento del hombre.	53
Temperamentos.	54
De la cabeza.	58
Escala de los diversos órganos de la cabeza y el grado de desarrollo en que deben ser considerados.	65

ORGANOS ENCEFALICOS.

NOMENCLATURA DE SPURZHEIM, AMPLIADA CON LOS DESCUBRIMIENTOS
HECHOS HASTA EL DIA.

67

REGION ANIMAL.

1.	Amatividad.	68
2.	Filogenitura.	76
3.	Habitatividad.	82
4.	Concentratividad.	88
5.	Adhesividad.	91
6.	Acometividad.	98
7.	Destructividad.	104
8.	Alimentividad.	115
9.	Conservatividad.	118
10.	Secretividad.	121
11.	Adquisividad.	127
12.	Constructividad.	134
D.	Conyugabilidad.	139
C.	Tactibilidad.	142

REGION MORAL.

13.	Aprecio de si mismo.	145
14.	Aprobatividad.	150
15.	Circunspeccion.	155
16.	Benevolencia.	162
17.	Veneracion.	165
18.	Firmeza.	170
19.	Concienciosidad.	174
20.	Esperanza.	177
21.	Maravillosidad.	180
22.	Idealidad.	182
23.	Sublimidad.	185

24.	Chistosidad.	186
25.	Imitacion.	189
A.	Penetrabilidad.	191
B.	Suavidad.	192

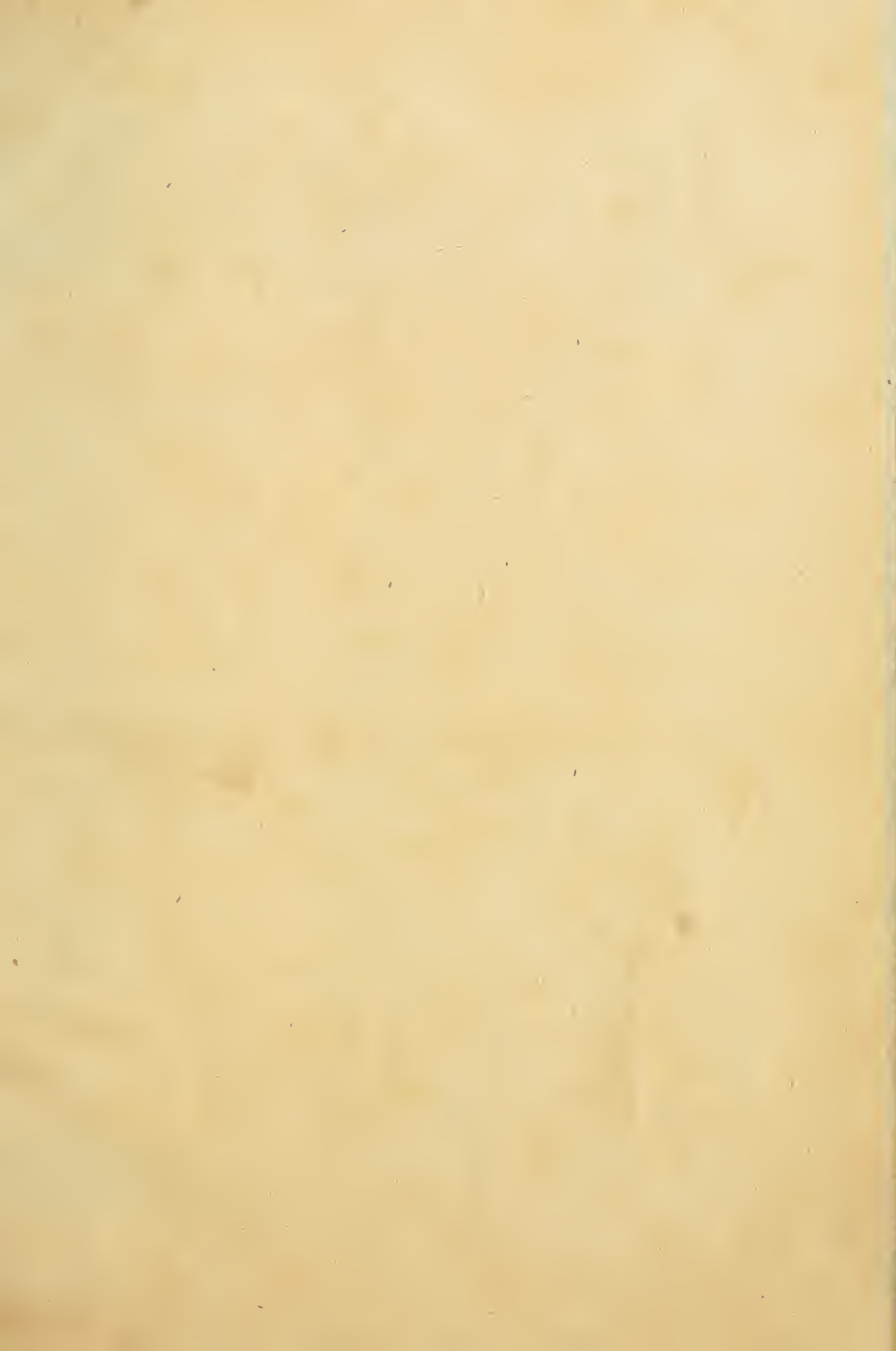
REGION INTELECTUAL.

26.	Individualidad.	194
27.	Forma.	197
28.	Tamaño.	199
29.	Peso.	201
50.	Colorido.	205
51.	Localidad.	205
52.	Cálculo.	210
53.	Orden.	215
54.	Eventualidad.	215
55.	Tiempo.	218
56.	Tonos.	220
57.	Lenguage.	224
58.	Comparacion.	227
59.	Causalidad.	251

OBSERVACIONES GENERALES	255
-------------------------	-----

COLOCACION DE LAMINAS.

	<i>Pag.</i>
Sn. Buenaventura.	46
Encéfalo.	24
Cabeza frenológica vista de frente.	58
Ignacia Barasibar.	44
Lavater y Tofé.	64
Cabeza frenológica vista por detras.	68
Cráneo número 5.	76
Id. número 6.	78
Id. número 7.	92
Grande Arpía, cráneo, de marta y de marmota.	104
Cráneo de un famoso ladron visto de frente.	128
Cabeza frenológica vista á vuelo de pajaro.	144
Gimenez de Cisneros.	149
Hurtado de Mendoza.	175
Bossuet.	186
Cabeza frenológica vista de lado.	195
Federico 2.º de Prusia.	198
Goya.	204
Newton.	210
D' Alambert.	11.
Napoleon y Rossini.	251
Cráneo número 8.	254



1982-83/p/26

COUNTWAY LIBRARY OF MEDICINE

BF

870

G58

RARE BOOKS DEPARTMENT

